



NO PUEDO

VIVIR

SIN TI



PAT CASALÀ

No puedo vivir sin ti
(Serie Sin ti. Vol. 3)

Pat Casalà

Los personajes y situaciones que se narran en esta historia son ficticios, cualquier hecho parecido a la realidad es mera coincidencia.

No puedo vivir sin ti (Serie sin ti. Vol.3)

©Patricia Casalà Albacete

©De esta edición: Red Apple Ediciones

www.redappleediciones.com

info@redappleediciones.com

Diseño de la cubierta y maquetación: SW Design

Imagen de la cubierta: ©Patricia Casalà Albacete

Bajo las sanciones establecidas por las leyes queda rigurosamente prohibidas, si la autorización expresa de su titular, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico o electrónico, actual o futuro —incluyendo la impresión para su posterior copia o la difusión a través de “amigos” en internet— y la distribución de ejemplares de esta edición o posteriores y futuras mediante alquileres o prestamos públicos.

Menú de navegación

[1](#)

[2](#)

[3](#)

[4](#)

[5](#)

[6](#)

[7](#)

[8](#)

[9](#)

[10](#)

[11](#)

[12](#)

[13](#)

[14](#)

[15](#)

[16](#)

[17](#)

[18](#)

[19](#)

[20](#)

[21](#)

[22](#)

[23](#)

[24](#)

[25](#)

[26](#)

[27](#)

[28](#)

[29](#)

[30](#)

[31](#)

[32](#)

[33](#)

[34](#)

[35](#)

[36](#)

[Epílogo](#)

[Agradecimientos](#)

[Otros libros de Pat Casalà](#)

Para mi familia, con todo mi corazón.
Sin vosotros no sería capaz de encontrar la luz para sonreír cada día.
Os quiero mucho.
CDTEAT.

*Y entonces empezó nuestra historia de amor.
Un amor clandestino, con regalos y códigos secretos
que solo podíamos entender nosotros.
Un amor que traspasa la carne y te sacude por dentro.
Un amor que es EL AMOR DE TU VIDA.
Me imagino que todo el mundo sueña
con tener una historia de amor así una vez en su vida.*

Sara Miranda

*¿Sabes una cosa?
Que no puedo volver a imaginar mi vida sin tenerte a mi lado,
y que no puedo dejar de mirar tus ojos...
A veces recuerdo lo que te he hecho sufrir,
rompiéndome por dentro al no poder besarte,
deseando sentirte siempre cerca de mí,
bloqueado muchas veces pero con el corazón a mil,
sufriendo por si dejabas de quererme,
pidiéndote todo sin entregarte nada,*

*negándolo siempre pero soñando con tu boca,
y que dos palabras salieran de tu boca...*

Lucas Fernández

1

Miro una y otra vez la pantalla del móvil con la sensación de que el mundo se derrumba a mi alrededor. Soy incapaz de decidir sin romperme en mil pedazos, pero el mensaje de Dick Sullivan no me deja otra alternativa, debo tomar un camino y atenerme a las consecuencias.

Así acabarán tus amigos esta noche si no cumples mis deseos. He minado el lugar con bombas y no dudaré en hacerlas explotar si se te ocurre dar un paso en falso. Te observo. No avises a nadie, tira el móvil al suelo, camina hacia los coches sin que te vean y súbete al Subaru plateado. Te espero, tú decides si esta noche morís todos o solo Zack. Es imposible salvarle, ahora mismo agoniza.

Son treinta y pico muertes contra una.

Me cuesta respirar, es como si el aire no llegara a mis pulmones y las lágrimas se ocuparan de ahogarme con un desgarró en el pecho.

La foto que Dick me ha enviado junto al mensaje se ensaña con mi corazón, acelerándolo. Me muestra a Zack estirado en el suelo con una herida de bala en el vientre, tapándosela con ambas manos y una mirada llena de desesperación. Agoniza en algún lugar cercano y yo no tengo la potestad de encontrarlo si no quiero cargar con más cadáveres en mi conciencia.

Recorro el recinto con la mirada ansiosa. La música se acompasa a mi respiración agitada, como si quisiera recordarme la cantidad de vidas que dependen de abandonar a Zack a su suerte y entregarme a un cabrón sin escrúpulos que hace unos meses intentó forzarme.

Hace pocos minutos estaba junto a mis amigos celebrando la fiesta de dieciocho cumpleaños de Penny en el jardín de una casa en Canyon Lake. Mi amiga ha invitado a más de treinta personas que bailan al ritmo de canciones actuales sin intuir la existencia de explosivos bajo sus pies.

No puedo condenarlos para salvarnos a Zack y a mí, jamás superaría la culpabilidad.

Bryan me observa desde la pista de baile con dolor y deseo, como si

no acabara de asimilar nuestra reciente ruptura. Le devuelvo el gesto con una sonrisa triste y observo a Penny, mi gran amiga desde la guardería, una de las personas a las que más quiero. Está bailando frente a su querido Ethan, provocándole con movimientos sexys. Wyatt abraza a Austin contoneando las caderas en un gesto divertido y Luke le sonríe a su última conquista.

Me encojo con una descarga de dolor atravesándome el pecho. No hay salida, lo sé. Por muchas vueltas que le dé solo puedo actuar de una manera.

Zack va a morir.

Es como si varias armas atentaran contra mi serenidad, como si acabara de condenarme a una muerte en vida.

Debería buscarlo, avisar a alguien, conseguir salvarlo. No puedo vivir sin él. A pesar de sus últimas decisiones, de su aventura y de la manera vil y despiadada en la que me apartó de su lado al descubrir el oscuro secreto del pasado de su padre, le amo y no me imagino despertar un día sin él en la ventana de enfrente.

Lo he comprendido mientras bailaba con Bryan y las frases de las canciones que sonaban a toda potencia me recordaban una y otra vez la situación, como si se hubieran confabulado con Zack para hacerme reaccionar.

Mientras Justin Bieber suplicaba perdón con su éxito *Sorry* mi mente ha rebobinado a unos minutos atrás, cuando he dejado a Zack destrozado, sin darle importancia a sus palabras, fingiendo que ya no me importa.

Se ha confabulado con Penny para encerrarme en una habitación de la casa y declararme su amor, pero en vez de escucharle le he pegado, gritado e insultado hasta que me ha inmovilizado sobre la cama para explicarme cuánto me ama. Pero estaba demasiado enfadada para aceptar sus disculpas.

Recuerdo cada una de sus palabras y me siento desfallecer.

—Antes de conocerte no sabía qué era amar. —Su cuerpo estaba pegado al mío. Sentía su calor, su cercanía, su corazón acelerado a través de las manos que me sujetaban las muñecas. El deseo de besarle se ha expandido por mi interior, pero el enfado no remitía y no he querido ceder. No lo merecía—. Nunca me había sentido solo ni con la necesidad de compartir la vida con otra persona. Hasta que apareciste y empezaste a conquistarme con tus provocaciones. Me negaba a estar contigo porque iba en contra de las normas, de mi forma de ver la vida, de cualquier lógica. —En ese momento mi respiración ha alcanzado una agitación intensa, sin embargo he mantenido

una expresión dura e inflexible, sin ofrecerle a Zack ni un ápice de compasión —. Intenté dejar de quererte, lo intenté con todas mis fuerzas. Pero no puedo Julia, no puedo porque cuando estoy contigo me siento vivo, capaz de superar cualquier obstáculo, de conseguir vencer mis límites. Me llenas como nadie lo había hecho. Y no quiero renunciar ni un segundo más a ti.

¿Por qué no le he perdonado cuando cada átomo de mi ser suspiraba por besarle? He preferido levantarme y regresar con Bryan, sin pararme a pensar en el significado de esa preciosa declaración ni en el alcance de mis sentimientos por él.

Amar significa entender, confiar y buscar la forma de superar los errores, aunque sean imperdonables y atenten contra cualquier lógica.

Sin embargo los últimos actos de Zack me han abocado a mantenerme firme.

¿Lograré sobrevivir a lo que me espera? ¿A la decisión que debo tomar para evitar una masacre? ¿A la sensación de ser la única culpable de la muerte de Zack?

Si él muere yo no quiero vivir.

Tiro el móvil al suelo y empiezo a caminar rumbo al Subaru plateado sin avisar a nadie.

El dolor se ensaña conmigo. No puedo salvar a Zack, no sé cómo hacerlo sin poner en peligro a la treintena de personas que bailan al son de *Chandelier*, una canción de Sia que pegó fuerte hace un par de años. Los observo moverse despreocupados, sin conocer una verdad que me agarrota los músculos y me ahogo, es como si me faltara el aire en los pulmones, como si dar mi siguiente paso fuera el peor de los castigos.

Una última mirada a la improvisada pista de baile frente a la casa de los padres de Ethan en Canyon Lake me muestra a Penny riendo con nuestro grupo de amistades. Su felicidad me llena de la ansiosa necesidad de protegerla.

No es la primera vez que Dick coloca bombas para obligarnos a obedecer sus órdenes, no puedo obviar ese dato.

Quizás cuando llegue al coche puedo ablandarle para salvar a Zack.

Necesito saber si le hubiera perdonado. Quiero tener la posibilidad de hablarlo con él, de verle de nuevo, de intentar reencontrarnos porque un amor como el nuestro es difícil de olvidar. Ahora los sólidos argumentos para no aceptar sus disculpas se desmoronan como si fueran un castillo de naipes azotado por el viento.

Me abandonó, se lió con otra, dejó de hablarme y no me permitió compartir con él los malos momentos. Pero jamás ha dejado de amarme, sus ojos me han hablado siempre de esa pasión incontrolable, del anhelo, del dolor y el padecimiento al mantenerse alejado de mí.

Recuerdo el día en el que le conocí. Mi madre acababa de morir asesinada por Dick y él apareció en el entierro. Yo estaba a punto de cumplir diecisiete, nos separaban once años, mi padre era su General y mi hermano uno de sus mejores amigos. Nunca debí fijarme en él ni enamorarme ni perseguirlo hasta que traicionó sus principios en mis brazos. Es Capitán de la base donde vivo, uno de los mejores pilotos del lugar y la persona más recta que conozco.

Pero el amor es algo indómito y nos llevó a saltarnos todas las normas para encontrar la felicidad en momentos robados al día, con encuentros clandestinos y códigos secretos.

—No soplará viento nunca más —susurro al recordar nuestro pequeño juego dialéctico.

Nos gustaba equipar el amor a la fuerza del aire, como si un huracán se asemejara al embiste de nuestros sentimientos y la brisa fuera una pequeña declaración de amor.

Llego al improvisado aparcamiento donde hace unos minutos he compartido con Bryan una ruleta rusa de muffins sobre el capó de su coche. Al pasar junto al Fort Ranger cierro los ojos un segundo e inspiro hondo. Lo he intentado, he luchado con todas mis fuerzas por enamorarme de Bryan, por olvidarme de Zack, por ser feliz con otra persona. Pero mi corazón ya tiene dueño, no puedo obligarlo a dejar de latir por Zack a pesar de los deseos y de las mil razones lógicas para hacerlo. El amor surge sin atender a pensamientos racionales y se apodera de tu alma sin concederte la potestad de decidir si es la persona adecuada.

Las lágrimas surcan mis mejillas sin cesar. Estrujo las manos cerca del vientre, con un estremecimiento. El futuro se convierte en un lugar cavernoso sin él en la casa de enfrente, sin la posibilidad de colgarle notas en el cristal, sin la vista de su despertar. Necesito verle cada día, sentirle, descubrir su mirada llena de deseo.

No sobreviviré sin él.

—Cada día te espero a ti —musito mirando el bosque, sin dejar de recordar nuestro código secreto, las siglas de mi canción escritas en el anillo de compromiso que hace una eternidad me regaló tras robar un avión de la

base para volar de noche cerca de las estrellas.

CDTEAT.

Pensar en esas seis letras me llena de gemidos angustiados. Quiero volver a escribirlas en un cartel adornado con corazones y caritas sonrientes. Necesito creer que todavía existe esa posibilidad de hacerlo porque la idea de no verle al otro lado de la ventana cada mañana me destroza.

Avanzo un par de pasos más hacia el final del aparcamiento y no tardo en distinguir el Subaru cerca del camino de salida. Tiene los faros delanteros encendidos para ocultar a su conductor en la penumbra. Niego con la cabeza, sollozando. Volver a caer en las manos de Dick me llena de ansiedad. Evoco sus sucias manos rasgándome la camiseta cuando intentó forzarme, la impotencia cuando me lanzó sobre la cama, tocándome sin detenerse, sus palabras lascivias, su manera de inmovilizarme para demostrar su superioridad.

Si vuelve a intentarlo moriré.

Entrar en ese coche significa el fin de mi vida. No creo que sea capaz de enfrentarme otra vez a su aliento en la cara, a sus besos húmedos, a la fuerza de su cuerpo sobre el mío.

Tiemblo. De miedo, de angustia y de desolación.

Me paro de golpe a cuatro pasos del Subaru, me rodeo el cuerpo con los brazos bajo los pechos y me rindo al llanto.

Las primeras notas de una canción lenta llenan el silencio. Imagino a mis amigos bailando en parejas. A Penny con Ethan, a Wyatt con Austin, a Luke con Sara, la chica que más le ha durado después de mí, a Bryan solo con su dolor. Un escalofrío me recorre el cuerpo al desear estar con Zack en el jardín bajo los farolillos, sin la existencia de Dick, de los Caruso o de los sucesos de este último mes y medio.

Ojalá pudiera borrarlo, dar marcha atrás, construir una máquina del tiempo para reescribir la últimas seis semanas de mi vida.

Canto la letra de *Photograph*, de Ed Sheeran, con un lamento. Parece que las canciones quieren describir mis sentimientos.

*Amar puede hacer daño,
algunas veces amar puede hacer daño,
pero es la única cosa que conozco.
Y cuando se pone difícil,
sabes que algunas veces se puede poner difícil,*

es la única cosa que nos hace sentir vivos.

*Guardamos este amor en una fotografía,
construimos estos recuerdos para nosotros mismos,
en donde nuestros ojos nunca se cierran,
los corazones nunca se rompen,
y los momentos quedan quietos, congelados para siempre.*

*Así que puedes guardarme en el bolsillo
de tus vaqueros rasgados,
abrazarme hasta que nuestras miradas se encuentren.
Nunca estarás sola,
espérame a que vuelva a casa.*

Los faros del coche emiten un par de ráfagas. Debo ponerme en marcha, olvidarme de mí para pensar en los demás, no cargarme con tantas muertes a la espalda.

Pero pensar en estar con Dick a solas me sacude como si acabaran de pegarme en el estómago con un bate. Cuando cierro los ojos veo su expresión libidinosa de la última vez que estuve con él y unos espasmos nerviosos me asaltan.

*Amar puede curar,
amar puede remendar tu alma,
y es la única cosa que conozco.
Juro que será más fácil,
recuérdalo con cada pedazo de ti,
y es la única cosa que nos llevamos cuando morimos.*

Zack no podrá salvarme esta vez.

Me doblo por la mitad presa de un llanto angustiado, con la desesperanza invadiéndome. Al cerrar los ojos recuerdo sus últimas palabras, su declaración de amor, su expresión arrepentida, sus ansias de perderse en mis labios y el dolor en su mirada cuando se ha dado cuenta de que no iba a perdonarle.

Debería haberle escuchado en vez de pelear con él. Ahora estaría entre sus brazos y no en un descampado a punto de entrar en el coche de un

depravado.

*Y si me haces daño,
bueno, está bien cariño, solo palabras que se disipan.
Dentro de estas páginas, puedes guardarme,
y nunca te dejaré partir.
Espérame a que vuelva a casa.*

Otra vez los faros emiten destellos estresados.

Me seco las lágrimas con la manga del jersey y empiezo a caminar hacia el coche de Dick con la sentencia clavándose en mi pecho. El miedo me invade, estar a su merced va a ser la más dura de las condenas.

Si como mínimo supiera que Zack se salvará, si tuviera la esperanza de volver a verle...

Llego al coche en diez pasos, abro la puerta y entro en el asiento del copiloto con una taquicardia del quince.

*Cuando me haya ido,
recordaré cómo me besabas,
bajo la farola, de vuelta en la calle sexta.
Oyéndote susurrar a través del teléfono.*

—¡Al fin! —Siento los ojos de Dick en mi cara, pero apenas le veo por culpa de la oscuridad—. ¿Me tienes miedo?

—Llama a una ambulancia, por favor —suplico—. No puedes dejar a Zack en medio del bosque con una bala en el vientre.

—Soy malvado, ¡qué le vamos a hacer! —Emite una risotada—. Estoy aquí para joderte la vida, princesa, y tu campeón está a punto de diñarla. Has tenido que elegir: o tus amigos o una vaga esperanza de salvarle. Y estás aquí, eso significa un adiós para Zack.

—Tú no matas a sangre fría. —Sorbo por la nariz—. Nunca antes habías disparado a alguien. No puedes dejarle morir.

Enciende el motor como única respuesta.

Mido mis posibilidades de luchar con él, pero me doy cuenta de las pocas que tengo. Dick posee entrenamiento militar, hasta hace pocos meses formaba parte de los estudiantes de Fort Lucas que se preparaban para convertirse en pilotos de élite de la Fuerza Aérea de Estados Unidos y, a

pesar de que yo he vivido desde mi nacimiento en la misma base y de las horas obligatorias de instrucción de mi colegio, me gana en fuerza y en conocimientos de lucha cuerpo a cuerpo.

—¿Piensas que me conoces? —Su tono es cínico—. No me asusta utilizar una pistola ni estallar las putas bombas que he colocado en la fiesta de tu amiga. Vas a pagar el desprecio de la última vez y voy a joderos a toda la familia. Los Nelson no os merecéis nada.

—Dick, por favor. —Cuando el coche empieza a circular mi respiración se vuelve agitada—. No le dejes morir, él no tiene la culpa de quererme. Por favor.

—Llora, patatea, grita si quieres. —Me asusta su tono glacial—. Pensaba que eras una mujer más fuerte, acabas de cambiar mi imagen de ti.

—Deja que Zack viva —ruego rompiéndome otra vez—. Pídeme cualquier cosa y la haré, pero llama a emergencias. Sálvalo.

—Mi primer plan era matarte para ver cómo sufría tu padre, tu hermano y el hijo de puta de Zack. —Se me hieló la sangre al enfrentarme a la ferocidad de su voz—. Quería devolverle cada uno de los golpes de la paliza que me dio. Pero ahora mis planes han cambiado. Voy a disfrutar viendo cómo te deshaces de dolor porque a partir de este instante vas a odiarte por dejarle morir, por elegir a tus amigos en vez de a él.

Subo los pies encima del asiento y me encojo sobre las rodillas, abrazándomelas, con una losa aplastándome los pulmones.

Sus palabras certeras me azotan. He decidido. A pesar de los remordimientos, de la culpa y del desgarró de mi corazón, he optado por salvar el mayor número de vidas.

¿Y si me he equivocado? ¿Podré vivir sabiéndome responsable de la muerte de Zack?

El coche se aleja de la fiesta a toda velocidad, sin detenerse en ningún momento. Dick mantiene la mirada al frente, con un silencio angustioso.

Estoy como si acabaran de pasarme varios camiones por encima para dejarme tirada en la cuenta. Nunca me había sentido así, con deseos de morir, de alejarme del sufrimiento, de encontrar la manera de escapar a este desasosiego.

Saber que Zack no volverá a sonreírme ni a intentar recuperarme es peor que cualquier idea desagradable de Dick. Acaba de condenarme al ostracismo sentimental, a una muerte en vida.

—¿Por qué haces esto? —pregunto al llegar a la carretera—. No lo

entiendo. Primero mataste a mi madre, luego lo intentaste conmigo, conseguiste que Zack me dejara y que Tess abandonara a mi hermano a pocos meses de la boda. ¿Qué te hemos hecho?

—¡Los Nelson sois unos malditos cabrones hijos de puta! —masculla con rabia—. Sin vosotros este mundo sería mejor.

—Hemos buscado algo que explique este odio, pero no tengo ni idea de cuál es tu razón para destrozarnos así. —No logro reprimir las lágrimas—. Es macabro hacernos tanto daño, ¿qué ganas dejando morir a Zack? ¿Y destrozando a mi familia?

Golpea el volante con los dedos, con suavidad, y sonrío.

—Os creía más listos. —Una sonrisa glacial le curva los labios—. Pero no te preocupes, no tardarás en averiguarlo todo.

2

El mensaje parpadea en el monitor para demostrar el grado de maldad de Dick, junto a la foto de Zack a punto de desangrarse. Terry golpea la mesa con rabia y luego se coloca las manos en la cabeza con un sentimiento de impotencia.

Se niega a aceptar su muerte, ha de haber una manera de salvarlo.

Piensa un segundo en Julia enfrentada a una decisión difícil y le es imposible culparla por no aceptar las disculpas de Zack hace una hora, cuando la ha encerrado en una habitación de la casa con intención de recuperarla. Su amigo no afrontó bien las amenazas de Dick, el miedo pudo con él, y en vez de seguir con Julia a escondidas acabó en brazos de otra mujer para intentar alejarla.

Para Zack fue un golpe descubrir que su padre lleva cuarenta años en un programa de protección de testigos del FBI por testificar contra su tío, un miembro de la mafia de New Jersey. Tonny, el padre de Zack, fue testigo del asesinato de sus padres y no dudó en escapar de la organización tras delatar al culpable. Y Johnny, su primo y actual capo, juró vengarse de su familia.

Hace seis semanas las dotes informáticas de Dick le llevaron a descubrir el secreto y utilizó la información para obligar a Zack a abandonar a Julia. Si seguía con ella podrían acabar todos bajo tierra tras una cruel tortura. Johnny Caruso es un hombre despiadado, sanguinario y sádico que nunca olvidará su afán de venganza. Tonny le conoce lo suficiente como para ponerse a temblar al pensar en él.

Julia le propuso a Zack seguir viéndose en secreto, se negaba a anular el compromiso para casarse a principios de julio y ceder ante las extorsiones, pero los riesgos eran demasiado elevados para intentarlo.

Cuando ella empezó su relación con Bryan, Zack se dio cuenta de que no podía perderla y empezó a luchar por recuperarla, aunque la amenaza de Dick seguía vigente y Julia no quería verle ni escucharle.

Una sola palabra de Dick podría acabar con muchas vidas, incluida la de Julia.

En ese momento trazaron un plan para deshacerse de la amenaza de

los Caruso y darle la posibilidad a Zack de reconquistarla. Le duele que no lo haya logrado esta noche. Su amor es indestructible y deberían estar juntos.

Hace media hora la falta de noticias de Zack le ha llevado a llamarle una y otra vez sin obtener respuesta. Quizás si hubiera comprobado enseguida el móvil de Julia ahora tendría una oportunidad de llegar a tiempo, pero no podía imaginarse esta situación, era algo impensable.

Han pasado veinte minutos desde que Dick ha enviado el mensaje, quizás ya es demasiado tarde para salvar a Zack, pero nada le impedirá intentarlo.

Llama a emergencias para que envíen una ambulancia a Canyon Lake, junto a un equipo de artificieros. Por suerte el móvil de Zack emite una señal rastreable y tiene su ubicación exacta. Es un punto que parpadea en la pantalla del iPhone en medio de la naturaleza.

Se levanta con una furiosa aceleración de sus sentidos. Cada minuto cuenta para llegar a tiempo, es importante conseguir ayuda enseguida. Con el iPad bajo el brazo sube las escaleras del sótano hasta la cocina de dos en dos, sin dejar de correr.

—¡Lisa! —llama a su mujer—. Voy a casa de los Nelson.

—¿Pasa algo? —Ella asoma por la puerta del salón, donde está mirando la tele—. Pareces preocupado.

Terry duda unos segundos si contarle la verdad. Zack es su hermano y merece saber a qué se enfrentan, pero no quiere asustarla.

—Voy a solucionarlo —musita indeciso—. Confía en mí.

—¿Qué vas a solucionar? —Lisa se acerca a él—. Estás sudando y es tarde para ir a casa de Rob. Habla de una vez Terry.

—Zack ha recibido un balazo en el estómago, está en algún lugar de Canyon Lake y no sé si todavía estoy a tiempo de hacer algo. —Suelta un suspiro exasperado—. ¡El cabrón de Dick le ha disparado y ha obligado a Julia a irse con él! Te juro que cuando lo encuentre le partiré su puta cara de cabrón.

Ella se desmonta.

—Vengo contigo. —Camina hacia el recibidor—. Necesitarás toda la ayuda posible.

—Alguien debe quedarse con Phoebe. —La alcanza, la abraza y ella tiembla entre sus brazos—. Zack es un luchador. Vamos a mantener la esperanza.

—Tráemelo de vuelta —solicita asintiendo al pensar en su hija—. Ese

cabrón no puede jodernos así. Desde que destapó el pasado de mi padre no para de intentar destrozarle la vida a Zack. No puede morir Terry.

—Le encontraré. —Asiente con contundencia—. Te juro que removeré cielo y tierra hasta dar con él y meter al capullo de Dick entre rejas.

Sale a la calle corriendo. No tarda ni dos minutos en recorrer la distancia hasta casa de los Nelson y aporrear la puerta. La visión de la vivienda vacía de Zack justo enfrente le acelera la respiración.

Con el móvil le manda un par de mensajes a Swan para que se reúna con ellos en casa de su padre. El hermano de Julia puede ser de utilidad en Canyon Lake.

El General tarda un minuto en abrir la puerta con un rictus poco amigable.

—¡A qué viene este alboroto! —ruge—. Es tarde para molestar.

—Dick tiene a Julia —suelta el hacker sin darle tiempo a hablar—. Zack está agonizando en algún lugar cerca de casa de Ethan o ya está muerto. El cabrón de Sullivan le ha disparado en el estómago y ha minado la zona con bombas. He llamado a emergencias para que manden una ambulancia y a los artificieros. Swan está avisado, no tardará en llegar.

—¡Vamos a buscar a Sam! —Rob sale al exterior con rapidez—. Iremos los cuatro a Canyon Lake. ¿Tienes alguna idea de dónde está Julia?

—No. —Terry niega con la cabeza—. Dick le ha mandado la foto de Zack desangrándose y la ha obligado a decidir entre dejarle morir e irse con él o salvar a sus amigos.

—¡Entonces no tienes ni idea de si está con él!

—Si hubiera optado por Zack lo sabríamos, tengo su móvil pinchado. La he llamado tres veces y no ha contestado nadie. Y tampoco ha avisado a emergencias. Está con Sullivan, ha optado por salvar la mayor cantidad de vidas posibles. —Tuerce la boca—. Llevo un rato intentando contactar con Penny sin éxito. ¿Cómo podemos encontrarla? Necesitamos ayuda.

Vuelve a marcar su número desde el teléfono indetectable por tercera vez, pero la chica sigue sin contestar.

En ese instante llega Swan con la mirada asustada tras leer el mensaje de Terry. Abraza a su padre y los tres se encaminan a casa de Sam y Cora, los padres de Penny.

Los nervios de acero del General se contraen agarrotándole los músculos. Por suerte la disciplina militar le ayuda a mantener un estoico control, aunque en su interior se desata un torbellino de furia e inquietud.

Se aferra a la posibilidad de que Julia no haya cedido al chantaje de Sullivan, pero en el fondo sabe que el razonamiento de Terry es el correcto. Su hija no es una cobarde, habrá tomado la decisión menos mala, a pesar de condenarla a subirse al coche de ese hijo de puta.

La mente se le llena con imágenes de lo sucedido la última vez que estuvo con Dick, cuando intentó forzarla. Si no llega a ser por la aparición de Zack ahora lo lamentaría. ¿Lo volverá a intentar? ¿Destrozará a su hija?

Se sacude esas ideas de la cabeza, si quiere proteger a los asistentes a la fiesta e intentar salvar a Julia no puede descontrolarse. Ahora debe tomarse las cosas con la mayor serenidad posible y atacar los problemas uno a uno.

Cuando llegan a la casa contigua llama al timbre sin perder ni un minuto,

—Coge el arma —le indica a Sam al verlo al otro lado de la puerta—. Dick ha colocado bombas en la fiesta de Penny, vamos a sacar a los chicos de ahí. Tiene a Julia y Zack está herido de bala.

—¡Cora! —Sam llama a su mujer sin levantar la voz como clama su cuerpo—. Llama a la AFOSI y coordina la operación desde aquí.

En cuatro palabras sencillas la pone al corriente de lo sucedido. Ella reacciona con una impasible serenidad. Es una de las mejores oficiales de Fort Lucas gracias a ese control de sus emociones que le ayuda a tomar decisiones en frío.

—Si las bombas hubieran estallado lo sabríamos —deduce—. No creo que las detone, la última vez solo fueron disuasorias.

—¡Dios te oiga! —exclama Sam con las manos en la cara—. Conduzco yo, vamos en mi Range.

De camino al coche Terry marca dos veces más el número de Penny para localizarla, pero la chica no da señales de vida. Le envía un mensaje escueto pidiéndole que se ponga en contacto con él cuanto antes y sube al asiento de atrás del vehículo de Sam.

En la fiesta suena *Pillow talk*, un éxito reciente de Wild Child con mucha marcha. Penny está nerviosa, nunca había recibido tantas llamadas seguidas de un móvil desconocido para luego enfrentarse a las palabras escritas del cuñado de Zack.

Soy Terry. Necesito que me llames a este número cuanto antes. Es urgente.

No tarda ni dos segundos en marcar. Tiene un mal presentimiento. Busca a Julia con la mirada, pero no la encuentra. Está claro que ha discutido con Bryan, el chico lleva un rato bailando con ellos y bebiendo un poco más de la cuenta con una expresión destrozada.

¿Dónde se ha metido? Es extraño, Julia no suele desaparecer sin decir nada, aunque tras su última discusión podría necesitar un rato de tranquilidad. Quizás ha reflexionado sobre las palabras de Zack y está con él.

—¿Terry? ¿Pasa algo? —pregunta cuando escucha la voz del hacker al otro lado de la línea—. Lo siento, no suelo contestar a números desconocidos.

—Dick ha minado la zona con bombas. —Las palabras la golpean con fiereza y le desatan taquicardia—. No te pongas nerviosa, seguro que no las va a detonar. Tu padre, Swan, Rob y yo vamos para allá, en un rato llegarán los de emergencias. Y tu madre se ha quedado en la base para coordinar la operación de rescate con la AFOSI.

—¿Bombas? —repite ella alarmada—. ¡Joder! Tenemos que salir de aquí.

—Intenta no desatar un ataque de pánico. Que la gente se suba a los coches de manera ordenada y se aleje lo máximo posible.

—Ok. Coches... alejarse... tranquilidad. —Su tono denota un estado agitado—. ¿Algo más?

—Necesito saber si ves a Julia, llevo un rato llamándola y no me coge el teléfono.

Ella vuelve a recorrer el lugar con la mirada en busca de su amiga. Camina hacia el último lugar donde la ha visto para localizarla. El corazón parece empeñado en latir al triple de velocidad y respira con resuellos roncós.

—Hace rato que no la veo —musita—. Me ha parecido raro, pero como he ayudado a Zack a acorralarla hemos discutido, y ya la conoces...

—La tiene Dick —afirma Terry para que sus compañeros le oigan. Penny emite un grito asustado—. Has de ser fuerte y demostrarme que tienes madera para entrar en la Fuerza Aérea. No te desmontes ahora y ayúdame.

—¡Acabas de decir que Sullivan tiene a Ju! —Penny menea la cabeza mientras se para en el claro del bosque donde estaba su amiga hace unos minutos—. La última vez de poco la viola, si no llega a ser por Zack... ¿Dónde está él? ¿No va a venir con vosotros?

—Vamos por partes. Pídeles a tus amigos que se vayan y quédate con Luke y con Wyatt, o con quien quieras, pero Wyatt tiene preparación militar

y Luke estudia medicina. Los dos son de gran ayuda en estos momentos.

En el suelo Penny descubre el móvil de Julia. Consigue dominar un poco los nervios y lo recoge con las manos temblorosas. Como conoce la contraseña de su amiga no tarda en desbloquearlo.

—¡Joder! —exclama al enfrentarse a la foto y al mensaje de Dick—. Acabo de encontrar el móvil de Ju y he visto la foto de Zack. ¿Está muerto?

Los pensamientos de Penny repasan la dolorosa decisión de Julia. La imagina allí mismo hace un rato, de pie, con la foto enseñándole una verdad durísima, los sentimientos alterados y las palabras de Dick obligándola a tomar partido.

Suspira e intenta apartar la ansiedad para centrarse en ayudar a sus amigos, ya tendrá tiempo de darle vueltas a la situación.

—No lo sé. —La voz de Terry la obliga a volver al presente—. Le tengo localizado, cuando tus amigos se hayan ido vas a ayudarme a buscarlo, ¿okey? No sé si llegaremos a tiempo, pero no podemos tirar la toalla sin luchar.

—Okey —contesta ella más serena—. Julia nunca me perdonaría que no fuera a por él. Dame unos minutos para sacar a la gente de aquí. Te llamo enseguida.

Cuelga e inspira hondo tras escuchar la despedida de Terry. Es una persona fuerte y no suele dejarse arrastrar por las situaciones adversas. Suelta el aire por la boca con lentitud, apaga la pantalla del iPhone de Julia y asiente. Es primordial poner a sus amigos fuera de peligro antes de darle consistencia a sus temores.

Busca a su grupo de amistades y a los cuatro militares de primer año en Fort Lucas que han venido de acompañantes para reunirse con ellos dentro de la casa, alejados de la música. No tarda en delinear las palabras justas para no alterar los ánimos más de lo suficiente.

Cierra los puños y espira de nuevo en busca del valor para enfrentarse al discurso.

—Dick ha llenado el lugar con bombas y se ha llevado a Julia. —Lo suelta a bocajarro—. Acabo de hablar con Terry Hackman. La situación está controlada, no tardarán en llegar los equipos de emergencia con los artificieros. De momento Sullivan no tiene previsto detonar las bombas, solo era una medida disuadiría para que Julia se fuera con él. Vamos a marcharnos por precaución, pero no hay peligro. ¿Podéis ayudarme a evacuar el lugar sin un ataque de histeria colectiva?

Durante los siguientes minutos discuten entre todos la mejor estrategia para sacar a los invitados sin desatar una oleada de pánico. Uno de los cuatro cadetes propone hablar con grupos pequeños de manera ordenada pidiéndoles que desalojen el lugar sin explicarles el verdadero alcance de la situación y se ofrecen a ocuparse de la evacuación mientras Ethan, Wyatt, Bryan, Luke, Sara, Penny y Austin buscan a Zack.

—Es la mejor solución —admite Penny.

Cuando los cuatro soldados caminan hacia la explanada y les dejan solos suspira con ansiedad. La novia de Luke parece a punto de echarse a llorar, su cara está contraída y el pánico le agarrota los músculos faciales.

—¡No me puedo creer que tenga a Ju! —exclama Bryan con rabia—. Quizás si me hubiera quedado con ella ahora estaría bien.

—Lo dudo. —Penny ya está repuesta de la impresión y su mente funciona a mil por hora—. Si Dick tenía planeado llevársela que estuviera contigo no hubiera solucionado nada. Las bombas siguen aquí. —Chasquea la lengua y repasa a la rubia que Luke tiene abrazada. La chica tiembla entre sus brazos y no parece dispuesta a dejar de llorar—. Alguien debería llevarse a Sara de aquí, en este estado no puede ayudar demasiado. Bryan, quizás deberías acompañarla.

—¿Y qué vais a hacer vosotros? —La mira con un gesto interrogativo.

—Buscar a Zack. —Inspira hondo—. Dick le ha disparado en el estómago y le ha mandado una foto a Julia para joderla. La ha obligado a elegir entre la vida de Zack y la suya o la nuestra. Terry me ha pedido que localicemos a Zack antes de que lleguen los sanitarios para averiguar su estado.

—¡Cabrón! —Luke golpea el aire con el puño cerrado—. ¡Cómo le toque un pelo me lo cargo!

Sara profiere un grito asustando y solloza.

—Llévame a casa —suplica mirando a Luke.

—¡Luke no puede irse! —Penny niega con el cuerpo—. Está en tercero de medicina, puede serle útil a Zack si todavía está con vida.

—Me quedo —afirma él con un contundente golpe de cabeza—. Os voy a ayudar a encontrarle. Lo siento nena, mi amiga me necesita. Si deo morir a Zack me zurra... ¿La acompañas tú Bryan?

—Prefiero quedarme.

—Austin acompañará a Sara —propone Wyatt—. Se marea con la

sangre y no nos será de mucha utilidad aquí.

Busca a su novio con la mirada, quien asiente con la cabeza agradeciéndole el gesto.

—Llamadme cuando sepáis algo —solicita caminando con Sara hacia la puerta.

—Vamos en busca del Capitán Stevenson. —Ethan rodea a Penny por la cintura y se encamina al exterior—. Si Julia estuviera aquí no dudaría en salvarlo.

La mirada de Bryan se llena de celos. Durante su relación con Julia nunca ha tenido dudas acerca de los sentimientos de su chica por Zack, a pesar de sus intentos por ocultarlos. No es fácil olvidar una historia como la suya. Ni puede dejarse atrás en poco más de un mes.

No debería haber seguido con ella ni haberse implicado emocionalmente porque ahora está devastado. Pero el amor no se puede manejar como uno quiere y él se enamoró de Julia el primer día que la vio en la fiesta de Luke.

Hace menos de media hora ha comprendido su error, la manera absurda en la que se ha dejado arrastrar en una historia imposible. Cada una de las señales durante su corto noviazgo anunciaban con luces de neón la realidad, pero él prefirió no verlas, apartarlas a un lado, arriesgarse a intentarlo.

Julia es una chica excepcional. Valiente, divertida, luchadora y obstinada. A su lado es imposible aburrirse, siempre tiene alguna idea para disfrutar del momento.

Recuerda su primera cita, cada una de sus ocurrencias, y sonrío. Siempre tendrán una canción para ellos solos, un bagaje, un pasado.

Su mirada cuando le ha dejado era triste porque ella quería amarle a él y no a Zack. Lo ha comprendido cuando las primeras notas de *All of me* han inundado el lugar. Esa canción significa mucho para Julia y Zack, demasiado para no descubrir la angustia en su mirada mientras él la abrazaba para bailar o como para no entender su huida repentina.

No sabe qué hubiera pasado a continuación. Quizás Julia hubiera perdonado a Zack y las cosas entre ellos hubieran acabado funcionando. Están destinados a quererse, a pesar de los mil obstáculos el suyo es un amor de los que se te agarran en el pecho y te impiden respirar.

Al salir al exterior la música ha desaparecido y la gente abandona el recinto de manera ordenada siguiendo las instrucciones de los cuatro

soldados. A lo lejos ven las luces de los vehículos alejándose por el camino de tierra que conecta con la carretera.

Penny se para en el porche y marca el móvil de Terry.

—Estamos listos —dice al escuchar su voz al otro lado del hilo telefónico.

—La ambulancia tardará diez minutos en llegar. Les he mandado la localización exacta de Zack al móvil para que sigan el GPS —explica Terry—. Voy a enviártela a ti y también me iría bien seguirte por si os perdéis. ¿Qué móvil tienes?

—Un iPhone.

—Ok. Necesito que me des tus contraseñas de iCloud para rastrearlo. No quiero perder vuestra ubicación.

Penny no duda en facilitarle los datos mientras anuncia que va a poner el altavoz para que sus amigos también le oigan.

En el Range de Sam el informático utiliza la Tablet para conectarse al iCloud de Penny y localizar su señal en el mapa gracias a la aplicación «buscar mi iPhone». Configura el *Google maps* para ver los dos puntos en la pantalla: el lugar donde se encuentras Zack y la ubicación exacta de sus salvadores.

—Te tengo —anuncia—. ¿Cómo está el resto de invitados?

—En los coches. No tardarán en estar lejos de aquí.

Se escuchan un par de palabras inquietas de Sam y su voz llena el aparato.

—Penny, ¿estás bien? ¿Puedes hacerlo? ¿O prefieres salir de aquí?

—Voy a encontrar a Zack. —Ella asiente con la cabeza, aunque su padre no pueda verla—. Si fuera Ethan sabes que Julia no dudaría ni un momento. Se ha sacrificado por nosotros, ha dejado a un lado sus sentimientos y ha decidido irse con Dick a pesar de condenarse a ella y a Zack. Se lo debo. Ojalá hubiera estado con ella.

Su padre emite un breve ruidito de aceptación y vuelve a pasarle la palabra a Terry.

—Estáis a cinco minutos de Zack —explica—. No entiendo por qué se ha alejado tanto, la última vez que he hablado con él iba en busca de Dick por el bosque. Supongo que el muy cabrón de Sullivan le ha atacado sin previo aviso.

Les dicta unas indicaciones rápidas para que caminen hacia la espesura. Los chicos no tardan en adentrarse en el bosque, iluminados con las

linternas de sus móviles.

Hace una temperatura agradable, pero Penny siente un escalofrío. Si Julia está en manos del depravado de Dick quizás nada de lo que pueda hacer ahora por ella va a servir de algo. Sullivan intentó matarla, se cargó a su madre y estuvo a punto de forzarla. ¿De qué es capaz? ¿Hasta dónde llegará para herirla?

Sigue a sus compañeros con la mayor serenidad posible, aunque está a punto de explotar de tensión. Como mínimo espera llegar a tiempo para encontrar a Zack con vida, si él sale de esta seguro que su amiga consigue superar con más entereza lo que le suceda en manos de ese criminal.

La forma de actuar de Bryan muestra claramente que ella ha roto su relación.

3

Dick me ha vendado los ojos al llegar a la carretera. No quería darme pistas acerca de la ubicación de su guarida y ha preferido mantenerme aislada, sin molestarse en explicarme por qué odia a mi familia.

No paro de darle vueltas a la situación de Zack, a la mía, a la de Penny, a la de Bryan, a la de mi familia. Les imagino angustiados, con deseos de saber algo de mí, y me hundo un poco más en el asiento porque no sé hasta qué punto voy a lograr mantener la compostura a partir de ahora.

Pensar en Zack desata un dolor demasiado intenso para hacerle frente. No voy a sobrevivir a su muerte, sin él ya nada tiene sentido. Pero he tomado una decisión, he consentido en sacrificarnos a ambos para salvar muchas vidas.

Sé que he hecho lo correcto, que él en mi situación hubiera actuado igual.

Aunque no sé hasta dónde está dispuesto a llegar Sullivan para herirme ni si lograré enfrentarme a su manera de destrozarme.

Llevamos unos cuarenta minutos en el Subaru. Dick apenas ha pronunciado algunas palabras sueltas a pesar de mis múltiples preguntas y ruegos. No me resigno a dejar a Zack sin ayuda ni a no preocuparme por mis compañeros. Necesito averiguar si están a salvo, si Dick no tiene la intención de detonar las bombas y si mi decisión ha valido la pena.

El coche circula durante diez minutos por una zona llena de socavones que lo hacen zozobrar. El pánico me golpea. Estoy en sus manos, en algún lugar perdido donde nadie podrá encontrarme.

Escucho cómo Dick apaga el motor, pone el freno de mano y quita las llaves del contacto. Cada uno de sus movimientos incrementa mi ansiedad.

—Hemos llegado —anuncia antes de acercarse para liberarme de la venda—. Baja del coche, es hora de que conozcas mi casa.

Obedezco en silencio. Estamos frente a una cabaña de madera situada en algún lugar boscoso apartado de la civilización. Se escucha el sonido de la naturaleza, sin rastros de una ciudad cercana o de un río. Me abrazo con las manos por la cintura y observo los alrededores valorando la posibilidad de

huir. No pienso permitirle adueñarse de mi serenidad, he de encontrar la manera de recuperar la calma, a pesar de mi dolor, del miedo y de los últimos sucesos.

Detrás del coche se extiende un bosque espeso, oculto entre la oscuridad de la noche. Hace un poco más de fresco que en Fort Lucas, debemos estar a más altura. Se respira un aroma fresco, floral y limpio. El silencio solo se ve empañado por los rugidos de la fauna local, como si estuviéramos muy lejos de un entorno urbano.

Dick está a varios centímetros de mí, al otro lado del coche, mirándome con una expresión mordaz, como si la situación le divirtiera. No habla ni parece interesado en darme prisa para entrar en la casa, pero tarde o temprano va a llegar el momento de la verdad y no estoy preparada para quedarme a solas con él sin batallar hasta mi último aliento. No soportaré que me toque ni que intente herirme.

Debo escapar.

Inspiro una bocanada de aire para insuflarme valor y empiezo a correr hacia los árboles sin pensar demasiado en qué voy a hacer a continuación ni en cómo me mantendré a salvo ni cómo me ubicaré sin luz.

Escucho las pisadas de Dick persiguiéndome y mi cuerpo se tensa, forzándose a aumentar la velocidad para apartarme de él y llegar a la espesura, donde la oscuridad puede ocultarme durante la noche.

Apenas hay luz, solo las sombras que proyecta una lámpara colocada en la entrada de la casa y que apenas roza la arboleda.

—¿Piensas de verdad que puedes escapar? —Su voz es fría y se llena de notas mordaces que buscan demostrarme que nada le impedirá atraparme —. No sabes dónde estás, el bosque es espeso y no tienes comida ni agua. No vas a llegar muy lejos. Siempre te encontraré.

Tiene razón. La perspectiva de pasar la noche en el bosque no es demasiado alentadora, pero es mil veces mejor que pasarla con él en esa cabaña.

Niego con la cabeza sin dejar de correr. Las lágrimas me llenan la cara, tiemblo y jadeo, con la sensación de que mi meta cada vez es más inalcanzable.

Oigo las pisadas furiosas de mi perseguidor a poca distancia, su respiración acelerada, la manera en la que gana terreno a cada paso.

No llegaré a tiempo.

—¿Dónde te crees que vas? —Es como si un cuchillo me partiera en

dos—. Julia, haz el jodido favor de quedarte quieta.

Corro al máximo que mis piernas me permiten, sin dejar de mirar la linde del bosque, el lugar donde me voy a sentir protegida. Su aliento está a pocos centímetros, escucho sus resuellos cada vez más cerca, noto cada uno de sus movimientos, como si friccionaran el aire, y me desespero porque no voy a conseguirlo.

De repente siento sus brazos en la cintura, abrazándome desde la espalda e inmovilizándome. Me levanta en el aire, se acerca a mi oído y me susurra unas palabras.

—Estás en mis manos. No vas a escaparte con tanta facilidad, antes tendrás tu merecido.

—¡Suéltame hijo de puta! —grito retorciéndome para soltarme—. No vas a joderme otra vez, eres un cabrón.

Se carcajea un instante y me arrastra hacia la cabaña. Yo no se lo pongo fácil, lucho con él, le muerdo en el brazo, como hace casi un par de horas he hecho con Zack. Reprimo un sollozo al recordarlo y me estremezco con un conato de pánico. Esta vez él no va a salvarme porque le he dejado morir.

Me retuerzo entre los brazos de Dick. Vuelvo a morderle en el brazo con más furia, en busca de rebajar un poco la sujeción. Bajo los pies hasta el suelo para pisarle y muevo las piernas en busca de un contacto contra su cuerpo, pero nada consigue disuadirle de que me suelte y me arrastre con fuerza.

—¡Deja de resistirte Julia! —brama—. Vas a entrar en esa casa conmigo y vas a elegir si quieres libertad de movimiento o prefieres que te ate a la cama.

Esa última palabra la pronuncia con lascivia y me contraigo de ansiedad.

—¡Como me toques un pelo te mataré! —Muevo la cabeza hacia atrás para asestarle un golpe en la suya—. Juro que no pararé hasta verte bajo tierra.

Consigo darle y él profiere un grito, soltándome.

Aprovecho la ocasión para correr hacia el bosque de nuevo, pero Dick no tarda en reponerse y se lanza en plancha sobre mí, tirándonos a los dos al suelo, donde yo me muevo sin parar, asestándole patadas en la cara.

—¡Maldita zorra! —grita cuando le doy en la nariz y le empieza a sangrar.

Repele tres intentos míos por golpearle de nuevo y en un movimiento rápido se sitúa sobre mí a horcajadas, sin dejarme demasiadas posibilidades de resistirme. Me agarra las muñecas al lado de la cara y me mira con odio, como si le molestara mi presencia. Yo muevo la cara de un lado a otro, sin dejar de recordar el paralelismo con la situación vivida en la habitación con Zack hace apenas dos horas.

Parece como si el destino se confabulara para evocar las palabras de mi piloto, sus disculpas, mi enfado y la decisión que me ha llevado a este momento.

—Vas a venir conmigo a esa casa. —Dick la señala—. Y dejarás de joderme o te juro que lo lamentarás.

—¡Te odio! —Le escupo en la cara—. No voy a ponértelo fácil, jamás conseguirás nada de mí.

—¿Piensas que quiero follar contigo? —Se ríe con malicia—. Eso sería asqueroso.

—¡Ya lo intentaste una vez!

—¿Nunca te han contado que las violaciones son actos de guerra? —Le miro a los ojos con rabia y asiento con la cabeza—. Es algo brutal, una de las mejores maneras de destrozarse emocionalmente al enemigo.

—¿Haces todo esto solo porque te rechacé? —Contraigo la cara—. Eres un cabrón vengativo.

—No te lo tengas tan creído. —Sonríe con tanta frialdad que mi cuerpo empieza a temblar—. ¿De verdad piensas que me interesas de esa manera? Tú solo eres una pieza en mi plan de venganza, nada más. Vi la oportunidad de hacerte daño y la aproveché. Eso fue todo.

—¿Por qué? —grito—. ¿Qué coño te he hecho para joderme así?

—¡Basta de cháchara! Puedes hacer las cosas sencillas o te meteré en esa casa por la fuerza. Tú decides.

Cuando se mueve para levantarse vuelvo a mover las piernas para golpearle y me escurro hacia el bosque. Él me agarra por los pies para tirar de mí. Me arrastra hacia la casa con un esfuerzo visible en su cuerpo en tensión.

—¡Suéltame! —Me rebelo en el suelo intentando detenerle, pero él consigue avanzar demasiado rápido—. ¡Te he dicho que me sueltes!

Al llegar a la puerta se agacha para sujetarme por la cintura, sin soltarme los pies hasta el último segundo. Le miro con rabia y le golpeo con el puño en el estómago. Su expresión furiosa me asusta. Levanta el brazo, junta el puño y me descarga un derechazo en la mejilla derecha.

El mundo se funde en la negrura llevándose mi conciencia.

Siento el párpado derecho hinchado, un dolor palpitante en la nariz y en la mejilla y la cabeza a punto de reventar. Abro los ojos despacio para ubicarme. La luz natural se cuele por una ventana situada a poca distancia de mí. Tiene barrotes demasiado gruesos para romperlos con facilidad.

Estoy estirada en una cama de en una habitación pequeña con el suelo de parqué, paredes blancas un poco desconchadas y muebles antiguos de madera. Hay una puerta abierta que muestra un baño, una mesilla de noche con un vaso de agua y un par de analgésicos y un gran armario de madera labrada frente mi mirada.

Por suerte todavía visto igual que ayer, con mis vaqueros, una camiseta y el jersey fino de algodón. Aunque han desaparecido los zapatos y los calcetines.

Una vez me deshago del aturdimiento me levanto despacio y me trago uno de los analgésicos para rebajar el dolor que siento. El puñetazo de Dick me ha dejado un enorme dolor de cabeza. Además tengo un hambre voraz, las tripas rugen con fiereza.

En mi reloj de pulsera descubro que son las tres de la tarde. Llevo demasiadas horas inconsciente como para no pensar que quizás tengo una pequeña conmoción cerebral. Aunque tampoco lo tengo claro.

Al caminar hacia el baño cada uno de los sucesos de ayer regresa a mi memoria con rapidez, llenándome de inquietud.

Zack ocupa mi pensamiento durante unos minutos. No me deshago de la impresión que me causó enfrentarme a la foto de él en el bosque a punto de morir ni de la dolorosa decisión que tomé.

Me doblo por la mitad con un acceso de llanto. Quizás Dick no quiere forzarme, pero ha conseguido destrozarme al obligarme a elegir.

Utilizo el baño y me miro en el espejo. Tengo el pelo revuelto, lleno de suciedad, con rastros de tierra después de la pelea de ayer. El maquillaje me ensucia cada rincón de la cara, llenándola de rastros negros y aumentando la sensación del ojo hinchado. Tengo un hematoma feísimo en la mejilla derecha que llega hasta la nariz, repleta de sangre seca.

Con las manos me mojo la cara con abundante agua fría. No tardo en borrar los rastros de maquillaje y de sangre, pero nada consigue cambiar mi aspecto. Me recojo el pelo en una coleta baja, sin un peine no soy capaz de

deshacer los nudos, así que lo mojo para sujetarlo.

Me siento en la cama apoyada en el cabezal de madera labrada, levanto las piernas y escondo la cara en las rodillas sin saber muy bien qué hacer a continuación.

—Buenos días. —Dick abre la puerta en ese instante con una bandeja llena de comida en las manos—. Has dormido mucho. ¿Te gusta la habitación?

—Vete a la mierda.

—¿Qué manera es esa de tratarme? —Habla con cortesía, como si estuviera aquí por voluntad propia—. Intenta ser amable a partir de ahora.

—Entonces déjame marchar, dime cómo está Zack y asegúrame que mis amigos están a salvo.

Coloca la bandeja en la mesilla de noche y se sienta a mi lado en la cama. Tiemblo, tenerlo a pocos centímetros de distancia me dispara un tic nervioso en el párpado derecho.

—No detoné las bombas —explica con una sonrisa fría—. Tu padre se ocupó de los invitados a la fiesta, no temas por ellos. En cuanto a soltarte... Tengo planes para ti, solo has de tener un poco de paciencia.

Le aguanto la mirada con rabia y resentimiento.

—¿Ha muerto? —La voz se me quiebra a pesar de mis esfuerzos por mantenerla firme—. Dímelo por favor. Necesito saber si está vivo.

—No te entiendo. El cabrón te dejó tirada y se lio con otra, ¿cómo puedes preocuparte por él? —Niega con la cabeza y me acaricia un segundo la mano—. Deberías seguir con tu cowboy.

—He dejado a Bryan. —No entiendo por qué se lo cuento, pero hablar me mantiene serena. Retiro la mano y la aparto al máximo de él, como si ese gesto pudiera disuadirlo de no volver a tocarme—. Ten un poco de compasión y dime si se ha salvado. Por favor.

—¡Uy! Pareces agobiada princesita. —Su tono es sarcástico—. Ya viste cómo le dejé. Si crees que se puede sobrevivir a un disparo en el estómago sin asistencia médica rápida... —Levanta las cejas y chasquea la lengua—. Saca tus propias conclusiones.

Aprieto la boca con rabia y el dolor se expande por mi cuerpo. Contengo las lágrimas para ofrecerle una mirada dura e inflexible. No voy a darle la satisfacción de ver cómo me derrumbo, prefiero conservar al máximo la frialdad.

—Tarde o temprano mi padre me encontrará y vas a acabar en la

cárcel el resto de tu vida —amenazo levantando el índice para enfatizar mi discurso—. Te mereces pudrirte en un agujero.

—Tranquila princesa —Se acerca un poco más a mí, alarga el brazo y me acaricia la mejilla con un dedo. Mi cuerpo recibe una descarga de ansiedad—. Nadie vendrá a buscarte aquí y pronto te irás. Si te portas bien no voy a tocarte ni un pelo. Seguro que mis planes te parecerán una obra de arte.

Me levanto para alejarme al máximo de él, con los recuerdos nítidos de la última vez que estuvimos solos en una habitación. Con las manos me abrazo por la cintura, obligándome a dejar de temblar para no mostrar fragilidad. Él sigue en la cama, sonriendo y siguiendo mis pasos con la mirada.

—¿Qué planes? —Me paro cerca de la puerta y la observo con el rabillo del ojo, evaluando las posibilidades de salir por ella corriendo—. Explícamelos.

—Todo a su debido tiempo. —Mira a la puerta y después me repasa con los ojos—. Si quieres huir no te lo recomiendo. La puerta solo se abre desde fuera o con la llave que tengo en el bolsillo. Hay barrotes en las ventanas y sensores de movimiento por toda la casa conectados a mi móvil. Dentro de la habitación hay tres cámaras y dos en el baño. Si intentas escapar voy a castigarte como ayer. Tú decides cómo vamos a pasar estos próximos días.

—¿Vas a contarme por qué haces esto? —Me quedo quieta al descubrir las pocas posibilidades que tengo de escapar—. No le encuentro ninguna lógica a tu comportamiento. Quieres ver sufrir una y otra vez a los miembros de mi familia. No tienes suficiente con herirnos, nos machacas, juegas con nosotros y pareces dispuesto a jodernos en bucle. Me gustaría entenderlo.

Durante un segundo observo una sombra de tristeza en su mirada, como si guardara un secreto horrible. Me siento en el suelo, cerca de la puerta, con la espalda apoyada en la pared, y levanto las piernas para abrazármelas. Sentir el calor de cada parte de mi cuerpo me ayuda a mantener al máximo la serenidad.

—Tu padre es un hijo de puta —afirma con una voz glacial—. Fue el culpable de que mi madre me abandonara en un puto orfanato y de que me adoptaran los Sullivan. Si él se hubiera portado como tocaba yo no me hubiera pasado la infancia en una casa donde no me entendían, siempre con las putas broncas y sus normas absurdas. Quiero que sufra como yo, que su

vida sea un infierno.

—¿Qué te relaciona con mi padre? —Espiro con fuerza antes de mirarle a los ojos con rabia—. Este último mes hemos buscado alguna conexión entre él y tu familia, pero no tenemos ninguna.

Dick se aprieta el mentón con la mano derecha, inspira y contrae los músculos faciales.

—No era fácil encontrar la conexión ni voy a darte pistas. —Se levanta para caminar hacia la puerta—. Quizás no habéis buscado en todas partes...

—Dime dónde mirar.

—Si te portas bien te dejaré en paz hasta el momento de llevar a cabo mi plan maestro. No intentes escaparte ni hacerme daño y tu encierro será fácil de sobrellevar.

Recupera la llave del bolsillo del pantalón, abre la puerta y sale sin darme más explicaciones.

Cuando me quedo a solas me abrazo el cuerpo con más fuerza y lucho por no mostrarle las lágrimas que me queman en los ojos a través de las cámaras.

Me acerco a la mesilla de noche para comer algo. En la bandeja hay un sándwich de pavo, un café con leche y una manzana roja. Cojo el bocadillo, pongo un poco de azúcar en la bebida y empiezo a comer con la mirada ausente.

Al terminar examino otra vez el lugar con la mirada, atenta a cualquier posibilidad de huida, pero no la hay. No me queda otra posibilidad que trazar un plan para quitarle las llaves y dejarle encerrado en la habitación si quiero marcharme.

Durante veinte minutos me dedico a caminar de un lado a otro en un intento de rebajar la tensión. Por suerte el dolor de cabeza ha remitido bastante gracias al analgésico. Imagino unas cuantas posibles maneras de conseguir mis propósitos, las delinearé en mi mente, sin dejar de ponderar las variables que pueden acabar en fracaso.

Cuando tengo claras un par de ideas la puerta vuelve a abrirse.

—Voy a salir. —Dick entra cargado con una bolsa, una guitarra española y unas toallas—. Te he traído algo de ropa de tu talla y un par de libretas de partituras para que pases el rato distraída. Voy a controlarte por las cámaras, si intentas escapar te castigaré. ¿Queda entendido?

Asiento y me acerco a ver qué hay dentro de la bolsa que ha colocado

sobre la cama. Ropa interior, un pijama bastante modoso, un par de vaqueros, varias camisetas, tres vestidos y un neceser con útiles de aseo.

—¿Y los zapatos? —pregunto.

—Vas mejor descalza, así no tendrás tentaciones de salir al bosque. —Camina hacia la puerta—. Tardaré unas tres horas. Mientras sigas mis instrucciones prometo dejarte en paz. Tómalo como un retiro espiritual antes de enfrentarte a tu peor pesadilla.

Sonríe y sale por la puerta sin decir nada más.

Me encamino al baño con las toallas, el neceser, la muda de ropa interior y uno de los vestidos. Es de decoración rústica, un poco anticuada, con un plato de ducha tapado con una cortina que dejará escapar la mayor parte del agua.

No quiero desnudarme frente a las cámaras. Antes de nada las localizo en el techo para asegurar mi intimidad una vez cierre la cortina. Me meto en la ducha y me quito la ropa con lentitud, rindiéndome al llanto unos minutos.

El agua caliente consigue relajarme un poco. Dick ha incluido un champú en el neceser y una crema suavizante de pelo. No entiendo por qué me proporciona estos lujos, pero en este momento no puedo estarle más agradecida.

Salgo enrollada en la toalla para colgar de la barra el vestido. Me coloco las braguitas sin problemas y vuelvo al plato de ducha para terminar de vestirme. No voy a dejarle ver ni un gramo de más de mi piel si puedo evitarlo.

El vestido me parece muy cómodo. Es blanco, de algodón, con unos rosetones bordados en la tela, de manga corta y lo suficientemente largo como para sentirme bien al llevarlo.

Me seco el pelo con una de las toallas, luego las cuelgo las dos en unos ganchos que hay dentro de la ducha y me acerco al espejo armada con el cepillo de pelo. Tardo casi diez minutos en dejarlo presentable, cepillándomelo con cuidado para deshacer los nudos.

Son cerca de las cinco cuando al final me siento en la cama con la guitarra y me propongo pasar las horas lo más distraída posible. No puedo repasar de manera compulsiva mi situación sin ponerme a temblar y componer siempre me ayuda a desconectar del mundo para sumergirme en los acordes.

Escribo el título de la canción al pensar en Zack.

No puedo vivir sin ti.

Ojalá tuviera la oportunidad de saber dónde nos hubiera conducido la vida, me gustaría tenerle entre mis brazos para averiguarlo, tener la potestad de perdonarle y de perdonarme por haberle abandonado.

Rasgo la guitarra en busca de la melodía, mientras las frases se forman en mi cabeza para sacar a la superficie mi tristeza, mi dolor, mi desespero. Sigo igual de enamorada de él que el primer día.

Me gustaría contar con tiempo para seguir el plan que Zack trazó para deshacerse de la amenaza de Johnny Caruso. Mientras me lo contaba apenas le presté atención, estaba más preocupada en seguir cabreada con él que en interiorizar sus palabras. Estaba estirada en la cama, con el cuerpo de Zack encima de mí, inmovilizándome, encerrada en una habitación, sin manera de escapar.

No hace ni veinticuatro horas de ese instante.

Cierro los ojos para espantar la descarga de dolor. Cada una de sus palabras me invitaba a perdonarle, era parte de su declaración de amor. ¿Por qué no le besé entonces? ¿Cómo pude mantenerme fría ante su declaración?

Para demostrarme cuánto estaba dispuesto a arriesgar para estar juntos me contó cómo Terry y él planeaban deshacerse de Caruso. Ahora lo analizo desde varios ángulos y me percato del dilema moral al que debió enfrentarse para trazar una idea así. Zack es una persona íntegra, con un alto grado de rectitud moral y reacia a vulnerar las normas.

Si ahora le tuviera enfrente le daría mi apoyo para tirar adelante con cada una de sus maquinaciones. A pesar de las repercusiones éticas, de las posibles complicaciones y del peligro intrínseco a seguir adelante.

Si pudiera verle una vez más...

4

Escucha un pitido intermitente, como si fuera de un despertador que no cesa en su intención de martillear el aire con un molesto silbido.

Su cuerpo parece de acero, se aplasta contra una superficie mullida que parece una cama. No logra recordar ni ubicarse, es como si estuviera suspendido en un limbo extraño donde apenas se percata de los sonidos del lugar.

Intenta abrir los ojos sin éxito. Las manos se resisten a obedecer las órdenes directas de su cerebro, ávido por recuperar los movimientos más simples. Necesita recobrar el control de su mente, despertar, darle consistencia a los sueños angustiosos que llevan atormentándole demasiado tiempo.

No tarda en percatarse de un agudo dolor en el vientre que le atraviesa la piel como si tuviera clavadas varias agujas. Es penetrante, vivo, salvaje. Suelta un ruido sordo con la boca. Es casi imperceptible, como un silbido de dolor infinito.

Inspira una bocanada de aire por la boca y lo suelta por la nariz con lentitud, obligándose no sucumbir al sueño. Pero la inconsciencia se apodera de nuevo de su cerebro llevándole con ella.

La cara de Julia inunda su mente. Está triste, sentada en el alféizar de la ventana con los cascos blancos en las orejas y la melancolía en su rostro. Así la vio la primera noche, tras una corta charla con ella en el porche de su casa, durante el entierro de su madre.

El dolor de enfrentarse al final de su relación vuelve a sacudirle con fiereza, como si acabara de pasar.

Regresa al día de la ruptura con una ansiedad imposible de aplacar.

—Me dijiste que siempre ibas a estar ahí —musita ella con los ojos húmedos—. ¿Qué pasa Zack? No puedes darle la espalda a tus sentimientos.

Necesita una alta dosis de autocontrol para apartarse de Julia y no correr a abrazarla. La ve sentarse en el suelo, bajo la lluvia, abrazándose las piernas con las manos y escondiendo la cabeza entre las rodillas.

La necesita, no puede renunciar a sus besos, a sus caricias, a tenerla entre los brazos. Debería despertar para ir a por ella, encontrar la manera de obtener su perdón.

Siente los párpados pesados, como si estuvieran pegados a los ojos. Huele a medicamentos con toques de desinfectante. Aspira la fragancia sutil de la lejía, acompañada por unas notas de ambientador.

Su cuerpo está empapado en sudor, una sábana liviana lo cubre y le molesta. El dolor en el vientre se vuelve furioso, le recorre su interior como si la punta de un cuchillo le hurgara la carne.

Un pitido acompasado marca el aumento de sus latidos. Lo escucha junto a la respiración acelerada, como si el aire friccionara su tráquea al salir disparado para vaciar y volver a llenar los pulmones.

Intenta volver a un estado consciente, aferrarse al resquicio de realidad de sus sentidos, pero no tarda en sumirse otra vez en el letargo.

Vuelve a estar en el bosque observando la pista de baile, sin perder de vista la discusión entre Julia y Penny en un rincón apartado.

Sus ojos la repasan con ansiedad evocando los minutos compartidos en la habitación, sobre la cama, con la necesidad absoluta de besarla. Quiere caminar hacia ella, envolverla entre sus brazos y llevársela lejos para convencerla, no puede vivir sin Julia y le es imposible enfrentarse a su último rechazo...

—Si te mueves disparo. —La voz de Dick resuena en su mente devolviéndole al bosque—. Eres un imbécil. Por perseguir a tu princesa eres capaz de arriesgar la vida de toda tu familia. ¿Te crees que no voy a cumplir mis amenazas? Me conoces poco.

No lo ha visto venir, Julia eclipsa cualquiera de sus sentidos militares, por eso se encuentra con una pistola encañonándole en la sien.

Su cuerpo se agita, se rebela contra la sensación de caer en un pozo sin fondo, de perder la gravedad para quedarse flotando en la nada.

Resuella. No le cuesta percibir los jadeos estresados que salen de su boca ni la máquina avisar de una taquicardia preocupante.

Hay voces a su alrededor, ruido, movimiento.

Le gustaría golpear el colchón con fuerza, pero el puño no responde al gesto y se queda inerte al lado del cuerpo semidesnudo, tapado con algo

etéreo, que intuye es una bata de hospital.

Un medicamento se propaga por sus venas, serenándolo. Es como si pudiera sentir cómo se expande y llega hasta su cerebro para volver a apagarlo.

Tiene a Dick enfrente, mirándole con sorna, sin rebajar su expresión de suficiencia. Siente el frío acero del cañón en la sien.

—¿Qué pretendes? —pregunta con rabia en la voz—. ¿Jodernos la vida una y otra vez?

—Ese es el plan. —El chico le mira con una sonrisa glacial, como si quisiera dejar patente la diversión que le produce la situación—. Me alegro de que Julia sobreviviera al accidente de avión. ¡Me pone a cien ver cómo sufrís!

—No entiendo qué sacas tú de todo esto.

—Placer, venganza, emoción. —Dick baja la pistola hacia su abdomen, sin rebajar en ningún momento la expresión mordaz de su cara—. Al principio solo quería hacer sufrir a los Nelson, que pagaran por ser unos sucios cabrones de mierda. Pero cuando vi tu reacción ante la muerte de Julia y la manera en la que se desfiguró tu cara al cortar vuestra relación supe que quería revivirlo en bucle, sin detener nunca la rueda.

Siente un vahído repentino y los pensamientos se funden en la nada, como si una niebla espesa acabara de llenarle la cabeza.

Los recuerdos se forman de manera fragmentaria, sin colocarse en una sucesión temporal. La bala surcando el aire para incrustarse en el abdomen, la pistola humeante en manos de Dick, la música a todo volumen y el baile en la pista se entremezclan con su discusión con Julia. La vuelve a sentir bajo su piel, con la calidez de su cuerpo pegado al suyo y la fragancia de su colonia envolviéndole en una nube de deseo. Siente una necesidad visceral de ella, es como si el dolor del vientre se amplificara con el anhelo de volver a tenerla entre sus brazos.

Está en la habitación con Julia, cuando la sujetaba con su cuerpo para que le escuchara. Siente su respiración acelerada, la mirada de rabia fija en sus ojos, la rebeldía airada ante sus palabras y su rencor.

—¿Era todo lo que querías decirme? —Nunca olvidará su expresión enfurecida ni la dureza de su tono de voz—. ¿Puedes soltarme ya?

Siente cómo el mundo se derrumba sobre él. La suelta despacio, con dolor, sin aceptar el rechazo porque no está preparado para esta reacción, esperaba recuperarla. Ella se levanta de la cama para encerrarse en el baño y Zack se queda sentado, con el cuerpo tembloroso.

El pitido impertinente de la máquina que tiene conectada a algún lugar del cuerpo le molesta, es demasiado intenso, parece como si se hubiera fundido con sus latidos y le agujereara el cráneo.

Dick se carcajea y llena el sueño con una risa cáustica, como si quisiera adueñarse de cada neurona. En la pista de baile suena Sorry, de Justin Bieber, una canción que parece anunciar su necesidad de obtener el perdón de Julia.

—No voy a parar hasta que me sacie. —Dick contesta así a sus palabras interrogativas—. Observar vuestro sufrimiento es un subidón de adrenalina, algo mejor que el sexo. ¡Joder! Si lo llego a saber antes la vida hubiera sido diferente para mí.

—Entonces no puedes contarle a nadie lo de mi padre —le desafía Zack—. Si lo haces Johnny Caruso nos torturará y nos matará, y te quedarás sin diversión.

—También podría salvaros después de la tortura. Es una idea genial. Ver cómo os destroza para dejaros vivir después.

Ahora la música reproduce All of me, la canción con la que se declaró a Julia. La observa por el rabillo del ojo bailando con Bryan y se siente morir.

—¿Por qué? Julia te usó para darme celos, pero eso no explica la muerte de Rachel Nelson ni la ruptura de Swan con Tess a dos meses de la boda. —Zack lo mira con odio—. Ha de haber algo más.

—Y lo hay. Pero no voy a contártelo.

El arma está muy cerca, tiene silenciador y la música ahoga su grito de incompreensión cuando la bala surca el aire y le perfora el vientre. Le sigue un dolor punzante que se extiende por la zona con rapidez y la sangre que sale a borbotones, tiñendo el suelo de rojo.

Nada entre la consciencia y el letargo. Sus ojos recorren la pista de baile y descubren a Julia alejándose de Bryan y caminar hacia las lindes del bosque con una expresión de sufrimiento, como si acabara de darse cuenta de sus sentimientos.

El dolor le corta la respiración unos segundos. Se agarra el vientre con las manos para taponar la herida en un intento desesperado de detener la hemorragia. La risa de Dick le zarandea recordándole su precaria situación.

Un flash le ciega. Sullivan acaba de tomarle una fotografía.

—¿Qué vas a hacer? —Zack se esfuerza a hablar.

Dick se arrodilla para practicarle una cura de urgencia y se acerca mucho a su oído.

—Tu princesa va a pensar que estás muerto —susurra—. Me la voy a llevar a mi casa para disfrutar de ella. He minado el bosque con bombas. Le mandaré la foto, le pediré que escoja entre salvarte a ti y venir conmigo o que detone los explosivos. Voy a disfrutar de cada segundo de su sufrimiento. El disparo no te matará —asegura usando una parte de su propia camiseta para hacerle un torniquete—. Te veo al despertar.

Lo arrastra hacia el interior del bosque sin mirarlo en ningún momento. Zack intenta moverse en el suelo, alarga el brazo y se esfuerza para levantarse, pero el dolor es demasiado intenso y la sangre se propaga con más rapidez.

Consigue mover un poco los dedos de la mano derecha con dificultad. Los párpados le otorgan una rendija de luz.

Necesita despertar.

Imaginar a Julia en manos de Dick le destroza. La última vez estuvo a punto de forzarla. Y ahora vuelve a estar con él. Lo presiente, es como si su cuerpo supiera que ella está en peligro.

Lucha por abrir los ojos a la realidad, por apartar de él el letargo de los calmantes, pero circulan por sus venas llevándoselo de nuevo al duermevela.

El bosque le parece un lugar oscuro y cavernoso. Se tapa la herida con las manos para contener al máximo la hemorragia y regresa con la mente a la primera vez que escuchó a Julia cantar sobre un escenario. La elección de temas intentaban hacerle entender cuánto le amaba, pero él tardó demasiado en desligarse de su manera rígida de ver la vida para lanzarse a vivir una aventura con ella.

Amar como te amo es complicado,

*pensar comote pienso es un pecado, [L] [SEP]
mirar comote miro está prohibido, [L] [SEP]
tocarte como quiero es un delito. [L] [SEP]*

Los acordes de Darte un beso, la canción de Prince Royce que ella le dedicó esa noche le devuelven al suelo del bosque, apretándose la herida.

El dolor es insoportable. En algunos momentos se duerme y flota en la inconsciencia. Otros escucha la música de la fiesta seguida de un silencio solo empañado por ajeteo y muchos motores desalojando el lugar.

Se duerme de nuevo y al despertar escucha unas voces acercándose.

—¡Zack! —Es la voz de Penny—. ¿Puedes oírme?

Unas manos le palpan el abdomen.

—Parece que Dick le ha salvado la vida —afirma Luke sin dejar de reconocer su cuerpo con manos expertas—. La herida es limpia y si hubiera perforado algún órgano vital ya estaría muerto. Ha perdido mucha sangre, pero sobrevivirá.

Los sanitarios llegan unos minutos después. Les escucha hablarle con serenidad mientras le colocan una vía intravenosa y lo suben a una camilla.

—Te vas a poner bien —musita Penny cogiéndole la mano.

—¿Ju? —susurra al borde de la inconsciencia.

—No te preocupes por ella ahora. —La chica se acerca y le mira con una sonrisa triste—. Julia querría saber que te pones bien. Te quiere Zack, pero es muy cabezota. Ya la conoces.

—Dime dónde está —suplica casi sin voz, con un mal presentimiento apresándolo.

—Se la ha llevado Dick, no tengo ni idea de dónde la tiene.

Gime de dolor. Recuerda la expresión de Julia cuando le pidió matrimonio. Su sonrisa emocionada, el brillo de sus ojos, la ilusión en su mirada, cada uno de sus besos.

Siente sus labios sobre los suyos y se estremece.

El viaje hasta el hospital le sume en un sueño leve, despertándose cada pocos segundos. Al abrir los ojos se encuentra con la cara de los médicos, el interior de la ambulancia, el suero que le entra en la sangre junto a los medicamentos gracias a la vía y con Penny.

Le trasladan con la camilla por la sala de urgencias del hospital. La voz de uno de los sanitarios explica su situación de camino a un quirófano.

—Herida de bala. Necesita entrar en quirófano y que preparéis

sangre para una transfusión, ha perdido mucha. —Se inclina un poco hacia Zack—. ¿Sabe qué grupo sanguíneo es?

—Cero positivo —susurra con dificultad y la boca pastosa—. Necesito salir de aquí.

—Tranquílcese, ya tendrá tiempo de hablar con sus familiares después.

—Julia.

Su voz es apenas un lamento.

Una frase se repite en su mente como si se tratara de un mantra: *Se la ha llevado Dick*. Necesita despertar de una vez, encontrarla. Pero el dolor le mantiene en la cama y en el suelo del bosque sin concederle la posibilidad de ir a por ella.

Se concentra mucho en el pie izquierdo para moverlo despacio, separándolo un poco del colchón. Luego hace lo mismo con la mano derecha, llevándola hacia el abdomen para palpar la herida.

Tiene un vendaje.

Parece que los párpados responden bien a sus intentos por despegarlos. Poco a poco la luz inunda los globos oculares y le muestra un cubículo bastante ancho, sin ventanas. Está conectado a unos monitores que emiten el pitido y muestran sus latidos un poco acelerados por el esfuerzo.

—Buenas tardes Capitán Stevenson —saluda una médica que acaba de entrar. Cuando él intenta incorporarse le detiene poniéndole las manos en los hombros—. Todavía es pronto para levantarse.

—¿Qué saben de Julia? —pregunta buscando a sus familiares en la habitación—. ¿Han dado con ella? ¡No pueden dejarla con Sullivan!

—Su hermana y su cuñado no han llegado todavía —explica ella mirando el reloj—. Pero no se preocupe, no tardarán. Ellos se lo explicarán todo.

—¿Cuántos días llevo aquí?

—Cuatro. —La médica le sonríe con afabilidad—. Le sedamos para la operación y después le hemos administrado bastante medicación, es posible que se acuerde poco de los últimos días.

Zack alarga la mano derecha sin demasiada agilidad para sacarse la vía. Necesita saber qué le ha pasado a Julia.

—Me voy—anuncia moviéndose con dificultad—. ¿Dónde está mi ropa?

—No puede marcharse. —La doctora le quita la mano de la vía—. Los puntos están tiernos, necesita cuatro días más de reposo para que se sequen.

Él la mira con alarma, como si el mundo se hundiera a su alrededor.

—Debo ir a buscarla, no puedo dejarla con Dick ni un segundo más.

—¿Y cómo lo hará en este estado? No se sostiene en pie y el dolor se hará más vivo con el paso de las horas.

—Pero Julia me necesita. —La mira con alarma—. He de encontrarla.

—Si no se comporta voy a tener que sedarle otra vez. —Él vuelve a intentar incorporarse, pero al hacerlo la herida le lanza varias descargas de dolor—. No está en condiciones de irse. Lleva cuatro días en la UCI, le hemos sacado una bala del cuerpo y en su estado no le es de ayuda a esa chica. Es importante que se recupere antes de irse de aquí. Deje a las autoridades competentes el trabajo de buscarla.

Zack asiente sin demasiada convicción. No va a conseguir nada oponiéndose a sus palabras, es mejor dejarla marchar para buscar la manera de largarse cuanto antes. Porque piensa ir a por ella, no va a quedarse postrado en una cama mientras está en peligro.

—¿Puedo llamar por teléfono?

—No. En cuanto llegue su hermana podrá aclarar lo que le haga falta. Ahora lo que necesita es descansar.

Desaparece por la puerta cinco minutos después, tras comprobar los monitores y explicarle su situación. Si a media tarde sigue consciente le trasladarán a planta y podrá abandonar la UCI. Le pauta la medicación para el dolor y la enfermera no tarda ni un minuto en administrársela por la vía.

Las paredes le parecen opresivas, su corazón aporrea las costillas con fiereza y siente la respiración a punto de llenarse de jadeos. Julia le necesita. Nunca debió dejarla sola.

Coloca los codos en el colchón en un intento de enderezarse. Se mueve con dificultad hasta que consigue levantar el torso sin sentir la tirantez de los puntos. Sopla. No piensa quedarse a esperar acontecimientos, debe ponerse en marcha. Una vez tiene el tronco en posición vertical empieza a mover las piernas para salir de la cama.

Cuando está a punto de lograrlo una voz le sobresalta.

5

La casa me parece demasiado silenciosa.

Rasgo la guitarra para terminar los últimos acordes de *No puedo vivir sin ti*.

Me gusta cómo ha quedado la canción. La melodía es triste y conmovedora a la vez, muestra sin tapujos mis sentimientos hacia Zack, mi necesidad de encontrar la manera de superar su muerte y la dolorosa agonía de saber que fui yo quien le dejé morir.

La letra me ha costado mucho. ¿Cómo se puede expresar en pocas palabras la desolación y el desgarró interno de perder a la persona amada sin convertir la canción en melancólica? A pesar de la distancia, de no estar juntos y de sus últimas decisiones, él lo era todo para mí.

*Lo eras todo para mí,
el sol de los días claros,
la lluvia de las tormentas,
los truenos y los relámpagos,
la luna en las noches despejadas,
el viento que agita mi corazón.*

*No puedo vivir sin ti.
He tardado en entenderlo,
me empeñaba en no quererte,
pero cada uno de mis latidos te pertenece,
cada aliento, cada sonrisa, cada lágrima.
Si tú desapareces deja de existir mi alma.*

*Pensar en levantarme sin tu sonrisa,
en cantar sin que mi voz te encuentre,
en cruzar la calle sin ti al otro lado,
sin tus besos codiciosos,
sin tus caricias y tus abrazos,*

me rompe el alma en mil pedazos.

*No puedo vivir sin ti.
He tardado en entenderlo,
me empeñaba en no quererte,
pero cada uno de mis latidos te pertenece,
cada aliento, cada sonrisa, cada lágrima.
Si tú desapareces deja de existir mi alma.*

*El sol no volverá a iluminarme,
la brisa dejará de acariciarme,
la lluvia pasará de largo
y los días se perderán en la nada.
Sin ti no puedo respirar.
Eras la luz que me hace vibrar.*

Durante los cuatro días que llevo aquí encerrada Dick no me ha tocado ni ha hablado demasiado conmigo. Pasa las horas fuera, sin dar señales de vida, y esa manera de actuar me llena de ansiedad porque presiento que se prepara para volver a herirme de alguna manera macabra.

Nuestras conversaciones son cortas y se llenan de su sarcasmo habitual, como si quisiera enmascarar una incomodidad bajo capas de ironía. Es como si le molestara mi presencia y solo quisiera salir huyendo al verme.

Sé que prepara algo por su insistencia en ese plan que arrasará con mi serenidad y me cuesta más vivir con la ansiedad de no saber cuáles son sus intenciones que enfrentarme a su rabia o a cualquier otra actuación más acorde con la situación. Parece la calma antes de la tempestad.

Mis intentos por sonsacarle algo acerca de su motivación para hacer daño a mi familia se pierden en su silencio. Es como si no le interesara demasiado interactuar conmigo, incluso me atrevería a decir que le desagrada hablarme. Solo hace algunos comentarios para resaltar mi mal aspecto y cómo el dolor me agarrota las facciones llenándome de tristeza o reiterarme cómo me controla para evitar que me escape.

Intento entablar conversaciones, pero mantiene una actitud distante y sus arranques de genio cuando le pincho, junto a sus sonrisas taimadas, no son de mucha ayuda.

No tengo muy claro cómo tratarle.

Sus últimas palabras siempre aluden al plan para destrozarme sin especificar sus intenciones ni dar pistas acerca de qué pretende.

He intentado varias veces idear una manera de salir de aquí, pero las medidas de Dick son disuasorias. Le imagino sentado en una silla frente a varios monitores de ordenador, mirándome de manera compulsiva, como si prefiriera ser un espectador ausente.

Las cámaras de la habitación me disuaden de hacer demasiadas locuras, aunque a veces me dan ganas de gritar y aporrear la puerta. Estar encerrada me llena de angustia, no me gusta carecer de libertad de movimiento ni de espacio para llorar mi pérdida.

Me ha traído un iPod con unos auriculares para que escuche música y me deja la comida de manera bastante irregular. Puedo usar el baño, cambiarme de ropa y darle la sucia para que me la traiga unas horas después recién salida de la secadora, pero evita quedarse demasiado tiempo conmigo y se niega a hablarme de Zack.

Las horas me pasan despacio, con la angustia de no poder salir y de los recuerdos de lo sucedido en la fiesta de Penny. No puedo olvidar la foto de Zack con el tiro en el abdomen, la sangre y su expresión ausente, como si la vida se le escapara por momentos. Es imposible que sobreviviera, lo sé, pero me niego a aceptarlo. Es demasiado doloroso.

Hoy llevo unos vaqueros bajos de tiro, una camiseta de tirantes blanca y una sudadera con capucha gris. Dick sigue sin darme zapatos ni calcetines. A veces paso frío en los pies y me los tapo con una manta de algodón que hay en la habitación.

Sé que me espía a través de las cámaras y yo me resisto a darle un espectáculo rebajándome a llorar, pero el encierro no ayuda. Me paso las horas inquieta, a la espera de la estocada final. Es como si mi mente supiera que tarde o temprano me dañará y cada uno de sus movimientos la alertara, llevándola a la desesperación.

Llevo muy mal la soledad, me cuesta pasar estos momentos de dolor alejada de mi familia y amigos. Les necesito para sortear las horas, para no sumirme en la melancolía y encontrar razones para sonreír.

A través de la ventana veo la parte trasera de la casa. Estamos en una zona boscosa sin presencia de otras edificaciones cerca. Los ruidos que se escuchan son de la naturaleza en pleno apogeo y del vehículo de Dick cuando se desplaza. Sé que tiene más de un coche porque él me lo dijo para quitarme la esperanza de que me encontraran gracias al Subaru.

A veces cierro los ojos y veo a Zack esperándome en su ventana, al otro lado de la calle, con uno de nuestros carteles secretos, y me pongo a llorar. Ya no habrá más momentos mágicos ni más encuentros ni más miradas. Y lo que más me duele es no poder hablar con él y ver si soy capaz de olvidar sus acciones.

No me perdonaré nunca dejarle morir, va a ser mi penitencia porque no va a pasar un segundo sin sentir el peso de esa decisión.

Llevo días dándole demasiadas vueltas a lo que pasó entre nosotros. Me hirió en lo más profundo de mi alma, me apartó de su lado de una forma vil y despiadada, y al final, cuando encontré a Bryan, vino a por mí. Pero el amor que un día me atrapó con su fuerza me arrastra hacia la desesperación al pensar en su muerte y necesito perdonarle para intentar sanar mi culpa.

Quizás en su lugar yo hubiera actuado igual.

Si salgo de esta voy a dedicar cada segundo de mi vida a conseguir que Terry siga adelante con su plan para deshacerse de Johnny Caruso. Aunque Zack ya no esté la amenaza sigue vigente para cualquier miembro de su familia y no voy a permitirlo. Será mi legado, mi manera de demostrar mi amor por él.

Lidiar con la pena es complicado. El encierro solo la amplifica, llenándome de pesadillas por las noches y de instantes de llorera durante el día.

Me he marcado una rutina diaria para no perder la forma física ni la mental. Cada mañana hago tres horas de ejercicio antes de la ducha. Abdominales, flexiones, sentadillas y baile. En las canciones del iPod he encontrado algunas de mi clase de Zumba y como las coreografías son fáciles las realizo en la habitación, sin importarme que Dick pueda verme. Practicar un rato me ayuda a despejarme y a alejar un poco la inquietud.

Paso las tardes componiendo.

Pensaba que encerrada no lograría inspirarme, sin embargo me equivocaba, los acontecimientos recientes me llenan de emociones encontradas y la música consigue sacarlas al exterior para mirarlas a la cara.

Por la noche intento dormirme pronto, con los auriculares reproduciendo baladas. Aunque los pensamientos angustiosos me acompañan hasta el alba...

Levanto la mirada cuando escucho el motor de un coche acercándose.

Dejo la guitarra a un lado y me acerco a la ventana para abrirla un poco, hace calor aquí dentro. Ventilar la habitación me ayuda a espantar un

poco el nerviosismo, como si el aire trajera notas armónicas del exterior que me tranquilizan un poco.

Una vez le dije a Zack las palabras de Nicholas Sparks en su libro *Un paseo para recordar*. *El amor es como el viento porque lo sientes, pero no lo puedes tocar*. Al cabo de unos días le compré una estación meteorológica y desde entonces asociábamos la fuerza del aire a nuestros sentimientos.

Quizás por eso me gusta abrir la ventana, sentir la suave brisa de la tarde revolotear en mi barbilla y aletear en mi pelo, ahora suelto sobre los hombros. Al cerrar los ojos imagino a Zack acariciándome mientras me susurra dulces palabras al oído. En esos instantes me siento morir de anhelo y necesidad, como si me ahogara.

El coche acaba de detenerse. Escucho con claridad cómo se cierran dos puertas y unos pasos que se encaminan hacia la entrada. Los sonidos llegan nítidos gracias a la serenidad del lugar.

Veinte segundos después la puerta de la casa me anuncia la llegada de Dick.

Me pongo los auriculares para evadirme y me siento en la cama, apoyada en la pared. No me gusta imaginármelo cerca ni a punto de entrar en el cuarto. Sé que es absurdo, si quisiera hacerme daño ya me lo habría hecho, pero me asusta su presencia, a pesar de mi intención de mantenerme firme cada vez que le tengo enfrente.

Cuando la puerta empieza a abrirse me quito los cascos de las orejas, guardo la partitura en el bolsillo del vaquero y me levanto para colocarme en una posición defensiva. Nunca sé cuál es la mejor manera de recibir a mi secuestrador.

La puerta acaba de abrirse a cámara lenta y ahogo un grito.

Tardo un rato en asimilar la imagen que me muestran mis retinas. Abro mucho los ojos y la boca, la respiración se vuelve agitada y los latidos alcanzan una cota imposible. Necesito agarrarme a la mesilla de noche para no caer de bruces al suelo cuando las piernas me flaquean.

Zack está de pie junto a Dick, con varias gotas de sudor en la frente, la cara pálida y aguantándose el abdomen con una mano. Sullivan le encañona con una pistola y él no deja de mirarme con los ojos húmedos. Los míos se llenan de lágrimas.

Me tapo la boca con las manos. Ríe y lloro a la vez, mirándolo, como si no fuera posible tenerle ahí enfrente con una mirada viciada por la necesidad de abrazarme.

Doy cuatro pasos rápidos hacia él, tapándome la boca con las manos.

—¡Estás vivo! —Mis lágrimas se convierten en gemidos—. ¿Cómo es posible?

—Ni se te ocurra tocarle. —Dick me señala el arma con la mirada cuando advierte mi intención de abrazar a Zack.

En mi interior se suceden un sinfín de emociones. Felicidad, alegría, angustia, incompreensión y enfado. Odio a Dick por engañarme, por hacerme pasar estos cuatro días de infierno, por obligarme a mantener las distancias con Zack ahora, cuando mi único anhelo es lanzarme a sus brazos para besarle, sentirle, tocarle, asegurarme de que está vivo.

Recuerdo de repente las palabras de Bryan, su forma de saber si estaba enamorado. *Mi corazón se acelera cuando te tengo a diez centímetros. Me cuesta respirar, siento cosquillas en el vientre y solo pienso en besarte.* Estoy a dos pasos de Zack y mis latidos parecen decididos a romperme las costillas.

—¿Estás bien? —pregunta con una expresión ansiosa—. ¿Te ha hecho algo?

Niego con la cabeza, incapaz de hablar. Todavía no me he repuesto de la impresión, me parece imposible estar mirándolo.

—Es precioso ver cómo os saludáis, pero tenemos muchas cosas que hacer. —Dick obliga a Zack a caminar hacia el centro de la habitación y cierra la puerta—. Arrodíllate.

Zack obedece sin dejar de mirarme con ansia.

—¿Qué vas a hacer con nosotros? —pregunta.

—De momento os voy a dejar solos unos minutos. —Señala las cámaras—. Si veo un solo beso estáis muertos.

Siento los ojos de Zack escrutarme como si quisiera asegurarse de que estoy bien. Yo no consigo dominar mi estado agitado. Oscilo entre la emoción y la inquietud, entre el llanto y la risa, entre la necesidad de abalanzarme sobre él y los recuerdos del último mes y medio.

Dick sale de la habitación enseguida, como si tuviera prisa, y olvido mis dudas para arrodillarme junto a Zack. Soy incapaz de mantener las distancias.

Él me mira con avidez, recorriéndome el rostro con los ojos. Jadea. Su respiración entrecortada me indica que sus constantes están igual de disparadas que las mías.

Estamos a poco más de cinco centímetros. Siento su aliento en la cara,

el calor de su cuerpo cerca, llenándome de deseos de besarle.

—Dejaste a Bryan —musita con una sonrisa—. ¿Has conseguido perdonarme?

—No lo sé. —Niego con el cuerpo sorbiendo por la nariz—. Cuando pensaba que habías muerto estuve a punto de volverme loca. Porque te quiero Zack, te quiero con desesperación. Y no he podido dejar de amarte, aunque lo he intentado con todas mis fuerzas. Pero te liaste con Diane y me destrozaste.

Levanta el brazo hasta rozarme la mejilla. Su tacto me arranca un gemido. Es cálido, suave, intenso. Cierro los ojos y me muerdo el labio con una exhalación recorriéndome el cuerpo y concentrándose en el vientre. Ladeo la cara para retener su mano, con necesidad de sentirle. Él me sonrío.

—Te quiero Ju —susurra—. No puedo vivir sin ti.

—Acabo de componer una canción con ese título. Es como si pudieras leerme el pensamiento. —Sollozo—. ¿Por qué lo hiciste? ¿Por qué tuviste que liarte con otra?

—Debía alejarte de mí. Si seguías intentando recuperarme no hubiera tardado ni cinco minutos en caer en tus brazos otra vez. —Sus dedos caminan hacia mis labios—. Fui un cobarde, pero no volverá a pasar, te lo juro.

—Eso ya lo has dicho otras veces. —Me cuesta hablar sin gemir cuando siento la yema de su dedo acariciarme el labio—. No puedo confiar en ti, no resistiría que volvieras a partirme el corazón.

—Lo eres todo para mí. —Cierra los ojos y aprieta los labios—. Me da igual lo que Dick tenga planeado hacer con nosotros si te tengo aquí conmigo. No voy a volver a apartarte de mi lado, te lo prometo.

—¿Sabes cómo me afectó tu muerte? —Me muerdo el labio y suelto un suspiro inquieto—. No podía respirar, me ahogaba y no quería vivir sin ti. Si a ti te disparan yo me desangro.

—Perdóname —suplica bajando la caricia al cuello—. Dame otra oportunidad. No te vas a arrepentir, nunca voy a volver a dejarte.

Sus dedos se acercan a mi escote. Apenas soy capaz de concentrarme en otra cosa que no sea sus labios, su boca, su tacto. Aprieto los puños para dominarme, solo deseo besarle, abrazarle, sentirle.

¿Puedo olvidarme de lo sucedido y perdonar?

Debería apartar a un lado cada una de sus últimas decisiones y abrazarle. Le deseo con cada átomo de mi cuerpo.

Su mirada ávida se posa en mis labios, los devora con los ojos, los anhela.

Me acerco un poco más a él, alargo la mano y le acaricio la mejilla derecha. El primer contacto es eléctrico, como si entre nosotros saltaran chispas. Zack me abraza por la cintura y me coloca a tres milímetros de distancia.

Mi cuerpo parece una fogata a punto de quemar la habitación. Aproximo mis labios a los suyos, sin atender a la razón que me grita la necesidad de darme espacio para decidir mis próximos pasos. La boca de Zack es como un imán que me llama, no puedo resistirme a ella, siento la necesidad extrema de besarle.

—¡Nada de besos! —Dick acaba de abrir la puerta—. Podemos hacer esto de una manera sencilla o a las malas. Vosotros decidís.

Me levanto de un salto, con taquicardia y jadeos. Mi mirada se mantiene fija en la de Zack, con el deseo flotando en el aire. Él también se pone de pie a mi lado. Con una mano se aguanta la herida en el abdomen, que lleva vendada bajo la camiseta.

Dick tiene un par de chalecos con explosivos en la mano izquierda y blande la pistola en la derecha, apuntándome. Las observo con un conato de alarma en mi interior.

—¿Para qué son? —Señalo los explosivos.

Él sonrío con suficiencia.

—Vais a hacerme sentir un orgasmo de placer. —Camina hasta nosotros y me tiende el primer chaleco mientras le coloca la pistola a Zack en la sien para disuadirme—. Quitate la camiseta y pónelo.

—No voy a llevar eso. —Niego con la cabeza.

—¿Prefieres que le torture para convencerte? —Su voz es cínica—. Le he sacado del hospital inyectándole un calmante potente, pero en pocas horas dejará de hacerle efecto y se retorcerá de dolor. Entonces puedo ayudarle o dejarle sufrir frente a tu mirada. Tú decides princesa. Como siempre lo dejo en tus manos.

—¡Eres un cabrón! —Le lanzo una mirada airada.

—Haz lo que pide. —A Zack le cuesta mantenerse de pie, camina un poco encorvado, como si la herida le doliera mucho—. No nos va a pasar nada.

Asiento con movimientos rápidos y empiezo a quitarme el jersey.

—¡Está bien! ¡Lo haré! —Suelto un soplido—. ¡Me pondré el puto chaleco! Pero quiero saber qué coño quieres hacer con nosotros, Dick.

—Todo a su tiempo. —Me lo acerca con una sonrisa de gélida

maldad.

Lo cojo y me lo coloco despacio, con las manos un poco temblorosas. Tiene unos cables extraños que sobresalen de los explosivos y quedan colgados a un lado y pesa más de lo esperado. Apenas puedo respirar con normalidad cuando lo abrocho.

—Ahora tápalo con una camiseta.

Obedezco sin quitarle la vista de encima a Dick. Busco entre la pila de ropa una camiseta ancha y acabo decidiéndome por una cruda de manga corta bajo una sudadera gris con capucha. Parezco diez kilos más gorda.

El cañón ahora está en mi sien, mostrándome el frío acero que podría perforarme el cráneo en un segundo.

Zack no está en condiciones de luchar y menos con una pistola apuntándole a la cabeza. Se pone su chaleco con movimientos más lentos que yo. Cuando levanta el brazo izquierdo se contrae de dolor, como si los puntos le tiraran.

La camiseta le tapaba el gran vendaje que le cubre la herida de bala. Sus músculos al descubierto me despiertan deseos de pasear los dedos por ellos, como solía hacer cuando salíamos juntos. Tras pedirle permiso a Dick me acerco y le ayudo a acabar de pasar el chaleco por el brazo izquierdo y a abrochárselo, sin dejar de rozarle la piel.

Me estremezco.

Sé que no es el momento ni el lugar, que debería concentrarme en las macabras intenciones de Dick, pero su aroma me embriaga, sentir su piel en los dedos me agita y no puedo deshacerme de esas sensaciones. Hace un momento he estado a punto de besarle, casi he saboreado sus labios, y necesito profundizar en ese roce.

—Ahora los pulsímetros. —Se los saca del bolsillo con la mano izquierda y nos los da—. Van en la muñeca.

No entiendo qué pretende, estoy asustada y Zack también. Lo noto en su respiración agitada, en su cara contraída, en sus ojos empequeñecidos. Ha dado un paso hacia atrás al descubrir la amenaza de Sullivan y me mira con miedo.

—Nos vamos a dar una vuelta en coche. —Dick empieza a caminar a mi ritmo, sin quitarme la pistola de la sien—. Para que no tengáis tentaciones Zack se quedará en el asiento de atrás y tú serás la copiloto, Julia.

Salimos al exterior. Hace un día soleado, con una temperatura muy agradable.

Nos señala el Ford azul para que avancemos hacia él. Zack está a cuatro pasos por delante de nosotros. Cada pocos segundos se gira para observar nuestros movimientos, con ansiedad en sus gestos.

—El chaleco de Julia va conectado a este botón —explica Dick frente a la puerta del coche, señalando su Apple Watch—. No solo hay explosivos, también he colocado un desfibrilador que le dará una descarga suficiente para pararle el corazón si se te ocurre hacer un solo movimiento en falso, Zack.

—Eres un cabrón —le espeta él con una vena latiéndole furiosa en la frente—. Te juro que tarde o temprano pagarás por todo.

—¡Uy, qué miedo! —Se carcajea—. Es la segunda vez que me amenazas con lo mismo. ¿No te das cuenta de lo difícil que es hacerme daño?

Zack suelta un gruñido y entra en el coche. Su expresión muestra rabia, ansiedad y padecimiento.

—Poneros una venda en los ojos —ordena Dick señalando un par de pañuelos que hay en la parte de atrás—. No me interesa daros pistas de donde estamos.

—A media hora de San Antonio —dice Zack—. En una zona boscosa, con un poco de altura. No va a ser difícil ubicar este lugar.

—Ay campeón. —Dick chasquea la lengua—. No aprendes. Es imposible encontrar esta casa, y si lo hicierais tengo maneras de detectaros mucho antes de llegar.

Comprueba las vendas y se carcajea un segundo antes de encender el motor para emprender la marcha.

6

No ve nada, solo escucha su respiración y la de Julia en el coche. La necesidad de abrazarla es mayor a medida que avanzan los minutos, como si le faltara el aire al tenerla cerca sin poder tocarla.

Cuando Dick ha aparecido en el hospital para llevárselo solo pensaba en el reencuentro, sin ponderar cómo le afectaría su falta de agilidad ni la imposibilidad de salvarse de las maquinaciones del chico.

El chaleco es una dura condena a su serenidad. No sabe qué esperar de la mente retorcida de Sullivan y no quiere perder la oportunidad de recuperar a Julia antes de averiguarlo. Le gustaría abrazarla, sentirla, tenerla entre los brazos. Pensar en lo que les espera le destroza los nervios.

El coche circula por alguna carretera solitaria. Hace un rato que han dejado atrás el camino de tierra, pero todavía no ha escuchado ningún vehículo en la cercanía.

Dick pone un poco de música para rebajar la tensión que flota en el ambiente. Suena *Secret Love Song*, una canción de Little Mix y Jason Derulo que le recuerda su historia con Julia de una manera casi dolorosa. La voz afinada de los cantantes, la tonada suave y cada una de las palabras que inundan el coche le evocan instantes con ella en sus inicios, cuando su amor era secreto.

*Cuando me abrazas en la calle
y me besas en la pista de baile,
desearía que fuera así,
¿por qué no puede ser así?,
porque soy tuya.*

*Nos mantenemos tras puertas cerradas,
cada vez que te veo, muero un poco más.
Momentos robados que robamos mientras las cortinas caen,
nunca será suficiente.*

Piensa en Julia mientras los cantantes narran una historia triste. La recuerda en su escapada al lago de fin de semana, al despertar entre las sábanas y su sonrisa le eclipsa los pensamientos. Evoca los carteles en la ventana, las miradas cruzadas, cada una de sus provocaciones.

Se resistió durante meses a sus sentimientos porque lo suyo era imposible, pero Julia nunca ha creído en imposibles y le persiguió hasta hacerle ver cuánto la quería.

Necesita vencer a Dick para cumplir cada una de las visiones que Julia tiene acerca de su futuro. Le gustaría poder besarla en la pista del baile de promoción, seguir con sus planes de boda, llevarla a una isla casi desierta, aparecer en su clase de a universidad, recuperar la posibilidad de abrazarla al caminar por la base, sentir que vuelve a ser suya.

*Es evidente que estás destinado a mí,
cada pedazo de ti encaja perfectamente,
cada segundo, cada pensamiento, estoy tan enamorada,
pero nunca lo mostraré en mi rostro.*

*Pero nosotros lo sabemos,
¡tenemos un amor sin hogar!*

La escucha respirar entre gemidos. Ella también siente la fuerza de los acordes, la intensidad de las estrofas que llenan el silencio, la realidad que esconden. La música siempre ha dominado una parte de su relación, explicando los sentimientos que les invaden.

Y sí, los dos lo saben, su amor es demasiado poderoso para fundirse en la nada.

*¿Por qué no me puedes abrazar en la calle?
¿Por qué no te puedo besar en la pista de baile?
Desearía que fuera así,
¿por qué no puede ser así?,
porque soy tuya.*

Se ha equivocado tanto... Se fustiga por su relación con Diane, por su miedo a enfrentarse a la aparición de los Caruso en su vida, por apartarla de su lado cuando solo deseaba mantenerla para siempre en su vida.

Ahora no puede dejar de pensar en las semanas separados ni en el chaleco que le aprieta el torso llenándolo de sudor, clamando a gritos las perversas intenciones de Dick ni en la posibilidad de estar al borde de un nuevo abismo.

*¿Sientes lo mismo?
¿Me dejarías si estuviera listo para asentarme?
¿O jugarías a lo seguro y te quedarías?*

Chica tú sabes esto, nosotros tenemos un amor sin hogar.

*¿Por qué no me puedes abrazar en la calle?
¿Por qué no te puedo besar en la pista de baile?
Desearía que pudiera ser así,
¿por qué no podemos ser así?
Porque soy tuya.*

*Y nadie sabe que estoy enamorada de alguien cariño,
no quiero ocultarnos lejos,
di la palabra sobre el amor que nosotros hacemos,
estoy viviendo para ese día, algún día.*

Durante cerca de veinte minutos el coche circula por lugares cada vez más ruidosos, como si se acercaran a una ciudad. La música va cambiando, pero Zack sigue igual de inquieto, no consigue sosegar. La herida le lanza andanadas de dolor cada vez más fuertes y el sudor ocupa cada pedazo de su piel.

—Ya os podéis quitar las vendas —anuncia Dick deteniendo el coche en un semáforo—. Bienvenidos a San Antonio.

El exterior les muestra cómo se acercan a Market Square.

—¿Qué pretendes? —pregunta Zack.

—No seas impaciente. En unos minutos os lo explico todo, solo necesito un poquito de paciencia. —Señala la entrada a un parking—. Dejamos el coche ahí y os cuento mi plan maestro.

Entra en el aparcamiento y no tarda en buscar un lugar solitario donde estacionar. Con la pistola apuntando a Julia, les obliga a bajar.

—Estos cables van a conectar la bomba a los pulsímetros. —Le

explica a Julia cómo pasarlos por dentro de la manga de la sudadera y los enchufa. Le tiende la camisa a Zack para que esconda los suyos—. Tengo un detonador en el Apple Watch, así que si se os ocurre dar un paso en falso, ¡bum! ¡Adiós!

—Si lo detonas ahora tú también morirás —suelta Zack aguantándole la mirada con desafío—. No vas a hacerlo.

Sullivan baja la pistola y coloca el dedo cerca del reloj para disuadirle en su clara intención de abalanzarse sobre él.

—Un solo movimiento y te frío el corazón.

El piloto aprieta los puños, con los dientes rechinándole.

—¿Para qué sirve el pulsímetro? —Julia le mira con ansiedad—. No entiendo qué quieres de nosotros.

—Os voy a dar un móvil para explicároslo una vez estéis en posición. Está programado para solo recibir llamadas. —Dick saca un terminal de su pantalón y se lo ofrece a Zack—. Vais a ir hasta Market Square sin hablar con nadie. Una vez estéis allí os llamaré para daros instrucciones. Voy a estar observándoos de cerca. Si os besáis, os abrazáis o utilizáis el móvil para cualquier otra cosa apretaré el botón.

Empiezan a caminar con los nervios en punta.

—Solo una cosa más —añade Dick—. Si intentáis desconectar los pulsímetros antes de desconectar la bomba volaréis por los aires.

El chaleco pesa y les da calor. Conocer los peligros que supone avanzar hacia un sitio muy transitado con dos bombas auestas les angustia.

Zack le da la mano a Julia para sentirla cerca.

—Eres lo mejor que me ha pasado en la vida —musita—. Amar así no es algo común y me alegro de haberlo vivido contigo.

—Un amor de los que se te agarra en el pecho y te impide respirar.

—¿Me has perdonado? —Él le acaricia la palma de la mano—. Necesito oírlo. Si vamos a morir es lo único que quiero escuchar.

—Tú también eres lo mejor que me ha pasado en la vida. No puedo dejar de quererte, no voy a poder nunca, aunque lo desee.

—Repítelo —solicita—. Vuelve a decírmelo.

—Te quiero. —Ella se limpia las lágrimas con la manga del jersey y le mira un segundo—. No vamos a morir hoy, no lo consentiré. Lo nuestro apenas estaba empezando, todavía nos quedaba lo más bonito por vivir.

—¿Quieres volver a intentarlo?

Ella le mira un segundo con tristeza.

—No lo sé. —Levanta los hombros y suspira—. El sábado cuando viniste a por mí en la fiesta de Penny estaba muy enfadada. Quería odiarte y amar a Bryan, estaba decidida a hacerlo, a pesar de mis sentimientos. Estos últimos cuatro días encerrada con Dick no he dejado de pensar en ti, en lo nuestro, en qué te diría si no hubieras muerto. Pero ahora que te tengo conmigo no sé qué decir porque me aterra pensar que seas capaz de destrozarme otra vez.

—Jamás volveré a hacerte daño. —Le dirige una sonrisa esperanzada—. Vamos a intentarlo otra vez Ju, por favor.

—Quizás no tengamos esa posibilidad. —Julia señala el chaleco.

—Dilo. —Le acaricia la mano con ansiedad—. Perdóname, vuelve conmigo. No puedo vivir sin ti.

Se miran con una sonrisa tensa, con el anhelo insatisfecho flotando entre ellos y la urgencia de deshacerse de las maquinaciones de Sullivan.

—La amenaza de los Caruso sigue ahí. —Ella suspira con dolor—. Y Dick va a seguir acosándonos hasta que logremos meterlo en una prisión para siempre. No sé si debemos dejarnos llevar. Quizás tenías razón y lo mejor es separarnos.

—No la tenía, fui un imbécil. Sin ti nada tiene sentido, te necesito a mi lado. —Reduce un poco la velocidad y le aprieta la mano—. Necesito escuchar que me vas a dar otra oportunidad. Te amo Julia Nelson. Quiero que te cambies el apellido, despertarme cada mañana con tu sonrisa al lado, pasar el resto de mis días contigo.

Ella cierra los ojos un segundo y espira lentamente.

—Si salimos de esta me lo pienso —susurra.

—¿Volverás a ponerte ese anillo?

—Solo he prometido penármelo, no corras tanto.

Llegan a la pintoresca plaza en menos de un minuto. Es un lugar colorido, con un mercado de artesanía mexicana y un sinfín de restaurantes de esa comida a lo largo de la calle. La decoración parece llevarte al otro lado de la frontera.

Se paran cerca de un tenderete de fajitas, sin soltarse de la mano.

El móvil vibra y Julia no tarda en contestar.

—Pon el altavoz —solicita Dick—. Escuchad bien porque no voy a gritar y alertar a alguien. —Baja el tono hasta casi un susurro—. Acabo de programar las bombas para que exploten en dos minutos. Lo único que puede detenerlas es que uno de vuestros corazones se pare. He acoplado el

temporizador a vuestros latidos gracias al pulsímetro. ¿Veis un botón que sobresale a la derecha?

—Sí —musita Julia al borde de un ataque de nervios.

—Bien. Está conectado a un desfibrilador. El primero que lo pulse recibirá una descarga que le parará el corazón. —Una carcajada perversa atraviesa la línea—. Un sacrificio de amor. Ahora es cuando de verdad vais a demostrar vuestros sentimientos. Tic, tac, tic, tac... Solo os quedan cien segundos. Sigo observando cada uno de vuestros movimientos, las reglas son las mismas: nada de besos, solo pulsar el botón.

El silencio los golpea cuando Dick corta la comunicación.

Se miran con unas expresiones de horror. Apenas les queda tiempo para decidir qué van a hacer a continuación.

—Me hubiera gustado casarme contigo el dos de julio —susurra Julia—. Verte aparecer en mi clase de la universidad para sorprenderme y hacerme fardar de marido guapo. Irme contigo a una isla desierta para pasar la luna de miel entre la playa y la habitación. Entrar de tu brazo en el baile de pasado mañana. Cumplir cada una de mis visiones de futuro y construir unas nuevas. —Le mira con una sonrisa triste—. Te quiero. Estoy segura de que tarde o temprano hubiera encontrado la manera de perdonarte. Recuérdalo siempre.

—Vamos a ir a ese baile juntos aunque tenga que caminar con un bastón y bailar a la pata coja.

—Ya no vamos a hacer ninguna de esas cosas Zack. —Ella le acaricia la mejilla con un dedo—. Te quiero demasiado para dejarte cargar con la culpa. —Baja la mano hacia el pulsímetro sin darle tiempo a reaccionar—. Te amo.

Cuando aprieta el botón Julia siente la descarga como si fuera un puñal blandido contra su corazón. Se ahoga, apenas logra llenar los pulmones de aire. Le duele el pecho, el corazón empieza a fibrilar y se desploma en el suelo, sin darle tiempo a Zack a cogerla.

Por la mente de Julia pasan los recuerdos de su relación con Zack a cámara rápida, con mil momentos y las sensaciones a flor de piel, acompañadas de la melodía de *Secret love song*.

*Es evidente que estás destinado a mí,
cada pedazo de ti encaja perfectamente,
cada segundo, cada pensamiento, estoy tan enamorada,*

pero nunca lo mostraré en mi rostro.

*Pero nosotros lo sabemos,
tenemos un amor que no tiene hogar.*

De repente su conciencia se funde y el corazón deja de latir.

Zack se arrodilla a su lado con un ahogo en el pecho. Se desconecta los cables de la bomba, arrancándolos con fiereza, y le abre la sudadera a Julia para desgarrarle la camiseta y dejar el chaleco al descubierto.

Se escuchan gritos y ajeteo entre las personas cercanas, pero él las ignora.

Sin perder tiempo vuelve a apretar el botón del pulsímetro de Julia para conseguir una segunda descarga. Es la única manera que se le ocurre para intentar reanimarla. El cuerpo de ella se agita en el suelo mientras Zack le arranca los cables y le quita el chaleco para empezar a practicar una reanimación cardiopulmonar sin dejar de gritar para que alguien les ayude, pero a su alrededor solo se escuchan gritos asustados, gente correteando hacia algún lugar, apartándose de ellos al ver los explosivos de Julia.

La coloca boca arriba con los brazos a ambos lados del cuerpo. Con la mano izquierda en la frente y la derecha en el mentón le tira la cabeza hacia atrás, hasta que sube un poco y la garganta queda despejada.

Pone la mano derecha abierta en el centro del tórax y la otra encima, con los dedos entrelazados. Con los codos extendidos deja caer todo su peso sobre las manos en un movimiento intenso y rápido. Libera la presión unos segundos y repite sin parar la maniobra, contando cada una de las compresiones.

El dolor vuelve a desgarrar a Zack. Se imagina a Dick disfrutando con la situación y el mundo se le cae encima, con una rabia infinita apresándolo.

No hay pulso.

—¡Joder! —grita desesperado—. ¡Ju resiste! No puedes morirte ahora, no vas a dejarme cuando al final te has decidido a perdonarme. ¡No te mueras!

Treinta.

Coloca una mano en el mentón de Julia y le tapa la nariz con la otra. Inspira y baja la boca hasta tocar los labios de ella, sellándolos por completo. Cuando expulsa el aire para que llegue a los pulmones de la chica le suplica en silencio que reviva.

No puede perderla.

Repite la operación acariciándole con los dedos la piel y sin dejar de observar cómo el pecho se eleva al recibir el aire.

—¡Llamen a una ambulancia! —suplica a gritos—. Por favor.

Vuelve a practicarle las compresiones torácicas con fuerza, sin dejar de jadear con el esfuerzo. Julia sigue con los ojos cerrados, pálida, con los miembros flácidos al lado del cuerpo y la muerte rondándole.

No tiene pulso.

Zack lo comprueba de nuevo, sin dejar de contar mentalmente.

En un momento se ha formado un círculo extraño a su alrededor, hay curiosos mirando y otros que gritan para hacerse oír, asustados por los chalecos cargados de explosivos. Zack se evade para concentrarse en su tarea.

Veintiocho, veintinueve, treinta.

Otra vez el boca a boca.

—Vamos Julia —la anima—. Tú puedes superarlo.

Escucha una sirena acercándose a toda velocidad. Espera que los sanitarios no tarden en llegar para ocuparse de Julia. Necesita ayuda.

Está cansado, le duele la herida y el chaleco que lleva en el vientre le asfixia, impidiéndole actuar con agilidad. Siente como si los puntos fueran a desgarrarse en cualquier momento.

—No se mueva o disparo. —Levanta la vista y se encuentra con un agente de policía encañonándole con la pistola reglamentaria.

—Necesita un médico —replica Zack sin detener su movimiento—. Acaba de recibir una descarga en el corazón. ¡Llame a una ambulancia!

—Está de camino. No haga ningún movimiento en falso y muéstreme el chaleco con los explosivos.

Zack prosigue con el masaje cardiovascular sin obedecer al policía. Al tocarle la muñeca a Julia percibe un leve latido y gime con esperanza.

—¿Dónde está la ambulancia? —Zack se desespera—. Va a morir si no la atienden.

—Quítese la camisa. —El agente le mira con recelo sin bajar el arma en ningún momento—. No voy a arriesgarme a que nos vuele a todos por los aires.

—¡Le acabo de decir que se está muriendo! —Sube la voz con rabia—. ¡Ayúdeme a salvarla! ¡Llame a una ambulancia de una puta vez!

No piensa detener la reanimación, no va a dejarla morir porque un agente obstinado no quiera escuchar sus explicaciones. Julia ha de vivir para

besarle de nuevo. Quiere casarse con ella, le da igual la amenaza de Dick, de los Caruso o su propia vida, sin Julia nada tiene sentido.

—Quiero ver el chaleco —insiste el policía—. No voy a repetírselo otra vez. —Quita el seguro al arma.

—Si dejo la reanimación no sobrevivirá y dejarla morir no es una opción. —Zack le mira con decisión—. Usted decide si quiere dispararme.

De repente observa la llegada de Terry con Swan, el General y Diane, la agente de la AFOSI al cargo de la investigación. Swan y su padre llevan uniformes militares.

Se acercan a ellos en grandes zancadas, sin dejar de mirar al cuerpo flácido de Julia en el suelo ni sus maniobras desesperadas.

—¿Dónde está el cabrón de Sullivan? —brama Rob Nelson con la cara prieta—. Agente, deje de apuntar a mi hombre y haga el puto favor de llamar a una ambulancia para salvarle la vida a mi hija.

El policía le mira indeciso, sin bajar todavía el arma. Diane se hace cargo de la situación enseñando sus credenciales y dictando órdenes desde el móvil para que sus hombres localicen a Dick.

—Este es Dick Sullivan. —Le enseña una foto al policía—. La última localización que tenemos de él es en ese parking. —Lo señala con el dedo—. Pero ahora no está su coche ni hay rastro de él. Es un preso fugado muy peligroso. ¿Me ayuda a buscarlo?

—¿Qué pasa con los chalecos?

—Mis hombres se ocuparán. —Diane le coge del codo y lo aparta—. Es importante encontrar a Sullivan. Él es quien tiene el detonador.

—¡Necesita ayuda médica! ¡Ya! —Se desespera Zack—. ¡Le ha dado una puta descarga en el corazón! ¿Dónde está la ambulancia?

—No va a llegar a tiempo. —Rob cuelga el teléfono—. Deberíamos llevarla nosotros cuanto antes al hospital.

—El University hospital primary center está a diez minutos en coche de aquí —indica Swan señalando el coche parado a pocos metros, en medio de la calzada.

Con gran esfuerzo Zack se levanta del suelo y camina con Julia en brazos hacia sus amigos. Los puntos lanzan un par de advertencias antes de desgarrarse y llenar el chaleco con sangre, pero se niega a aceptar la ayuda de Swan, quien intenta cargar con el peso de su hermana.

De camino al coche Zack les cuenta por encima lo sucedido, casi sin aliento.

Se sienta con ella encima en el asiento trasero, acariciándole la cara y practicándole el masaje cardíaco, sin atender al ahogo de su pecho o a las andanadas de dolor del abdomen. Si se detiene no logrará superar las arremetidas de la desesperación, es incapaz de pensar en perderla otra vez, no podría superarlo, ha de salvarla como sea. Siente la sangre empapándole, sus músculos flácidos y un dolor punzante en el abdomen.

Vuelve a comprobar el pulso de Julia y suspira aliviado al notar un latido casi inexistente.

—¿Le ha hecho algo? —pregunta Rob con un hilo de voz—. ¿La ha...?

—No, solo quería disfrutar viendo cómo uno de los dos se sacrificaba por el otro. —Zack golpea el asiento—. Lo voy a matar, te juro que cuando lo tenga delante va a lamentar haberse cruzado en nuestro camino.

Contesta al inevitable interrogatorio con monosílabos, perdido en su angustia. No puede seguir con el masaje cardíaco para siempre, es importante llegar cuanto antes al hospital.

7

Abro los ojos con dificultad y veo una débil luz sobre mi cuerpo. No se escuchan apenas sonidos. El olor a hospital me llena las fosas nasales con rapidez. Apenas he logrado una rendija de visión con la que distingo el techo blanquecino.

Regreso al segundo en el que el cabrón de Sullivan nos ha explicado su plan y mis sentimientos alterados retornan como si fueran un huracán que me vapulea sin piedad. Levanto la vista para volver a perderme en la expresión asustada de Zack en ese instante y la claridad de mente vuelve a imponerse sin dificultad.

Por él sería capaz de lanzarme de un avión sin paracaídas.

No sé si mis pensamientos están dentro de un sueño o acabo de morir y estas elucubraciones solo son el residuo de mi alma. Lo único que tengo claro es mi amor por Zack, el enfado que todavía siento con él por destrozar lo nuestro y la ilusión de haber logrado salvarle a él y al resto de personas de Market Square.

Mi respiración parece controlada, siento un ligero dolor en el pecho y noto una vía en la muñeca izquierda.

Abro un poco más los ojos, poco a poco, sin prisa. Los siento pesados, como si algún medicamento me espesara los movimientos. La luz atenta contra mi vista, necesito parpadear varias veces para acostumbrarme a ella. Tengo sed, mi boca parece una esponja acartonada por falta de líquido.

—¿Ju? —Es la voz de Zack—. ¿Estás bien? ¡Se está despertando!
¡Doctor!

Parpadeo un par de veces antes de girarme hacia él. Está sentado en una silla a mi lado, encogido, con la cabeza sujeta con la mano y una expresión de sufrimiento. Sonríe con muchísima dificultad. No sé si lo he conseguido o mis labios solo componen una mueca que intenta parecer feliz.

—Zack —musito casi sin voz—. ¿Qué haces aquí?

Él se gira con los ojos húmedos y la felicidad iluminándole la cara.

—No me voy a apartar de tu lado nunca más cariño. —Siento sus caricias en la mejilla—. Si tu corazón deja de latir el mío se para. Si vuelves a

hacer algo semejante otra vez te mato, ¿me oyes? No puedo imaginarme la vida sin ti.

Se levanta despacio, como si le costara. Encoge la cara en una mueca de padecimiento, se aguenta el abdomen con una mano y se arrima a la camilla.

Sus labios se acercan a los míos mientras me acaricia con las manos las mejillas con ansia. Gimo, incapaz de no aceptar esa invitación, con el deseo apresando cada átomo de mi cuerpo. Cuando nuestras bocas se unen siento un chispazo. La necesidad de él se presenta con una fuerza inusitada. Le rodeo el cuello con los brazos y lo acerco todavía más, abriendo la boca para recibir su lengua, pero él me mira con alarma, se separa un poco y se desploma en el suelo.

Veo cómo su cuerpo cae a cámara lenta como si fuera una marioneta a la que le acaban de cortar los hilos.

—¡Socorro! —grito—. ¡Que alguien me ayude!

No puedo volver a perderle, no lo soportaría. ¿Acaso Dick le ha hecho algo? No entiendo por qué estamos solos en la habitación. ¿Dónde está mi padre? ¿Y Swan? ¿Y los médicos? ¿Y la puta policía?

—¡Ayuda! ¡Por favor!

Me arranco la vía y me levanto de la cama sin atender a la taquicardia, al sudor que de repente se apodera de mi cuerpo, al mareo ni a mi dificultad para respirar con normalidad.

Cuando consigo llegar al suelo un par de enfermeras entran corriendo, acompañadas de mi padre. Me dejo caer al lado de Zack. Está quieto, con la cara pálida, sin color. Tiene los ojos cerrados, parece como si la vida volviera a abandonarle. Le abrazo y me coloco sobre él con un dolor agudo en el pecho.

—Por favor no me dejes. —Gimo—. No te vayas. No puedo vivir sin ti.

—Vuelve a la cama. —El General me abraza con fuerza y me ayuda a levantarme—. Zack se ha negado a dejarse ver por un médico, quería estar a tu lado hasta el último minuto.

—¿Qué le pasa? —Permito que mi padre me estire en la cama sin dejar de mirar cómo un médico entra por la puerta para ayudar a las enfermeras—. ¿Por qué no me habla?

Le estiran boca arriba, le desabrochan la camisa y le rasgan la camiseta que lleva debajo. La visión de la bomba me despierta taquicardia de

nuevo. Cuando se la quitan la sangre me asusta demasiado. Me tapo la boca con las manos y profiero un grito.

—Los puntos se han abierto y ha perdido mucha sangre —anuncia el doctor mirando a una enfermera—. Vamos a llevarlo al quirófano para suturar de nuevo. Avise que vamos para allá.

—¿Se salvará? —pregunto con lágrimas en los ojos—. ¿Vivirá?

—Sí —afirma el doctor con convicción—. Es un hombre terco, ya se le ve. Con unos días de reposo estará como nuevo.

—Tráigamelo entero. —Sollozo—. Por favor.

—Le prometo que se recuperará, confíe en mí.

Observo cómo se lo llevan con creciente ansiedad. Un celador se ocupa de trasladarlo a la camilla con profesionalidad. Mi padre se sienta a mi lado en la cama mientras una de las enfermeras vuelve a colocarme la vía y me examina. Su mano agarra la mía con demasiada fuerza, como si quisiera retenerme a su lado para siempre.

—Ha sufrido un paro cardíaco —me riñe la enfermera—. Debería pasar un día como mínimo en reposo. No vuelva a hacer una tontería.

—Avíseme cuando Zack esté totalmente fuera de peligro.

—Está bien, pero ahora quédese tumbada hasta nueva orden.

Asiento sorbiendo por la nariz.

Llevo demasiados días con sobresaltos, sin atender a la necesidad de serenarme o de encontrar una manera de mirar la realidad desde otra perspectiva. Necesito que Zack sobreviva, no soporto pensar en la posibilidad de no volver a verle.

Voy a luchar por pararle los pies a Dick. No podemos continuar dependiendo de su macabra necesidad de herirnos una y otra vez como si fuéramos figuras de porcelana que se rompen en añicos y una vez reconstruidas con pegamento las vuelven a estallar.

—Deja de darnos estos sustos Ju. Es insano. —Swan acaba de entrar en la habitación—. Primero nos haces creer que te habías estrellado en un avión, luego te entregas a Sullivan para salvar a tus amigos y al final intentas matarte para salvar a Zack. ¡Quiero una hermana no una supermujer!

Camina hasta la cama con una expresión angustiada. Me abraza con fuerza y se sienta en la silla que antes ocupaba Zack.

—¡Me alegro de veros a los dos! —exclamo—. No he dejado de pensar en vosotros mientras estaba retenida. En vosotros y en Zack.

—Es un cabezota. —Mi padre sonrío con un suspiro—. Nosotros

estábamos con Diane ahí fuera y los médicos insistían en reconocerlo, pero tu querido Capitán Stevenson se ha negado. Quería asegurarse de que estabas bien.

—¡No entiendo qué hace esa aquí! —Soplo con fiereza al escuchar el nombre de Diane—. La quiero lejos de Zack. Si la veo a menos de diez metros de él me la cargo.

Una sonrisa curva la boca de Swan.

—Ya tenemos aquí a la Julia de siempre. —Me besa en la mejilla—. Por mucho que me duela admitirlo, Stevenson solo tiene ojos para ti. No se ha apartado de tu lado. Gracias a su ocurrencia de darte una segunda descarga y a su reanimación estás con vida. Se ha negado a que nadie le ayudara a traerte hasta aquí en brazos, ha cargado contigo hasta una camilla y ha esperado a desmayarse a que abrieras los ojos. Eso es amor.

—¿Cómo he llegado hasta aquí? —De repente me percató de que mi último recuerdo antes de despertarme en el hospital es de Market Square, tras apretar el botón.

—Terry le colocó un chip baliza de seguimiento a Zack en el brazo mientras estaba recuperándose del balazo —cuenta mi padre—. Hoy él y Lisa han ido a verlo más tarde, la niña estaba un poco pesada. Nadie se ha enterado de la desaparición de Zack porque Sullivan había conectado los cables a un aparato que reproduce las constantes de un paciente. Cuando Terry ha visto la cama desierta ha corrido a localizarle y nos ha llamado para coordinarnos.

—Hemos seguido vuestros pasos, pero no teníamos claro a dónde os dirigíais hasta que estabais cerca de San Antonio —continúa Swan—. Cuando el coche se ha parado en el parking nosotros estábamos a quince minutos de Market Square.

Mientras terminan de explicarme el resto de la historia yo le doy vueltas a un par de ideas importantes. Si le han puesto un chip baliza de seguimiento como el que se utiliza con los animales podemos encontrar la localización exacta de la casa de Dick cuando analicemos los datos de los movimientos de Zack.

—¿Dónde está Terry? —pregunto cuando mi hermano termina de hablar—. Necesito hablar con él. Creo que sé cómo encontrar a Dick.

—No tardará en venir. —El General me coloca las manos en los hombros para evitar que me levante—. La AFOSI os ha asignado vigilancia en el hospital para evitar que el cabrón de Sullivan vuelva a llevarse a uno de

los dos. Terry está con Diane evaluando la seguridad informática del recinto.

Mi hermano asiente, se levanta y desaparece rumbo al pasillo.

—Voy a buscarle —anuncia—. Os veo en un rato.

—Zack me ha dicho que no te ha pasado nada con Dick —musita mi padre—. Necesito escucharlo de tus labios Ju.

—Apenas ha estado conmigo. —Niego con la cabeza—. He intentado sonsacarle por qué nos hace esto y lo único que tengo claro después de estos cuatro días es su odio hacia nosotros por algo de su pasado. Dijo que tú eras el culpable de su adopción.

—¿Cómo? —Levanta las cejas y me mira con los ojos desorbitados—. Hemos hurgado en su vida, hemos removido hasta la última piedra y no hay ninguna relación conmigo.

—Estaba muy enfadado contigo. —Tuerzo la boca—. Ha de haber algo que lo explique. Quizás tenías relación con sus padres biológicos. Podían ser compañeros de la base, alguien de tu pasado.

—Llevamos semanas buscando algún dato anterior a la adopción. — Terry acaba de entrar en la habitación—. Pero Dick los ha eliminado.

El amigo y cuñado de Zack no es el típico informático que sale en la tele. Es alto, delgado, pelirrojo, con unas greñas que le caen sobre las gafas de titanio y muestran sus pupilas marrones y suele vestirse con aire modernillo. Se conocen desde niños, crecieron juntos y cuando él se enamoró de su hermana, Zack tardó unos meses en aceptarlo. Aparte de dirigir su propio taller mecánico dedica las tardes a un tinglado informático montado en secreto en el garaje de su casa. Es un genio, alguien con unas capacidades fuera de lo común que decidió abandonar su vida durante unos meses para ayudarnos a atrapar a Sullivan.

—Me alegro de verte. —Sonrío—. ¿Alguna idea de cómo relacionar a Dick con mi padre?

—De momento no. —Terry avanza hasta sentarse en una silla al lado de la cama—. Pero no pierdo la esperanza. Tarde o temprano encontraré algo y ese cabrón acabará entre rejas.

—¿Tienes un seguimiento de los movimientos de Zack? —Levanto las cejas con una interrogación pintada en la cara—. Podría darnos pistas importantes.

—Todavía no se lo he pasado a Diane, antes quería hablar contigo. ¿Me describes al máximo lo que recuerdas de la casa donde te ha retenido?

—Tiene cámaras en el exterior y sensores de movimiento en el

interior —explico—. El salón está abarrotado de aparatos informáticos conectados a las cámaras. Quizás deberíamos esperar un poco a darles la ubicación a la AFOSI. Ellos van a ir a por Dick sin pensar en la seguridad de Zack y si los pilla estaríamos perdidos. Hemos de actuar con cautela o acabaremos jodidos.

—La casa está cerca del rancho de Twin Oaks —explica el hacker—. Es un sito bastante aislado, nos costará llegar allí sin ser vistos si Dick ha colocado cámaras en el camino, y tal como actúa no deberíamos descartar la posibilidad.

Tiene razón. Dick es superdotado, desde que empezó a jodernos la vida siempre ha ido bastantes pasos por delante de nosotros, incluso ha conseguido esquivar todos los intentos de las autoridades para atraparlo. No podemos perder la ventaja ahora que por fin tenemos algo para rastrearlo.

Me incorporo en la cama colocándome el cojín en posición vertical y le miro con varios pensamientos en la mente.

—Deberíamos intentar entrar en la casa sin ser vistos —expongo—. De momento nos guardaremos esta información hasta estar seguros de las intenciones de la AFOSI. —Me basta una mirada a Terry para que interprete más allá de mis palabras, es el único que conoce la situación real de Zack—. No pararemos hasta encontrar la razón por la que Dick quiere jodernos.

—Nunca deja de sorprenderme tu capacidad de luchar por lo que quieres. —Terry sonrío—. Quizás deberías perdonar a Zack de una vez. Te has sacrificado por él y Bryan nos explicó vuestra ruptura en la fiesta de Penny. —Baja mucho la voz—. Sé que las amenazas de Dick son igual de reales que ayer, pero vosotros podéis encontrar la manera de ser felices a escondidas.

—Me gustaría ir pasado mañana al baile de promoción con él. —Asiento para darle la importancia que se merecen mis palabras—. Ojalá pudiera olvidar cada una de sus malditas decisiones del último mes y medio, aniquilar las amenazas de Dick y cambiar para siempre nuestro destino. Pero no sé si estoy preparada.

—He cambiado la fecha del baile —anuncia mi padre—. Después de cómo acabó la fiesta de Penny no podía arriesgarme. Necesito tiempo para asegurarme de que no hay peligro en el comedor de la base para celebrarlo.

—¿Y cuándo será?

—De aquí a dos semanas. Quizás en ese tiempo consigas perdonarle. —Terry me guiña un ojo—. Os queréis Julia. Has intentado suicidarte para

salvarle. No te niegues la posibilidad de ser feliz.

Minutos después una de las enfermeras entra en la habitación para anunciarnos que Zack ha salido de quirófano y que todo ha ido bien. Suspiro aliviada, con un par de lágrimas humedeciéndome las mejillas.

Los recuerdos de nuestra primera comida juntos en mi casa un sábado al mediodía, mientras mi padre estaba de pesca con Sam, se forman despacio en mi mente. No podíamos dejar de tocarnos ni de besarnos ni de estar juntos. Nos sentamos a la mesa de la cocina, con mi famoso chili con carne en los platos.

—¿Tienes alguna visión de nosotros dos? —le pregunté—. Yo llevo fantaseando con ellas desde hace tres meses. Nos veo juntos en el baile de promoción, caminando por la base abrazados, sin miedo. Podríamos casarnos en una capilla pequeña, cerca de tu casa, con pocos invitados, y dar una recepción en el bar de tu madre.

—Corres un poco Ju. Casarse es algo muy serio, tú y yo solo llevamos unos días juntos. —Él saboreó su tercer trozo de carne—. Está buenísimo. Quizás si me prometes cocinar así cada día me piense lo de casarme contigo.

—También me imagino en la universidad, sentada en el aula, con mis compañeros. De repente la puerta se abre y entras tú acompañando al profesor para dar una charla acerca de aviones. El profesor te presenta como el Mayor Stevenson y tú sonríes, con una de esas sonrisas que me derriten. Las chicas de mi lado suspiran piropoándote y yo me muerdo el labio mientras ruedo la alianza en el dedo. Haces una pregunta, levanto la mano y me dices: «dígame señorita...». Y yo contesto: «señora. Señora Stevenson».

Suspiro con un estremecimiento en el cuerpo.

Tengo la sensación de que si no se cumplen esas visiones no conseguiremos ser felices y la primera es ir juntos a ese baile, con los zapatos y el vestido que me regaló por Navidad. Pero no sé si puedo hacerlo y menos después de saber hasta dónde es capaz de llegar Dick para herirnos.

Cierro un segundo los ojos y recuerdo el olor de cada uno de sus besos, la cálida exhalación que se concentra en mi vientre cuando me toca, el deseo de lanzarme a devorarlo cada vez que entra en mi radio de visión, sus manos sobre mi cuerpo, su olor.

La tarde pasa con demasiada rapidez. Mi padre y Swan se quedan conmigo, el doctor me ha asegurado que estoy fuera de peligro, pero me dejan en observación por precaución. Los monitores reproducen mis latidos cardíacos a juego con mis pensamientos acelerados. Si todo va bien mañana por la tarde me darán el alta.

Durante la noche soy incapaz de dormir. Pienso en Zack en su habitación y el monitor empieza a pitar a toda velocidad. No puedo controlar mis sentimientos ni los recuerdos que me invaden. Necesito verle, besarle, pasar la noche entre sus brazos y no en esta habitación con mi padre durmiendo a mi lado, sin saber cómo está.

Terry me ha asegurado que está sedado, para coserle necesitaron anestesiarle. Es un hombre fuerte, va a superarlo, aunque los médicos le han pautado quedarse tres días ingresado.

Amanece temprano. Apenas he conseguido encadenar tres horas de sueño con pesadillas y un sinfín de anhelos insatisfechos. Mi padre se ha vestido con rapidez, ahora está sentado a mi lado con una sonrisa, a la espera de la aparición de Penny para irse a la base, tiene una reunión importante.

Unos suaves golpes en la puerta de la habitación preceden la entrada de Penny, Ethan, Wyatt, Austin, Bryan y Luke. Mis amigos irrumpen con su habitual chute de energía positiva. Penny camina con rapidez hasta la cama, espera a que mi padre se aparte y se abalanza a mis brazos con lágrimas en los ojos.

—¡Joder Ju! ¡Deja de hacerme creer que te mueres! ¿Quieres matarme de un infarto a los dieciocho?

—Solo pretendía llamar tu atención. —Le guiño un ojo—. No sabía cómo pedirte perdón por ser tan obtusa. Siento haberme enfadado contigo el día de la fiesta. Entiendo lo que hiciste y el por qué. No se puede forzar el amor, tenías razón.

Mi padre no tarda en dejarnos solos. Penny se sienta en la cama y mis amigos se distribuyen por la habitación. Mis ojos se evaden a Bryan un par de veces. No sé muy bien cómo vamos a encajar la nueva situación ni si alguien le ha explicado por qué apreté ese botón. Le quiero en mi vida como amigo, ahora es parte de mi pandilla y se merece ser feliz. Pero no puedo seguir con él como pareja cuando mi corazón ya tiene dueño.

Por su expresión deduzco que lo sabe.

Está de pie cerca de la puerta junto a Austin, su hermano gemelo.

—¿Dónde está Zack? —Wyatt se sienta al otro lado de la cama y me

abrazo varias veces, como si le costara procesar que estoy bien.

—En su habitación. —Sonrío—. ¿Irás a verle por mí? ¿Te asegurarás de que está bien? El muy idiota no quiso separarse de mí hasta que abrí los ojos.

No puedo evitar lanzarle una mirada avergonzada a Bryan. Él me sonrío con tristeza, como si aceptara mis disculpas. Austin le pasa el brazo por los hombros y lo acerca a él para reconfortarle. Sus ojos me reprenden en silencio, como si no estuviera de acuerdo en mi manera de comportarme con su hermano.

—¿A quién se le ocurre suicidarse por amor? —Luke camina hasta mí, me da un beso fugaz en los labios y me guiña un ojo—. No vuelvas a darme estos sustos. ¡Joder! Te quiero un montón, no pienso perderte porque te creas una heroína de novela romántica.

—Yo también te quiero Luke.

—Te hemos traído una sorpresa. —Wyatt me dirige una mirada traviesa mientras saca el móvil del bolsillo del vaquero—. No vamos a dejarte sin marcarnos un *Staying alive*.

Me carcajeo al escuchar las primeras notas de la canción. Mis amigos nunca dejan de sorprenderme.

—¿En serio? —Levanto las cejas divertida.

—Si tú eres capaz de hacerlo en el Maggi's, —Penny se levanta y, sin dejar de mirarme, empieza a moverse—, nosotros bailaremos para ti en la habitación del hospital. Incluso Ethan está dispuesto a moverse un poquito.

—¡Estás loca!

—No más que tú.

Mientras se desplazan por la habitación sin dejar de imitar algunos de los pasos de la década de los setenta que me hacen reír a carcajadas, Bryan se acerca a mí.

—¿Cómo te encuentras? —musita sentándose en una de las sillas—. Haces mala cara. Te falta la luz de siempre.

—Lo siento Bry, siento que lo nuestro no saliera bien. —Compongo una sonrisa triste—. Me equivoqué contigo, intenté quererte porque eres todo lo que deseo en un hombre.

—Pero no soy Zack, ¿verdad?

Cierro los ojos cuando siento su dedo acariciándome la mejilla.

—Actué sin pararme a pensar en las consecuencias. —Aprieto los labios—. Estaba enfadada y no quería aceptar que sigo enamorada de él. Eres

una persona maravillosa, tienes cualidades increíbles. Nadie me había preparado una cita como las tuyas. ¡Si incluso bailaste conmigo bajo la lluvia! Me hubiera encantado enamorarme de ti.

Él inspira una bocanada de aire por la nariz con los ojos cerrados. Al abrirlos los posa sobre mi rostro con un rictus afectado.

—¿Recuerdas cómo describiste el amor de verdad? —Asiento—. Creo que te faltó decir algo. Cuando amas así eres capaz hasta de darle a un botón para que te fría el corazón y salvar a tu hombre. ¿Dudaste?

—No. —Niego con la cabeza—. Quizás nunca le perdone y nos pasemos la vida queriéndonos en la distancia, pero en ese instante comprendí que no podría vivir sin él. Si le daba la posibilidad de apretar el botón primero mi vida se habría acabado. Fue un acto egoísta.

—Me gustaría que pudieras quererme así... —Me acaricia los labios con un dedo—. ¿Vas a volver con Zack?

—Es difícil de saber. Nos amamos, eso está claro, pero hay mil razones por las que no debería perdonarle nunca. —Frunzo los labios—. Es curioso, cuando Dick nos explicó sus planes apenas necesité pensármelo porque tenía claro que no quería vivir sin Zack. Era él o yo, así que apreté el botón y todo se volvió negro.

—Sigo aquí Ju. —Me acaricia el cabello con un dedo y esboza una sonrisa triste—. Estoy dispuesto a intentarlo, a seguir con lo nuestro y a enseñarte a quererme. Todavía podemos ser felices a pesar de Zack. Nunca te engañaría como hizo él.

—No puedo quererte como te mereces. Darte esperanzas sería cruel.

La puerta de la habitación se abre en ese instante para mostrarnos a Zack en una silla de ruedas empujada por una enfermera. Hace mala cara y su expresión se contrae con rabia al descubrir a Bryan sentado a mi lado, con su mano sobre mi pelo, hablándome con suavidad al oído.

Puedo sentir sus celos en la mirada, en los puños apretados y en la vena que empieza a latirle furiosa en la frente. Escruta a mi acompañante con rabia, sin dejar de respirar de manera agitada mientras se aproxima a mí.

Wyatt apaga la música y se acerca a la cama.

—Piénsalo —susurra Bryan levantándose—. Podría salir bien.

8

El dolor es insoportable, pero se ha negado a recibir más medicación hasta poder hablar con ella a solas. No va a darse por vencido, la ama más que a su vida, hubiera apretado el botón sin dudarlo si Julia le hubiera dado la posibilidad de hacerlo.

Es la segunda vez en pocos meses que está a punto de perderla y no puede soportarlo, es como si un puño le estrujara los pulmones para dejarlos secos de aire.

No puede concederle la victoria a Dick. Un chantajista siempre quiere más, no se conforma con poco. Si le siguen el juego entrarán dentro de una rueda macabra donde su relación se romperá y se reiniciará con demasiada frecuencia.

Han de ser fuertes para superarlo juntos, encontrar el equilibrio para recomponer las piezas rotas de su interior y unir fuerzas para destrozarse a Dick o su vida se convertirá en un infierno.

Posa la mirada en Bryan con un acceso de rabia. Aprieta los puños para contener sus deseos de ponerse en pie y asestarle un golpe en su preciosa cara de *cowboy* cabrón. Le revienta verle a su lado, cuchicheándole en la oreja, como si entre ellos volviera a surgir una intimidad que le parte el alma.

—¿Podéis dejarnos? —solicita en un tono decidido, sin apartar la mirada furiosa de Bryan—. Quiero hablar con Julia. A solas.

Ella asiente para que sus amigos se queden tranquilos, sin dejar de mirarle con un brillo intenso en los ojos.

—Estaremos aquí fuera, con los agentes de la AFOSI. —Penny se acerca a la cama para darle un beso en la mejilla a Julia. Baja la voz para susurrarle al oído—. No seas tonta. Amar así solo pasa una vez en la vida y él también está loco por ti. —Mira un segundo a Ethan y sonrío—. Te veo en un rato.

Zack tiene problemas para levantarse de la silla sin ayuda. Wyatt y Luke no tardan en ofrecérsela, pero él la rechaza con un movimiento de cabeza. Coloca las manos en los apoyabrazos, inspira con fuerza y utiliza toda su energía para enderezarse con esfuerzo, desoyendo los quejidos de los

puntos y de la enfermera, quien le reprende con un tono de voz bastante desagradable.

Observa con ira cómo Bryan le acaricia el cabello a Julia. Le aguanta la mirada sin amedrentarse mientras camina con muchísima dificultad hacia ellos. Lo hace encogido, con las gotas de sudor resbalando desde la frente, una mano en el abdomen y la cara prieta, como si el dolor se la agarrotara.

—Piensa en lo que te he dicho —musita Bryan antes de dirigirse a la puerta—. La vida es muy corta Ju. Tú más que nadie lo sabes. Desperdiciar un solo segundo es una tontería.

—Tienes razón —contesta Julia con una sonrisa—. Hay que exprimir el jugo a los segundos.

¿Acaso le ha pedido volver con él y acaba de aceptar? Esa idea le sacude a Zack en el estómago más fuerte que las arremetidas de la herida.

Se ha pasado la noche despertándose una y otra vez, con los recuerdos bombardeándole y la sensación de que ya era hora de dejar a un lado los miedos para mirar a la cara las soluciones. Julia apretó el botón, es una señal inequívoca de sus sentimientos por él y no va a darse nunca más por vencido.

Cuando la luz del día ha inundado la UCI ha tenido clarísimo cuál era su siguiente movimiento y hasta dónde estaba dispuesto a arriesgar para recuperarla. Ha obligado a la enfermera a desenchufarle de las máquinas y a quitarle el suero y los calmantes, y ha conseguido una promesa de que le iba a llevar con ella en media hora.

Mientras esperaba a estar suficientemente despierto como para intentar caminar ha trazado un plan para hablarle a Julia con el corazón. Pero en este instante no recuerda el discurso preparado ni tiene claro si conseguirá su propósito.

La presencia de Bryan en la habitación le despierta demasiadas dudas y recelos. Su único consuelo es la mirada de Julia. Sus ojos no se apartan de él, le acompañan en su movimiento, sufren al descubrir el sudor, sus muecas de padecimiento y la dificultad que tiene para enderezarse.

—No debería estar levantado —se queja la enfermera—. Los puntos están recientes, podrían volverse a soltar.

—Me voy a sentar en un minuto con ella —balbucea Zack ente resuellos roncós por el esfuerzo que realiza—. Será más curativo que cualquiera de los medicamentos que no me ha administrado, se lo aseguro.

—No solo le cosieron la piel, los puntos internos también son importantes y en diez minutos no va a aguantar el dolor si no se medica.

—Vuelva entonces —solicita—. Deme solo eso, diez minutos para estar con ella.

—Con la condición de que no haga tonterías. —La enfermera levanta el índice para enfatizar sus palabras—. Nada de movimientos bruscos y llámeme si no lo soporta.

—Trato hecho.

Wyatt se acerca a él y le pasa el brazo por los hombros. Zack le agradece el gesto con un asentimiento de cabeza y una media sonrisa.

Al llegar a la cama de Julia el piloto se deja ayudar a sentarse frente a ella en el colchón, muy cerca de su cuerpo.

—No nos iremos muy lejos —reitera Penny ya en la puerta con sus amigos—. Si necesitas algo grita.

—Estaré bien —musita ella mirándolo con anhelo—. De verdad.

Cuando se quedan a solas Zack recupera algo de color en las mejillas, aunque el dolor se resiste a apagarse y le lanza advertencias de su precaria situación. Lleva una vía en la mano izquierda y viste con una bata de hospital bastante modosa porque no queda abierta por la espalda.

—Perdóname. —La mira con arrepentimiento—. Ju, no sigas apartándome de tu lado, vamos a vencer juntos al cabrón de Sullivan. Te necesito.

Baja la mano derecha y alarga un dedo para acariciarle el labio. Ella cierra los ojos y reprime un jadeo.

—Cuando me tocas vibro —susurra—. Es como si mi cuerpo fuera una guitarra y solo tus dedos consiguieran hacerla sonar.

—El mío necesita tus besos para respirar, sin ti me ahogo. —Baja la cara hasta situarla a dos centímetros de la suya—. Renunciaría a volar el resto de mi vida si con ello consiguiera uno de tus besos. Muero sin ellos. ¿No te das cuenta? Cuando entro en una habitación y te veo hablando con otro solo deseo partirle la cara. Porque si le besas yo siento un puñal en el estómago.

—Es lo mismo que sentía yo al verte con Diane en tu cuarto. —Ella le aparta, como si Zack acabara de estropear el momento con sus palabras—. Cada vez que la besabas o la tocabas o follabas con ella yo moría. Conseguías matarme una y otra vez, destrozándome.

—No volveré a herirte, te lo prometo.

Ella niega con la cabeza y se seca un par de lágrimas en un gesto furioso.

—Ojalá pudiera creerte Zack.

—¿Por qué lo hiciste? ¿Por qué apretaste el botón?

—Si tu corazón se para, el mío se hace añicos. —Gira la cara hacia la ventana sorbiendo por la nariz—. No podía dejarte hacerlo, debía ser más rápida que tú.

Zack le acaricia el cabello con ternura. Ella gime con dificultad para resistir la tentación de volver a mirarle a los ojos con una sonrisa triste.

—Dejemos de comportarnos como unos estúpidos. —Zack se acerca de nuevo a sus labios—. Estoy loco por ti. Quizás me cueste tener visiones románticas de los dos y me he equivocado demasiado. Pero no puedo vivir sin ti Ju. No puedo. Te necesito en mi vida, quiero tus carteles en la ventana por las mañanas, tus frases ingeniosas en el móvil, tus besos robados, sentir tu cuerpo junto al mío y cómo mi corazón se vuelve loco al verte aparecer. Me da igual si ha de ser un amor secreto, si tenerte significa despertar la ira de Dick o de los Caruso. No me importa acabar en el fondo de un río con varias piedras si consigo retenerte conmigo.

Julia gime de nuevo y sus lágrimas se descontrolan.

—Te quiero más que a nada, no me da miedo admitirlo. —Cierra los ojos—. Apreté el botón porque la vida sin ti no tiene sentido, pero no sé si estoy preparada para perdonar, olvidar y no pensar en lo que hiciste. Ni si puedo dejar a un lado mi responsabilidad en este asunto. Estar juntos significa desafiar a Dick. Conozco tu plan para deshacerte de Johnny Caruso, pero Sullivan sigue ahí dispuesto a jodernos.

—Has de encontrar la manera de perdonarme Julia porque no imagino mi vida sin ti en ella. No nos condenes a sufrir más. Llevamos demasiado tiempo haciéndolo.

Ella cierra los ojos cuando sus labios vuelven a estar unidos.

—Dick sigue libre —murmura—. Los Caruso todavía son una amenaza para demasiada gente, incluso para ti y para mí. No tenemos derecho a estar juntos ni a condenarlos. —Aparta la cara—. Tenías razón Zack, eso sería egoísta y temerario por mi parte. ¿En qué clase de personas nos convertiríamos si siguiéramos juntos?

El sonido de las máquinas lleva un rato reproduciendo los latidos acelerados de Julia. Está alterada, con las emociones a flor de piel y el deseo capitaneando su manera de actuar. No es capaz de seguir negándose a las peticiones de Zack porque cada célula de su cuerpo le pertenece.

Se separa un poco de él tirando la cabeza hacia atrás. Si sigue con sus labios pegados, sintiendo cada uno de sus movimientos, le besará. Y entonces

nada ni nadie conseguirá volver a alejarla de él.

—Nos convierte en dos personas que se quieren y luchan por sus sueños. —Zack le sonrío y ella se muerde el labio, ahogando un suspiro.

—No podemos desentendernos de las amenazas. Eso sería cruel.

—Lo cruel sería seguir separados. —Le cuesta hablar por culpa del dolor cada vez más penetrante que siente en el abdomen—. ¿No le entiendes? He pasado el peor mes y medio de mi vida. Cada vez que te veía y no podía besarte me sentía caer en un pozo negro y profundo. —Se estira a su lado, cara a ella, incapaz de aguantar más rato sentado—. Antes de conocerte pensaba que amar era desear, querer, estar bien con alguien. Pero contigo he aprendido que es algo más profundo, un sentimiento que se te agarra en el corazón y te impide respirar.

El dolor sube de intensidad, mareándolo. Lucha para mantenerse despierto, pero siente cómo su consciencia se funde.

—No tenemos derecho a estar juntos Zack. —Julia intenta contener la explosión de anhelos que la estremecen al sentir el calor del cuerpo de él pegado al suyo—. ¿Recuerdas la canción que Dick puso ayer en el coche? Fue como si quisiera explicarnos algo. Ahora nosotros también tenemos un amor sin hogar. Porque seguir juntos, abrazarnos por la calle o besarnos en la pista del baile de graduación podría acabar con torturas, muerte y destrucción. Antes deberías acabar con los Caruso de una vez. Sé que tienes un plan, lo conozco y puede salir bien, pero hasta entonces no podemos darle munición a Dick para jodernos.

La melodía aparece en las mentes de ambos.

Zack le acaricia la mejilla desoyendo las punzadas de dolor que le nublan los pensamientos de manera intermitente. Suda, apenas logra contener unos temblores en el cuerpo, pero es incapaz de irse de ahí sin conseguir una promesa de intentarlo de nuevo.

—Si me rechazas él ganará —musita—. No puedo explicarme cómo sucedió, pero me enamoré de ti desde el primer instante. Es extraño, cuando te vi por primera vez en el entierro de tu madre sentí algo muy fuerte. Saliste al porche y te seguí. Fue como si mi cuerpo te reconociera como mi otra mitad, como si me llamaras en la distancia. —Niega con la cabeza e inspira—. Y me negué a escuchar la voz de mi corazón que anunciaba a gritos mi amor por ti, prefería seguir las normas, luchar por no aceptarlo. Pero si te enamoras de verdad, si lo que sientes es tan fuerte como mi amor por ti, al final cedes. Por eso estaba dispuesto a renunciar a todo por conseguirte,

incluso robé un avión para declararme cerca de las estrellas.

—Fue una noche mágica. —Julia mira su dedo anular de la mano izquierda, donde llevó durante un tiempo el anillo de compromiso que Zack le regaló mientras volaban—. Pero luego me dejaste Zack. Aquel día fue el peor de mi vida porque no podía respirar. Me recuerdo en el suelo, llorando bajo la lluvia, sin capacidad de moverme, de levantarme, de aceptar tus palabras. Y luego vino Diane y los audios que Dick me mandaba y verte con ella cerca de la ventana. No lo soportaría otra vez, no saldría a flote si vuelves a dejarme tirada.

Esas palabras sacuden a Zack. La entiende, no puede culparla por enfadarse con él, actuó como un perfecto imbécil, se dejó vencer por el miedo y le dio la espalda a lo único importante.

Su cara está a cuatro milímetros de la de Julia.

Ella tiembla, su mirada es puro fuego y parece hacer un esfuerzo por no lanzarse a devorar sus labios.

—¿Podemos dejarlo atrás? ¿Intentarlo otra vez? —suplica Zack—. Siento que si no vamos al baile de promoción juntos será una señal. Quiero abrazarte en la calle, besarte en la pista de baile y darle un hogar a nuestro amor. Te amo Julia. Te amo como nunca había querido a nadie. En pocos meses supe que no podría separarme de tu lado nunca más. Porque eres el amor de mi vida y jamás renunciaré a ti. —Cierra un segundo los ojos para espantar el dolor—. Si ahora me rechazas no dejaré de intentar recuperarte.

Esas palabras rompen la última barrera que contenía los sentimientos de Julia y los desata, como si fueran un torbellino capaz de arrasar con las dudas a su paso.

Le mira con anhelo, con necesidad, con pasión.

No puede seguir negándose a aceptar que le ama más que a su propia vida y que ha llegado la hora de perdonar, olvidar y luchar por ellos.

—¿Sabes cómo sabía Bryan que estaba enamorado? —musita con una sonrisa emocionada. Zack niega con la cabeza y se controla para no gritar al escuchar ese nombre—. Porque cuando se acercaba a mí sus constantes se disparaban, le costaba respirar y solo deseaba besarme. ¿Te has propuesto matarme de un infarto?

Los pitidos del electro empiezan a emitir una aceleración preocupante del ritmo cardíaco de Julia. Respira con agitación y tiembla.

—Sin ti estoy perdido —musita Zack acercándola a sus labios.

—Voy a convertirme en tu brújula —Ella le abraza para pegarse más

a él—. En un faro en la oscuridad, en una señal de humo que te indique cómo encontrar el camino hasta mis labios.

—¿Vas a besarme?

Ella se muerde el labio y sonrío.

—No debería quererte, ni desearte, ni sentir que mi corazón va a salirse del pecho si no te beso ya. —Se acerca un poco más, hasta colocar sus labios sobre los de Zack—. Eres irresistible, ¿lo sabes?

—No aguanto ni un segundo más sin besarte.

—Pues bésame.

Zack lucha para mantenerse consciente, no va a desmayarse ahora, cuando al fin ha conseguido escuchar la palabra mágica. Aprieta todavía más sus labios contra los de Julia y siente cómo sus constantes alcanzan unas cotas alarmantes.

La puerta de la habitación se abre en ese instante, mientras él intenta concentrarse en el beso, apartando de su mente las andanadas de dolor.

—¡Capitán Stevenson! —La enfermera grita para hacerse oír—. ¡No puede estirarse al lado de otra enferma! ¿Ha visto cómo pitan los monitores? ¡Acaba de salir de un paro cardíaco!

Ellos se separan con jadeos, mirándose. Zack está pálido, con la respiración agitada y la cara contraída por el dolor. El sudor le empapa la frente.

Julia intenta reducir la velocidad de su corazón, pero no puede.

—Sin tus besos no puedo respirar —musita él sin que la enfermera pueda escucharlo—. ¿Vas a matarme por falta de aire?

—Aguanta un poco más. Prometo darte una ración suficiente de oxígeno en mi próxima visita. Te quiero.

La enfermera ha pedido ayuda a un par de celadores para llevar a Zack a una habitación y darle los sedantes para que se restablezca lo antes posible.

—Necesita la medicación y descansar un poco —explica enfadada—. Ayer le volvieron a coser y ha perdido mucha sangre, el reposo es obligado. Pero es un hombre obstinado.

—Eso suelen decirlo de ella —bromea Zack mirándola con una sonrisa emocionada—. A mí me llaman cobarde.

—Eres un valiente Zack Stevenson. —Julia se acerca a él y le da un beso fugaz en los labios—. Mi kamikaze.

—He aprendido de la mejor.

Los celadores no tardan en ayudarlo a regresar a la silla de ruedas.

—La próxima vez que te vea te voy a besar. —Se despide de ella con el deseo impreso en sus palabras—. No olvides que has prometido ser mi brújula.

—Solo sopla aire cuando estás cerca. CDTEAT. —Le mira con anhelo—. Daría lo que fuera por no tener a Dick tras nosotros.

Esas cinco letras pronunciadas por Julia le despiertan la ilusión. Es su forma de decirle que le perdona.

—Encontraremos la manera de vernos, te lo prometo. No vamos a dejar nuestro amor sin hogar. —Se gira un segundo antes de traspasar la puerta—. Me debes un beso.

—El primero de miles de millones.

Sonríe sin dejar de sentir una energía positiva invadiéndole.

Mientras la enfermera empuja la silla por el pasillo separándolo de ella se promete acabar con Sullivan cuanto antes para vivir con Julia sin miedo.

Lo llevan a su habitación y no tardan en conectarle la vía al suero y a la medicación para conseguir que el dolor disminuya.

—Tío, deja de comportarte como un gilipollas. —Terry entra en la habitación cuando le dejan a solas—. Si no descansas no vas a servir para nada y el fin de semana del once tenemos la celebración en el hotel de la familia de tu madre. Te necesito entero.

—Debía verla —replica él—. Pero cuando estaba a punto de besarla la enfermera ha entrado. Voy a recuperarla, lo sé.

—Ve con cuidado Zack. —Terry se sienta en una silla a su lado—. Dick ha demostrado que es un psicópata, puede cumplir su amenaza y entonces estaremos perdidos. Es importante que el fin de semana del once nada salga mal.

—No quería matarnos —afirma Zack agradecido por la rápida acción de los calmantes—. Según ha explicado el doctor la descarga que recibió Julia estaba medida para parar el corazón. La tensión justa. Y luego pude darle la segunda descarga sin miedo porque él no había preparado la bomba para explotar si volvía a apretar el botón. Tanto Ju como yo tenemos suficientes nociones de primeros auxilios, es algo obligado en una base militar. La idea de la segunda descarga se nos hubiera ocurrido a los dos, era una manera de asegurarse de que podíamos intentar una reanimación con rapidez.

—¿Quieres decir que lo planeó para daros un susto? —La mente de Terry analiza las palabras de su amigo y enseguida entiende su razonamiento—. Pero no siempre sale bien. Quiero decir que después de una parada cardíaca Julia podía morir.

—Era un riesgo que Dick estaba dispuesto a correr.

—Es una posibilidad más que probable —admite Terry—. Sullivan está obsesionado con destruir tu relación con Julia, pero sin llegar a romperla del todo para volver a joderlos una y otra vez. Su plan era macabro y perfecto.

—Se acabó darle lo que quiere. —Zack empieza a sentir pesadez—. Vamos a hacerle creer que le tenemos miedo, pero sin renunciar a nada. ¿Tienes la casa localizada?

—Seguí tus movimientos gracias al chip baliza, los cargué en el iPad y los analicé con cuidado. —Le muestra la Tablet—. Según tu historia en el único sitio donde estuviste unos diez minutos fue en la casa, donde Dick os colocó los chalecos. Ha de ser este punto.

Le muestra la localización en el Google Maps. Pasa a la vista a satélite y acerca lo suficiente la imagen para que Zack descubra la casa.

—¡Es esta! —se emociona—. ¡Le tenemos!

—Ahora es cuando la paciencia es una virtud —le asegura su amigo—. Estoy rastreando las IP situadas en esa ubicación para entrar en su sistema, pero eso requiere tiempo. No podemos acercarnos sin estar seguros de que no nos verá o podría escaparse. Sullivan ha de haber previsto un plan de huida y es imposible que no tenga los accesos controlados para tener tiempo de escapar si descubre algún movimiento extraño. Por eso no le he dado la información a Diane, podría actuar de manera irreflexiva y joderlo todo.

—Quiero ir con Julia al baile del viernes —musita Zack—. Necesito cumplir su primera visión de futuro o siento que la perderé para siempre.

—Rob lo ha retrasado hasta el sábado dieciocho de junio. —Terry sonríe—. Lo que pasó en la fiesta de Penny le obligó a tomar esa decisión. Necesita tiempo para preparar la seguridad del baile y con Julia en manos de Sullivan no podía asegurarla.

Una sonrisa curva los labios de Zack. Faltan dieciséis días para el baile, los suficientes para recuperarse y deshacerse de las amenazas.

—Vamos a destrozar a ese cabrón.

9

Escucho las recomendaciones del doctor con ansia. Desde que se han llevado a Zack esta mañana no he podido verle a pesar de mi insistencia y no aguanto esta separación. Necesito sellar nuestra reconciliación, abrazarle, hablar con él, sentirle otra vez parte de mí.

Muero por un beso suyo.

—Recuerda —insiste el médico—. Nada de actuaciones en una semana ni de emociones fuertes. Eres joven y no tienes ninguna lesión en el corazón, pero has de ser precavida.

—¿Puedo verle? —suplico—. Por favor. Me acaba de decir que no me sobresalte ni me inquiete y si no le veo voy a ponerme muy, pero que muy nerviosa.

Mi padre niega con la cabeza al escucharme. Ha llegado hace media hora para relevar a mis amigos, quienes no han parado de intentar animarme para que me olvidara de la impaciencia al encontrarme con la negativa a ver a Zack en los labios de las enfermeras cada vez que tocaba el timbre para intentarlo.

—Saldrá del hospital en tres días —dice el General—. Puedes esperar hasta entonces para verle.

—Ni de coña. —Frunzo los labios con una profunda inhalación—. Voy a ir a su habitación ahora o no me subo al coche.

Le sostengo la mirada y cruzo los brazos bajo el pecho.

—Está bien —acepta al fin—. Te doy diez minutos.

—Son suficientes.

—Ni uno más. —El doctor asiente y le indica a la enfermera que me acompañe—. Quizás no lo encuentres despierto, pero te alegrará saber que no para de preguntar por ti. Está muy débil. Y sedado. No le canses demasiado.

Me muerdo el labio, sonrío y suspiro saboreando el beso que deseo sellar cuanto antes.

Zack está estirado en la cama boca arriba, con los ojos cerrados y la respiración acompasada, como si estuviera durmiendo. Me acerco en tres zancadas rápidas. Mi corazón parece decidido a saltar frente a mí para correr

una maratón. Los ojos se me humedecen, es como si mi deseo desencadenara una cantidad de reacciones físicas demasiado intensas para hacerles frente con facilidad.

—¿Puede dejarnos solos? —solicito con un hilo de voz.

—Vulevo en diez minutos.

Escucho la puerta cerrarse y me estiro a su lado acariciándole el rostro pálido.

—Te quiero —musito besándole en la boca—. Y te perdono. Pero no vuelvas a dejarme nunca más. Sin ti me ahogo.

—Yo... también... te... quiero —balbucea él parpadeando.

—Vamos a ser felices para siempre, por favor. —Le acaricio la mejilla.

Le cuesta mantener los ojos abiertos y mirarme.

—Sí...por...favor —farfulla.

Le abrazo y me acurruco a su lado mientras él vuelve a sumirse en la inconsciencia que le proporcionan los calmantes. No puedo besarle, pero estar cerca de él me serena un poco. Por fin vuelvo a tenerlo entre mis brazos, escucho su respiración y siento su cercanía. No voy a volver a apartarme de él, lo nuestro es demasiado fuerte para darle la espalda.

Cuando la puerta se abre para anunciarme la hora de irme vuelvo a besarle en la boca, aunque él apenas me responde.

—Te veo en la ventana de enfrente —le susurro al oído—. No tardes en volver o me volveré loca de deseo.

De camino al coche intento serenarme. Mi padre parece preocupado, su expresión es tensa, como si los últimos acontecimientos le abrumaran.

—¿Qué te pasa? —pregunto.

—No puedes volver con Zack —dice con dolor—. No soportaría perderte otra vez. Se está convirtiendo en una costumbre y Sullivan está loco, es capaz de destrozaros. ¿Qué pasará si os ve juntos? Es capaz de volverlo a intentar y no fallar esta vez.

—Vamos a ir con cuidado. Le pararemos los pies, te lo prometo. No podemos seguir dándole todo lo que pide, nosotros no negociamos con chantajistas.

Me abraza y me acerca a su cuerpo.

—He perdido a tu madre, he visto cómo morías en un avión y ayer te encontré sin pulso en medio de Market Square. Si para mantenerte con vida he de negociar, lo haré.

—Nunca he creído en imposibles papá. —Le doy un beso en la mejilla—. Me conoces lo suficiente para saber que no voy a renunciar a Zack. Le quiero.

—Te engañó Ju. No es de fiar.

—Todos nos equivocamos alguna vez. Y él lo hizo para alejarme, por miedo y para proteger a las personas que ama. Pero ha vuelto a por mí, ha luchado para recuperarme.

—Espero por tu bien que no vuelva a fallarte. Te destrozó la última vez.

—Lo sé, pero tú más que nadie deberías entenderme. Perdonaste a mamá una vez.

Asiente con una sonrisa.

Tengo la partitura con la canción que compuse en los vaqueros, el móvil que me ha traído Penny sin batería en el otro bolsillo y me alegra volver a contar con la capacidad de decidir cada uno de mis movimientos.

Entro en el Hummer de mi padre con una sonrisa. Me encanta recuperar la libertad.

—Ve con cuidado, ¿ok? —Observa cómo me abrocho el cinturón y me sonrío—. Si Zack es el hombre de tu vida no voy a ponerte palos en las ruedas. Mentiría si te dijera que me parece perfecto. Te lleva once años y todavía eres muy niña para atarte a un hombre para siempre, pero respeto tu decisión.

—Te quiero papá.

Pone el coche en marcha para incorporarse con rapidez a la circulación. Los agentes asignados a mi vigilancia nos siguen en un vehículo.

—¿Sabes que de momento no podéis hacerlo público? —Asiento—. La cámara de vigilancia de Dick sigue en la entrada de casa de Zack, igual que los micros dentro de su casa y de la nuestra. Durante este último mes y medio se ha dedicado a seguirte. No se va a dar por vencido ni os va a dejar en paz. Quizás no podáis veros a solas en mucho tiempo.

—Voy a ir al Prom con él —aseguro con contundencia.

—Lo veo imposible tal como están las cosas.

—No creo en imposibles. —Le guiño el ojo cuando me mira de reojo—. Confía en mí.

—En quien no confío es en Sullivan. ¿De verdad no te hizo nada mientras estabas en su casa? Me cuesta creerlo después de la última vez que le viste.

Cierro un instante los ojos, con una mueca de pánico al evocar sin querer esos instantes.

—Me dijo que tocarme era asqueroso —afirmo—. Para él lo que pasó hace meses en mi habitación fue un intento de hacerme daño, no algo sexual.

—Está desquiciado. A partir de ahora vamos a tomar precauciones. Hasta que no esté entre rejas nada de salir de la base sin carabina ni de ser imprudente. Queda claro que solo busca hacernos daño, sobre todo a ti y a Zack.

—Es importante mantenerme a salvo. —Asiento con la cabeza—. Incluso estoy de acuerdo contigo en las dificultades que tendremos Zack y yo para vernos a partir de ahora. Pero nada va a cambiar mis sentimientos ni me hará dudar. Me voy a casar el día dos de julio, te lo prometo.

—Corres un poco, ¿no crees?

—No. Se terminó tener miedo, pasarme los días obligándome a querer a otra persona y no luchar por lo que deseo.

Mi padre asiente no muy convencido.

—Está bien, si consigues deshacerte de las amenazas de Sullivan puedes seguir con la idea de la boda. Pero si no te lo quitas de encima no vas a casarte, ¿ok?

—Eres el mejor padre del mundo. —Me acerco a él con cuidado y le doy un beso en la mejilla. Él sonrío.

El resto del camino lo pasamos charlando de los últimos acontecimientos relevantes de la base. A finales de junio la promoción de Zack termina su periodo de instrucción obligatorio para entrar a formar parte del cuerpo de elite de Fort Lucas. No todos los pilotos superan los diez meses de instrucción, solo un cuarenta por ciento consiguen su objetivo, y Zack entra con claridad en ese grupo.

Una vez obtenga la certificación le ascenderán a Mayor y empezará a aceptar misiones reales. Cierro los ojos y le imagino con su uniforme de gala, recibiendo el galardón, a punto de cumplir su sueño. Me estremezco. Quiero estar presente ese día, ser parte de su vida, llevar su anillo en el dedo.

—¿Sabes qué me ha dicho Luke? —Sonrío al recordarlo—. El disco se vende bastante bien y *Cada día te espero a ti* se ha colado en las listas durante una semana seguida. El productor quiere una gira este verano y ofrecernos un segundo disco el año que viene.

—¡Son grandes noticias! —Se emociona—. Tómalo con calma. Acabas de salir del hospital y ya has oído al médico, no puedes hacer el

esfuerzo de cantar en una semana.

—Me portare bien. He anulado la actuación en el The Hole del miércoles que viene y los ensayos. Me voy a tomar unos días de descanso.

Llegamos a la garita de control de entrada a la base a los pocos minutos. Tras contestar a las preguntas de rigor y firmar en el registro mi padre aparca el Hummer en el callejón. La visión del Dodge de Zack me recuerda que estaré tres días sin verle, y me angustia.

Penny me espera en el porche de casa con dos tarrinas de helado y una sonrisa.

—Vamos a recuperar el tiempo perdido. —Señala uno de los sillones—. Quiero los detalles. Esta mañana en el hospital la habitación estaba demasiado llena de gente para hablar con tranquilidad.

—Voy a la zona restringida —anuncia mi padre una vez ha entrado la bolsa que Penny me ha traído al hospital esta mañana—. Te dejo en buenas manos.

—¿Podemos andar un poco? —propongo desviando la mirada hacia casa de Zack—. Necesito estirar las piernas.

—Guay, pero no te olvides el helado. —Sonríe con picardía—. Es de chocolate con praliné y caramelo.

—¡Tú sí sabes cómo hacerme feliz!

Caminamos por la calle sin abandonar la zona de las viviendas.

—Mi casa está llena de micros, no podemos hablar de nada importante ahí —explico enseguida—. Tenías razón Penny, fui una estúpida.

No tardo en contarle lo de Zack y ella se emociona por mí.

—Vamos a mi habitación —solicito pasada media hora—. Hay algo que necesito hacer cuanto antes. No puedo esperar.

—Me imagino qué es. —Me abraza—. Me alegro de que al fin dejes a un lado los errores de Zack y te permitas ser feliz.

—Todavía nos queda mucho camino por recorrer para lograrlo —admito por primera vez en voz alta—. Las amenazas de Dick siguen tan reales como ayer y no podemos vernos sin poner a mucha gente en peligro. Hemos de ser más listos que él.

Se detiene en la acera, a pocos pasos de mi casa, y me mira con una expresión seria.

—Cuéntamelo de una vez —suplica—. Puedes confiar en mí y necesito conocer la razón por la que te dejó.

—El padre de Zack es un testigo protegido por el FBI desde hace

cuarenta años. —Inspiro una bocanada de aire y lo suelto despacio—. Es el nieto de uno de los capos de la mafia más temibles de los últimos tiempos, el primo del actual líder de la organización en New Jersey. Mandó a su padre a la cárcel y Johnny nunca se lo ha perdonado.

—¡Joder! —exclama Penny con las manos en la cabeza—. ¿Dick lo sabe?

—Si sospecha que Zack y yo estamos juntos le va a mandar un e-mail a Johnny Caruso para decirle donde está su primo. Eso sería el fin.

—Han pasado cuarenta años.

—¿Crees que eso importa? Si averigua que Tonny Stevenson es en realidad David Caruso se cargará a cualquier persona relacionada con la familia. Y eso me incluye a mí.

Ella niega con la cabeza comprendiendo de repente la forma de actuar de Zack del último mes y medio. Me abraza abrumada por el miedo y pasados unos minutos me separa con alarma en los ojos.

—Entonces él se acostó con Diane para protegerte porque tú no parabas de irle detrás.

—Algo así. —Asiento—. También protegía a su familia.

Bajo muchísimo la voz para contarle los detalles que Zack compartió conmigo el día de la fiesta, cuando me encerró en una habitación para intentar recuperarme, sin omitir su plan. La expresión de Penny se vuelve horrorizada en algunos momentos, pero al final recupera el color y la entereza.

—Vamos a tu habitación de una vez. —Me agarra del brazo y empieza a caminar—. Ahora que entiendo el riesgo que corres no puedes perder ni un minuto más lamentándote.

Al entrar en casa abro los brazos y ruedo un segundo sobre mí misma, feliz de volver a estar en ella. Enseguida dejo atrás los días de encierro y sonrío.

Subo las escaleras con mi amiga y el corazón a mil.

Una vez entramos en mi cuarto me acerco a grandes zancadas a la ventana, descuelgo el calendario que enganché en el cristal cuando Zack me dejó y tacho con un bolígrafo la frase que escribí bajo la foto de mi madre en cada uno de los meses. *Un día más sin ti.*

Hago una cruz en los días que han pasado y lo cuelgo de la pared para anunciarle a Zack que se terminó estar separados.

—Adelante —susurra Penny frente al armario poniendo algo de música para que nuestras palabras queden amortiguadas.

Suena *I want give up*, de Jason Mraz.

*Cuando miro en tus ojos,
es como mirar el cielo nocturno,
o un precioso amanecer,
hay tanto que sostienen,
y justo como ellos, las viejas estrellas,
veo que has llegado tan lejos,
para estar justo donde estas.
¿Qué edad tiene tu alma?*

Abro las puertas y me pongo de puntillas para alcanzar la caja donde guardo las cosas importantes de mi vida al superarlas, colocada en la repisa de arriba. Tiemblo al tenerla entre mis manos, como si un aire invisible me sacudiera.

Con Penny a mi lado me siento en la cama, cruzo las piernas y acaricio la tapa. Hace unas semanas guardé dentro los recuerdos de mi relación con Zack.

Mi amiga me abraza por la cintura sin decir nada. Es su manera de ayudarme a reunir el valor para abrirla. Lo hago despacio, con las constantes alteradas y la presencia de Zack en mi mente.

El álbum donde guardé los retazos de nuestros días compartidos me agita el corazón y me humedece los ojos. Es como si al enfrentarme a los recuerdos pudiera volver a sentir la fiereza de mis sentimientos. Cuando Zack me dejó pasé varios días en la ventana mirando este álbum y escuchando una canción en bucle.

*No me daré por vencido sobre nosotros,
incluso si el cielo se pone tormentoso,
te daré todo mi amor,
todavía estoy mirando hacia arriba.*

*Y cuando necesites tu espacio
para navegar un rato,
estaré aquí, esperando pacientemente,
para ver qué encuentras.*

*Porque incluso las estrellas arden,
algunas incluso caen a la Tierra.
Tenemos mucho que aprender,
Dios sabe que merece la pena.
No, no me daré por vencido.*

Paso las páginas y descubro cada uno de mis carteles al despertar, el palito de la primera nube de azúcar que me compró, el envoltorio de uno de los bombones que siempre guardaba en su casa para mí, la carta del restaurante de Canyon Lake donde comimos juntos por primera vez...

Gimo.

No voy a aguantar demasiado tiempo sin besarle, sin abrazarle, sin pasar la yema de mis dedos por sus músculos, sin besarle.

*No quiero ser alguien que se larga tan fácilmente,
estoy aquí para marcar la diferencia que puedo marcar,
nuestras diferencias hacen mucho
para enseñarnos cómo usar
las herramientas y dones que tenemos.
Sí, tenemos mucho en juego,
y al final, todavía eres mi amigo,
al menos teníamos la intención,
trabajar por nosotros, no lo rompimos, no lo quemamos.
Tuvimos que aprender a doblarnos,
sin que el mundo se derrumbe
tuve que aprender lo que tenía, y lo que no soy,
y quién soy.*

—Venga Ju, no tengas miedo —me anima Penny en un murmullo cuando mis manos tiemblan al coger la cajita con el anillo de compromiso.

Sorbo por la nariz escuchando la canción con una creciente ansiedad que se concentra en el vientre. Cierro los ojos y vuelvo a estar en la cabina del Dragonfly, sentada en el regazo de Zack, escuchando su preciosa declaración de amor.

*No pierdo la esperanza en nosotros (no, no la pierdo)
aunque los cielos se pongan feos (soy fuerte, soy querido)*

*tenemos mucho que aprender (estamos vivos, somos queridos)
Dios sabe que nos lo merecemos (y lo merecemos).*

El diamante brilla al abrir la caja y despierta una nueva oleada de lágrimas. Quizás estoy flojita por la música, por el encierro, por los últimos acontecimientos y por mi deseo no satisfecho de volver a besarle. Es posible que mis lágrimas se deban a eso.

Lo cojo con dos dedos y lo roto para volver a leer la inscripción:
Z&J CDTEAT.

Con una dulce exhalación en el vientre lo deslizo en mi dedo anular. Tengo la sensación de que voy a morir de amor.

Salimos al exterior para alejarnos de los micros y hablar sin problemas. Necesito darle consistencia en palabras a mis sentimientos desbocados.

—Es precioso —musita Penny mirando mi anillo de compromiso—. ¿Recuerdas la primera vez que hablaste de casarte con Zack?

Asiento con un nudo en la garganta. Fue en mi habitación, a las pocas horas de empezar a salir con él.

—No entiendo cómo he conseguido aguantar tanto tiempo sin perdonarle. —Las lágrimas vuelven a llenarme las mejillas—. Nunca amaré a otro hombre, él es el único para mí. ¿Por qué me empeñé en enamorarme de Bryan?

—Porque eres la persona más terca de Texas. —Me abraza—. Y estabas enfadada con Zack, pero hasta un tonto veía que seguías loca por él.

Nos pasamos la hora siguiente en su casa, charlando de los sucesos de los últimos días. Penny me cuenta con emoción que Ethan le ha prometido un romántico viaje por las capitales europeas y cómo lo están preparando ente los dos. El regalo de sus padres incluía los billetes y un presupuesto ajustado para los alojamientos, pero van a ser ellos quienes diseñen la ruta.

—Hemos hablado con vuestro productor —cuenta—. Como tú tenías previsto casarte a principios de julio y eres vital para la gira vais a empezar a dar conciertos el dieciocho de julio. Si nos marchamos el tres Ethan solo se perderá unos seis o siete conciertos. Luke dice que no tendrá problemas en encontrarle un sustituto para esos días.

—Le echaremos de menos. —La abrazo—. Y a ti también. Nunca nos hemos separados tanto tiempo.

—Tienes a Wyatt, a Austin y a Luke. —Baja muchísimo la voz—. Sin

olvidar a tu piloto buenorro.

—¡Tienes unas ocurrencias! —Río a carcajadas—. Espero que te lo pases en grande. ¡No sabes la envidia que me das!

—Como si lo tuyo fuera moco de pavo. —Señala la sortija que todavía llevo en el dedo—. Si todo va bien cuando me vaya serás una mujer casada y estarás rumbo a una luna de miel idílica.

—Ok, lo admito, tengo muchísima suerte. ¡Me voy a convertir en Julia Stevenson! ¡Uauuu! Me parece un sueño hecho realidad, como si no fuera posible tanta felicidad.

—Espero que nada te impida llegar ahí.

10

Mira la pantalla del nuevo móvil indetectable y sonríe. Por fin tiene una manera secreta de conectar con Julia. Le parece una penitencia pasar estos días en el hospital sin verla. En su casa como mínimo puede observarla a través de la ventana.

Z: Me quedan veinticuatro horas para volver a verte.

J: Cuento cada segundo. Esta espera me mata.

Z: Y a mí. Terry se va a quedar una semana más en Fort Lucas con Lisa y Phoebe para cuidarme. Quería instalarme un par de días en su casa, pero a Dick no le parece bien.

J: ¿Ha vuelto a escribirte? A mí me manda un par de mensajes al día, en plan: «¿qué tal princesa? Me sorprendió que fueras capaz de hacer ese sacrificio por amor. Tu campeón debe valer mucho. Pero cuidado, no olvides que puedo destruirlos».

Z: Los míos son menos amables. No voy a permitirle asustarme otra vez Ju. No puedo vivir sin ti.

J: ¡Tengo unas ganas de enseñarte esa canción! Pero de momento me han prohibido cantar.

Z: ¡Ya! Te imagino en la ventana cada tarde con los cascos y sin dejar de canturrear.

J: ¡Me conoces demasiado bien!

Z: Eres incapaz de obedecer una orden directa. En el ejército te pasarías los días arrestada. CDTEAT.

J: No me alisto ni muerta. Prefiero casarme con un piloto y fardar de marido en la universidad.

Z: ¿Todavía quieres ser la señora Stevenson?

El siguiente mensaje es una foto del dedo de Julia con el anillo.

Zack suspira, con las emociones erizándole la piel.

Z: El dos de julio te pondré otra sortija en ese dedo y cumpliremos

tus visiones de los dos. Se me va a hacer eterno este mes, quiero casarme ya y no pasar ni un día más sin ti. Vamos a deshacernos de los Caruso, de Dick y de cualquier obstáculo para no volver a separarnos jamás. TQM.

J: No aguanto un segundo más sin besarte.

Z: Te mando un millón de besos, aunque seguiré sin respiración hasta que me des una dosis de oxígeno.

J: Te voy a dejar las reservas tan llenas que lo fliparás. CDTEAT. Yo también TQM.

Siguen intercambiando mensajes durante casi una hora, sintiéndose unidos en la distancia, con un mono brutal de caricias y besos.

Al conocerla Zack tardó mucho en darse cuenta de que la diferencia de edad no importa cuando el amor es fuerte. Cada vez que Julia le hablaba de casarse le daba vueltas a la situación porque ella es muy joven y le quedan demasiadas cosas para vivir. Pero al final su conclusión siempre era la misma: vale la pena arriesgarse.

Ahora no va a echarse atrás. Va a seguir adelante con la boda cueste lo que cueste y le va a dar la oportunidad de vivir las experiencias propias de la época universitaria sin entorpecerla. Estar con ella significará compartir su tiempo con chicos jóvenes, ir a alguna fiesta y dar un salto atrás. Y le parece bien porque por ella cruzaría el mar sin una barca.

Lisa aparece a media tarde dispuesta a pasar un ratito con su hermano.

—¡Terry me ha dicho que estás pensando en volver con Julia! —suelta enfurecida, sentándose en una silla—. Entiendo por lo que estás pasando, ella apretó el jodido botón para salvarte la vida. Pero ya has visto lo desquiciado que está Sullivan, es más que capaz de enviarnos a los Caruso. ¿No te das cuenta? Estar con Julia es como si estuvieras sentado sobre una bomba.

—Iremos con cuidado hasta que nos deshagamos de los Caruso.

—¿Y qué hay de nosotros? —Le fulmina con la mirada—. Papá, mamá, Terry, los tíos, Phoebe... ¿Has pensado en alguno de nosotros? ¿O solo en ti?

La rabia inunda el torrente sanguíneo de Zack. Comprime los labios con una inspiración furiosa y sopla para relajarse un poco.

—¡Llevo un puto mes y medio pensando en vosotros! ¡Aparté a Julia de mi lado! ¡Me acosté con una desconocida para demostrarle que debía alejarse de mí! ¿Y sabes cómo lo he pasado durante este tiempo? ¿Cómo

moría cada día al verla sin poder tocarla? —Aprieta los puños—. ¿Has pensado en eso Lisa? ¿En mis putos sentimientos? Porque estar sin Julia es como si me condenaras a mil latigazos por minuto.

—¡Pero estar con ella puede significar la muerte de muchas personas! —rebate ella—. Julia es una chica muy sensata y piensa siempre en los demás, ya viste cómo decidió en la fiesta de Penny.

—Ella siempre es la última de la lista. —Zack espira un poco más calmado—. Hace unos días me aconsejaste que luchara por ella, ¿qué ha cambiado ahora?

—He visto de hasta dónde es capaz de llegar Dick para conseguir sus objetivos. —Cierra los ojos un segundo—. Te disparó en el estómago y luego te salvó la vida solo para hacerle daño a Julia. Está pirado Zack. Me da pánico estar en sus manos.

Él asiente ante la sinceridad de su hermana. La entiende, comparte sus miedos y es consciente de la poca capacidad de movimientos de la que dispone. Pero no va a volver a renunciar a Julia. Eso sería peor que la muerte.

—Dick no sabrá que estamos juntos —asegura Zack—. Conoces nuestro plan, sabes que en pocos días vamos a conseguir deshacernos de Johnny Caruso. Y mientras llega ese momento necesito saber que Julia está conmigo. Si la vuelvo a ver tontear con otro no respondo de mí. Es mejor una promesa de un encuentro secreto a estar separados.

—Prométeme que irás con cuidado. —Lisa le da un par de palmadas nerviosas en la mano—. No solo está en juego vuestra vida.

—¡Lo tengo clarísimo! —se exalta—. ¿Qué te pasa Lisa? ¡Tú siempre has sido una ferviente defensora del amor y de lo mío con Ju!

—Pensé que te había perdido cuando ese cabrón mandó la foto. —Se desmonta y le abraza con fuerza—. Está loco. Pero tienes razón en algo, tú y Julia os merecéis ser felices. No volveré a ponerte problemas, te lo prometo.

—La quiero. Nunca entenderé cómo funciona esto de los sentimientos porque me enamoré de ella a primera vista y nada me la quita de la cabeza.

—¡Eso es amor! —Se limpia un par de lágrimas y vuelve a abrazarlo.

Charlan un rato de la fiesta familiar que se avecina y de las repercusiones éticas a la forma en la que Zack planea acabar para siempre con la amenaza de los Caruso. Lisa comparte los argumentos de su hermano a favor de tirar adelante el plan, pero teme por su alma una vez termine todo. Zack es un hombre recto, le cuesta demasiado saltarse los límites de lo prohibido y podría tener remordimientos el resto de su vida.

—Te veo mañana a primera hora para escuchar el parte médico —se despide Lisa un par de horas después—. Terry y Tess todavía tardarán un poco, deberías descansar mientras les esperas.

—No aguanto más estar aquí, quiero volver cuanto antes a Fort Lucas. Se cubre las orejas con unos auriculares para escuchar un poco de música mientras se rinde a un duermevela ligero. No quiere adormecerse demasiado para estar fresco cuando lleguen sus amigos.

Desde que Tess rompió el compromiso a pocos meses de su boda con Swan ellos son sus únicos apoyos. La chica se vio despojada de su identidad a manos de Dick, quien le vació las cuentas y consiguió firmar unos títulos de compraventa del bar y de su casa a favor de una organización que a todas luces controla Sullivan. Con ese as en la manga el chico la extorsionó para que dejara a Swan.

Julia le manda un mensaje explicándole cuatro chismorreos de la base. Apaga la música, se incorpora en la cama y le contesta con una expresión feliz.

—Deja de sonreír así o Dick no necesitará espiarte para saber a qué se debe esta felicidad. —Levanta la mirada para encontrarse con Terry caminando hacia una de las sillas—. ¿Cómo está Julia? ¿Ha tenido alguna complicación?

—No, lleva dos días un poco aburrida, pero su corazón funciona perfectamente.

—Ojalá yo pudiera recuperar a Swan igual de fácil —se queja Tess sentándose al otro lado de la cama—. Pero mi caso parece más complicado.

—Solo has de tener un poco de paciencia —la tranquiliza Terry—. He conseguido devolverte el dinero y tarde o temprano tendremos acceso a esos contratos, ya lo verás. Pero hay que comerse el pastel a trozos. Primero identificaré los sistemas de vigilancia de Dick para acceder a su ordenador. Eso me está costando un poco, solo necesito más de tiempo y mucha paciencia. Lo demás vendrá solo.

—Eso espero. —Ella retuerce las manos en el regazo con una mirada un poco asustada—. Fue capaz de dejar que Julia se inmolará por Zack. ¿Qué será lo próximo? Desde que el dinero regresó a mi cuenta y la bloqueamos me manda mensajes amenazantes. Y me da miedo lo que pueda hacer con nosotros ahora.

—¿Has visto a Swan? —pregunta Zack—. Estuvo en el hospital el jueves, pero no pasó a visitarme.

—Sigue cabreado —afirma Terry—. Tu beso con Tess en el The Hole le molestó.

—Bien, así se mantendrá al margen mientras preparamos la incursión en casa de Dick. —Zack se incorpora un poco en la cama—. No sabemos qué intenciones tiene a partir de ahora, pero hemos de partir de la base de que buscará una nueva manera de jodernos la vida.

—La cuestión es averiguar cuál —musita Tess—. Debería habérselo contado a Swan cuando pasó. Quizás le he perdido para siempre.

—No tires la toalla tan rápido. —Una sonrisa curva los labios de Zack—. Yo he conseguido que Julia vuelva conmigo y es muchísimo más terca que su hermano. Si todo va bien en un par de semanas las cosas se relajarán bastante.

Al quedarse a solas otra vez regresa a su móvil secreto, como un adicto a ella.

Pasadas las dos Julia se despide vencida por el sueño a pesar de sus reticencias. No quiere dejar de estar conectado a ella. Necesita sentirla cerca.

Por suerte en pocas horas tendrán la ventana, las miradas cruzadas, la posibilidad de verse en la base. Aunque la necesidad de sellar su reconciliación con un beso de verdad le llena de anhelo.

No consigue rebajar lo suficiente la inquietud para dormirse, pasa la noche dando vueltas en la cama, ansiado la llegada del domingo para recuperar su libertad.

A primera hora de la mañana recibe un mensaje de Dick.

Hoy sales del hospital. No pienses ni por un momento que me he olvidado de ti o de tu princesa. Si piensas volver con ella recuerda que puedo hacer públicos los vídeos para joderle la carrera musical y después te mandaré a Johnny Caruso. Os vigilo de cerca. No te preocupes, tarde o temprano volverás a romperle el corazón.

Zack deja el móvil en la mesilla de noche y golpea el colchón con rabia. Llevaba semanas sin pensar en los vídeos que Dick grabó en su fin de semana romántico en el lago. Julia y él nunca han hecho el amor, fue una de las condiciones de la AFOSI cuando le prometieron inmunidad total si el material llegaba a hacerse público, pero las imágenes de la cabaña también se podrían considerar perversión infantil, ya que en Texas una menor de diecisiete no puede otorgar el consentimiento legal para mantener relaciones

sexuales a un hombre de más de veintiún años.

Duda unos segundos sin contestar y enseguida se percata de la respuesta correcta.

Teclea con rapidez.

Si publicas alguno de los vídeos o de las fotos le harás un gran favor a Julia. Así que adelante, hazlo. Lo importante es que los medios hablen de ella para lanzar su carrera musical mientras discuten si el material es o no válido. Ni la policía ni la AFOSI van a detenerme, podemos iniciar una campaña para asegurar que son fotos y vídeos falsos y entonces solo Julia y los The band ganarán porque les conocerá el país entero.

Cada día están más cerca de destruirle y anular por completo sus amenazas, solo ha de tener paciencia, aguantar sin demostrarle que le afectan sus palabras y fingir que su relación con Julia está muerta y enterrada.

Puede hacerlo.

Por primera vez desde que llegó las enfermeras le dan permiso para ducharse. Al levantarse de la cama siente una tirantez incómoda en el abdomen, los puntos muestran su presencia con esos gestos de dolor. Camina un poco encorvado. Los días de cama le pasan factura, pero consigue valerse por sí mismo y rechazar con amabilidad la ayuda de la enfermera.

Antes de ducharse se afeita con espuma y una cuchilla para llegar presentable a la base. Está perdiendo unos días clave en su entrenamiento y no quiere desperdiciar la posibilidad de entrar a formar parte del cuerpo de elite de Fort Lucas. La alternativa es irse a otra base como un piloto más de la Fuerza Aérea.

No quiere planteárselo. Si sucediera dejaría el ejército para dedicarse al sector privado. Estar cerca de Julia le parece más importante que cumplir sus metas. De pequeño soñaba con llegar a ser parte de los pilotos de Fort Lucas, esa era su mayor aspiración. Ahora que está a las puertas de lograrlo no quiere hacerlo sin contar con ella.

Se limpia por trozos, permitiendo que el agua caliente le reconforte. No puede meter el cuerpo entero en la ducha si quiere evitar mojar los puntos.

Al salir se envuelve con una toalla y se acerca al espejo para comprobar la herida bajo el vendaje. No tiene mala pinta, los puntos le muestran la forma que tendrá la cicatriz y le parece hasta sexy. No va a

catalogarla de otra manera ni a cabrearse por su existencia. Piensa mirarla en positivo cada día de su vida. ¡Le ha llevado de vuelta a los brazos de Julia!

Se viste con unos vaqueros bajos de talle que le quedan por debajo de la herida, una camiseta ceñida negra y unas deportivas de calle. Se peina el pelo un poco hacia atrás y se sienta en la cama a chatear con Julia.

Lisa aparece puntual a primera hora acompañada por Pheobe. Su sobrina ya tiene dos meses y está enorme. Le hace un par de carantoñas y besa a su hermana en la mejilla cuando le explica que ha traído a la niña porque su marido está abducido por el ordenador. Trabaja a cinco mil por hora para entrar en casa de Dick cuanto antes.

—¿Qué pasa? —pregunta Zack observando su expresión ansiosa—. Conozco esa mirada.

—Mamá me ha llamado. Está muy nerviosa, no sabe si anular la celebración del día once. Dice que es peligroso estar todos reunidos en un solo lugar.

—¡No puede cancelarlo! —Se exalta Zack—. Dick no va a jodernos así la vida.

—Terry ha hablado con ella y la ha calmado un poco. De momento ha accedido a mantener la fiesta, pero sería importante que viajáramos para estar con ella. Quizás la niña y yo deberíamos adelantar nuestro regreso. Terry puede cuidarte.

—Y también me puedo quedar solo. —Asiente con una sonrisa—. No estoy inválido y soy un soldado entrenado. Llevo muchos años viviendo por mi cuenta y en la base estoy rodeado de personas que pueden echarme un cable. Volved a casa, calmad los ánimos y ayudad a mamá a preparar un fiestorro a la altura. El día diez acabaremos con esta locura.

—Sé que querías pasar horas en casa para ver a Julia sin que Dick se enterara. —Suspira—. Era algo arriesgado de todas maneras. Dick puede tener un espía en la base o algo peor. No podemos jugárnosla.

—Lo sé. —La besa en la mejilla y se sienta de nuevo en la cama—. Lo importante ahora es que Terry nos facilite la entrada a casa de Sullivan y podamos arrestarle después de conseguir el material que tiene. Destruiremos sus copias del programa para hackear los aviones militares y controlarlos a distancia, las fotos y los vídeos, el original de los contratos de Tess y cualquier documentación acerca de los Caruso. Es un tío precavido, la última vez llevaba las copias de seguridad escondidas en las placas de identificación del ejército. Estoy convencido de que esta vez también lleva alguna encima.

El médico aparece en ese instante con el alta.

—Ha de quitarse los puntos en tres días —explica—. Tal como me solicitó el General Nelson he transferido los datos de su historial al centro médico de Fort Lucas, donde se van a ocupar de usted a partir de ahora.

—¿Cuándo podré volar?

—No quiera correr. —Le tiende el papel del alta—. Necesita como mínimo una semana más para estar en condiciones de incorporarse a su vida normal.

—Pero en la cabina de un avión no utilizo el abdomen.

—¡Eso no se lo cree ni usted! —El doctor se permite una carcajada—. He visto a la velocidad que vuelan esos trastos e imagino la fuerza de abdominales mientras pilota. Ha de curarse bien los puntos o le volverán a saltar. Si eso ocurre solo alargará el plazo de curación.

—Ok —acepta Zack al fin—. Nada de vuelo hasta de aquí a siete días. Pero supongo que puedo ir al gimnasio a hacer algo de piernas y brazos.

La cabeza del facultativo es un claro indicio de que no va a ser posible. Se despide con un par de recomendaciones para los cuidados de los puntos.

—Vamos Zack, no seas crío —dice Lisa—. No vas a perder la forma por unos días de tranquilidad. Ve a las clases si quieres, participa en la parte teórica y recupera la instrucción cuando estés recuperado del todo. Rob me ha asegurado que harán una excepción contigo y te van a dejar practicar el doble cuando estés al cien por cien. Ahora necesitas restablecerte.

—¿Y si me restan puntos para conseguir la plaza?

—No lo van a hacer —le tranquiliza Lisa—. Sabes tan bien como yo que eres el mejor piloto de la base. No van a prescindir de ti.

El camino hasta casa lo hacen en el coche de Lisa, acompañados de algo de música, charlando acerca de cosas intrascendentes.

Al llegar a la garita de entrada a la base el corazón de Zack se altera. En pocos minutos estará en casa y podrá verla a través de la ventana. Cuenta los segundos mentalmente, con una necesidad casi física de verla.

Aparcan en el callejón en tres maniobras, cerca del Camaro de Julia. Verlo le dispara los recuerdos de cuando se conocieron y ella insistía en llevarlo al gimnasio los sábados. Le sorprendió ese tipo de coche para una chica de su edad.

La bolsa queda colgada en el cochecito que Lisa arrastra con soltura. Zack camina a su lado un poco encogido, pero sin mostrarse débil. Aprieta

los puños para intentar rebajar la ansiedad. Lleva más de una semana sin pisar su casa y le parece increíble regresar con la promesa de descubrir sus sonrisas de nuevo al otro lado de la calle.

Julia está sentada en el porche con Penny. Se le ilumina la cara al descubrirlo, es como si de repente se volviera una bombilla que refluye chispas de emoción. Él baja la mirada para que no le traicione al llegar en la zona donde la cámara capta sus expresiones. Coge la bolsa del cochecito, besa a su hermana y sube las escaleras para acceder a su casa.

Está un poco sucia, nadie ha quitado el polvo desde que se fue, y le falta llenar la nevera, pero se alegra de estar de nuevo en casa.

Al pasar por la pared del recibidor se muerde el labio con un suspiro al evocar las mil veces que la ha apoyado ahí para besarla, sin aguantar hasta llegar al salón. El deseo le llena cada partícula de su ser, como si fuera una bomba expansiva en su interior.

Los minutos le pasan a cámara lenta. No consigue quedarse quieto. Intenta mirar algo en la televisión, escuchar música, leer una revista o navegar en el ordenador, pero solo tiene ganas de ella. Es como si no pudiera pasar sin besarla, como si el hecho de saberla suya le abocara a una desesperada necesidad de tocarla.

Lisa aparece a la hora de la cena con varios *tuppers* llenos de comida.

—Congela lo que no te vayas a comer ahora, tienes para varios días —explica entrando en la cocina—. Mañana Terry irá al supermercado para llenarte la despensa. Tenemos un vuelo a media tarde.

—¡Genial! —Sonríe—. Mamá te necesita en el restaurante y Terry tiene mil cosas de las que ocuparse en Arizona, ya os he retrasado demasiado aquí.

Cena en silencio en la cocina, con sus ojos volando hacia los de Julia. Ella no para de mirarlo con ansia mientras come con su padre. Los sistemas de su cuerpo responden al anhelo descontrolándose.

Sube a la habitación, se quita la camiseta y los vaqueros con movimientos lentos, los puntos le tiran y le falta agilidad. Tarda más de lo normal en vestirse con el pantalón del pijama y rescatar los papeles y los rotuladores para escribirle un cartel a Julia.

No puedo más, necesito besarte. ¿Construimos ese puente entre las ventanas? CDTEAT.

Lo cuelga con celo y se sienta en una silla a esperarla. Ella no tarda en aparecer. Enciende la luz, cierra la puerta despacio y camina hacia la ventana mordiéndose el labio. Se sienta en el alféizar con varios papeles para contestarle.

Cuando quieras contrato a un paleta. Mira mi dedo.

Le muestra el anillo de compromiso. Él sonríe y le escribe en el móvil secreto con emoción en la mirada.

Z: Has quitado el calendario.

J: Es que ya no voy a pasar un día más sin ti. Ahora volveré a esperarte cada día en la ventana. CDTEAT.

Z: No me perderé las vistas ni un día.

J: ¿Vas en busca de tus prismáticos? Voy a ponerme el pijama y no veo el momento de enseñarte cómo lo hago con un poco de música.

Z: ¿Quieres que se me vuelvan a abrir los puntos?

J: Solo será un aperitivo para cuando podamos vernos a solas y estés curado.

Z: Como no sea pronto dejaré de respirar.

J: Si tú dejas de respirar mis pulmones se quedan sin aire.

Z: Pues vamos a buscar la manera de darles oxígeno.

J: Te mando una canción. Es la primera que te canté, Darte un beso, ¿recuerdas?. Ponla cuando te haga la señal y así la escuchamos los dos a la vez.

Z: ¡Voy a por los prismáticos!

Julia se levanta de la ventana, se acerca al armario y busca su pijama. Tras hacerle la señal a Zack la música llena la habitación. Se contonea de una manera muy sexy. Él la observa con una agitación intensa y un deseo insano concentrándose en la entrepierna. Jadea mientras ella se mueve al son de la bachata quitándose la ropa sin dejar de contonear la cadera de manera fascinante.

Dos pasos y golpe de cadera, dos pasos y golpe de cadera...

Zack traga saliva para obligarse a bajar las cosquillas en el abdomen. Su cuerpo reacciona al baile con avidez. Ha de obligarse a permanecer al lado de la ventana para no salir corriendo a la calle en su busca. Es como si cada

uno de sus movimientos de cadera le fascinara, como si cada pedazo de piel que destapa le magnetizara, como si no pudiera aguantar si tocarla.

El móvil normal vibra encima del alféizar. Zack lo mira con recelo, a esta hora solo puede ser Dick.

Ya estás en casa y mira qué casualidad, tu princesa está escuchando la misma canción que tú. ¿No estarás hablando con ella con carteles en la ventana, verdad? He preparado un e-mail muy instructivo para Johnny Caruso. ¿Quieres ver de qué es capaz? Fijate en la foto, es lo que le hizo a la última persona que le traicionó. Imagina cómo tratará al hombre que mandó a su padre a la cárcel.

La imagen muestra un par de artículos donde se explica la matanza perpetrada en una casa de New Jersey. Los cadáveres aparecieron mutilados y con signos de haber sufrido torturas durante veinte horas seguidas.

Necesita una alta dosis de autocontrol para no vomitar al recibir nuevas fotos con la escena de crimen.

Se levanta, coloca una mano en el cristal y mira a Julia con alarma. Es importante que sean más inteligentes que Dick, no pueden dejarse llevar otra vez o lo pagarán muy caro.

11

El despertador suena cinco minutos antes de la hora, ayer lo preparé para tener tiempo de arreglarme un poco antes de correr a la ventana a colgarle un cartel de buenos días a Zack. La noche se ha llenado de sueños revueltos, con el deseo de besarle presente en cada uno de ellos. Creo que no aguantaré un segundo más sin probar sus labios, sin acariciarle, sin pasear mis dedos por su torso para sentir cada uno de sus músculos.

Corro al baño, me mojo la cara con un poco de agua y me cepillo para recogerme el pelo en una coleta baja. Sonrío al ver mi expresión feliz y me muerdo el labio con un suspiro.

Escribo con rapidez, adornando mis palabras con caritas sonrientes y corazones, como solía hacer al conocer a Zack.

En el callejón no hay cámaras. ¿Nos vemos frente a mi Camaro en veinte minutos? Te daré un adelanto para que puedas respirar. CDTEAT.

No aguanto la ansiedad al abrir la cortina y encontrármelo al otro lado con un cartel parecido al mío. Si pudiera daría un salto entre las ventanas para lanzarme a sus brazos. Está guapísimo con la barba incipiente ensuciándole la barbilla, los músculos trabajados al aire y el pelo un poco desordenado tras pasar por la cama. Lo lleva más largo de lo normal y me gusta, le da un aire más felino.

Pasamos unos minutos saludándonos por WhatsApp. No podemos hablar, los micros nos delatarían, pero la posibilidad de comunicarnos gracias a los carteles y al móvil secreto me parece fascinante.

Le veo escribir en el teléfono.

Z: Me voy a duchar. Tengo una cita y quiero ser puntual.

J: ¿Así que me la das con otra?

Z: He quedado con una que ha prometido llenar mis reservas de oxígeno.

J: Será lista la tía.

Z: Es una tía increíble.

J: Voy a prepararme, yo también tengo una cita con un piloto que se muere por besarme y no quiero llegar tarde.

Z: No lo olvides, tus labios son míos.

J: Me gusta cuando te pones celoso. Te veo en el callejón. CDTEAT.

Le despido con un beso al aire y agitando la mano. Él acerca los labios al cristal y deja la marca de un beso, provocándome una oleada de deseo. En pocos minutos le tendré entre mis brazos. La promesa de ese instante me acompaña mientras me ducho y me visto con un pantalón pitillo negro, una camiseta de tirantes, un jersey fino de algodón y unos botines camel con un poco de tacón.

Mi padre está en la cocina con el desayuno preparado. Le beso en la frente y me sirvo un vaso de leche con cacao antes de sentarme a la mesa con él. Mis ojos vuelan a la ventana para descubrir a Zack en la suya con la toalla enrollada en la cadera.

Lleva el pelo mojado y algunas gotas se desplazan por su torso desnudo provocándome un calor inusual en la entrepierna. Mi cuerpo reacciona a sus movimientos, siento cómo se excita con una avidez demasiado intensa para no ruborizarme.

—¿Estás bien? —pregunta mi padre colocándome una mano encima de la mía—. Pareces alterada.

—Hoy vuelvo a las clases y me agobia un poco que me acribillen a preguntas —miento y aparto la vista de la ventana para obligarme a dejar de respirar a una velocidad de vértigo—. Estoy un poco nerviosa, no estaba en casa desde la fiesta de Penny y todavía recuerdo un poco el encierro.

El móvil secreto vibra en el bolsillo del pantalón. Lo cojo con disimulo bajo la mesa y leo las palabras de Zack.

Z: Mírame. No puedo pasar un segundo más sin ver tus ojos.

Levanto la mirada y me muerdo el labio. Él agita la mano y me manda un beso sin dejar de sonreír mientras sostiene un tazón de café en una mano.

Si seguís comportándoos así Dick no tardará en descubrir vuestro secreto, escribe mi padre en una hoja de papel. Asiento para darle a entender que estoy de acuerdo con él, aunque no logro evitar una sonrisa emocionada.

Unto una tostada con crema de cacahuete y escribo en el móvil.

J: *Te veo en cinco minutos. Corre a vestirte o llegarás tarde y no puedo aguantar ni un segundo más sin besarte.*

Z: *No llegaría tarde ni por culpa de un terremoto.*

Recojo los platos con mi padre, charlando acerca del día. Los dos conocemos la existencia de los micrófonos en la casa y vamos con mucho cuidado a la hora de decidir nuestros temas de conversación para no darle ninguna pista a Dick acerca de nuestras intenciones.

—Me voy a clase. —Le doy un beso en la mejilla—. Nos vemos a la hora de cenar. Wyatt nos recogerá a Penny y a mí después del colegio para ir a casa de Luke. Hemos de planear la gira y elegir bien el repertorio.

—Todavía no puedes cantar —me recuerda—. Apenas hace cuatro días que saliste del hospital. Tómatelo con calma.

—Solo vamos a elegir las canciones y a escuchar una que acabo de componer. —Camino hacia el recibidor para coger mis carpetas—. No te preocupes, no cometeré ninguna locura. Le he dicho a Luke que nos quedáramos en la piscina.

—Desde que decidiste apretar ese botón estoy intranquilo —admite asomando por la puerta que conecta el recibidor con el salón—. Eres demasiado importante para mí Ju.

—Voy a ser muy obediente, te lo prometo.

Salgo a la calle con las libretas apretadas contra mi pecho y las constantes disparadas. Él está frente a su puerta, con una expresión que intenta esconder su excitación.

El iPhone vibra anunciando la llegada de un mensaje. Es mi móvil de contrato, el que tiene Dick. Lo rescato del bolso y descubro sus palabras envenenadas.

¿Te crees que soy gilipollas princesa? Apretaste el puto botón, sigues jodidamente enamorada de ese tío que no fue capaz de hacer lo mismo por ti. Hay una cámara de vigilancia en la puerta de Zack, desde ella te veo en el porche de tu casa, aunque solo tengo una vista parcial de tus piernas. Tu campeón tiene visita en el centro médico en media hora y tú clase a la misma hora. ¡Qué oportuno! Hoy vas a llegar antes de tiempo cuando sueles apurar hasta el último segundo... ¿Piensas que me chupo el dedo? Vas a quedarte ahí hasta que vea el Dodge salir rumbo a la zona restringida o enviaré un e-

mail demoleedor a Johnny Caruso.

Me tiemblan las manos tiemblan cuando abro la imagen que me llega al instante. Es la pantalla de un ordenador con un e-mail preparado en el que se adjuntan un par de fotografías del padre de Zack pilotando su avioneta en Grand Canyon Village. Las frases escritas por Dick me despiertan una taquicardia imposible de detener.

Si quieres encontrarle va a celebrar sus treinta años de casado en el Ranfolf's Hotel de Grand Canyon Village el próximo once de junio.

Le lanzo una mirada estresada a Zack. Voy a usar el móvil de tarjeta para evitar que Dick sospeche que nos comunicamos. Cierro los ojos y niego con la cabeza, señalando mi aparto en un intento de hacerle entender que pasa algo. Él baja las escaleras despacio, sin apartar los ojos de mí, disimulando como puede su incomprensión.

Me quedo quieta un segundo, observándole caminar hacia el callejón. Le saco una foto al mensaje de Dick para mandársela a su teléfono secreto y le escribo un texto.

J: Nos va a acosar otra vez. No podemos vernos a solas hasta acabar con Johnny Caruso. Tendremos que idear una manera.

Z: Voy a morir por falta de aire. TQM.

J: Encontraremos la forma de llenar tus pulmones, no temas. Muak.

Z: Siempre nos queda construir el puente entre las ventanas...

Cuando su coche pasa por delante de mi casa siento como si el mundo se derrumbara sobre mí. Necesito sentirle cerca de mi cuerpo. Es una necesidad dolorosa, como si me faltara la capacidad de respirar sin besarle.

Al llegar a clase veinte minutos después mis compañeros se acercan con la curiosidad pintada en sus rostros. Durante los minutos que faltan para la llegada de la profesora me acribillan a preguntas acerca del encierro, de Dick y de mi alocada idea de inmolarme por un tío que me ha dejado tirada a pocos meses de nuestra boda.

Por suerte la señora Cooper entra puntual y disuelve la improvisada reunión.

—Son unos pesados —murmura Penny cuando nos sentamos en el

pupitre, una al lado de la otra—. ¿Has podido besarle?

—El cabrón de Dick nos controla. —Tuerzo la boca—. Tía, me voy a morir de deseo. ¿Sabes la suerte que tienes con Ethan? Lo mío con Zack parece misión imposible. Primero estaba la diferencia de edad, después mi padre, los vídeos, Dick, los Caruso... Y ahora que hemos decidido ir a por todas el hijo de puta de Sullivan me manda esto.

Le enseñé el mensaje.

—¡Ese tío está loco! —afirma mi amiga—. Espero que lo encuentren pronto.

—Terry está a punto de entrar en su sistema —aseguro—. Como mínimo ha detectado la dirección IP asociada a la casa donde me retuvo. La parte complicada es hackear el ordenador sin dejar constancia. Dick sabe cómo cubrirse las espaldas. Terry necesita algo de tiempo para vencer sus cortafuegos de manera segura.

—Pero le tenemos Ju. —Me pasa el brazo por la espalda y me estruja contra su cuerpo—. Y en un par de semanas os desharéis de los Caruso.

La señora Cooper nos llama la atención al ver nuestro gesto y nosotras nos separamos. Espero que Terry no tarde demasiado en encontrar la manera de entrar en casa de Dick sin descubrirnos, esta situación me desquicia.

Durante la hora de comer mis compañeros y algunos soldados reanudan el interrogatorio. Suerte de Swan, que viene en mi auxilio al observar cómo me rodean.

—No la agobiéis, no hace ni cuatro días tuvo una parada cardíaca. —Separa a la gente y se sitúa detrás de mí—. ¿Cómo va tu día?

—Pse. —Le doy un beso en la mejilla—. El acoso de Dick no ha parado y no he podido ver a Zack a solas. ¿Sabes que volvemos a estar juntos?

—Eso me dijo papá ayer. Ve con mucho cuidado, no dejes que vuelva a herirte.

—A veces las cosas no son lo que parecen, Swan. —Termino de llenar la bandeja y me acerco a la zona con las bebidas—. Deberías hablar con Tess y aclarar lo vuestro, estoy segura de que te quiere.

—Me dejó hecho una mierda. Y sí, quizás tuvo razones para hacerlo, pero no sé si lo nuestro sobrevivirá a algo así. —Chasquea la lengua—. Es una putada porque al conocerla abandoné mi tendencia a liarme con una tía diferente cada semana, pero ahora lo veo todo desde otra perspectiva.

Mi hermano es un rebelde sin causa con un historial sentimental muy largo a sus espaldas. Hasta Tess no se comprometía con nadie y trataba a sus conquistas con una chulería innata. Su manera de fruncir los labios y ese brillo en la mirada anuncian a gritos que sigue sintiendo algo por ella, aunque un sexto sentido me advierte de que no es un amor demasiado intenso.

—¿La quieres? —pregunto con una sonrisa.

—Es la primera tía con la que de verdad tengo ganas de pasar horas sin sexo de por medio.

—¿Pero? —Levanto las cejas.

—No puedo perdonarla así de fácil. Y tampoco sé si quiero volver con ella, me ha decepcionado con su manera de actuar. ¡Se lió con Zack! Y no sé Ju, cuando te veo a ti con él... No es lo mismo para nosotros.

Caminamos juntos hacia una mesa.

—Habla con ella, intenta aclarar tus sentimientos y descubre si es realmente la mujer de tu vida.

—¿Por qué le has dado otra oportunidad a Zack? —pregunta sacudiendo la cabeza en un gesto enérgico, como si quisiera dejar el tema de Tess aparcado—. ¡Es un cabrón!

—Cuando es amor de verdad no puedes renunciar a él. —Le guiño un ojo—. Dale otra oportunidad a Zack, vosotros erais muy buenos amigos. Ve a verle esta tarde, arreglad las cosas y ayúdale un poco. Terry y Lisa vuelan hoy a Arizona. —Compongo una sonrisa traviesa—. Si pudiera cruzar la calle y ocuparme de él lo haría yo misma. Sobre todo le daría mucho amor.

—¡Ju! —Arruga la cara—. No quiero oírte hablar así. Recuerda que vi ese vídeo de la cabaña y no me apetece pensar en él. Eres demasiado joven.

—¡Como si tú fueras un santo! A mi edad te convertiste en el terror de las jovencitas, ¿o es que ya has olvidado lo ligón que eras? —Silbo con los ojos en blanco—. Tuve que sacar algunas tías de casa, e incluso mentir por ti. Hasta Tess no sentaste la cabeza.

—Y para lo que me ha servido.

—Tess te quiere, ya te lo he dicho antes. —Le beso en la mejilla—. En unas semanas todo se arreglará y podrás hablar con ella. Seguro que hay una explicación lógica a su manera de actuar.

Su mirada curiosa me despierta taquicardia, acabo de hablar de más, los ojos de mi hermano anuncian una conversación difícil.

—¿Sabes por qué me dejó?

—Ni idea. —Consigo mantener el tono firme—. Pero estoy convencida de que sigue loca por ti.

—El problema es que no me siento tan jodido como pensaba. Cuando Zack te dejó los dos parecíais zombis. En cambio yo...

—Fue como si estuviera muerta en vida.

—Estoy cabreado con ella, la echo de menos... Pero no tiene nada que ver.

Penny aparece con una de sus habituales sonrisas. Le siguen un par de chicas de la clase, deseosas de escuchar otra vez la historia del secuestro.

—Te veo luego. —Swan se levanta para reunirse con sus compañeros volviendo a adquirir su apariencia chulesca de siempre.

—Piénsate lo de Zack. Te necesita y tiene motivos para actuar así.

Quizás se olvide de mi comentario. A veces debería morderme la lengua con Swan, pero no me gusta ocultarle nada. Nuestra relación es perfecta, él siempre ha estado a mi lado y me revienta guardar un secreto que podría hacerle feliz. Aunque quizás no está tan enamorado de Tess como parecía.

Contesto una vez más al interrogatorio de mis compañeras y me evado con la mente a otro lugar. Necesito encontrar la manera de ver a Zack a solas o acabaré con una crisis de ansiedad. Hacer las paces sin poder tocarle es peor que quererle en la distancia porque ahora sé que él me espera y siente lo mismo, se me hace un nudo en el estómago cada vez que le veo y no puedo besarle.

Como me han prohibido participar en la instrucción de la tarde me voy a casa después de comer. La calle está desierta, apenas hay coches en el callejón cuando aparco. Camino hacia mi casa con una aceleración del ritmo cardíaco. Ojalá pudiera encerrarme con Zack como solíamos hacer antes.

Le veo al doblar la esquina. Está frente a la cancela de su casa, de pie, un poco encorvado, repasándome con la mirada de espaldas a la cámara. Contengo como puedo mis sensaciones desbocadas para evitar que Dick pueda interpretarlas en la distancia. Al pasar por su lado le rozo la pierna con la mano. Gime flojito al sentirlo. Yo necesito una alta dosis de control para no lanzarme a sus brazos.

—Te quiero —musita casi sin voz.

Cierro los ojos y me muerdo el labio al cruzar la calle, con una cálida exhalación en el vientre que me hace flaquear las piernas.

Una vez en casa corro a la ventana del recibidor para observarle. Él

me sonrío, sin dejar de lanzarme besos con los labios juntos. Le respondo igual, sin hacer ruido. Quizás Dick nos impide besarnos, pero no conseguiremos volver a alejarnos.

Mi móvil emite el odioso sonido de la llegada de un mensaje.

Esta tarde en el ensayo voy a espiar cada uno de tus movimientos princesa. Si quieres invitar a tu querido campeón ya te lo puedes quitar de la cabeza. Si te vuelvo a ver a menos de un metro de Zack envía el e-mail, ¿queda claro?

—Sí, lo he entendido —grito para que me escuche a través de los micrófonos—. ¡Deja de jodernos la vida de una vez!

Las dos horas siguientes las paso chateando con Zack sentada en el alféizar de la ventana de mi habitación, acompañada de música ambiente para no despertar la curiosidad de nuestro acosador.

Z: He dejado la tele encendida para que no sospeche. También me ha mandado algunos mensajes hoy. Creo que intuye nuestra reconciliación, quizás deberíamos pelear frente a alguna de las cámaras para acabar de convencerle de que nos odiamos.

J: Esta noche voy gritarte. Puedo cabrearme porque estás en la calle cuando llegue y meterme en tu casa para discutir. Entonces te besaré.

Z: ¿Así que esas tenemos? Quieres ir a por mí a pesar del peligro.

J: Si me pidieras una flor que solo crece en el Himalaya cogería un avión mañana mismo para conseguírtela. Sin tus besos agonizo.

Z: ¿De verdad te irías hasta el Himalaya para hacerme feliz? Yo te ofrezco el cielo. Cuando todo esto acabe volveremos a volar en el Dragonfly de noche.

J: Contigo me iría hasta la luna en un cohete.

A las tres y media Wyatt llega puntual a nuestra cita. Hoy libra en la gasolinera de su tío y ha decidido pasar un rato conmigo. Hemos quedado para tomar un helado en el porche mientras esperamos a Penny.

—¿Has arreglado las cosas con Zack? —pregunta mi amigo una vez estamos sentados en los sillones de mimbre—. Pareces contenta.

Me coloco un dedo en la boca y le miro con alarma. Abro el bloc de notas en el móvil y escribo: *cuidado, la casa está llena de micros.*

Él asiente antes de que yo borre las palabras.

—No voy a volver con él. —Lo digo con firmeza, pero sonriendo—. Es un capullo, nunca le perdonaré lo de Diane.

—Tú sabrás lo que haces. —Me guiña un ojo—. Total, solo intentaste suicidarte para salvarle la vida.

Pasmos el rato charlando acerca de mil cotilleos de estos últimos días. Wyatt evita mencionar a Bryan o a Zack. Intuyo que no tardará ni cinco minutos en taladrarme a preguntas una vez estemos en el coche rumbo a casa de Luke, pero ahora se comporta.

La llegada de Penny nos arranca un par de sonrisas. Mi amiga camina atolondrada por la acera hacia nosotros. Parece atacada, como si la idea de aparecer diez minutos después de la hora la contrariara.

—¡Lo siento! —se disculpa alcanzándonos—. Hoy he tenido una clase de vuelo un poco surrealista. ¡He estado a punto de estrellarme!

—Eres la mejor piloto civil de la base. —La abrazo—. Y en pocas semanas vas a tener el título oficial, así que toca sonreír.

—Ethan se enfadará si llego tarde.

—Vamos. —Wyatt se levanta para ayudarme a llevar las tarrinas de helado a la cocina—. Os voy a llevar a gran velocidad y ganaremos tiempo para que puedas besar a tu chico Penny.

—¡Eres el mejor!

Al pasar frente a casa de Zack le veo en la ventana del recibidor. Suspiro con cosquillas en el abdomen y cierro los ojos para resistir la tentación de coger la llave que esconde bajo la maceta y abrir la puerta de su casa.

Una vez en el coche llega la temida pregunta de Wyatt.

—¡Suéltalo de una vez! —me alienta—. ¿Estás con él en secreto?

—Como se lo digas a alguien te mato. —Asiento con una sonrisa—. Vamos a casarnos el dos de julio, lo tengo clarísimo. Pero ahora no puedo acercarme a él, todavía no.

—No lo entiendo. Tu padre ya no es un problema, ¿por qué os escondéis?

No puedo contárselo, le prometí a Zack que lo mantendría en secreto, pero sí debería darle una explicación parcial de la realidad.

Inspiro una bocanada de aire y le miro con cariño.

—Dick tiene algo en contra de la familia de Zack —expongo—. Nos chantajea para que no estemos juntos. Por eso me dejó.

—¡Joder! Ese tío es un puto psicópata.

—Espero meterlo pronto entre rejas y tirar la llave.

Casa de los Foster es una gran mansión situada en una zona de viviendas cerca de Cibolo. Llevamos ensayando en su garaje desde que empezamos con el grupo y es un lugar perfecto para nuestras reuniones musicales.

Aparcamos en la entrada, junto a los coches de nuestros compañeros, y caminamos hacia el garaje, donde se escucha la música procedente de la máquina de canciones que Luke compró para su fiesta de veinte años.

Nos encontramos con la banda al completo junto a Austin y Bryan bailando al son de una canción de los setenta. Preferiría que Bryan no estuviera aquí, me pone nerviosa verle, pero no voy a negarle la posibilidad de entrar a formar parte de nuestro grupo solo para quedarme tranquila.

—¡Siempre llegas tarde Ju! —Luke me da un beso en los labios al recibirme—. Vamos, te esperábamos para un *Dancing Queen*.

—Todavía no puedo bailar. Prefiero pasar un ratito en las hamacas de la piscina, he traído el bikini.

—Guay. —Asiente con una sonrisa—. ¿Os apetece?

Se escucha un sí general y no tardamos en ocupar las tumbonas de la piscina. Durante un rato hablamos acerca de la gira, del repertorio y de mi nueva canción. Bryan me lanza mil miradas tristes que me incomodan un poco.

—¿Quién se viene al agua? —pregunta Luke levantándose.

Todos contestamos con gritos de emoción. Bryan se acerca a mí, me levanta en brazos y se ríe a carcajadas.

—La última vez te tiré así, ¿te acuerdas? —dice jocosamente—. Cuando terminemos de bañarnos podríamos sentarnos en el banco, como entonces.

En ese instante veo un aparato volador que se acerca a nosotros. Es redondo, no muy grande y parece llevar una cámara de fotos encima. Es un dron, no me cabe duda.

12

Los puntos le tiran cuando intenta arreglar la bombilla del baño de la planta baja. Masculla un *mierda* y se baja de la escalerilla. No va a poder solucionarlo hasta que sea capaz de levantar el brazo derecho sin sentir un dolor desgarrador en el abdomen.

Abre el grifo para lavarse las manos y mira cómo la bombilla parpadea en el techo. Sopla con rabia. Le molesta depender de otras personas, por eso le aseguró a Terry que no pasaba nada por adelantar su viaje a Grand Canyon Village, pero ahora se da cuenta de que sí necesita ayuda para comprar, llevar bolsas, limpiar y prepararse la comida.

Le cuesta pasarse el día sin hacer nada, y más cuando Julia se ha ido a casa de Luke, donde estará ese *cowboy* entrometido. No entiende por qué Bryan se ha unido a su grupo de amigos con esa facilidad y le crispa los nervios estar lejos de ella mientras el chico está en su misma habitación.

Sacude las manos, apaga el agua y suspira. Si no se quita esas ideas de la cabeza acabará subiéndose al coche y conduciendo hasta casa de los Foster. Aunque Julia no le ha dado motivos para estar celoso.

El e-mail que ha preparado Dick para Johnny Caruso contiene una foto de su padre en la avioneta. Sullivan es más peligroso de lo que se pensaba, según ha deducido hablando con Terry debió ser uno de los clientes a los que su padre llevó a sobrevolar el Gran cañón hace un mes y medio, antes de las primeras amenazas, aunque no tendrá la constatación hasta que lo contraste con él. No acaban de entender cómo sacó las fotografías, su padre es un maniático en ese sentido, pero la realidad es que pueden hacerles mucho daño.

Deben actuar con cuidado si quieren salir victoriosos de la contienda.

Ahora es primordial evitar la salida del e-mail de Sullivan antes de hora o su plan se podría ir al traste. Por primera vez tienen ventaja y la han de aprovechar.

La visita al centro de salud de la base le ha confirmado que necesita reposar tres días más antes de quitarse los puntos y poder incorporarse con restricciones a su vida normal.

Echa de menos volar. Es su vida, se siente despojado de ella al no poder subirse a la cabina de un caza para superar las pruebas que le piden sus instructores.

Camina encorvado hasta el salón para sentarse a mirar la tele un rato, a ver si consigue distraerse mientras la espera. Lleva demasiadas horas en casa sin hacer nada y él es un hombre de acción, ansía ir al gimnasio, salir a correr y recuperar su rutina.

No pasa ni diez minutos sin pensar en ella, sin desecharla más allá de la razón. Quizás es culpa de su situación, de las semanas separados, de la fiereza de sus sentimientos. Pero ahora necesita alejarla de su mente o se volverá loco.

El móvil emite uno de sus zumbidos amenazantes. Es el iPhone, el de contrato. Coloca el pulgar en el botón de encendido para que le lea la huella y reprime un gruñido al enfrentarse a la llegada de un mensaje de Dick.

¿Estás pensando en tu princesa? Deberías ver lo bien que se lo pasa con su vaquero. Apretó el botón, pero eso no significa nada, ¿verdad campeón?

La foto que acompaña a las palabras le acelera la respiración hasta convertirla en unos resuellos roncós. Es Julia en la piscina en brazos de Bryan, a punto de caer al agua. No le ve la cara, solo los cabellos revueltos y a él sonriendo.

Golpea el sofá con la mano derecha y siente una punzada de advertencia en la herida. Debe calmarse, Sullivan solo quiere ponerle nervioso para que cometa una locura. Disfruta jodiéndoles la vida.

Julia está con él, nunca le engañaría así.

Con un gran esfuerzo se obliga a buscar una película interesante con la que olvidar la foto. Pero no lo consigue. Vuelve a mirar la imagen una y otra vez, con una rabia infinita. Se va la cocina en busca de un refresco y algo para picar, comer un poco quizás le ayude a relajarse.

Le llega un segundo mensaje.

Tu princesa hace progresos con Bryan. No temas, seguro que tarde o temprano vuelve a querer besarte, pero no va a ser hoy. Están en la piscina de Luke pasándose en grande.

No hay foto.

Espera durante unos minutos a ver la imagen que acompañe las palabras, sin embargo no llega. Esa falta de constatación gráfica le enfurece porque no sabe si es un juego macabro de Dick o Julia de verdad está tonteando con Bryan.

Le escribe un mensaje con el móvil secreto.

Z: Dick me está mandando mensajes envenenados. ¿Estás con Bryan? He visto una foto que no me ha gustado nada... ¿Te ha tirado al agua?

Durante unos minutos no aparecen los dos clics azules. Zack camina por el salón sin dejar de mirar la pantalla con una ansiedad difícil de aplacar. Cinco minutos después Julia recibe el mensaje y escribe.

J: Estoy en el lavabo. Dick tiene un dron bastante sofisticado que sobrevuela casa de Luke. Me observa. Bryan intenta volver conmigo, pero no le hago caso. Le he dejado las cosas claras otra vez. Solo sopla aire cuando tú estás a mi lado.

Z: Soy un paranoico, lo siento. Este juego de Dick me destroza los nervios.

J: Hemos de ser más inteligentes que él. Deberíamos discutir cuando llegue a casa para hacerle sentir bien. Hemos llegado demasiado lejos para fastidiarlo ahora.

Z: Te quiero Ju. Los celos me pueden, saber que él te puede tocar...

J: Voy a darle material a Dick para que te lo mande, seré un poco simpática con Bryan, le intentaré explicar la situación y le sonreiré. Pero recuerda, mis labios son tuyos.

Z: ¿Piensas que me voy a quedar tranquilo sabiendo que estás con él? ¿Y si intenta besarte?

J: Vamos cariño. Puedes confiar en mí.

Z: En quien no confío es en Bryan.

J: Terry está a punto de colarse en el sistema de Dick, cada día estamos más cerca de estar juntos, solo necesitamos aguantar unas semanas más. Voy a darle material a Sullivan para que se quede tranquilo y así cometa algún fallo. TQM.

Z: Te esperaré en la calle para enfadarme contigo cuando vuelvas. Aunque no me va a ser fácil insultarte cuando en lo único que pienso es en

besarte.

J: Vamos a hacer un trato. Cada insulto equivaldrá a un te quiero. Así que cuanto más enfadada parezca, más sentirás cuánto te amo.

Z: Pídele a Penny que le saque una foto al dron y se la mandáis a Terry al móvil secreto. Puede llevarnos a Dick de alguna manera.

J: No es de los que venden por ahí, parece más uno de los que se controlan vía satélite y caro.

Z: Sé buena.

J: Me pasaré las horas pensando en ti.

Se despiden con palabras tiernas.

Zack no pierde ni un segundo en hablar vía mensaje con Terry acerca del dron. Hace un par de semanas ya avanzaron de la posibilidad de que muchas de las fotos de Dick fueran tomadas con un aparato así.

Las dos horas siguientes le pasan a cámara lenta. Dick sigue mandándole fotos y mensajes. Saber que Julia no quiere a ese chico no le ayuda a soportarlo. Ella aparece en bikini, cerca de Bryan, hablando con él, sonriéndole y Zack se siente como una olla a presión a punto de reventar.

Escucha la llegada del coche de Wyatt cuando se acerca. Sale a la calle a esperarla, sin dejar de repetirse que debe contener al máximo su deseo.

—Nos lo hemos pasado muy bien —dice Penny apeándose frente a su casa—. Hemos de repetirlo pronto. ¡La piscina de Luke es chulísima!

—La próxima vez toca ensayo. —Julia lleva el pelo mojado y no para de sonreír—. No voy a dejar la música de lado para bañarme.

—¡Eres una aguafiestas! —Penny pone los ojos en blanco—. Si tocáis me quedo sin Ethan mucho rato.

—Tenemos una gira, necesitamos ser los mejores.

La chica le lanza un beso a Wyatt y camina hacia su casa.

Julia se queda un segundo en la acera despidiendo a Wyatt con la mano.

Ha llegado el momento de darle un espectáculo a Dick. Zack inspira aire, lo suelta por la boca y cruza la calle mientras ella sube las escaleras hasta el porche.

—¿Te has divertido? —le espeta agarrándola del brazo—. Parece que te gusta ese tío. ¡No lo entiendo! ¿Por qué apretaste el puto botón si no pensabas volver conmigo?

—¡Quítame las manos de encima! —Ella se muerde el labio

mirándolo con deseo—. Eres un capullo. ¿De verdad piensas que lo hice por ti? ¡Fue por la gente que había en la calle!

El pulso de Zack se dispara alcanzando una cota altísima al acercarla a su cuerpo y rodearla con los brazos por la cintura.

—No quiero volver a verte cerca de él. —Le acaricia la mejilla con avidez—. Me quieres a mí.

—Te lo tienes muy creído. —La voz de Julia tiembla al sentir el cuerpo de Zack pegado al suyo, cerca de la puerta.

—¡Joder!

Zack no aguanta un segundo más la comedia. Se acerca a los labios de Julia sin hablar, solo jadeando. La empuja hacia la puerta, sin dejar de acariciarle los labios con un dedo. Ella le mira con avidez.

Cuando sus bocas se encuentran el móvil de Zack empieza a sonar. Él se aparta un poco de Julia y responde a la llamada.

—Puedes hacer dos cosas —anuncia Dick con un tono incisivo—. La besas y mando el e-mail o vuelves a tu casa y no lo envío. Tú decides.

Una mirada a la cámara situada en su puerta le demuestra que Sullivan la maneja desde la distancia porque ahora les apunta a ellos. Da un paso atrás, asiente y baja las escaleras con la frustración como compañera.

—Esto no va a quedar así. —Se gira antes de salir por la cancela para gritarle a Julia—. No vuelvas a ver a Bryan.

—¡Saldré con quien me dé la gana! —Respira con resuellos y tiene la cara arrebolada—. Tú ya no eres nadie para prohibírmelo. ¡Cabrón, capullo, hijo de puta!

—¡Perra! ¿De qué coño vas insultándome? ¡Eres una imbécil!

Zack cruza la calle, entra en casa y se apoya contra la puerta con el corazón a punto de salirse del pecho.

Se sienta en el suelo, levanta las rodillas, apoya los codos en ellas y esconde la cara entre las manos con una sensación de desespero que se expande por su cuerpo. Dick les tiene cogidos por las pelotas y si sigue jugando así con ellos acabarán perdiendo la paciencia. El móvil secreto vibra en el bolsillo del vaquero. No tarda ni cinco segundos en leer las palabras de Julia.

J: Si no me besas pronto voy a volverme loca.

Z: El fin de semana encontraremos la manera, te lo prometo.

J: ¿Y si no es posible? Has de estar en plena forma para llevarme al

baile. Vamos a ir juntos, ¿verdad?

Z: Lo conseguiremos. Nada podrá separarnos esta vez. ¿Cómo ha ido con Bryan?

J: Puf, está decidido a seguir con lo nuestro. Dice que no le importa si sigo enamorada de ti. Quiere salir conmigo el sábado.

Z: Sobre mi cadáver. ¿Le cuesta entender un no?

J: Está enamorado de verdad. Me da pena porque tú eres el amor de mi vida y le entiendo cuando se desespera. Recuerdo cuando me dejaste y me pongo en su lugar.

Z: Jamás debí hacerlo. Tú también eres el amor de mi vida Ju. Solo han pasado ocho meses desde que nos conocimos y la idea de vivir sin ti me parece imposible.

J: CDTEAT.

A la hora de cenar llaman al timbre. Zack no espera a nadie y se sorprende. Desde su llegada a Fort Lucas ha hecho algunos amigos, pero sus lazos todavía no son lo suficientemente fuertes como para presentarse en su casa sin avisar.

Camina hacia el recibidor con curiosidad.

Al abrir la puerta le sorprende encontrarse a Diane con una botella de vino y una bolsa llena de comida japonesa.

—Suponía que nadie habría venido a cuidar de ti —dice la agente de la AFOSI—. Traigo la cena.

Una mirada a casa de Julia le basta para descubrirla en la ventana de la cocina con una mueca cabreada. Zack levanta los hombros y las cejas. Ella cruza los brazos bajo los pechos e hincha las mejillas.

—¿Me vas a dejar pasar? —Diane se impacienta—. No vengo a follar, solo me preocupo por ti. Han estado a punto de matarte dos veces.

—Sí, sí, adelante.

Se encaminan juntos a la cocina. Zack no sabe muy bien cómo sortear la situación, pero si la echa ahora Dick sospechará de su relación secreta con Julia.

—Déjalo ahí encima. —Zack le señala la encimera—. ¿Te parece bien cenar en la cocina?

—Perfecto. Es lo que solíamos hacer cuando nos liábamos.

—Voy un segundo al baño, ponte cómoda.

Ella asiente con una sonrisa.

Mientras camina por el pasillo el iPhone de Zack recibe un nuevo mensaje de Sullivan.

Bien campeón. Ahora tienes una manera de devolvérsela a Julia. Puedes liarle de verdad con Diane o solo fingirlo, pero tu princesa ha a creer que has vuelto a tirártela si no quieres que envíe el e-mail.

Sopla con rabia y se mete en el baño de abajo. La bombilla sigue parpadeando y molestándole. Se sienta encima de la tapa del váter, saca el móvil secreto y le escribe a Julia.

Z: Ahora te toca a ti confiar en mí. Dick quiere hacerte creer que he vuelto con ella, ¿podrás soportarlo?

J: Grrrrrr. Le voy a sacar los ojos.

Z: ¿Quién es la celosa ahora?

J: Si le metes la mano encima os mato a los dos.

Z: Te espero esta noche en la ventana. Te quiero solo a ti y no voy a hacer nada. Solo es una amiga.

De vuelta en la cocina se encuentra a Diane sentada a la mesa con la comida colocada en unas fuentes y el vino abierto.

—¿Cómo te ha ido en Ohio? —pregunta Zack—. No hemos vuelto a hablar desde que te fuiste.

—He conocido a un tío genial. —Bebe un sorbo de vino—. Estar contigo me hizo reflexionar un poco sobre lo que de verdad quería. Creo que ya estoy preparada para avanzar en ese terreno e implicarme con sentimientos de verdad.

—¡Sí que te han cundido las últimas semanas!

—A veces estas cosas pasan cuando menos te lo esperas. —Sonríe—. Max me tiró el café por encima en un Starbucks. Llegaba tarde a una reunión de negocios y me pareció un borde. Pero me lo volví a encontrar al día siguiente en el mismo sitio. Hablamos un poco, se disculpó y me invitó a un café. Es gracioso, llevábamos años desayunando en el mismo Starbucks sin conocernos.

—¿A qué se dedica?

—Es publicista. La reunión a la que iba era para conseguir una cuenta importantísima sin la cual su agencia debería prescindir de sus servicios.

—¿Y la consiguió?

—Sí. —Coge los palillos con soltura y unta un maki en soja—. Me gustaría volver cuanto antes a Ohio para verle.

Zack le hace un gesto con los ojos para recordarle la existencia de los micros. Ella asiente y sonríe.

—He hablado con Swan esta tarde. Está muy cabreado contigo, pero también le preocupaba que estuvieras solo. ¿Lo tuyo con Julia sigue en punto muerto?

—Por desgracia así es. Sigue liada con Bryan, esta tarde ha estado tonteando con él en la piscina de Luke Foster.

—Pero me han dicho que un poco más y se inmola por ti. —Le sonrío—. No pierdas la esperanza, quizás algún día la recuperas.

—Eso espero.

La cena es agradable. Diane le propone ayudarle en la medida de lo posible para que no esté tan solo y él acepta. Entre ellos solo puede quedar una bonita amistad. Es una mujer con una coraza fría, pero que en realidad tiene buenos sentimientos.

Una vez deja la cocina recogida le da un beso en la mejilla y se despide hasta el día siguiente.

—Llámame si necesitas algo —dice en la puerta—. La vida es muy corta para desperdiciarla con lamentos Zack. Si la quieres ve a por ella.

—Mientras Dick siga libre es imposible.

—Lo cogeremos.

Julia está en la calle frente a la cancela los ojos llenos de fuego. Repasa a Diane de arriba abajo con furia y luego posa su mirada en Zack.

—¡Eres un cabrón! —grita cuando Diane se aleja, acercándose a la puerta, justo debajo de la cámara de vigilancia—. ¿Te la has tirado?

Le enseña un mensaje de Dick en el móvil. Es un audio como los que solía enviarle hace unas semanas para ponerla celosa.

Pone el *play* y se escuchan unos gemidos de placer muy descriptivos, con sus voces de fondo gozando del momento.

Zack la agarra por la cintura y la acerca mucho a él. Tiembla, no controla la ansiedad y necesita explicarle que no es verdad, pero ella le mira con desafío en los ojos.

—No me he acostado con ella —le susurra al oído—. Ese audio debe ser antiguo, de los que grabó cuando Diane y yo nos acostábamos.

—Eres un hijo de puta.

Julia aprieta la cara en un gesto furioso. Zack está desesperado, la acerca más a él, hasta que sus cuerpos se tocan. Siente el calor expandirse por su interior con rapidez y empieza a jadear, incapaz de controlar el deseo de besarla.

—No haría nada para separarte de mí —musita con sus labios pegados a los de ella—. Te quiero.

—¿Así es cómo lo demuestras? —Julia le coloca las manos en el pecho y le aparta con brusquedad—. ¡Nunca debí enamorarme de un capullo como tú!

—Es una mentira de Dick para separarnos —le susurra al oído—. No le permitas salirse con la suya.

—¡Cabrón, egocéntrico, hijo de puta! —Le empuja con más fuerza, con rabia—. ¡Imbécil, estúpido, subnormal!

Se suelta del agarre y camina decidida hacia su casa. Zack intenta alcanzarla, pero los puntos le tiran y no logra correr lo suficiente para llegar a tiempo. Julia desaparece por la puerta de su casa sin darle tiempo a alcanzarla.

Zack patea el suelo y aúlla al desgarrarse un poco la herida.

El mensaje de Dick no se hace esperar.

Ahora parece una princesa cabreada. ¡Me encanta!

Entra en casa dando un portazo para que Dick lo escuche en la distancia. Sube las escaleras lo más rápido que puede y escribe un mensaje en un papel.

Créeme, no me he acostado con Diane. Solo me interesas tú. Dick quiere destruirnos, no entres en su juego. CDTEAT.

Lo cuelga, se desnuda con dificultad, se coloca el pantalón del pijama y se sienta en una silla frente a la ventana a esperarla, con la cara hundida entre sus manos. Ahora que todo iba bien, ¿cómo ha podido pasar? ¿El acoso de Dick no acabará nunca?

Ella no tarda en aparecer en el alféizar con una expresión ceñuda. Va vestida con uno de sus pijamas minimalistas y sostiene los cascos en una mano.

Al leer el cartel niega tres veces con la cabeza antes de sonreír.

Escribe en su móvil secreto.

J: *¿Te ha gustado mi actuación?*

Z: *¿En serio? ¿Acabas de darme el peor susto de mi vida sin razón?*

J: *Quería ofrecerle a Dick un espectáculo verosímil. Era importante hacerle creer que nos odiamos y la aparición de Diane me lo ha puesto a huevo.*

Z: *Eres mala Ju. Un poco más y me muero.*

J: *Tu memoria parece atrofiada. Cada insulto era un te quiero, ¿recuerdas? No sabes cómo me ha costado encontrar tantísimos en un momento. Cuando tus labios me han rozado he estado a punto de echarlo todo a perder.*

Z: *¡Joder Ju! Eres una capulla, cabrona, cerda, hija de puta, imbécil...*

J: *Yo también te quiero.*

Z: *No vuelvas a hacerme algo así sin avisar o te juro que te voy a castigar muy severamente.*

J: *¿Estás pensando en convertirte en mi amo? Podríamos probar con cuatro azotes.*

Le guiña un ojo y Zack suspira, incapaz de seguir enfadado con ella. Coloca la palma de la mano en la ventana y le manda un beso.

Z: *¿Cómo los que me diste en Canyon Lake? Eres una tigresa Ju, nunca podría competir contigo.*

J: *Ufff, aquel día estaba muy cabreada. ¡Me encerraste en una habitación!*

Z: *Para decirte cuánto te amo.*

La noche les sorprende escribiéndose, sin dejar de lanzarse gestos tiernos y con el deseo insatisfecho flotando en el aire.

13

Me despierto a las seis y media para correr a la ventana a verle despertar. Apenas hemos contado con instantes para vernos a solas estos últimos nueve días. El dichoso dron de Dick me sigue a todas partes cuando salgo de la base, parece una mosca pelotera que nunca me deja en paz. Suponemos que conoce mis movimientos gracias al móvil de contrato y que sus intenciones de evitar un encuentro secreto entre Zack y yo le llevan a observarnos de manera obsesiva.

Contengo la respiración al pensar en su cuerpo al otro lado de la ventana. Cada día mi deseo aumenta, convirtiéndose en un ansia voraz que me consume.

Apenas hay una débil luz del alba cuando abro la cortina. Zack todavía duerme, lo que me da un poco de tiempo para correr al baño, arreglarme frente al espejo y escribirle una nota un poco picante para colgarla de la ventana. A falta de besos y caricias nos rendimos a estos juegos dialécticos para mantener la chispa y no desfallecer en esta espera interminable.

Diane se ha convertido en la fiel sombra de Zack. Sé que entre ellos no hay nada, pero los audios que me manda Dick, junto a sus palabras, me producen taquicardia y me enfurecen. Intento cambiar mi manera de ver las cosas, de no mirar a Diane como el enemigo, pero cada día me cuesta más verla con Zack.

Me siento en el alféizar con los cascos puestos para escuchar un par de canciones mientras espero su aparición estelar. Esta noche vuelvo a actuar en el The Hole, el médico del centro de salud de Fort Lucas me dio el alta el viernes pasado y el fin de semana lo he pasado ensayando en casa de Luke para recuperar el tiempo perdido.

Escucho mi última canción. La grabamos el otro día en el ensayo de manera cutre, con el equipo de Luke, pero suena bastante bien y me permite darle una vuelta a la voz para ajustarla mejor la próxima vez.

Sonrío emocionada cuando la cortina de Zack se abre. Él aparece en la ventana con el pelo un poco revuelto, sin camiseta y una expresión entre

dormida y feliz. La herida de bala se está curando sin complicaciones. El jueves pasado Diane le llevó a una visita médica para sacarle los puntos. Ya se ha incorporado a las clases y, aunque todavía no le permiten subir a un avión, pilota en sus horas libres en el simulador.

Me saluda con la mano, me manda un par de besos con los labios y sonrío.

Los deseos de cruzar la calle se vuelven indomables. Repaso su torso desnudo con los ojos, los músculos marcados, su mentón, esa cara de rasgos aññados con una incipiente barba que los ensombrece, dándole una apariencia más madura.

Gimo.

Cada día me cuesta más fingir frente al mundo y las cámaras. La aparición de Diane nos decidió a mantener el secreto de lo nuestro sin contar con nadie. El hecho de que mi padre, Swan y el resto de mi familia conocieran nuestra relación secreta podía acabar mal. Solo nosotros dos, Diane, Wyatt y Penny sabemos la verdad.

Frente a la base él interpreta el papel de novio de Diane. Algunas noches discutimos a viva voz en la calle para conseguir unos instantes de contacto físico, aunque sea breve y no logremos besarnos como ambos deseamos.

Swan y mi padre están cabreados con Zack por volver a partirme el corazón, aunque el General parece intuir la verdad porque no para de mirarme con una sonrisa mientras comemos y mis ojos emocionados se dirigen a la cocina de enfrente.

No me es sencillo disimular a todas horas. Cada día cuento los segundos que me faltan para estar con él y siento que nos merecemos ser felices de una vez por todas. Pero la amenaza de los Caruso es demasiado real para darle la espalda. La mafia nunca olvida.

Mi móvil secreto vibra encima de las piernas.

Z: Buenos días preciosa. ¿Vas a cantar para mí esta noche?

J: Cada palabra será solo para tus oídos. Y ahora que el médico me deja bailar voy a dedicarte movimientos sensuales para que te prepares. En poco tiempo serás mío.

Z: Ya lo soy. Cada parte de mi cuerpo te pertenece.

J: ¡Hoy vas a subirte al caza! Mientras estés cerca de las nubes recuerda a la chica que suspira por ti en la pista de aterrizaje. Voy a estar

observándote. Y luego podría insultarte un poquito, así me acerco a tu cuerpo para provocarte.

Z: Si te tengo a cinco milímetros de los labios no respondo de mí. Eres más tentadora que un Dragonfly en una noche estrellada.

J: Tus labios me parecen deliciosos, los prefiero a un surtido de bombones o de muffins. Incluso dejaría de comerme una nube de algodón para besarlos.

Z: Falta muy poquito para tenerte entre mis brazos. Terry ha conseguido piratear el ordenador de Dick sin dejar rastro. Ahora está evaluando cómo burlar las cámaras de seguridad para entrar en la casa. Al volver de Grand Canyon Village vamos a ir a por ese carbón. Le destruiré Ju, te lo prometo.

J: Cuento los minutos. ¿Tenéis alguna pista de por qué nos quiere joder?

Z: El único dato que no conseguimos desvelar es quienes fueron sus padres biológicos. Parece que ha borrado cualquier rastro acerca de ellos. Terry ha hackeado el ordenador de la organización que preparó la adopción, pero la ficha de Sullivan ha desaparecido. Creo que ahí está la clave.

J: Espero resolverlo antes de encarcelarlo. Me gustaría darle un sentido a su forma de actuar. Seguiremos investigando hasta conocer la historia completa y entenderle.

Z: ¿Has visto qué hora es? Debemos irnos a la ducha.

Me señala el reloj de pulsera y me manda un beso. Coqueteo un poco frente al cristal, moviendo el cuerpo al son de una música invisible mientras me levanto la camiseta del pijama con movimientos sensuales.

J: Si saltas por la ventana serás bienvenido en mi ducha.

Z: Voy a soñar con esa posibilidad hasta que pueda besarte.

La despedida me cuesta mucho porque estaremos horas sin poder comunicarnos y me parece la peor de las penitencias.

Como cada día nuestros móviles reciben noticias de Dick durante las horas que podríamos encontrarnos a solas. El chico nos controla gracias al hackeo de las cámaras de vigilancia de la zona restringida y de los escuchas en nuestras casas. Vigila cada uno de nuestros movimientos de manera obsesiva y sus palabras son cada vez más incisivas.

Muchas veces acompaña las amenazas con fotos de las matanzas de Johnny Caruso, como si quisiera aumentar de manera significativa nuestra inquietud. En ocasiones las arcadas se ensañan conmigo al observar la brutalidad de Johnny. Es un hombre sádico, con tendencias morbosas y que parece disfrutar con la tortura.

Por la noche Penny me espera delante de su casa. Ethan nos pasará a buscar en cinco minutos para llevarnos al The Hole.

—¿Cómo van esos nervios? —Me da un beso en la mejilla y sonrío—. ¡No me queda nada para irme a Europa! Ethan lleva una semana enviándome enlaces chulísimos. —Se muerde el labio y levanta las cejas con un suspiro de felicidad—. ¡Va a ser nuestro verano!

Mi mirada se entretiene en la puerta de casa de Zack, donde él está de pie, devorándome con los ojos. Junto los labios y le mando un beso, la cámara de Dick es incapaz de captar ese gesto. Él lo recibe cerrando los ojos un segundo, como signo de su excitación.

—Está guapísimo. —Me derrito cuando baja un par de escalones para darle la espalda a la cámara e imita mi gesto—. Como no consiga besarle rápido me voy a volver loca de deseo.

—Lo vuestro es muy intenso Ju. —Penny pone los ojos en blanco—. Parecéis dos adolescentes hormonados.

—¡Es que tú y yo somos adolescentes hormonadas! —Le vuelvo a mandar un beso a Zack y me contoneo de manera sensual. Él me recorre el cuerpo con los ojos, con la respiración agitada—. Y Zack... ¡Bua!, Zack es el prototipo de mi chico ideal. Cuando le veo sin camiseta me lanzaría a sus brazos. ¿Te has dado cuenta de lo sensible que es? Nunca pensé que un soldado pudiera tener esa clase de sentimientos.

—La verdad es que estar en tu situación es una putada. —Me abraza por los hombros con una carcajada—. Si tuviera que insultar a Ethan cada vez que le veo para decirle cuánto le quiero se me quedaría cara de tonta.

—¡Me acabas de dar una idea!

Cruzo la calle hasta colocarme cerca de la cancela de Zack. Levanto la mirada para que Dick vea bien mis ojos en la distancia y compongo una expresión furiosa. Él me mira con un brillo especial en los ojos, sin rebajar su sonrisa.

—¿Qué tal capullo? ¿Esperas a tu chica?

—No entiendo qué más le da a una idiota como tú. —Su tono es burlón—. Tienes a un *cowboy* esperándote. ¡Eres una cabrona!

—¡Y tú un imbécil, subnormal, hijo de puta! ¡No te jode!

Zack ensancha la sonrisa y me cuesta un mundo contenerme para seguir aparentando un cabreo que no siento. Me acerco a él con el índice levantado y le miro.

—¡Serás gilipollas! —Inclina el cuerpo hasta rozarme la mejilla con la cara y me besa con suavidad, sin despertar las sospechas de la cámara. Yo contengo mi deseo como puedo, mi corazón parece un caballo desbocado y la piel me hormiguea bajo la ropa.

—Eres una puta arrogante —susurra tan cerca de mi oído que su aliento me estremece—. Una zorra, la mayor hija de puta que se ha cruzado en mi camino. —Baja la voz hasta convertirla en un susurro—. Esos labios tuyos son perversos.

Le separo colocándole las manos abiertas en el pecho y empujándolo, con los gemidos escapándose de mi boca sin remedio. Él sonríe con malicia, como si nuestro juego dialéctico le divirtiera.

Me muerdo el labio, le doy la espalda a la cámara y empiezo a caminar hacia Penny. Las piernas apenas me sostienen, siento su mirada en la espalda, su aroma, su calor todavía rozándome la mejilla.

—¡Joder! —exclama mi amiga cuando me coloco a su lado—. Decir intenso se queda corto. Sois como unos fuegos artificiales a punto de explotar. De verdad Ju, la próxima vez que veas a Zack deberías tener una cama cerca.

—¿Dónde firmo? —Observó cómo Zack camina hacia el callejón con pasos largos y poderosos, moviendo su metro ochenta y cinco de estatura con una gracia muy sexy—. Es una mierda vivir así. No aguanto ni un minuto más sin besarle hasta que me duelan los labios y entonces pasar al siguiente nivel.

—Quizás deberíais dejar ese juego de seducción. —Levanta las cejas y los hombros—. Es malo para tu salud. Esperad a que las cosas se calmen un poco para seguir provocándoos así o acabareis cometiendo una locura.

El coche de Ethan aparece en ese instante.

—Tienes razón. —Asiento con la cabeza—. Pero de momento es lo único que tenemos y no voy a dejar de jugar con él, no podría soportarlo.

—Eres una cabezota —me susurra cuando su chico baja la ventanilla para animarnos a subir—. Deberías aflojar un poco, la tensión sexual me ha alcanzado hasta a mí.

—Pues ya sabes. —Le señalo a Ethan con los ojos y sonrío con

picardía antes de caminar hacia el asiento de atrás.

Zack está de pie en la esquina, frente al callejón, con los ojos llenos de deseo. Cuando le miro vibro, es como si ya no necesitara tocar mi cuerpo para excitarlo, como si bastara una simple mirada.

El The Hole está lleno de gente. Desde nuestra gira de conciertos por algunas ciudades importantes de Texas y la escalada de *Cada día te espero a ti* en las listas la gente se acerca al bar cada miércoles para asistir a la actuación semanal del grupo.

Saludo a Luke con la mano y él ensancha su sonrisa al verme.

—¿Preparada? —Me agarra de la cintura para plantarme un beso en los labios—. Hace días que no cantas en un escenario. Solo a ti se te ocurre pararte el corazón por amor. —Pone los ojos en blanco—. ¿Cómo van las cosas con tu piloto?

—En punto muerto. —No quiero compartir con él la verdadera situación—. ¿Y Sara? ¿La has traído?

—¡Ni de coña! —Niega con la cabeza soltando una carcajada—. Iba demasiado en serio, quería presentarme a sus padres y todo. ¡La he dejado!

—Ay Luke, nunca sentarás esta cabecita. —Le despeino las greñas rubias y él se queja apartándose—. Ya verás el día que te enamores, sabrás cómo se sienten tus conquistas al abandonarlas.

—Nunca más me liaré con una tía en serio. Tú fuiste la primera y la última.

—¡Suerte que me dejaste! —Suelto una carcajada—. Fue lo mejor que podías hacer por nosotros.

Entro un momento en el lavabo para arreglarme un poco el maquillaje antes de salir al escenario. Sé que Dick ha llenado el local de cámaras y micrófonos para controlar a Tess, así que la idea de encontrarme a solas con Zack en el cuarto trasero se funde en la frustración.

Una vez arreglada camino hacia la barra. Tess está ocupada sirviendo a un par de clientes un poco pesados. Mira con inquietud a mi hermano, quien está sentado a una de las mesas con un grupo de oficiales de la base.

—¿Un mal día? —le pregunto cuando termina de servir a los pesados y suspira con exasperación alejándose de ellos—. Haces cara de agobiada.

—Nada que un par de copas no solucione. —Me dedica una sonrisa tensa—. ¿Estás bien? No te he visto desde el hospital.

—*Sip*. —Me muerdo el labio y observo cómo Zack entra en el local del brazo de Diane—. Estoy en plena forma.

Tess coloca una mano sobre la mía y tuerce la boca.

—Diane solo es una sustituta Ju —susurra—. Lo vuestro es demasiado bonito para acabar así. Ten fe, ya verás cómo en poco tiempo las cosas se arreglan.

—Eso espero.

Me doy la vuelta y camino hacia Zack y Diane con una mueca airada.

—Mira, el cabrón y la zorra —suelto sin amilanarme ante la expresión enfurecida de ella—. Espero que te pudras en el infierno, capullo.

Le rozo la nuca y cierro los ojos para sentir el tacto suave de su piel. Él gime bajito, conteniendo la respiración.

—Vete a la mierda, puta —musita casi sin firmeza.

Deberíamos cambiar de código secreto y volver a alguno de los antiguos para evitar subir así la temperatura, pero no pega hablar del viento o de si le espero frente a la ventana. Y esta manera de decirnos te quiero tiene su punto.

Bryan acaba de entrar en el bar. Lleva las manos en los bolsillos y parece derrotado, como si no acabara de encontrar la manera de superar lo nuestro. Le dedico una mirada de culpa, con la sensación de que no se merecía mi manera de tratarlo. A veces no soy consciente de la magnitud de mis acciones hasta que me explotan en la cara.

Camina recto hacia mí, con una tímida sonrisa asomando por sus labios. Hace una semana hablé con él otra vez para explicarle la situación, aunque no le mencioné mi relación secreta con Zack ni nuestros planes para continuar adelante con la boda. Lo entendió, o eso espero. Se ha convertido en un miembro más del grupo y no me gustaría que las cosas entre nosotros estropearan la buena sincronía con mis amigos.

—¿Nerviosa? —pregunta acercándose tanto a mí que doy un paso atrás para evitar sentirme invadida en mi espacio personal—. Si tienes miedo escénico recuerda que puedo hacerte muecas divertidas.

Levanta el brazo para colocarme un mechón de pelo tras la oreja. Observo de reojo la reacción de Zack y una oleada de deseo me recorre el cuerpo. Como siempre mi piloto contrae la cara enfurecido. Veo cómo aprieta los puños y se controla para no levantarse y liarse a golpes con Bryan.

—Lo tengo controlado, gracias.

Suspiro. No quiero empezar otra vez con su insistencia en reanudar lo nuestro.

Él se acerca demasiado a mi cuerpo, consiguiendo que Zack se

levante de la silla y avance con rapidez hacia nosotros.

—¿Quieres salir a tomar algo al terminar? —ofrece Bryan ansioso—. Luego podría llevarte de vuelta a la base.

—Bryan, yo no puedo seguir con esto. —Espiro con fuerza—. Lo siento, no sé qué más decirte para dejar lo nuestro atrás de una vez. No te quiero, estoy enamorada de otro y nada va a cambiarlo. Si quieres salir con el grupo es importante dejar las cosas claras.

Siento la respiración acelerada de Zack en la nuca. Me giro despacio, hasta encontrarme con su rostro a veinte centímetros, y necesito una fuerza de voluntad inmensa para no lanzarme a su cuello.

—Después vas de capulla dándome lecciones —suelta—. Te las das de la triste abandonada para irte con el *cowboy*. —Me agarra de la muñeca y me acaricia con disimulo—. Eres una putita que va de flor en flor.

—¿De qué coño vas tío? —Bryan me agarra por el brazo para ponerme a un lado y encararse con Zack—. Ella se pasa el puto día diciéndome que está loca por ti. ¿Cómo puedes venir a joderla así? ¡Eres un cabrón!

La expresión de Zack se vuelve puro fuego. Desea partirle la cara a Bryan desde que empezamos a salir y no soporta verlo a menos de un metro de distancia de mí. Su manera de mirarle me asusta, parece a punto de lanzarle un derechazo y, a pesar de que todavía no tiene la herida curada por completo, es cinturón negro de Judo, tiene preparación militar y es capaz de tumbar a Bryan de un solo golpe.

Niego con la cabeza con un cabreo monumental, me coloco en medio de los dos, de cara a Bryan, y le agunto la mirada un segundo.

—¡Ya basta! —grito—. Deja que resuelva yo mis problemas con Zack.

—¿Cómo puedes defenderle? —me espeta Bryan acercándose a mi cara enfurecido—. ¿Eres imbécil? ¿No te das cuenta de que te tata como a un puto perro? ¡Ni contigo ni sin ti! ¿De verdad no ves que juega con tus sentimientos?

Austin y Wyatt se acercan a nosotros, igual que Diane y Swan. Estamos dando un espectáculo, debería calmarme un poco, pero los exagerados celos de Zack me sacan de mis casillas. A veces se comporta como si fuera de su propiedad y se pasa.

Además, Bryan me da pena, lo está pasando mal y yo le di esperanzas. No debí hacerlo, me porté fatal, pero pensaba que podría

enamorarme de él y olvidar a Zack.

Me giro hacia mi chico con los brazos en jarras y la cara contraída en un gesto furioso.

—¡Lárgate con Diane! —vocifero—. Tus escenitas de celos están fuera de lugar. ¡No estoy jugando! ¡Me oyes! ¡Estoy cabreada de verdad!

—Ju... —musita con arrepentimiento.

—¡Ni Ju ni hostias! —le contesto sin rebajar ni un ápice mi postura guerrera—. ¡Deja de dar la nota! —Miro a Diane—. Llévatelo de aquí y ocúpate de que se comporte.

Ella asiente, se acerca a nosotros y le coge el brazo, pero Zack sopla, da un paso adelante, levanta la mano y me acaricia el cabello con delicadeza. Aprieto los puños y los labios para obligarme a controlar el tembleque de mi cuerpo al sentir su dedo rozándome la mejilla y su cuerpo tan cerca del mío.

—Eres una gilipollas Ju. —Me muerdo el labio, a punto de saltarme todas las reglas para besarle—. Una maldita cabrona hija de puta.

—Imbécil, idiota, subnormal, cabrón, guarro, gilipollas —musito mirándole con ansia—. Suéltame.

O conseguirás que te desnude aquí mismo, pienso. Él compone una mueca de frustración, retira la mano y cierra los ojos.

—¡Joder! —Jadea—. ¡Vete a cantar de una vez!

Bryan camina hacia una mesa acompañado por Austin y Wyatt, sin dejar de mirarme. Diane se ocupa de caminar con Zack hacia una mesa y yo me quedo quieta unos segundos, luchando contra los tembleques de mi cuerpo. Respiro muy rápido, mi corazón parece a punto de alcanzar una cota demasiado elevada para seguir latiendo y las piernas apenas me sostienen.

—¿Estás loca? —Swan me pasa el brazo por los hombros y me acerca a él—. Lo tuyo con Zack es tóxico. Os pasáis el día insultándoos como si no quisierais estar juntos. ¡Hace diez días me dijiste que volvías con él! Y al cabo de dos volvió con Diane. No lo entiendo, ¿os da morbo dar estas escenas?

—Las cosas son más complicadas de lo que parecen a simple vista —musito todavía con las constantes alteradas—. Estoy loca por él. No me lo quito de la cabeza, es el amor de mi vida.

—¡Pero está con Diane!

—A veces nada es lo que parece —susurro muy flojito para que los micros no capten mi voz—. El local está lleno de micros, vigila lo que dices en voz alta.

Mi hermano me estruja con el brazo para acercarme más a él.

—Puedes ser feliz con alguien que no sea Zack. Eres muy fuerte, no le permitas hundirte, no se lo merece.

—Voy a casarme con él. —Levanto la vista hasta posarla en los ojos de Zack, quien me devuelve el gesto con anhelo desde la mesa. Hablo tan bajito que es imposible distinguir mis palabras a través de las escuchas—. Nos queremos, aunque no te lo creas. Solo necesitamos un poco más de tiempo para solucionar un par de asuntos.

—¿Me estás diciendo que estáis juntos? —susurra en mi oído.

Asiento con la cabeza sonriéndole.

—Si Dick sospecha de nuestra verdadera situación las cosas podrían complicarse demasiado. Solo hemos de aguantar un poquito más para ser felices para siempre, he de contener mis ansias de contar en voz alta cuánto le amo.

—Después de cómo te ha tratado no puedes hablar en serio.

—Ha sido una escena de celos. —Sonrío y poso los ojos en los de mi hermano—. Cuando me ha visto con Bryan no lo ha resistido. Porque me quiere.

—Espero que no te hiera más de lo necesario.

—Tengo que subir al escenario.

Me muerdo el labio, lanzo una última mirada a Zack y le doy un beso a la mejilla a mi hermano antes de caminar hacia mis compañeros de banda para empezar la actuación.

14

No escucha los comentarios subidos de tono de Diane, su atención se focaliza en Julia. Ella es el centro de su universo, la única capaz de conseguir enfurecerle hasta el punto de convertirse en el tío más celoso del mundo.

Verla con Bryan le ha encendido, el puto *cowboy* no se da por vencido, parece decidido a insinuarse una y otra vez, y no se lo va a permitir.

Bebe un sorbo de cerveza y espira para soltarse un poco.

—¿Me escuchas? —insiste Diane—. No puedes reaccionar así cada vez que la ves o acabarás echándolo todo a perder.

—Como vuelva a tocarla le mato.

—Julia es capaz de pararle los pies sola, no te necesita. Y si sigues comportándote como un imbécil se cabreará contigo. —Baja la voz—. ¡Joder! Saltan chispas cuando estáis juntos, cualquiera se da cuenta de cuánto os deseáis.

—Mejor, así no les cogerá por sorpresa.

La voz rasgada de Julia inunda el local. Zack cierra los ojos un segundo para trasladarse con la memoria a la primera vez que la vio en este escenario y se estremece. La observa bailar, con una sonrisa en los labios y la atención puesta en él, como si le ofreciera cada una de sus palabras.

Muchas de las canciones que interpreta las ha compuesto para él y le recuerdan momentos importantes. Como la de ahora, *Un día más sin ti*. Julia la escribió mientras estaban separados y tenía un calendario colgado en la ventana con esa frase escrita a mano y los días desde su ruptura tachados en rojo.

Le da un par de vueltas a sus próximos pasos y siente la inquietud escalar posiciones. La celebración en casa de sus padres es este sábado, apenas quedan tres días y han reunido a toda la familia. Si algo sale mal podrían acabar en manos de Johnny Caruso. Su padre le habló de él con miedo, es un hombre temible, con instintos macabros y un poder inmenso para llevar a cabo cada una de sus ideas crueles. Por suerte no se ha casado nunca, si acaban con él estarán a salvo de nuevas rencillas familiares.

Terry ha logrado reunir suficiente información de la organización que

dirige Johnny como para asegurarse de que no tiene demasiado apego entre sus hombres. Dirige con mano de hierro y la única alianza con ellos la basa en el miedo. Pero no deja de darle vueltas a lo que significa seguir adelante con el plan. Atenta contra sus principios y cruza la línea que separa el bien y el mal. Lleva demasiadas semanas con dudas acerca de avanzar hacia esa decisión que tomó con Terry, aunque sabe que es la única manera de erradicar el problema de raíz y también la más arriesgada. Antes de trazar el plan ponderaron mil opciones, enumerando los pros y los contras de cada una de ellas, y se dieron cuenta de que no había otra manera de terminar con la amenaza de Johnny Caruso.

Deberá aprender a vivir con esa decisión, seguro que el tiempo le ayudará a encontrar la manera de vencer su mala conciencia.

Suspira mientras Julia le hipnotiza con su sonrisa y los sensuales contoneos de cadera. Por ella caminaría descalzo sobre una hoguera o atravesaría un glaciar en bañador. No puede esperar ni cinco minutos a tenerla de nuevo entre sus brazos.

Recuerda un segundo fugaz esa tendencia innata de Julia a negarse a aceptar un no por respuesta, su persecución al principio, esa tendencia a provocarle con frases ingeniosas y caricias disimuladas. Verla encima del escenario con su sonrisa iluminándole los ojos le recuerda por qué la quiere y cuánto está dispuesto a arriesgar para mantenerla para siempre a su lado.

No va a dejarse atrapar por el pesimismo o el pánico. Acatará el destino con la energía positiva que se merece y dejará atrás los malos rollos de una vez por todas. Su vida no puede depender de un cabrón como Dick Sullivan y sus caprichos.

El móvil emite un zumbido, como si acabara de leerle el pensamiento. Abre el mensaje de su acosador con un soplo.

Te has pasado un poco. Venga campeón, no puedes saltar a la yugular del cowboy cada vez que le habla a tu princesa. No es sano pasarse el día acercándote a ella para insultarla. Vuestro deseo me alcanza como una bomba expansiva. Piensa en lo que te juegas si la besas de verdad. ¿Quieres acabar mutilado?

Acompaña las palabras con fotos de los cadáveres sembrados por Johnny. Zack reprime una arcada al comprobar el sadismo de Caruso y aprieta los puños con fiereza para no darle la satisfacción a Dick de ver cómo

le afectan las imágenes.

La actuación termina con aplausos apoteósicos del público. Julia camina hacia la mesa de sus amigos, se sienta con ellos unos minutos y le dedica una disimulada caída de ojos que le produce un estremecimiento.

Se levanta como si tuviera un fuelle en la silla, incapaz de reprimir un segundo más sus deseos. Julia está sentada en una silla al lado de Penny, riendo, como si acabaran de contarle algo gracioso, y ladea la cabeza de una manera muy sexy.

La necesidad de ella es física, cada átomo de su cuerpo la anhela, con desesperación.

No debería caminar decidido hacia la mesa ni agacharse hasta rozarle el cuello con la barbilla ni apartarle el pelo con una caricia delicada ni susurrarle unas palabras al oído. Pero está harto de esperar.

—Solo sopla viento cuando tú estás —musita—. Ahora siento un ciclón arrasando con mi cordura. Muero por un beso.

Ella gira la cara hasta encontrarse con sus ojos. Se muerde el labio cuando la mano de Zack le acaricia la espalda y gime.

—¿Vas a besarme? —susurra de modo casi imperceptible.

Julia se levanta despacio, magnetizada por sus ojos. Es como si el bar y la gente acabaran de difuminarse en la nada y solo estuvieran ellos dos, como si Dick ya no importara. Él la abraza por la cintura acariciándole la espalda. Ella tiembla cuando le rodea el cuello con los brazos para acercarle.

El móvil empieza a vibrarles a ambos. Debe ser Sullivan con otra de sus continuas amenazas. Cuando está a punto de besarla Julia da un paso atrás con la mirada encendida de deseo. Zack asiente, resollando.

—Te quiero —murmura la chica en un tono jadeante—. Por eso voy a aguantar un poco más. No podemos echarlo todo a perder con lo poco que nos falta para ser libres.

—Tienes razón. —Suspira—. Siempre has sido la más fuerte de los dos.

Menea la cabeza, levanta el brazo y le acaricia la mejilla.

—Nos vemos en la ventana —susurra.

—Contaré los segundos.

Zack se aparta de ella con una hoguera en su interior. Acaban de hacer lo correcto, pero le cuesta demasiado acatar la situación sin rebelarse.

Avanza hacia su mesa con el corazón aporreándole las costillas y la respiración a punto de colapsarse.

—¿Nos vamos? —le pregunta a Diane con rabia—. Ya tengo suficiente por hoy.

La chica se levanta, se coloca su cazadora vaquera y le sigue sin mediar palabra. Zack apenas logra dominar el hormigueo en la piel. La observa antes de marcharse. Ella está de nuevo sentada a la mesa, con la atención puesta en él, sin dejar de sonreírle.

—¿A qué coño ha venido eso? —grita Diane una vez en el coche—. ¿Quieres que Dick envíe el jodido e-mail ahora mismo? ¿O solo eres un maldito suicida?

—No aguanto más. —Golpea el volante—. ¿Puedes imaginarte qué supone para mí tenerla cerca y no poder besarla? ¡Es una puta tortura!

—¡Joder Zack! No puedes actuar sin medir las consecuencias. Ten un poco de paciencia, pronto tendremos al cabrón de Sullivan contra las cuerdas. —Sube el tono—. ¡Deja de comportarte como si solo importarais vosotros dos! Ella también lo está pasando mal y es más lista que tú porque te ha parado los pies a tiempo.

—¡Está bien! —Vuelve a pegar el volante con la palma abierta—. ¡Tienes razón! ¡La he cagado! ¡Lo siento!

—Deberías leer los mensajes de Dick. —Le señala el móvil que vibra en su bolsillo—. A ver si tu gilipollez ha causado demasiados daños.

El teléfono muestra un texto de su acosador y cinco fotografías de las masacres de Johnny Caruso.

Cuidado campeón. Deseas a tu princesita más de lo que estás dispuesto a admitir, por eso te pasas el día provocándola. Me parece bien mientras no la beses ni te acerques demasiado. ¿O prefieres acabar como ellos? La próxima vez mando el maldito e-mail.

—Se está poniendo nervioso. —Zack le enseña el mensaje—. Lleva demasiado tiempo amenazándonos, no sé si en el último momento será capaz de mandar el e-mail. Quizás solo quiere asustarnos.

—Es mejor no tentar a la suerte y buscar un plan B por si acaso.

—Lo tenemos, no fallaremos por culpa de algo tan tonto.

Una vez en casa pasa por una ducha de agua fría y la espera frente a la ventana con los prismáticos, solo vestido con el pantalón del pijama.

Terry le escribe un texto a su móvil secreto.

T: *Todo preparado. ¿Estás bien?*

Z: *En plena forma. La herida está casi curada y he empezado en el gimnasio. Hoy he volado en el caza, no tardaré en volver a mi vida normal.*

T: *Falta poco tío. Vamos a coger a ese cabrón.*

Z: *¿Vendrás conmigo el lunes cuando entremos en casa de Sullivan? Estaré más tranquilo si te tengo cerca.*

T: *No es una buena idea. Necesito mi equipo para no cagarla. Dick lo tiene todo previsto y una mínima cagada podría ponerle sobre la pista de nuestras intenciones.*

Z: *Ok. ¿Has averiguado algo de su adopción?*

T: *Estoy en blanco en ese asunto. Y me mosquea porque es como si alguien hubiera borrado cualquier rastro.*

Z: *¿Y si buscas la partida de nacimiento en los hospitales de Chicago?*

T: *Ya lo he hecho. No hay nada, es como si su vida hubiera empezado el día que se fue a vivir con los Sullivan.*

Z: *Sigue investigando. Confío en ti.*

Julia aparece media hora después. Cuando enciende la luz de su habitación le mira desde la puerta con un gesto zalamero. El vestido coral, con algo de pedrería, realza su piel blanquecina llenándola de color. Lleva el pelo recogido en un moño sobre la nuca.

Se acerca a la ventana moviendo las caderas de un lado a otro. Levanta los brazos para soltarse la melena y Zack hiperventila al descubrir cómo la tela del vestido se tensa para mostrar el relieve perfecto de sus pechos.

Con los prismáticos capta cada una de sus expresiones faciales. Se enciende. Si sigue pegado a la ventana cruzará la calle. Ella parece intuir sus pensamientos porque abre la puerta del armario y se oculta tras ella para ponerse el pijama.

No tarda en encaramarse al alféizar armada con su móvil secreto y una sonrisa en los labios pintados con carmín rosado.

J: *Si no llego a apartarme ahora estaría entre tus brazos. Eres un kamikaze.*

Z: *No sabes cómo me ha costado irme de allí. Un poco más y te desnudo encima de la mesa. ¿Por qué eres tan sexy? Me provocas.*

J: Cuento los minutos para besarte, pero ahora debemos ser listos y no darle munición a Dick. Le venceremos y nos casaremos en la preciosa capilla de Grand Canyon Village.

Z: ¿Sigues empeñada en llevar mi apellido? ¿No te gusta Julia Nelson?

J: Prefiero Julia Stevenson.

Le guiña un ojo y le enseña la mano con la sortija de compromiso en el dedo anular. Luego junta los labios para mandarle un beso.

Z: Deberías pedirle a Bryan que no vuelva a tocarte o me lo cargo. Hoy en el The Hole me ha faltado poco para darle una paliza. ¿Quién le ha dado permiso para tocar a mi chica?

J: ¡Eres un celoso incorregible! Es algo que me encanta de ti.

Z: Tic, tac... El reloj nos acerca. ¿Lo sientes?

Ella se toca el corazón con una mano y coloca la otra en la ventana. Ese gesto le basta para derretirse, lleno de ansia.

Pasan la siguiente media hora mandándose mensajes sin cesar hasta que deciden irse a dormir. Ambos necesitan descansar antes de enfrentarse al jueves.

La mañana despierta nublada. Las primeras gotas de lluvia caen finas sobre Zack mientras realiza sus ejercicios matutinos. Julia ha terminado la escuela, pero como se pasó algunos de los días de exámenes finales en casa de Dick o en el hospital, hoy se está examinando antes de la ceremonia de graduación, que está prevista para esta misma tarde en el descampado cercano a la zona de aterrizaje. Sus ojos se unen en la distancia en varias ocasiones, mostrando la intensidad de sus sentimientos, junto con su ansiedad.

El ejercicio de vuelo de hoy lleva al caza de Zack al límite. Pilota con la atención puesta en los mandos, sin que la lluvia o la situación consigan distraerle. Es una de sus mayores cualidades cuando está al mando del avión, logra despejar su cabeza para centrarse solo en la misión.

Derriba los aviones enemigos en cuatro maniobras al límite. Consigue

esquivar un par de intentos de sus compañeros de darle con los misiles imaginarios y hace una pasada boca abajo demasiado cerca del hangar. Tras escuchar una reprimenda del oficial al cargo de la instrucción los demás pilotos le ovacionan por los micros.

—¡He vuelto tíos! —grita al aterrizar.

Al bajar del avión se fija en Julia apostada en la línea de seguridad. Reprime las sensaciones que le disparan las constantes y recibe con júbilo los cumplidos de sus compañeros. Cuando pasa por su lado le roza la pierna con disimulo. Ella jadea.

Por fin está en plena forma para asumir de nuevo el control de su vida.

Come con un par de oficiales. Ha quedado con Julia en acudir esta tarde a su graduación, no quiere perderse nada importante para ella, se ha prometido no volver a cagarla y parte de su compromiso es acompañarla siempre.

Pasa un rato en el gimnasio. La herida todavía le duele con algunos movimientos y necesita ir con cuidado para no lastimarse.

Hace una tarde lluviosa y oscura cuando sale rumbo al comedor de la escuela. El General Nelson ha suspendido la exhibición aérea a cargo de los pilotos civiles de la base debido a la copiosa tormenta. Zack suspira al recordar la tendencia de Julia a dar vueltas sobre sí misma bajo la lluvia.

Observa el descampado lleno de coches frente al gimnasio y le parece escuchar la risa de Julia. Sus ojos la buscan. Está con Penny frente al Camaro, bajo un paraguas, con las togas moradas y el birrete listos para la graduación. Sus ojos se encuentran un segundo. Ella se muerde el labio con una sonrisa y él le devuelve el gesto con la mano. Las chicas se quedan quietas mientras él camina hacia el edificio de la escuela.

—Felicidades —musita al pasar frente a ellas rozándole la pierna—. Te quiero.

—¡Zack! —Ella le agarra del brazo y se pierde en sus ojos—. ¿Sabes que han anunciado un huracán esta noche?

—Frente a tu casa, ¿verdad? Estaré atento.

—A las ocho.

—No me lo pierdo por nada del mundo.

El piloto emprende de nuevo la caminata hacia el colegio, seguido por las dos chicas.

Una vez en el comedor ocupa una de las sillas de la última fila. El

lugar no tarda en llenarse de familiares y amigos de los alumnos, quienes se sientan en la primera fila.

La directora de la escuela ofrece un discurso emotivo y luego menciona los nombres de cada uno de los chicos para darle su diploma. Julia parece feliz al recibir el suyo y al bajar del improvisado escenario le dedica una sonrisa emocionada a Zack.

Media hora después los recién graduados se juntan frente a las sillas para sacarse fotos y lanzan sus birretes al aire a la vez, entre risas.

—¿Vas a volver a destrozarla? —Swan se sienta a su lado sin pedir permiso.

—La quiero. Nunca haría nada para herirla.

—No sería la primera vez.

—Me equivoqué —admite en un tono afectado—. Pero no volveré a cometer el mismo error dos veces. Ella lo es todo para mí.

Swan contrae la cara en un gesto de dolor.

—Sentía algo parecido por Tess, pero ya ves. —Levanta los hombros—. A veces las cosas no salen bien.

—No te rindas con ella. Sabes que te quiere.

—¿Por eso la besaste?

La mirada de Swan es sincera, parece decidido a arreglar las cosas entre ellos.

—Fue una tontería —confiesa Zack—. Estaba enfadado con el mundo y me dejé llevar. Los dos lo hicimos. Pero ella sigue enamorada de ti.

—Si algo he aprendido de todo esto es que lo nuestro nunca será tan fuerte como lo tuyo con Ju. La quiero, pero ni una milésima parte de lo que sientes por mi hermana. —Le da una palmada en la espalda—. No la cagues otra vez cuñado.

—No lo haré. Como has dicho el nuestro no es un amor común.

Le encaja la mano y se marcha para abrazar a Julia.

Zack se pasea un rato por el coctel de celebración que se ofrece a continuación en el hangar junto a los aviones. Charla con algunos oficiales y toma un tentempié y un par de refrescos con la atención puesta en los movimientos de Julia, quien parece muy feliz.

Cuando la ve cerca del buffet de comida se aproxima para rozarla con el cuerpo.

—Cada vez falta menos para el ciclón —musita—. ¿Lo sientes?

—Es amor de verdad.

Julia le dirige una mirada sensual antes de alargar la mano para coger un canapé a la vez que le acaricia el torso.

—Te espero a las siete en la ventana, no me falles. —Le guiña un ojo—. Y a las ocho el huracán.

A la hora de regresar a su casa la tormenta arrecia. Conduce el Dodge con una creciente ansiedad. Pone música en busca de un poco de serenidad, pero es incapaz de tranquilizarse. No puede quitarse de la cabeza la suave piel de Julia, sus labios, la promesa de besarlos pronto. Por fin hoy a las ocho podrá tenerla.

Aparca en el callejón y se queda dentro del coche unos minutos.

Son las seis y media cuando al fin llega a casa empapado. Se desnuda en el recibidor, baja la ropa al sótano y pone la secadora.

Una ducha de agua caliente le ayuda a pasar los diez minutos siguientes.

Se viste con unos vaqueros, una camisa blanca de algodón y unas deportivas blancas.

No aguanta demasiado rato quieto. La falta de luz en la casa de los Nelson le llena de inquietud. Mira el reloj una y otra vez, instando al minuterero a avanzar, pero los segundos parecen decididos a correr a una velocidad demasiado lenta para él.

Se sienta en la silla frente a la ventana. Se levanta. Escribe un letrero. Lo cuelga. Comprueba otra vez la hora. Se vuelve a levantar. Camina en círculos por la habitación. Son las siete y cuarto y no hay noticias de Julia. Escribe un mensaje en el móvil secreto.

Z: Habíamos quedado a las siete. ¿Dónde estás?

Nada. No hay respuesta ni parece que Julia haya recibido sus palabras.

La mente le juega una mala pasada al imaginarla de nuevo en manos de Dick cuando recibe uno de sus mensajes envenenados. No tarda en leerlo y empezar a hiperventilar.

Tu princesa sigue en el hangar, la he entretenido con un truco de los míos, pero en diez minutos se subirá a su coche y la suerte decidirá si llegas a tiempo para salvarla. Tic, tac...

Las palabras se acompañan de cuatro fotografías que le cortan la respiración. La primera muestra una bomba encima de una mesa. En la siguiente unas manos la colocan en el maletero de un coche. Zack recibe una descarga de dolor cuando abre la tercera y descubre que se trata del maletero del Camaro de Julia. La última imagen le enseña el detonador en manos de Dick.

—¡Cabrón!

Agarra la cazadora y empieza a correr, escribiendo un mensaje sin dejar de moverse rumbo a la calle.

Z: ¡No subas al coche!

Se empapa en su carrera hasta el Dodge. La lluvia cada vez es más copiosa, parece empeñada en no dejarle conducir a toda velocidad hacia la zona restringida. En la garita de entrada responde con ansiedad al interrogatorio.

Le manda un texto a Terry para avisarle de la situación, angustiado. Julia no ha visto sus mensajes. El corazón late desenfrenado, aprieta la mandíbula y le cuesta no respirar en jadeos roncós.

Firma en el registro con una caligrafía trémula. Emprende de nuevo la marcha sin quitar el pie del acelerador.

En el descampado se cruza con el coche de Julia.

Toca el claxon una y otra vez, pisa el freno, se cruza frente al Camaro y se apea cuando Julia detiene el vehículo.

—¡Baja del coche! —le grita acercándose a la puerta para abrirla—.

¡Ya!

Ella le mira sin comprender.

—¿Qué pasa Zack? ¡Me estás asustando!

15

Los brazos de Zack me sacan del coche con un movimiento furioso, sin contestar a mi pregunta. Sus ojos se llenan de pánico mientras me lleva lejos de los vehículos. Me palpa el cuerpo con ansia, como si quisiera asegurarse de que sigo aquí, sin ningún daño físico.

—¡Hay una bomba en tu coche! —Me abraza con fuerza, acercándose a su cuerpo—. Pensaba que ese cabrón iba a detonarla. —Su voz se tiñe de dolor—. Un poco más y me vuelvo loco. ¡No puedo perderte! ¡Este juego de Dick me destroza los nervios!

—Estoy bien. —Huelo su aroma y siento su corazón acelerado a través de la piel—. No me ha pasado nada.

—No vuelvas a darme un plantón así. —Me separa un poco y me coloca las palmas abiertas en las mejillas—. De verdad Ju. ¡Avísame si no vas a venir! Cuando Sullivan me ha mandado las fotos pensaba que te perdía. ¿Cuántas veces más va a destrozarnos así? He llegado al límite, no lo soportaré de nuevo.

Vuelve a abrazarme muy fuerte, como si le diera miedo que de un momento a otro fuera a desvanecerme entre sus brazos.

—¡Lo siento! —Al escuchar sus palabras empiezo a temblar—. ¡También ha puesto una bomba en el The Hole! Y me vigilaba de cerca. ¡No podía sacar el móvil secreto sin poner a Tess y a sus clientes en peligro!

Las gotas de lluvia se ensañan con nuestros cuerpos expuestos, empapándonos. El vestido blanco de algodón se me engancha a la piel ardiente.

Me separo un poco de él para evitar sentirme tentada a olvidar las amenazas. Repaso con los ojos ávidos sus músculos, que se transparentan a través de la camisa chorreante.

—Si te pasa algo, yo...

Deja la frase en el aire, como en nuestro primer beso. Los recuerdos de ese instante me golpean, turbándome. No puedo seguir negándome cuánto necesito sentirle cerca, me es imposible mantenerme alejada de él un segundo más.

Son casi las ocho, no va a pasar nada por adelantar el beso unos minutos.

Le abrazo por el cuello, con la respiración agitada, y le agarro la camisa con las manos, estrujándola para sentirle más cerca. Él me acaricia el cabello y coloca la cabeza sobre mis hombros, apretándome contra su cuerpo con las manos en la espalda. Le escucho jadear, cómo palpita entre mis brazos, su corazón acelerado en el pecho.

Me estremezco.

Nuestros móviles empiezan a sonar con insistencia para detenernos.

No voy a leer las palabras de Dick ni a separarme de Zack. La necesidad de besarle es como un imán que me lleva a sus labios. Los dos jadeamos, incapaces de no sentir la corriente de deseo que nos empuja a saltarnos las reglas, a desoír los mensajes, a no hacerle caso a la llamada de Dick.

Zack echa la cabeza hacia atrás, me mira a los ojos y me acaricia el cabello con ambas manos. Su mirada se llena de anhelo. Se queda a cuatro milímetros de mi cara, con las palmas abiertas aplastándome la cabellera contra las mejillas. Siento sus ojos en los labios, su corazón a tres mil por hora, su desesperación por besarme.

Me acerco un poco más a su boca.

Hiperventilo, apenas logro contener mis ansias de él. Me acerca tanto a su cuerpo que nos fundimos en una sola piel.

—A la mierda con Sullivan, las bombas y su puta manera de jodernos la vida —masculla chocando su boca con la mía y abrazándome tan fuerte que me deja sin respiración.

Cuando nuestras lenguas se encuentran mi cuerpo recibe una descarga eléctrica, como si sus labios fueran una corriente de alto voltaje. Tiemblo. Mi corazón aporrea las costillas con una fiereza indomable y siento unas cosquillas concentrarse en el estómago.

Con las manos exploramos el cuerpo del otro sobre la ropa, invadidos por una avidez imposible de aplacar sin los besos y las caricias.

Escucho sus resuellos y gimo, apretándome contra él.

Me empuja con el cuerpo hacia delante, besándome entre gemidos, con la respiración demasiado excitada para dejar de jadear en ningún momento. Choco contra el capó del Dodge y él me levanta en el aire para sentarme encima, acariciándome sobre el vestido.

Se coloca entre mis piernas y sus manos empiezan a levantarme la

ropa, dejando las piernas al descubierto. Sus besos descienden hacia el cuello, acompañados de mis respiraciones audibles e intensas.

Le toco la piel bajo la camisa, sin dejar de besarle cuando regresa a mis labios. Sus manos ascienden por mis muslos. Gimo, no logro acallar los resuellos que se escapan de mi boca mientras descubro cada precioso recoveco de la suya con la lengua.

—¿Estáis locos? —Diane aparece en ese instante y nos separa tirando de Zack hacia atrás—. ¡Dick puede veros por esas cámaras! ¡Ha puesto una jodida bomba en el coche de Julia y otra en el The Hole! ¿Queréis que nos vuele por los aires?

Respiro con agitación, sin conseguir apartar la mirada de Zack. Mi cuerpo se llena de temblores. Siento cosquillas donde hace unos segundos tenía sus manos, los labios ardientes y un estremecimiento.

Él está igual que yo. Resuella de manera audible, tiene su mirada posada en mis ojos y el deseo impreso en su expresión.

—Ya da igual —musita Zack acercándose de nuevo a mí—. ¡Qué mande el jodido e-mail! ¡Solo faltan unos minutos para las ocho!

—¡Claro! —Diane se pone en medio de los dos y vocifera golpeando a Zack en los hombros—. ¡Todo se acaba con el puto e-mail! ¿Y Tess? ¿A alguno de los dos se le ha ocurrido pensar en si Dick va a cumplir esa amenaza? ¡No! ¡Es mejor dar un espectáculo en medio del aparcamiento para que os vea todo Dios! ¿Y si detona la bomba del coche? ¿A quién coño se le ocurre besarse al lado de un explosivo?

Zack da dos pasos atrás, sin apartar la mirada de mí ni respirar con normalidad. Se coloca las manos en la cabeza y niega con rabia.

—¡La quiero! ¡Joder! —Levanta los brazos en señal de rendición, pero su tono de voz es alto, como si no acabara de aceptar la situación—. ¡No podemos pasarnos la vida separados! ¡Y si Dick hubiera querido matarnos hace tiempo que lo habría conseguido!

—Los artificieros no tardarán en llegar —explica Diane más calmada—. Vamos al hangar, allí podréis mirar los móviles y tomar una decisión de cómo actuar a continuación.

Tiemblo. No puedo rebajar las sensaciones que sacuden mi cuerpo ni soy capaz de aceptar la separación de sus labios.

—No podemos seguir dándole lo que quiere —expongo ahogando mis ansias de tocarle otra vez—. Se terminó, ya no hay vuelta atrás. —Camino hacia Zack—. Estamos juntos en esto pase lo que pase.

Él me abraza por la cintura acercándose a su cuerpo. La mirada de Diane se llena de fuego, como si quisiera fulminarnos con ella.

—¡Ya tendréis tiempo de besuquearos! —Levanta las manos al lado de la cara y gesticula con energía—. ¡Hay una bomba en el Camaro! ¡Nos vamos de aquí!

—Ok. —Asiento—. Tienes razón, debemos apartarnos.

El juicio se impone en mi interior para serenarme. Estamos tentando a la suerte, quizás Dick tenga en mente detonar la bomba y nosotros acabamos de provocarle al besarnos frente a las cámaras.

Zack tiene una expresión resuelta, como si acabara de pensar lo mismo que yo.

Empezamos a caminar hacia el hangar bajo la lluvia, abrazados, incapaces de separarnos. Diane encabeza la comitiva con pasos largos y acelerados para alejarse lo más rápido posible del peligro.

Se acerca una furgoneta negra de la AFOSI.

—La bomba está en el Camaro. —Les señala a los dos hombres que se apean de ella frente a nosotros. Van protegidos con un traje especial—. ¿Tienen la foto? ¿Van a poder con ella?

—No tardaremos en desactivarla —le asegura uno de los artificieros—. Pónganse a cubierto.

—¿Han ido sus compañeros al The Hole?

—Afirmativo. Ahora déjeme hacer mi trabajo.

Ella asiente y reanuda la marcha, seguida por nosotros.

Los dos hombres nos dan la espalda mientras se aventuran a llegar a mi coche para localizar los explosivos. Espero que los encuentren rápido.

El móvil vuelve a vibrar con insistencia, como si acabara de recibir varios mensajes. No me atrevo a sacarlo con la copiosa lluvia que nos empapa, pero es importante saber qué pretende Dick para quedarme tranquila.

—Necesito mirar el teléfono —le susurro a Zack—. A ver qué quiere ahora.

—Ok.

Nos detenemos a tres metros de los coches, donde los agentes están buscando la bomba. Zack se coloca pegado a mí para resguardar el móvil de la lluvia mientras leo las últimas palabras de Sullivan con una aceleración de la respiración.

—¡Largaos! —les grito a los artificieros agitando las manos sobre la cabeza para alertarles—. ¡Apartaos del coche!

Zack me agarra por la cintura cuando descubre mi intención de correr hacia ellos. Tira de mí hacia atrás, arrastrándome al intuir lo que está a punto de suceder.

De repente el coche estalla por los aires, alcanzándonos con la onda expansiva. Siento como si me empujaran hacia atrás con fuerza, hasta lanzarme al suelo. Los oídos me silban, apenas oigo y veo las llamas llenar la oscuridad de la noche.

Las manos de Zack me encuentran en el suelo. Tiran de mí hasta levantarme y abrazarme. Veo cómo sus labios se mueven, mirándome con angustia, pero soy incapaz de escucharle. El mundo ha dejado de tener otro sonido que un pitido impertinente.

Me palpa el cuerpo para asegurarse de que estoy bien, sin dejar de hablar.

—No te oigo. —Niego con la cabeza.

Él me envuelve entre sus brazos, pega nuestros cuerpos y coloca la barbilla en mi hombro, sin dejar de acariciarme la espalda.

Diane está estirada en el suelo, con los ojos cerrados. Zack me suelta para acercarse a ella mientras un séquito de personas encabezadas por Swan y mi padre se acercan a nosotros. Mi mirada horrorizada se dirige a los coches en llamas y a las partes de los cuerpos de los artificieros que se distribuyen cerca de ellos.

Las lágrimas aparecen junto a unos resuellos roncós, acompañados de una angustia infinita. No puedo dejar de pensar en las palabras de Dick ni en la constatación de que mi beso con Zack ha desencadenado este final.

Tú lo has querido princesa. Si le besas yo mato a alguien, es así de simple. ¡Bum! En menos de un minuto vas a quedarte sin Camaro.

Mi padre llega a mí y me envuelve entre sus brazos. No logro procesar la situación con facilidad.

—¿Tess? —pregunto recuperando poco a poco el oído—. ¿Está bien?
Swan asiente con una sonrisa tensa.

—Han evacuado el local, no hay de qué preocuparse.

Escucho sus palabras entrecortadas.

Varias personas ayudan a Zack a levantar a Diane. La ayuda médica no tarda en llegar desde el centro médico y los próximos minutos son un auténtico caos. Agentes de la AFOSI procesando el escenario, los sanitarios

ocupándose de Diane, mi padre hablándome y explicándome la necesidad de acompañar a los médicos a que me curen las heridas...

Tengo los pensamientos embotados y los sentimientos revolucionados. El beso, la explosión, la amenaza real de Sullivan... Demasiados sobresaltos en poco rato.

—Vámonos al centro de salud. —El General me obliga a caminar hacia su coche—. Ha de examinarte un médico.

Me miro las manos ensangrentadas por culpa de las rascadas al caer al suelo. Tengo el pelo enganchado a la frente, las piernas llenas de sangre y el vestido colmado de manchas rojas. Inspiro una bocanada de aire para deshacerme de la irrealidad, necesito centrarme y recuperar el control, quedarse llorando en un rincón no va conmigo.

Ahora oigo bastante mejor, el pitido ha dejado de ensordecirme y soy capaz de captar el ajetreo de la gente a nuestro alrededor. Las llamas de los coches se han apagado, solo queda la estructura calcinada de lo que hace un rato era mi Camaro y el Dodge de Zack bastante maltrecho.

—¿Qué ha pasado? —pregunta mi padre.

—He besado a Zack y Dick ha detonado la bomba. —Cierro un segundo los ojos y al abrirlos los poso en el General—. Nos ha mandado varios mensajes llenos de amenazas. Se acabó papá, no voy a permitir que vuelva a joderme la vida.

—¿Le has besado? —Swan levanta mucho la voz—. ¿Un psicópata pone una bomba en tu coche y lo único que se te ocurre es besuquearte con Zack frente a las cámaras? ¡Estás como una cabra! ¡A veces me alucina tu manera de comportarte!

—¿Dónde está Zack? —Me detengo en seco—. A él también le ha de ver un médico.

Barro el lugar con la mirada en su busca. Le encuentro junto a la camilla con la que van a trasladar a Diane, mirándome con determinación.

—Ya le traerá alguien. —Mi padre me agarra del brazo y tira de mí con autoridad—. Déjale.

—¡No! —Niego con energía—. Se acabó lo de estar separados. ¡No puedo más! ¡El cabrón de Dick no va a dirigir mi vida nunca más! ¡Estoy cansada de tener miedo!

Intento soltarme de la sujeción de mi padre para correr a los brazos de Zack, pero él aprieta con fuerza para evitarlo.

Zack camina hacia nosotros cojeando un poco. También tiene la cara

llena de sangre, algunas heridas visibles en los brazos y los vaqueros desgarrados.

—¿Estás loca? —Swan me dedica una mirada llena de pánico—. ¡Sullivan puede destrozarse el The Hole! ¡Ese tío es un puto psicópata!

—¡Me da igual! —Le aguanto la mirada con desafío—. Voy a casarme con Zack y ese cabrón no va a decidir por mí ni un segundo más. ¡Que le den!

—¿De qué vas? —Mi hermano me agarra por los hombros y me zarandea—. ¡Acaban de morir dos hombres por vuestra culpa!

Hincho las mejillas, suelto el aire por la boca y clavo los ojos en Swan, sin amedrentarme ante sus palabras y la verdad que esconden.

—Vamos a cazarle, te lo juro. —Aprieto los puños.

Cuando Zack llega a nuestra posición coloca su mano sobre la de mi hermano y tira de ella con firmeza.

—Suéltala Swan —solicita con autoridad—. Esto ha llegado demasiado lejos para dar marcha atrás. No vamos a darle a Sullivan más cancha. Se acabó.

—¿Y qué sugieres? —replica mi padre—. ¿Dejarle matar a más gente?

—Confía en mí, voy a meterlo en la cárcel.

—Déjala —ordena mi padre.

Swan asiente antes de soltarme con aspavientos indignados.

—¡No vuelvas a tocarla! —Se encara a Zack—. Mientras la bomba en el The Hole sea una amenaza para Tess apártate de mi hermana.

—Se terminó estar separados. —Doy un paso hacia mi chico para abrazarlo y dejar clara mi postura—. No pienso tolerarle a Sullivan dirigir nuestra vida ni un segundo más.

—El lunes vamos a ir a por él. —Zack baja mucho la voz—. Terry ha conseguido piratear su sistema sin ser detectado. Espero que se pudra en el infierno.

Una vez en el centro de salud me llevan a un box con Zack para curarnos las heridas. No ha sido fácil convencer a mi padre y a la enfermera de que nos dejen estar juntos, pero mi insistencia ha logrado lo imposible. Es una habitación no muy grande, con una camilla en el centro, un ordenador, una mesa con útiles para curas y un par de taburetes.

—Esperadme en la camilla. —Nos señala la enfermera—. El doctor no tardará en llegar.

—¿Cómo está Diane? —se interesa Zack.

—No puedo decirle demasiado porque justo ahora la están examinando.

—Ok, deme el parte cuando lo tenga.

Nos deja solos unos minutos que él aprovecha para llamar a Terry desde el móvil secreto. En este cuarto no hay cámaras de vigilancia ni micrófonos.

—Ok... —Sus ojos parecen inquietos—. ¿Lo ha mandado ya?... Vale tío, lo haré... Sí, mañana por la tarde... Todo va como planeamos, lo de las bombas ha sido un contratiempo... Podremos... Lo sé... No, solo hay que aumentar la vigilancia... Has de vigilarle de cerca... No, ni de coña, no voy a ponerlos en peligro sin más... Te veo mañana.

Cuando cuelga suelta el aire que lleva un rato aguantando en sus pulmones.

—Dick le ha mandado el e-mail a Johnny y fotos de nosotros juntos para joderte. Una vez acabe con mi familia va a ir a por ti —suelta sin respirar—. Mañana te vas a venir conmigo a Grand Canyon Village, no pienso dejarte aquí sin protección.

—Tengo el billete comprado desde hace una semana. —Me muerdo el labio—. ¿Pensabas que iba a dejarte solo en algo así? Estoy en esto contigo y voy a estar ahí en cada uno de los pasos.

—Supongo que has tenido la precaución de no dejar pistas para Dick.

—Lo compré con la Visa de los padres de Luke desde su casa. Es imposible que Dick lo sepa. —Le acaricio el torso bajo la camiseta—. Además, ¿qué más da? En su último mensaje deja claras sus intenciones, te quiere muerto. Y a mí también.

—Ha mandado el e-mail media hora antes de lo previsto.

—Nuestro beso ha sido mil veces mejor que uno frente a la cámara de tu casa. Un poco más y me desnudas.

Deja el móvil sobre la camilla, se levanta, me separa las piernas, se coloca en el centro y me abraza. Nuestra ropa sigue mojada, igual que el pelo y la piel.

—¿Dónde lo hemos dejado antes? —Su mirada me llena de deseo.

—Yo te cogía así. —Le rodeo el cuello con los brazos—. Y tú me estabas quitando el vestido en medio del descampado.

—¿De verdad? —Coloca la mano en el muslo y la sube poco a poco, arrancándome un par de gemidos—. Tienes la virtud de hacerme olvidar por

completo el decoro y las normas. Si no llega a aparecer Diane no sé cómo hubiéramos acabado.

—Llevamos demasiado tiempo esperando este momento. —Acercó mis labios a su cuello para acariciarle con ellos—. Me cuesta controlarme cuando te tengo cerca, eres como una droga dura para mí.

—En dos días habrá acabado todo, para bien o para mal, y ya nada me impedirá besarte en la calle ni tenerte a solas. —Siento sus manos acariciarme la nuca—. No veo el momento de irnos de luna de miel.

—Antes podríamos probar si somos compatibles. —Paseo los labios por su cuello—. Casarse sin saberlo es una locura.

Mi móvil de pago emite un sonido característico para avisar de la llegada de un mensaje. Me separo un poco de Zack para buscarlo en el bolso.

¿Qué tal van los ánimos princesa? Johnny Caruso ya sabe quién eres y dónde encontrar a David Caruso. Este sábado tu querido Zack va a sufrir las consecuencias de desobedecerme. ¿Estás con él ahora? Disfruta de sus besos el tiempo que puedas porque esta vez no voy a dejarle vivir. Me lo he pasado de miedo con vosotros, pero ha llegado la hora de destrozarnos para siempre. Te dejo besarle un ratito más. Recuerda que te quedan dos días para seguir a su lado. No los desaproveches.

Maldigo en voz baja y agarro la camiseta de Zack para acercarlo a mi cuerpo. Él me rodea la cintura con un brazo y me acaricia el cabello con la otra mano.

—Va a salir bien. —Asiento con la cabeza para enfatizar mis palabras—. No podrá con nosotros, tenemos un buen plan.

—Eres una de las personas más valientes que conozco.

Le sonrío acariciándole la espalda.

—¿Te habías imaginado a nosotros dos en una situación como esta? —pregunto—. ¿A punto de ir a por los malos?

—Para nada. —Niega con la cabeza—. ¿Tú sí?

—Desde que me contaste lo de la mafia —asevero—. Estoy feliz de que al fin me incluyeras en el grupo de implicados en el plan. Cuando me lo contaste en la fiesta de Penny empecé a imaginarme contigo el día de la fiesta de tus padres. Hacemos un buen equipo, como Bonnie and Clyde.

—Va a ser peligroso Ju. —Su mano asciende hasta la nuca—. Nos vamos a saltar las normas y luego ya no habrá vuelta atrás. Si algo sale mal

podríamos morir.

—Es arriesgado. —Me muerdo el labio mientras le levanto un poco la camiseta para acariciarle la piel—. Me cuesta imaginarte tejiendo un plan así, pero es la única salida y me parece increíble que hayas conseguido llegar hasta aquí. Ahora solo nos queda atrapar a los malos y meter a Dick en la cárcel. Después seremos libres.

Gimo cuando su mano se enreda en mi cabello y acerca mi boca a la suya.

—Bésame —suplico.

—No veo el momento de besarte.

Sus labios obedecen. Le abrazo para acercarle mucho a mí sintiendo la calidez de su cuerpo y la fiereza de sus besos.

16

Los pensamientos de Zack repasan con furia los próximos pasos. Ha de mantener la compostura si quiere acabar para siempre con la amenaza de los Caruso. Y más ahora que se acerca el momento cumbre de su plan.

Mientras el médico les examina repasa una vez más las opciones y llega a la misma conclusión de siempre. Es la única solución, no hay otra manera de deshacerse de Johnny Caruso, a pesar de lo que implica porque él nunca se habría atrevido a saltarse las normas de esta manera si no fuera para proteger a lo que más ama en el mundo.

Observa a Julia en silencio. Está guapa incluso llena de sangre, mojada y con el maquillaje corrido. Necesita recuperar la posibilidad de pasar el resto de su vida con ella, no puede seguir ignorando el deseo ni sus sentimientos.

Enamorarse no entraba en sus planes. Él era más atemperado antes de conocerla, nunca se saltaba las normas ni se atrevía a soñar en imposibles. Con Julia la vida adquiere una paleta de tonalidades que antes no conocía y le lleva a deshacerse de la rigidez en muchos instantes.

Hace un momento en el descampado se ha dejado llevar por la pasión. Sacude la cabeza para reprenderse, no era el lugar para algo así. Parecía una escena de sofá de domingo, de casa, de un lugar apartado de miradas ajenas. Pero llevaba tantos días desando besarla que no ha podido aguantar ni un segundo más. La desea. Y el juego perverso de Dick le incita a cometer locuras.

Si quiere tirar adelante con el plan debe contenerse. No puede dejarse llevar otra vez o lo pagará caro. Ahora es importante mantener las formas, centrarse en lo importante y luchar para deshacerse de Johnny Caruso y su séquito.

El médico le corrobora que la herida de bala está perfecta, no hay ningún tipo de daños. Solo tiene rascadas y algún moretón de la caída al suelo, pero en general su estado de salud es bueno. Igual que el de Julia.

—Te veo muy pensativo. —Ella le acaricia el mentón cuando el doctor sale del box para llamar a la enfermera—. ¿Estás preocupado por

mañana?

—Es un plan arriesgado. —Asiente y suspira—. Si algo sale mal acabaremos en manos de un sádico. No sé si es buena idea que vengas conmigo por la noche. Prefiero que me esperes en un sitio seguro.

Ella le sonrío y se muerde el labio. Están sentados en la camilla, con las piernas colgando y los cuerpos muy pegados. Julia se gira un poco para mirarle a los ojos. Zack siente un vuelco en el corazón, como si esa mirada contuviera un mundo de palabras silenciosas.

—Dame tu iPhone—solicita.

—¿Para qué?

—Tú dámelo. —Él inspira y obedece con una mueca de expectación—. Ahora desbloquéalo. —Coloca el dedo pulgar en el botón y la pantalla se ilumina con una foto del Gran Cañón—. Ok. Ahora vamos a tirar una moneda virtual. Si sale cara derrotaremos a Caruso con tu plan.

—¿Y si sale cruz?

La expresión de Julia le desarma. Tiene las cejas levantadas y sus labios muy juntos, como si quisiera lanzarle un beso.

—Siri, tira una moneda. —Julia mira la pantalla con una sonrisa.

—Ha salido cara —contesta una voz pregrabada.

—¿Lo ves? —Le devuelve el móvil—. Va a salir bien.

Él levanta los hombros y niega con la cabeza moviendo las cejas.

—Todavía no me has dicho qué pasaría si hubiera salido cruz.

—Sabía que Siri no me iba a fallar.

La abraza por la cintura, la acerca muchísimo a él y apoya su frente en la suya, acariciándole la espalda.

—Tenías el cincuenta por ciento de posibilidades. —Siente su aliento en la cara y se estremece—. Si llega a salirte mal...

—¿Quieres más pruebas?

Los labios de Julia rozan los suyos. Siente una corriente eléctrica circular por sus venas.

—Solo deseo besarte.

Ella se separa un poco, tuerce la boca hacia la izquierda y le arranca una pestaña.

—Ahora vamos a proceder de una manera muy científica. —Le coloca la pestaña en el reverso de la mano derecha, acariciándole la palma—. Cierra los ojos —pide con una voz sensual. Él obedece con una sonrisa—. Ahora piensa un deseo y sopla lo más fuerte que puedas. Si la pestaña se

pierde de vista se cumplirá.

Cuando Zack abre los ojos la pestaña ha desaparecido de su mano.

—¡Deseo concedido! —exclama Julia lanzándole los brazos al cuello.

—Eres muy guapa —musita—. Pero cuando le das la vuelta a las situaciones más difíciles con una sonrisa sé por qué te quiero. No es por tu belleza ni por tu cuerpo ni por tu voz, es por la maravillosa persona que eres y cómo me hace sentir estar a tu lado.

—Yo te quiero porque consigues estremecerme con una mirada. — Acerca mucho los labios, hasta casi rozar los suyos—. Eres adorable, sexy, guapo, apasionado, sensible... A tu lado me siento segura y me encanta ver cómo te pueden los celos cuando me acerco a otro. Contigo los imposibles se desintegran convirtiéndose en nada porque nuestro amor lo puede todo.

La besa y siente cómo su cuerpo se llena de sensaciones. A pesar de los mil motivos que todavía les separan, no puede imaginarse un día más sin ella.

—Esta noche voy a dormir contigo —susurra Julia—. Se terminó fingir que no estamos juntos. Dick ya no puede amenazarnos con nada, ha mandado el e-mail.

—Eso sería increíble, pero sabes tan bien como yo que mientras tenga los vídeos y la casa llena de micros no podemos llegar al final.

—He dicho dormir. —Le acaricia la mejilla con la yema de un dedo—. Después hablaré con mi padre. Nada me impedirá pasar la noche contigo.

La enfermera les interrumpe aclarándose la garganta en alto para llamar su atención.

—Vengo a desinfectar las heridas —anuncia—. En diez minutos podréis salir.

Zack siente los ojos de Julia repasarle el torso cuando se levanta la camiseta para permitirle a la enfermera curarle las rascadas que se distribuyen por su piel. Se detienen un momento en la cicatriz que le dejó la bala y la acarician con avidez, como si el deseo de alargar la mano para tocarla fuera demasiado intenso para no ceder al impulso. Sube la mirada hacia los pectorales y cierra los ojos. Él reprime un gemido, con una necesidad imperiosa de volver a besarla.

Diez minutos después salen al pasillo y caminan de la mano hasta la sala de espera, donde les aguardan Rob y Swan.

Los recuerdos de la última vez que se encontraron en una situación parecida asaltan a Zack. Fue un día tenso. Julia acababa de resurgir de entre

los muertos gracias a la ayuda de Terry y el General había descubierto su relación hacía unos minutos. Le costó un poco aceptarla, pero al fin consiguieron su bendición para seguir juntos.

¿Cuándo se rompió esa armonía? ¿Cómo fue capaz Sullivan de destrozarse de una manera despiadada su felicidad? Cierra los ojos, respira con fuerza y asiente para inyectarse una dosis de energía positiva. En pocos días conseguirá reconducir la situación.

—¿Sabéis algo de Diane? —se interesa.

—Hace unos minutos nos han dicho que está fuera de peligro —explica Swan—. Se ha dado un golpe en la cabeza, por eso ha tardado un rato en recuperar la consciencia, pero el TAC no muestra ninguna lesión cerebral. Pasará la noche en observación como medida preventiva y mañana estará bien.

—¿Puedo verla?

Rob niega con la cabeza.

—Han prohibido las visitas hasta mañana.

—¿Nos vamos? —pregunta Julia—. Necesitamos transporte a casa, nuestros coches están fritos.

—No entiendo cómo puedes bromear en un momento así. —El General se levanta con agilidad y le dedica un aspaviento a su hija—. ¡Sullivan acaba de cargarse a dos hombres! No deberías sonreír ni tomarte las cosas como si besarse y sobarse con Zack en el descampado fuera algo normal.

—Lo siento. —La disculpa del piloto es firme—. No volverá a pasar. Se nos ha ido de las manos. Llevábamos muchos días sin estar juntos y cuando Dick me ha mandado el mensaje pensaba que volvía a perderla. Su manera de jugar con nosotros es siniestra.

—No quiero un espectáculo como ese nunca más —insiste el General con voz firme.

Swan se acerca a su hermana y le pasa el brazo por los hombros para acercarla mucho a él.

—Deberías tener más cuidado —musita—. Nos convenía que el e-mail saliera esta noche, pero no provocar una explosión dentro de la base.

—¿Lo sabes todo? —Julia levanta las cejas—. ¿Lo de la mafia? ¿El plan?

—La noche que besé a Tess nos pelamos —explica Zack—. Lo llevé al parking para hablar con él sin micros, pero se llenó de gente y necesitamos

la intervención de Terry. Mientras le llevaba a casa se lo contó todo. Necesitábamos contar con él por si algo salía mal.

—No somos tan distintos hermanita. —La suelta con ese tono chulesco de siempre—. Yo también sé guardar secretos.

—¡Sabías lo de Tess! —Le mira con una mueca airada—. ¡El otro día lo sabías y me hiciste pasar un mal rato!

—Fue una broma inocente. —Compone una expresión de niño bueno que le arranca a Julia un par de sonrisas—. Quería ver cómo te las arreglabas.

Se carcajea acompañado de Zack.

—Así que vuestra rivalidad era fingida. —Julia fulmina a su chico con la mirada—. Una actuación para que Dick no sospechara. ¡Sois unos actores cojonudos!

—Tú también —admite Swan—. Nunca pensé que te vería insultar a un tío con tanta fuerza. ¡Parecía que te lo ibas a comer!

Rob empieza a caminar hacia la salida.

—No pueden haber fallos —indica—. Debemos asegurarnos de que Johnny Caruso no da un paso en falso. Eso sería fatal. Ya sabéis a qué nos exponemos.

—¿Tú también? —Julia mira perpleja a su padre—. Pensaba que era cosa de Zack, Diane y Terry. ¿Lo apruebas?

—Es la única manera de manteneros a salvo. No me gusta, implica vulnerar la ley, pero es una buena idea y no voy a ser yo quien la prohíba.

Caminan en silencio hacia el coche. Zack abraza a Julia por la cintura para mostrar su intención de no ocultar su relación en público. Se terminó pasarse el día deseándose en la distancia, ha llegado la hora de ser fuerte y plantarle cara al cabrón de Sullivan.

—La boda sigue en pie —anuncia a medio camino—. El dos de julio, sin cambios.

—Lo imaginaba. —Rob no parece sorprendido—. Tenía muy claro que esta vez Zack no estaba liado con Diane. —Le mira—. Cualquiera con dos ojos podía verlo.

—¿No vas a poner ninguna pega? —Julia levanta las cejas.

—Ya tuvimos esta discusión hace unos meses. —Rob niega con la cabeza—. Si quieres casarte a los diecisiete no voy a ser yo quien te ponga palos en las ruedas. Por suerte en Texas no está prohibido el divorcio.

La chica se detiene y se cuelga del cuello de su padre para darle un sonoro beso en la mejilla.

—Mañana vamos a ir al juzgado a pedir los papeles para la boda — anuncia Julia—. Necesito una copia certificada del Acta de Nacimiento y una prueba de tu tutela.

—¿Por qué quieres correr tanto? —Rob levanta mucho las cejas.

—Para aprovechar el fin de semana y pedir la licencia de matrimonio. He mirado cómo hacerlo, podemos quedarnos a dormir en Flagstaff el domingo para ir a la Clerk's office el lunes a primera hora. —Levanta los ojos con emoción—. La semana que viene iré a la tienda donde encargué el vestido. Me llamaron hace tres semanas, pero les di largas. ¡Era precioso!

—No tenemos permiso para quedarnos hasta el lunes —interviene Swan.

—Conozco al General de la base. —Ella le guiña el ojo—. Seguro que podemos arreglarlo y quedarnos unas horitas para solucionar la parte legal.

Zack abraza a su chica por la cintura y la atrae mucho a su cuerpo para rebajar la necesidad de ella.

—Antes de ir a por tu licencia hemos de deshacernos de los Caruso. —Swan emite un gruñido—. Va a ser un fin de semana completito.

Llegan al Hummer de Swan con rapidez. Zack y Julia ocupan el asiento de atrás, muy juntos.

—¿Hay alguna manera de ver a Tess sin que Dick se entere? — pregunta Swan al poner el coche en marcha—. Necesito hablar con ella antes de irme a Grand Canyon Village.

—Hablaré con Terry para que te oculte de las cámaras de seguridad y quedaremos con Tess en algún sitio sin vigilancia —dice Zack—. Ju y yo te acompañaremos para evitar fallos.

—Ok. —Sonríe—. Me quedaré en casa de mi padre hasta recibir tus noticias.

Zack le pasa el brazo por los hombros a Julia. Ella se acurruca en su pecho con la sensación de que al fin caminan hacia la resolución de sus problemas. Siente su mano en la espalda y su corazón a mil por hora.

—Después de llevarte a ver a Tess voy a quedarme a dormir en casa de Zack —anuncia Julia—. No pienso separarme de él nunca más.

—¡Tienes diecisiete años! —exclama Rob—. Mientras no estéis casados no puedes hacer algo así. Dick tiene los malditos vídeos, podría destruirte.

—Me da igual. —Niega con la cabeza—. Me importa una mierda lo que puede hacer. Es un cabrón, una persona enferma que solo busca hacernos daño. Y no le voy a consentir que dirija mi vida ni un segundo más.

—Pero Zack podría acabar en la cárcel —expone Swan—. Eres menor, no podéis pasar la noche juntos sin estar casados.

—La AFOSI firmó inmunidad total en ese aspecto —replica ella—. Estamos dentro de una base militar, son los únicos con jurisdicción para imputarle. Y no lo harán mientras Diane sea parte de su equipo.

—¿Has pensado en los vídeos? —El General sopla—. Acabarían contigo.

—Sullivan no los va a publicar —expone Zack—. Hacerlo solo serviría para lanzar la carrera de Julia, y lo sabe. Quiere hacer daño, es su intención desde el principio. No va a dar un paso en falso. Al enviar el e-mail nos ha dado carta blanca para estar juntos.

Durante unos segundos solo se escucha la respiración acelerada del General y de su hijo.

—El fin de semana podríamos morir —insiste Julia—. Existe esa posibilidad. Quiero pasar hasta el último segundo con Zack.

—La inmunidad estaba supeditada a algo. —La voz del General muestra su incomodidad al hablar del tema.

—Mi virtud seguirá intacta —afirma Julia contundente—. Nos queda menos de un mes para casarnos, podemos esperar.

—Entonces, ¿qué necesidad hay de dormir juntos?

—Vamos papá. —Se acerca al asiento delantero y coloca la mano encima de la de Rob—. Quiero verle despertar, estar con él. Llevamos casi dos meses separados. —Le mira con una cara de cordero degollado—. Venga, déjame pasar la noche con él. Prometo ser buena.

—Cuando se te mete algo en la cabeza no hay quien te haga entrar en razón...

—Di sí. —Los morritos de Julia enternecen al General—. Venga, seremos muy castos. Solo nos besaremos.

Zack le acaricia la espalda sobre el vestido empapado.

—Está bien. —Rob asiente—. Con una condición. Quiero que Terry inhabilite la cámara y los micros de vigilancia. No vamos a darle a Dick más material para amenazaros.

—¡Te quiero! —Julia se lanza a besarle ente risas.

Llegan al callejón en pocos segundos. Mientras Swan aparca en dos

maniobras el piloto se acerca a su chica para susurrarle unas palabras al oído.

—Solo pienso en besarte.

Ella le acaricia el vientre bajo la camiseta y le roza los labios con la boca.

—Impaciente —musita.

Se despiden frente a la cancela de casa de Zack con un beso fugaz. La lluvia ha decidido otorgarles una tregua. Las calles muestran su huella y se respira humedad en el aire.

La observa caminar con Rob y Swan hacia su casa. El vestido mojado se engancha a su piel y transparenta las piernas. Zack contiene el deseo de cruzar la calle y llevársela a su cama. Cada vez que la tiene cerca su cuerpo reacciona igual, con avidez, como si solo pudiera calmarse con sus besos, tocándola, sintiéndola.

Se ducha antes de hablar de forma segura con su cuñado para preparar sus próximos pasos. Al salir del baño con la toalla enrollada en la cadera se acerca a la ventana. Julia le espera sentada en el alféizar de la suya, con un letrero colgado en el cristal y solo vestida con un conjunto de ropa interior blanco de puntilla.

¿Vas a resistir la tentación? CDTEAT.

Gime. No puede dominar el aumento exponencial de sus latidos. Julia consigue encenderle con pocas palabras, es como si cada átomo de su cuerpo se excitara al observarla. Se acerca a la mesa para escribir una contestación.

Si no dejas de provocarme acabaré en la cárcel. CDTEAT.

Ella coloca la boca en el cristal para mandarle un beso con una sensualidad que acaricia el cuerpo de Zack llenándolo de cosquillas.

Cierra los ojos para dominarse. Todavía quedan unas horas para estar a solas con Julia. Antes es importante conseguir que Swan hable con Tess e inhabilitar los sistemas de seguridad de Dick.

Levanta la mano, la agita y le manda un beso. Ella le sonrío con la boca un poco fruncida y compone un mohín delicioso.

Se viste con unos vaqueros, una camisa arremangada y unas deportivas. Todavía le cuesta hacer algunos movimientos sin sentir dolor en las contusiones.

Durante unos segundos recuerda la explosión y se estremece. Podrían ser ellos los que ahora estuvieran convertidos en ceniza.

No puede dejarse llevar otra vez como en el descampado. Julia ejerce ese efecto en él, anula su determinación para llevarle a saltarse las reglas con acciones muy alejadas de su código de conducta. Si no llega a aparecer Diane la hubiera desnudado allí mismo porque su necesidad de ella supera cualquier norma de decoro.

El iPhone le anuncia un mensaje de Dick.

Llegamos al fin de una increíble historia. Soy bueno y te voy a dejar un día para estar con tu princesa. Te mereces pensar en lo que pierdes cuando Johnny Caruso te torture. Nunca olvidaré nuestro pequeño juego diabólico campeón. Has sido un rival a la altura.

Aprieta los puños y espira con fuerza. Aprieta el botón del iPhone y suspira.

—Siri, tira una moneda.

—Ha salido cara —contesta la voz.

Sonríe. Parece increíble que incluso una aplicación del móvil pueda darle seguridad. Cierra los ojos y recrea la sonrisa de Julia, su manera de mirarle mientras la enfermera le curaba las heridas, el vestido enganchado a su piel, su olor... Se reprende por esos pensamientos que despiertan la libido. Ahora ha de concentrarse en los siguientes pasos antes de tenerla a solas.

Le envía un mensaje a Terry desde el móvil secreto.

Z: Necesito tu ayuda. Swan quiere ver a Tess y Julia va a pasar la noche en mi casa. ¿Puedes ocuparte de las escuchas y de las cámaras?

El teléfono permanece mudo durante unos minutos que Zack aprovecha para asomarse a la ventana. Julia está en el porche con su padre y su hermano. Viste con unos pitillos negros, una camiseta ceñida y un largo cárdigan rosa palo. Lleva el pelo mojado suelto sobre los hombros y tiene una taza en la mano. Observa un segundo su posición, con un pie sobre el sillón y la otra pierna doblada. Es sexy y provocativa.

La vibración de su móvil secreto le sobresalta.

T: Me ocupo de las cámaras y de los micros. Voy a poner la

grabación de hace una semana para que no sospeche. Le he mandado un mensaje a Tess para que salga a tirar la basura en media hora. Os esperará en el callejón de detrás de su casa. Piensa que solo vais a tener unos minutos.

Z: Mañana Julia viene conmigo. ¿Está todo en regla? No podemos permitir que Johnny haga algo imprevisto.

T: Tu padre tenía razón, Caruso no ha reservado ningún billete de avión, lo he comprobado. Tengo acceso a las cámaras de tráfico de New Jersey y he visto cómo tres coches han salido de su mansión hace media hora. Han tomado la I-195 W para poner rumbo a Filadelfia.

Z: ¡Genial! Son un montón de horas y nos dan la oportunidad de seguir adelante con el plan.

T: Treinta y cinco horas sin contar las paradas. Nuestros cálculos son perfectos, nada nos detendrá, vamos a pararle los pies a ese cabrón.

Z: Espero que tengas razón.

T: La tengo.

Swan está muy nervioso, no para de moverse en el asiento de atrás. Le miro con una sensación extraña. Mi hermano es una persona apasionada, con tendencias a rebasar los límites en muchas ocasiones y nada dado a estabilizarse con una mujer, aunque desde que conoció a Tess cambió en ese aspecto.

—¿Todo bien? —le pregunto girándome un poco.

—Me jode que no haya confiado en mí. —Sopla—. Pensaba que era la mujer de mi vida, pero ahora ya no lo tengo tan claro.

—¿Has pensado en qué le vas a decir? —Siento su indecisión desde hace días—. Solo tienes unos minutos.

—Voy a contarle la verdad. —Asiente con un contundente golpe de cabeza—. No quiero ser como ella y ocultarle cómo me siento. ¡Se portó como una capulla!

—Es difícil perderlo todo —Zack suspira—. Ella quería decírtelo, estaba dispuesta a renunciar a su casa y al The Hole con tal de seguir contigo, pero cuando nos explicó sus intenciones Terry y yo la aconsejamos que esperara y trazamos el plan para hablar contigo a solas.

—Eso no es excusa. —Niega con la cabeza—. Ella podría habérmelo dicho antes de romper el compromiso y entre los dos podríamos haberlo solucionado. Llevamos un tiempo separados y no tengo claro qué siento de verdad por ella.

—Quizás solo estés cabreado —musito.

—Puede... —Niega con la cabeza—. ¡Joder! ¡Tú pareces un jodido gilipollas cuando estás con Ju! Con Tess no me pasa lo mismo. La quiero, pero no tengo ni puta idea de si de verdad es la mujer de mi vida.

—Hace pocas semanas ibas a casarte con ella tío —expone mi chico—. Date tiempo, lo que os ha pasado ha sido una putada.

Llegamos cerca de casa de Tess. Mi hermano contrae el cuerpo y respira de una manera muy acelerada, como si la tensión le agarrotara los pulmones.

—Os veo en un rato. —Se baja del coche para caminar hacia ella.

Mientras Swan se acerca a su chica yo repto por los asientos para sentarme sobre el regazo de Zack a horcajadas.

—¿Sabes cuántos días llevo fantaseando con despeinarte así? —Le paseo la mano por el pelo acercándome a su oído—. ¿Y con mordisquearte el lóbulo de la oreja?

Él gime, me coloca las manos en la espalda y la acaricia bajo la camiseta.

—Los mismos que yo —musita entre jadeos—. Eres irresistible.

Sus manos ascienden hasta la nuca, se enredan en mi pelo y me acercan a su boca.

—Esta noche te voy a seducir.

—No seas perversa.

Diez minutos después Swan golpea el cristal antes de entrar al coche con un par de sonoros aspavientos. Parece molesto, como si algo no hubiera salido bien.

—¡Tíos! ¡Dejad de comportaros como putos animales en celo! ¡Joder! Vais a dormir juntos, no hace falta dar estos espectáculos.

Serpenteo de vuelta a mi asiento sin perder la sonrisa.

—¿Todo bien con Tess? —me intereso.

—Es una putada no poder hablarlo con tranquilidad. —Se gira con brusquedad hacia la ventana—. Lo nuestro no se arregla con un polvo y ya está, necesitamos aclarar algunos puntos antes de seguir donde lo dejamos.

—El lunes vamos a enchironar al cabrón de Dick y después podrás pasar el resto de tu vida con Tess. —Me pongo de rodillas en el asiento para despeinarle con una sonrisa—. Solo has de esperar unos días y podrás charlar con ella para arreglar lo vuestro. ¡Yo llevo un par de meses sin tocar a Zack y he aguantado!

—¡Joder! ¡No me hables de vosotros así! —Contrae la boca en un gesto de asco—. Ya tuve suficiente viendo el jodido vídeo de los dos en la cabaña y tengo una idea bastante aproximada de lo que es tocaros.

Me sonrojo al pensar en esas imágenes.

—Cuéntame cómo ha ido con Tess —solicito—. ¿Qué le has dicho?

—Solo hemos discutido. —Sopla con fuerza—. Le he echado en cara su manera de destruir lo nuestro y ella se ha defendido con putas excusas de mierda. No sé Ju, llevo unas semanas planteándome lo nuestro y me molesta que sea una jodida cobarde.

—¡Aquí tenemos al Swan chulo de siempre! Conoces a Tess lo

suficiente para saber que no es una mujer valiente, pero te enamoraste de ella por otras cosas y no puedes decirme que ya no al quieres.

—¡Claro que la quiero! —exclama con ansiedad—. ¡Pero joder! ¿Te has visto con Zack? ¡Saltan jodidas chispas! Con Tess nunca ha sido así.

—Cada pareja es un mundo tío. —Zack sonríe—. No deberías comparar, solo seguir tus instintos. Espérate a la semana que viene para ver cómo van las cosas una vez los Caruso y Dick dejen de jodernos la vida.

—Espero acabar con ellos con rapidez. —Mi hermano lo expone con rabia en los ojos—. ¡Esos tíos están muy mal de la cabeza!

—Saldrá bien —asevero volviendo a mi posición—. Ya lo verás. En pocos días le tendremos en la cárcel y nuestra vida será perfecta.

—Ahora viene cuando le pide a Siri que tire una moneda. —Zack se carcajea—. Ju es una bruja con poderes para conseguir que siempre salga cara.

—¡Oye! —le reprendo con un puñetazo flojito en el brazo—. Yo no voy contando intimidades por ahí.

—¿Te ha hecho el truco de la moneda? —Mi hermano se carcajea—. Tiene suerte porque suele acertar. Pero de eso a ser una bruja...

—Me encantaría tener poderes para cargarme al capullo de Dick, pero siento daros malas noticias, soy una chica normal que solo quería darle un poco de confianza a su novio.

Siento la mirada de Zack recorrerme el rostro cuando se para en el semáforo. Mi deseo crece a medida que nos tragamos kilómetros, como si la cercanía de la base consiguiera provocarme una alteración de las constantes.

—Tienes otras virtudes ocultas. —Mi chico parece igual de ardiente que yo, su tono de voz muestra una inflexión anhelante—. No veo el momento de descubrirlas.

—¡Tíos! —exclama Swan—. La tensión sexual me alcanza hasta mí. Y soy el hermano de la chica. Si no paráis de lanzaros insinuaciones voy a encerrar a Ju en su habitación. ¡Solo tiene diecisiete años!

—No seas quejica. —Le lanzo un beso—. Seguro que cuando estás a solas con Tess eres igual de empalagoso. ¿Y no recuerdas cómo era de ardiente Cindy? Ella tenía dieciséis años cuando os acostasteis por primera vez, igual que tú. Yo era una cría de cinco y todavía recuerdo su cara encendida cuando la vi salir una tarde de tu habitación. Me puedo imaginar qué hicisteis.

—¡No puedes acordarte de algo así! ¡Eras una niña!

—Te alucinaría saber de lo que me acuerdo. —Me giro un instante para guiñarle un ojo—. De joven eras un poco alocado y nunca te acordabas de que mi cuarto estaba muy cerca del tuyo.

Él cruza los brazos bajo el pecho y me dirige una mirada encendida.

—Prefiero no ahondar en esos jodidos recuerdos.

Llegamos a la garita de entrada a la base. El guardia nos hace bajar del coche para revisarlo, tal como manda el nuevo protocolo de seguridad. Contestamos a su interrogatorio y firmamos en el registro antes de emprender el camino hasta el callejón.

Zack aparca en tres movimientos rápidos.

—Os veo mañana. —Swan abre la puerta y se aleja hacia su casa.

Cuando nos quedamos a solas Zack me abraza.

—¿Vamos a nuestra futura casa? —Me acerca mucho a su cuerpo para besarme—. Necesito tenerte a solas o no respondo de mis actos.

—Deberíamos pasar un momento por la mía para coger una pequeña bolsa con ropa, cremas, el cepillo de dientes, el pijama...

—¿Crees que te voy a dejar ponerte un pijama? —Sus manos despiertan mi libido al tocarme bajo la ropa.

—Eres un perverso.

Le beso y me deshago del abrazo para caminar hacia mi casa.

El General nos espera en el salón viendo un poco la televisión.

—¿Cómo ha ido con Tess? —se interesa al vernos aparecer.

—Swan y ella han discutido. —Le doy un beso en la frente—. Él parece muy rayado, pero ya se le pasará. Solo necesita tiempo.

—He preparado un poco de pasta, ¿os quedáis a cenar? —dice sin miedo porque los micros están desconectados—. Podríamos hablar un poco del fin de semana. No me convence que vengas con nosotros Julia. Va a ser peligroso.

Se levanta y apaga la tele.

—Si me quedo en Fort Lucas estaré desprotegida. —Nos adentramos en la cocina—. Dick no tardará en darse cuenta de que habéis volado a Grand Canyon Village con Zack y entonces es capaz de cualquier locura. No puedo quedarme.

—Ju tiene razón. —Zack apoya mi discurso—. El viernes por la tarde vosotros también vais a coger un avión. Será imposible ocultárselo. No sabemos cómo va a reaccionar.

Él asiente al darse cuenta de que nuestro razonamiento es cierto.

Cenamos los tres en la cocina hablando acerca de los pormenores del plan para no dejar nada al azar. El estado de Diane nos preocupa un poco, ella es parte del grupo de personas preparadas para atender a cualquier eventualidad.

Al terminar subo a mi habitación para llenar una mochila con prendas y útiles de aseo. Me miro en el espejo de cuerpo entero de detrás de mi armario con la emoción como compañera. Llevo unos días planeando este momento y va a salir perfecto, a pesar de los deseos de Zack de mantenernos dentro de los límites de la legalidad.

He decidido que hoy va a ser mi primera vez, aunque él no lo sepa y me cueste convencerle. No sabemos cómo irá el plan ni si tendremos otra oportunidad para vivir un momento así y no quiero morir sin haberme entregado a él. Zack es mi único anhelo.

Entiendo que mis deseos implican vulnerar las leyes, pero si pasa cualquier cosa buscaremos la manera de sortear los obstáculos. Esta noche nada podrá detenerme. Le convenceré. Llevo una semana indagando en Internet cómo excitar a un hombre y no voy a parar hasta conseguir mi objetivo.

Esta noche voy a ir a por todas.

Me decido por uno de mis pijamas más minimalistas. Un short corto de algodón y una camiseta ceñida de tirantes.

Antes de salir de la habitación miro el calendario colgado en la pared con la foto de mi madre sonriente en el cabezal y mi frase rayada con rotulador: *Un día más sin ti*. Inspiro aire al acariciar los días tachados en rojo. No volveré a sentirme así nunca más, lo mío con Zack esta vez saldrá bien, estoy convencida.

Al bajar las escaleras les oigo conversar en el recibidor.

—Es muy joven —dice mi padre—. Debes darle espacio para decidir cómo quiere vivir la experiencias que le quedan.

—La quiero Rob. Nada me impedirá hacerla feliz.

Me emociona esa declaración de intenciones.

Cuando llego al recibidor les saludo con la mano. Zack me abraza por la cintura al colocarme a su lado. Yo le sonrío.

—¿Lista? —pregunta con una pizca de tensión en la voz.

—Nunca lo había estado tanto. —Le doy un beso en la mejilla.

—Recuerda tu promesa —musita mi padre con un nudo en la garganta—. No os falta tanto para casaros, puedes esperar.

—Seré buena. —Me suelto de Zack para abrazar a mi padre—. Mañana a primera hora estaré en casa.

Asiente y se da la vuelta para irse al salón.

—Por fin solos. —Zack se hace cargo de mi mochila colgándosela al hombro—. Señorita Nelson, ¿quiere acompañarme a casa?

—Nada me haría más feliz.

Salimos al exterior donde todavía huele a humedad. Hace rato que no llueve, pero las nubes siguen ocupando el cielo, amenazantes.

Al traspasar la cancela de mi casa Zack me coge en volandas y me besa.

—¿Qué haces? —Río a carcajadas.

—Voy a entrarte en brazos. —Otro beso—. Faltan tres semanas para hacer esto de manera oficial y no hay ninguna superstición que me prohíba hacerlo antes de hora.

Cruza la calle sin dejar de acariciarme la espalda y la pierna. Sube las escaleras y le cuesta un poco mover la mano para coger las llaves del bolsillo del vaquero.

—Deja, ya las busco yo. —Meto la mano en su bolsillo y él ahoga un gemido.

—Si sigues tocándome así no respondo de mis actos —musita.

Encuentro las llaves con rapidez, pero me entretengo un momento acariciándole a través del bolsillo. Él respira muy fuerte.

—¡Ya las tengo! —anuncio.

—Abre de una vez. —Me besa con ansia—. Nunca había conocido a alguien como tú. ¿No ves cómo me pones con una caricia?

Me acerco mucho a su oído, le mordisqueo el lóbulo y le susurro.

—Hazme el amor.

—¡Joder Ju! —Me arranca las llaves para abrir con rapidez—. ¿Por qué te empeñas en ponerme al límite? Conoces las reglas.

—Esta noche tú y yo vamos a saltárnoslas. —Me acerco a sus labios sin sellar el beso, solo manteniéndome a dos milímetros—. Quiero hacer el amor contigo.

—Le has prometido a tu padre portarte bien.

Escucho sus jadeos mientras abre la puerta.

—Me da igual mi padre, el jodido ejército o la mafia. —Me acerco a su boca—. Esta noche estamos solos tú y yo y deseo cada pequeño rincón de tu cuerpo.

—No puede ser, vamos a jugar como siempre, pero mientras no estemos casados no llegaremos al final.

Eso ya lo veremos pienso acariciándole las nalgas.

Cierra la puerta con el pie, me suelta y me apoya en ella mirándome con ansia. Su boca choca con la mía para besarme con ardor. Me entrego a ese beso sin dejar de tocarle la espalda, anhelante. Zack me levanta la camiseta en un movimiento furioso. Siento sus manos en la piel, su lengua en mi boca, sus jadeos.

Gimo y respiro en resuellos, con el deseo impreso en cada uno de mis movimientos. Le quito la camiseta sin dejar de saborear sus labios, con una sensación libidinosa que se concentra en cada rincón de la piel.

Baja la boca al cuello y yo apoyo la cabeza en la puerta para permitirle que acceda a él con facilidad. Mis jadeos suben de intensidad cuando sus labios descienden hasta los pechos. Me besa sobre la ropa y no tarda en deshacerse de ella para dejarlos al aire. Siento su boca en el pezón, chupando para erizarlo. Emito un grito de placer, incapaz de contenerme.

Las sensaciones me llenan el cuerpo y me obligan a respirar entre resuellos. Coloco las manos en su cabeza, sin dejar de moverlas entre el pelo, al ritmo de mis jadeos. Zack cambia de pecho y no deja de acariciar el otro con la mano. Luego regresa a mis labios para mordisquearlos con suavidad, acariciándome con ardor.

Me levanta en brazos y camina conmigo hacia el salón, sin dejar de besarme. Le rodeo la cintura con las piernas, rasgándole la espalda. Nos damos un golpe contra el marco de la puerta, tiramos una lámpara de pie y al final llegamos al sofá, donde me estira y se sitúa encima de mí.

Con la boca desciende por el torso hasta llegar a la cinturilla de mis pantalones. Me los desabrocha y me los quita con movimientos lentos, acompañándose de besos en cada rincón de la piel. Me abraso cuando su boca asciende por las piernas y se detiene en los muslos. Su mano derecha se pasea por encima de la braguita.

Me arqueo, incapaz de aguantar el deseo que se concentra en el vientre.

Él sube los labios para mordisquearme por encima de la prenda. Mis gemidos se descontrolan. Me la quita con delicadeza, sin dejar de acariciarme el vello con la boca.

Cuando la lengua se abre paso hasta encontrar el punto exacto del placer, tenso los muslos y le vientre, entregándome a él. Me quemo, mi

cuerpo entra en combustión con su movimiento cada vez más frenético hasta que exploto con oleadas de placer que me llevan a agitarme entre espasmos y gemidos, sin dejar de gritar su nombre.

Su boca asciende por el cuerpo hasta llegar de nuevo a los labios. Ahora su lengua explora cada recoveco de mi boca.

Bajo las manos a la cinturilla de su vaquero. Con los pies le bajo la prenda en movimientos furiosos. Él me suelta un momento para enderezarse y deshacerse de los pantalones y el bóxer. Me mira un segundo antes de volver a estirarse sobre mí para besarme.

—Quiero hacer el amor contigo —musito.

—No podemos hacerlo —susurra entre gemidos cuando le masajeo el miembro como me enseñó—. Se lo hemos prometido a tu padre, a la AFOSI, a Swan.

Resuella besándome en el cuello. Con las manos me tira la cabeza hacia atrás sin dejar de tocarme. Le suelto el cuerpo y vuelvo a rodearle el miembro con la mano, moviéndola con certeza. Él se coloca a un lado para permitirme el acceso y me besa los pechos.

Cuando tensa los muslos dejo de mover la mano y me levanto. Él se queja con un gemido y me busca con los brazos, acercándose de nuevo al sofá.

Me coloco a horcajadas sobre él, me doblo un poco y le acaricio el torso con el pelo. Luego bajo la boca con mucha lentitud hasta su miembro. Lo acaricio con la lengua, lo rodeo con los labios y vacilo un instante antes de imitar los movimientos que busqué hace pocos días en la red.

—¡Joder Ju! —grita al sentirme.

Sigo succionando sin dejar de mover la lengua. Siento su placer en los jadeos que llenan el silencio. Está tenso, preparado, a punto de un orgasmo épico. Sonrío separándome de él mientras le acaricio el torso.

—Hazme el amor. —Me inclino para besarle el vientre y subir hasta sus labios trazando una línea de besos húmedos por su piel.

Me abraza por la cintura y tira de mí hasta juntar nuestras bocas. Su miembro palpita en mi vientre.

—No podemos —jadea—. Es ilegal.

—Puedo castigarte una y otra vez hasta que me digas que sí. —Bajo la mano para volver a masajearle el miembro—. Quiero perder la virginidad esta noche. Contigo.

Él me coloca a un lado y rodea mi mano con la suya para obligarla a

no parar el movimiento hasta que se le invaden los espasmos de placer. Gime con una mirada de lujuria que me llena de excitación.

—¿Por qué has hecho eso? —Le abrazo y le beso, pero él me aparta y me mira con desdén—. Podríamos haber seguido jugando un poquito más.

—¡No deberías provocarme así! —Se levanta para caminar hacia las escaleras y subir a su habitación—. ¡Parece que no te das cuenta de lo que nos jugamos!

Sus pasos son enérgicos, como si estuviera enfadado.

Me visto con su camiseta y le sigo a corta distancia intentando hablar con él, pero Zack me ignora, como si le molestara mi manera de actuar.

Una vez en la habitación entra en el baño para limpiarse. Le abrazo por la espalda, le beso en los hombros y le acaricio el vientre.

—¿Qué te pasa? —le susurro al oído—. ¿No quieres hacer el amor conmigo?

—¡Joder! ¡No pienso en otra cosa! —Se deshace del abrazo con una aceleración de la respiración—. ¡Pero los dos sabemos que no puede ser!

—Vuelves a actuar como un cobarde.

Le acaricio el torso desnudo y le miro con sensualidad.

—Si vuelves a hacerme algo parecido te sacaré de casa. —Se da la vuelta deshaciéndose de mi abrazo para situarse cara a mí—. Me vuelves loco, nunca había sentido esta pasión por nadie y me ha costado demasiado contenerme.

—No te contengas.

Cierra los ojos reprimiendo un gemido cuando la yema de mi dedo se pasea por sus labios. Con pasos largos pone distancia entre los dos. Su cuerpo desnudo me llena de sensaciones. No puedo apartar los ojos de la perfección de sus músculos, de cómo se contraen al andar, del tatuaje de la insignia de la Fuerza Aérea en el hombro.

Abre el armario, consigue unos vaqueros y se los coloca.

Le vuelvo a abrazar por la espalda, besándole la piel.

Se da la vuelta para mirarme con unos ojos llenos de fuego. Le beso el cuello y asciendo hasta la boca sin permitirle hablar. Tarda unos segundos en ceder a la pasión y alzarme en sus brazos para llevarme a la cama. Sus manos exploran mi cuerpo con necesidad, como si cada una de sus respiraciones agitadas las llevara a palpar cada milímetro de piel bajo la camiseta.

Me doy la vuelta para colocarme a horcajadas sobre él. Le dedico una

mirada llena de intenciones y me muerdo el labio mientras mis manos recorren su torso desnudo.

Leo en sus ojos una lucha interna. Zack no se salta las normas con facilidad, es recto, fiel a su código de conducta y una persona con convicciones firmes. Me gusta así, no lo cambiaría por nada. Cuando estoy a su lado siento demasiado, es como si disparara fuegos artificiales en mi interior, como si mi cuerpo se agitara con una caricia y siempre quisiera más.

Su respiración sube de intensidad al pasear mi melena suelta sobre su pecho. Gime, como si cada caricia despertara temblores internos. Cierra los ojos un instante, se muerde el labio y los abre despacio, mirándome con ansia.

Con la yema de un dedo le recorro la clavícula, el pectoral, las costillas, el vientre.

Él me acaricia el labio sin dejar de jadear. Siento su miembro aumentar de tamaño y cómo su corazón aporrea las costillas con fiereza.

—¡Joder! —musita entre jadeos—. No podemos Ju.

—¿Me deseas? —Bajo el cuerpo hasta susurrarle al oído.

—Más que nada en el mundo. —Sus palabras son resuellos, como si no lograra articularlas con facilidad.

Le mordisqueo el cuello y empiezo a bajar con la boca hacia el torso, arrancándole gemidos con los dientes. Sus manos exploran mi espalda, los costados, el cuello. Se enredan en el pelo, con ansiedad.

Llego al vientre y noto cómo se encoje al besarlo.

—Ju... —musita.

Le paseo la boca por la piel, arrancándole jadeos, sin contestar a su súplica callada. Siento cómo cada segundo está más excitado, cómo mis besos consiguen enloquecerle de deseo.

No voy a detenerme, le quiero dentro de mí.

—No puede ser...

Desciendo un poco más, hasta llegar a la cinturilla del vaquero. Con las manos se lo desabrocho, le bajo la cremallera despacio y él emite un gemido intenso cuando me arrodillo en el suelo y le quito el pantalón tocándole las piernas y besándolas, acercándome a su miembro para excitarlo.

18

Debería detenerse. Seguir adelante con esta locura atenta contra sus convicciones. Pero es incapaz de no desearla. Nunca había sentido este grado de excitación ni esta necesidad de poseer a una mujer. Es como si ella fundiera cualquier norma al tocarle.

Julia se quita la camiseta y sigue acariciándole los muslos.

Jadea preso de una lujuria desenfrenada.

Cuando sus labios le rodean el miembro y succionan grita su nombre, agarra las sábanas con las manos y se deja ir unos segundos. La sensación de placer es extrema. Contrae el vientre, los muslos, cada uno de los músculos del cuerpo.

Ella le suelta cuando siente que el orgasmo está próximo y Zack se queja con un gruñido, con la necesidad extrema de sentir de nuevo sus labios.

—Si sigues así me volveré loco.

—Quiero volverte loco de placer y lujuria para que entres de una vez dentro de mí.

La boca de Julia empieza a subir con besos suaves. Se pasea por el vientre, las costillas, los pectorales, el cuello. Al llegar a la boca Zack la envuelve entre sus brazos para darle la vuelta y situarse encima de ella. Enreda una mano en su melena y le levanta la cabeza para acceder a su cuello. Succiona para producirle un gemido de placer.

Siente sus manos en el trasero, acariciándolo. Luego suben por la espalda, arañándole la piel al ritmo de sus resuellos de ardor.

Baja los labios hasta los pechos, con uno de los dedos dentro de su boca. Sigue descendiendo hacia el vientre, sin dejar de mordisquearle la piel con delicadeza, utilizando el dedo para excitarla entre las piernas.

Julia gime pronunciando su nombre.

Se coloca a un lado y la besa, sin apartar el dedo de su punto de placer. Ella le rodea el miembro con la mano para moverla con maestría. Observa su expresión, la manera en la que se muerde el labio con excitación.

No debería seguir con esto, está jugando con fuego.

Cuando ella tensa los músculos de las piernas y del vientre, segundos

antes de dejarse ir, sabe que necesita tenerla. No puede contenerse ni luchar un segundo más contra sus deseos. Es la mujer de sus sueños, nunca habrá otra igual.

Los gemidos de Julia llenan la habitación. Agarra la sábana con los puños, apretando con fuerza mientras los espasmos de placer le recorren el cuerpo.

Julia abre los ojos y le mira expectante, con una expresión provocativa. Le rodea el miembro con una mano y le acaricia el torso con la otra.

Zack le mordisquea el pezón hasta erizarlo mientras baja la mano otra vez hacia el pubis para jugar con su vello. Los movimientos de Julia en su miembro le llenan de excitación. Suben de intensidad y le arrancan un par de gemidos.

La besa con ardor, sin dejar de tocarla.

—Hazme el amor. —Julia alarga una mano hasta la mesilla de noche para coger un condón.

—No puede ser.

Ella rueda en la cama hasta colocarse encima de él. Con la cabellera le hace cosquillas en el torso. Abandona su miembro, rasga el envoltorio del condón con la boca y sonríe traviesa, acariciándole el vientre. La excitación de Zack alcanza una cota máxima. Su respiración es una cadena inagotable de jadeos, pero niega con la cabeza.

—¿Quieres jugar toda la noche? —Julia le coloca el condón mirándolo con una expresión picante. Ese gesto le llena de pasión descontrolada—. He aprendido técnicas infalibles para seducirte y no me voy a rendir.

—¡Joder! —La abraza, la besa y la anhela con ardor—. Eres la persona más obstinada del mundo.

Cada una de sus convicciones acaba hechas trizas al ver cómo Julia se coloca sobre él y se mueve despacio hasta sentirlo dentro de ella. Zack la abraza por la cintura, rueda con ella hasta situarse encima, le coge las manos para subirlas sobre la cabeza y se contonea con lentitud. Ella contrae la cara unos segundos y ahoga un grito de dolor.

—¿Estás bien? —Rebaja un poco el ritmo.

—Duele un poquito —musita ella.

La besa mientras se mueve con mucha lentitud dentro de ella, dándole espacio para relajarse y volver a sentir placer.

—Te amo.

Cuando ella abandona la expresión de dolor empieza a moverse cada vez más rápido. La respiración de Julia se vuelve audible y atropellada, como si ella también se sintiera al borde del abismo del placer. Cuando las primeras embestidas le alcanzan los dos gimen acompasados, dejándose ir.

La abraza, la besa, la acaricia.

Nunca había experimentado esa explosión de placer ni se había sentido tentado a repetir una y otra vez. Es como si ella le llenara de pasión y sentimientos, como si solo con ella pudiera ser capaz de sentir la plenitud.

Julia se coloca de lado, le besa y le recorre los pectorales con la mano.

—¿Podemos repetir? —Le acaricia el vientre y sonrío mordiéndose el labio en un gesto travieso—. Quiero sentirte otra vez dentro de mí.

—Eres insaciable. —Pasea la yema de los dedos por los pechos—. Necesito descansar un poco. No tengo dieciocho años.

—Pues prepárate para pasar una noche en vela porque no te voy a dejar dormir. —Le besa con una sonrisa—. No quiero salir de esta habitación, no quiero que te vayas a la instrucción mañana, no quiero pasar ni un segundo más sin ti.

La noche les pasa en un suspiro, sin darse tiempo a descansar. Julia parece un volcán en erupción, no se detiene a la hora de explorar nuevas maneras de despertar el deseo de Zack. Es curiosa, atrevida, picante.

A las cuatro se rinden al cansancio y acaban durmiéndose abrazados, sin ropa.

Cuando suena el despertador Zack tarda unos minutos en alargar el brazo para apagarlo. Julia está acurrucada contra su torso, de espaldas a él. Siente la calidez de su piel, el suave tacto de sus senos al acariciarlos, la sedosidad de su cabello en el hombro.

—Buenos días —murmura ella abriendo los ojos—. ¿Ya es viernes?

—Eso parece.

Julia se da la vuelta para mirarle a los ojos, le lanza los brazos al cuello y lo acerca a su boca.

—¿Cuánto rato necesitas para llegar a tiempo? —musita cerca de sus labios.

—Media hora como mínimo.

—Pues vas a tener que hacerlo en veinte minutos.

Le besa acercándole mucho a su cuerpo para despertar su deseo. Zack no necesita más insinuaciones para abrazarla con ardor.

Hacen el amor otra vez, como si solo estuvieran enteros sintiéndose.

Antes de bajar a desayunar se duchan juntos, sin dejar de provocarse con las manos y los labios. Zack necesita una alta dosis de control para reprimirse. Ella consigue encenderlo como nadie y no puede permitirse el lujo de llegar tarde.

Una vez en la cocina se dividen las tareas. Mientras Zack prepara el café ella pone la mesa y varias rebanadas de pan a tostar.

—Una de mis visiones de futuro era esta. —Julia le lanza un beso—. Despertarnos juntos y pasar un rato en la cocina haciendo cosas tan normales como preparar el desayuno.

—Cuando llevemos un tiempo haciéndolo ya no te parecerá tan genial.

Zack coloca la cafetera en la mesa y se sienta en una silla.

—Nunca me cansaré de estos momentos. —Deja el plato con tostadas frente a su chico y se sienta en su regazo rodeándole el cuello con los brazos—. Lo nuestro es especial y aunque llegue la calma del matrimonio seremos nosotros los únicos capaces de mantener la llama.

—Si me provocas como ayer nunca dejaré de desearte. —Le acaricia los labios antes de besarla.

—Pensaba que hacer el amor era diferente. —Abre los ojos y se muerde el labio—. Lo imaginaba menos excitante, algo más normal. ¡Me alegro de haberte empujado a hacerlo! Ahora ya no hay vuelta atrás y lo repetiremos mil veces.

La abraza para sentirla muy pegada a él.

—Eres una mujer muy obstinada. —La besa—. Es algo que me gusta de ti. Cuando quieres algo nada te detiene hasta conseguirlo.

—No te vayas a volar. —Aprieta los brazos para retenerlo—. Podríamos pasarnos el resto de la vida escondidos en esta casa. —Le guiña un ojo con una sonrisa—. Podríamos probar cada mueble para ver cuál nos gusta más.

—Ojalá la vida fuera así de sencilla.

Zack se sirve un café cargado sin nada de azúcar y un par de tostadas con mermelada.

—Nosotros podemos vivirla como nos apetezca.

—Come o no llegaré a la hora. —Le señala la mesa—. Tengo exactamente siete minutos para salir. No puedes distraerme así o algo saldrá mal.

—Ya te lo dije ayer. —Vuelve a colgarse de su cuello y le besa sin perder la sonrisa—. No quiero irme a casa ni que te vayas a la zona restringida ni separarme un segundo de ti.

—Terry nos cubre hasta las siete y media —insiste deshaciendo el abrazo—. Has de salir por esa puerta en cinco minutos si no quieres que salten las alarmas de Dick. No podemos fallar Ju. La vida de muchas personas depende de nosotros.

Ella asiente con un suspiro.

—Ok. —Levanta los hombros y tuerce la boca—. Voy a ser buena y a esperarte en casa. Pero cuando tengamos a Dick en la cárcel y los Caruso nos dejen en paz voy a provocarte a todas horas. —Se pone en pie—. No pienso dejar que la pasión descienda entre nosotros.

Camina hacia la puerta de la cocina recorriéndole el pectoral con un dedo y con un andar sexy. Antes de salir le lanza un beso con los labios. Zack no soporta la tensión. Se levanta de un salto, corre al recibidor y la apoya en la pared para besarla.

—Voy a contar los segundos hasta volver a tenerte entre mis brazos.

—Te espero a las cuatro en casa para irnos a Grand Canyon Village. A ver si consigo un vehículo para ir al aeropuerto. Si no pediremos un taxi.

La despide en la puerta, sin perder la sonrisa. Ella se gira al llegar a su casa, le manda un beso con la mano y desaparece.

Al regresar a la cocina descubre el mensaje recién llegado de Terry.

T: En un minuto los micros reproducirán tus palabras. Ve con cuidado a partir de ahora. ¿Cómo ha ido la noche?

Z: ¡Joder! Julia es increíble.

T: ¿En serio? ¡Tío! ¡Si te pillan te expones a un consejo de guerra! No deberías haber llegado tan lejos, en teoría solo ibais a dormir juntos.

Z: Nada va a salir mal a partir de ahora. Confío en ti para quitar a Sullivan de en medio. Y en tres semanas estaré casado. ¿Qué más da avanzar un poco las cosas?

T: En tu caso mucho. Julia tiene diecisiete años y tú veintiocho. Sabes tan bien como yo que no deberías follar con ella.

Z: Te aseguro que en esas cuestiones Julia no parece tener su edad. Si la hubieras visto... Se lanzó sobre mí en plan tigresa.

T: ¡Ahórrame los detalles! No me gustaría venir a buscarte a la cárcel.

Z: *¿Cómo tenemos a Johnny? ¿Sigue conduciendo hacia casa?*

T: *Se ha pasado la noche en la carretera. Solo han parado a comer. Están por Indiana, les faltan veinticinco horas de viaje.*

Z: *Si no se paran más de lo normal pasarán la noche cerca de Flagstaff. De momento todo va sobre ruedas. ¿Qué sabes de nuestros invitados?*

T: *Todo en regla. Han confirmado su llegada esta tarde, vuestro trato sigue en pie. Espero que no se tuerza algo o estaremos en manos de unos putos locos.*

Z: *¿Has hablado con ellos? Nos jugamos mucho, no pueden haber fallos ni filtraciones. Sobre todo con Dick al acecho.*

T: *El plan marcha perfecto y Sullivan piensa que las cosas serán cómo le hemos hecho creer. Falta poco tío.*

Z: *Te veo mañana.*

Sale a la calle para descubrir un día soleado que se llena de calor seco. Julia está frente a su puerta. Cruza la calle, se tira a sus brazos y le besa.

—Dick me ha mandado un mensaje para preguntarme por qué no estamos juntos. —Le susurra al oído—. Parecía desconcertado. Así que he decidido salir a darle un espectáculo.

—¿Me enseñas el texto?

Avanza un poco hacia el callejón para que la cámara no les capte. Zack la rodea con el brazo por la cintura y avanza con ella hasta doblar la esquina.

Buenos días princesa. Pensaba que ayer te lanzarías a los brazos de tu campeón. Mañana se os acaba la tranquilidad. Me hubiera gustado jugar un poquito más con vosotros, pero todo lo bueno se acaba. ¿Vas a pasar la mañana con él? Quiero besos y abrazos para ser un espectador de primera cuando Caruso se lo cargue. No te preocupes, lo grabaré todo y te dejaré ser una de las pocas espectadoras de la tortura.

—¿Está zumbado! —Zack niega con la cabeza—. ¿Ahora quiere que la gente nos vea juntos? ¡No hay quién le entienda!

—Vamos a darle lo que pide. —Se acerca a sus labios para besarle—. Estaré encantada de colaborar. ¿Cómo piensas ir a la base?

—He quedado con un colega. —Comprueba la hora—. No tardará en

llegar.

—Perfecto. Yo iré con mi padre a la hora de los ejercicios de vuelo para verte bajar del cielo y lanzarme a tus brazos. —Junta los labios en unos morritos deliciosos—. Sullivan quiere espectáculo, pues vamos a darle uno que no olvidará.

—¿Comemos juntos?

—Contaré los minutos para verte a solas. —Le pasea el dedo por la solapa del uniforme—. Esta noche no voy a dejarte dormir ni cinco minutos.

—Ni de coña. Esta noche tenemos una cita con Caruso y después estaremos destrozados.

Ella levanta las cejas y se muerde el labio.

—Prepárate para pasar por mi habitación para celebrarlo como Dios manda.

—Te veo luego. —La separa cuando su compañero aparece rumbo al callejón para coger su coche—. Y quítate esa idea de la cabeza, esta noche hay que dormir.

La observa en la acerca mientras el coche circula rumbo a la zona restringida. Julia levanta el brazo sobre la cabeza y lo agita, sin olvidarse de contonear el cuerpo de una manera sensual.

—¿Has vuelto con ella? —se interesa su compañero—. La tía está cañón.

—Cuidado cómo hablas de mi novia. —Le fulmina con la mirada—. Nos casamos en tres semanas, no lo olvides.

—Tranqui tío, solo digo que es explosiva. Si una tía me mirara así no estaría sentado en el coche.

Durante el trayecto charlan un poco acerca del fin de su período de instrucción. En cada promoción entran treinta pilotos en el programa y solo cinco logran llegar al final. Los aspirantes están nerviosos por mantenerse en el ranking o arañar puntos para colarse en él. Les quedan tres semanas de mucha tensión para destacar entre los que compiten para llegar a convertirse en Mayor y ser parte del cuerpo de Fort Lucas.

Zack le da un par de vueltas a su situación. Debido al disparo ha perdido mucho tiempo para seguir a la cabeza de la puntuación. Por suerte le han ofrecido la posibilidad de trabajar el doble a partir del martes para no quedarse atrás y lograr su sueño.

Funciona bien bajo presión, por eso desde que se ha reincorporado a la instrucción ha batido varios récords, pero la tarea de esta noche le llena de

inquietud. Necesita asegurar su plaza para seguir con Julia. Si le destinaran a otra base su vida sería complicada, ya que ella ha pedido plaza en la Universidad de San Antonio.

Al llegar al descampado comprueba que los coches siguen ahí, con los rastros de la explosión de la noche anterior. El Camaro de Julia está destrozado, en cambio su Dodge todavía puede salvarse si pasa por un taller.

Las horas de instrucción le pasan rápido. Hoy les asignan unos ejercicios de vuelo muy complicados. Con la falta de sueño que arrastra y los nervios por lo de Caruso apenas logra concentrarse al avanzar por la pista hacia el avión.

Por suerte una vez llega a la cabina su habitual manera de deshacerse de cualquier elemento ajeno al caza le ayuda a concentrarse en los mandos. Con Julia en la mente alza el vuelo. Ella es la razón por la que quiere despertarse en Fort Lucas los próximos cinco años y no va a echarlo todo a perder por una noche en vela.

Consigue derribar el avión enemigo en un tiempo récord y fotografiar el objetivo sin alertar a los pilotos del otro bando.

Al descender hacia la pista de aterrizaje la observa tras la zona de seguridad. Lleva un vestido azul cielo de gasa que realza sus curvas. El corazón se dispara al aterrizar y bajar del caza en cuatro movimientos ágiles. Camina hacia ella con una sonrisa. Julia le mira expectante, como si no pudiera aguantar ni un segundo más sin probar sus labios.

—¡Eres el mejor! —le felicita al tenerlo a cuatro pasos—. En pocos días vas a coronarte.

Se acerca a ella, la levanta en brazos y la besa.

De camino al comedor les paran varios curiosos para preguntarles si vuelven a estar juntos. Julia enseña su anillo como contestación, sin ganas de pasarse el rato explicando la historia.

Comen solos en una de las mesas.

—Me he pasado la mañana con mi padre —explica Julia—. El Camaro lo han declarado siniestro total. Cuando volvamos de Grand Canyon Village iré a comprarme un Munstang. ¿Te había dicho alguna vez que me encanta ese coche?

—Tienes gustos de chico con los coches.

Ella levanta un hombro con una expresión pícaro.

—He mandado el Dodge al taller y he quedado con mi padre para que nos lleve al aeropuerto esta tarde. También hemos ido al juzgado y a la

oficina de registros vitales. —Le guiña un ojo—. Tengo los papeles para la licencia de matrimonio guardados en el bolso.

—El lunes iremos a sacarla antes de volver. —Sus ojos emiten reflejos de felicidad.

—Después de comer te dejo en el gimnasio y Penny vendrá a recogerme. Vamos a pasar una tarde de chicas.

—¿Piensas contrale nuestra noche loca?

—Hasta el último detalle. —Sonríe—. Es mi mejor amiga, ella también me explicó su primera vez.

—Nunca entenderé a las tías. —Pone los ojos en blanco—. ¿Qué necesidad hay de hablar de eso?

—¿Y yo me he de creer que no vas a hablar con Terry del tema? —Levanta mucho las cejas y compone una expresión suspicaz. Él baja la vista al suelo—. ¡Lo sabía! Y no vas a hablarlo con Swan porque te colgaría de las pelotas, pero si no fuera mi hermano también se lo contarías. Los tíos también habláis de eso, aunque de otra manera.

—Nunca le describiría los detalles a un amigo.

Julia bebe un sorbo de agua y le guiña un ojo.

—He ido a ver a Diane —explica—. Está bien, solo tenía una contusión y el golpe. Le han dado el alta, mi padre y yo la hemos llevado a su casa. Estará en plena forma para darnos apoyo esta noche.

—¿Va a volar con tu padre y Swan?

—Sí. He hablado un poco con ella. Se juega su puesto ayudándote.

—Es una buena persona. Ya te lo he dicho algunas veces. Lo que pasó entre nosotros fue solo físico Ju. Los dos necesitábamos olvidar a alguien.

—Le disparó en una pierna a Swan cuando salían de jóvenes. —Inclina la cabeza hacia un lado—. Entiendo que le cabreara encontrárselo en la cama con su mejor amiga, pero dispararle fue un poco fuerte. Y después va y se lía contigo. No podía ni verla.

—Has cambiado de opinión, supongo.

Ella mordisquea una manzana sin dejar de acariciar a Zack con la otra mano.

—Es capaz de exponerse a un consejo de guerra por ayudarte. Me cae mejor desde que lo sé. —Le manda un beso—. Es buena tía.

—Ya te lo dije.

—¿Qué te parece a ti Bryan? —le pica.

—¡Ni lo nombres! —Arruga la cara en un gesto airado—. Ese tío es

un imbécil, si vuelve a mirarte me lo cargo.

Las carcajadas de Julia le obligan a reírse.

—Eso es lo que sentía yo por Diane.

—No es lo mismo.

—¿A no?

—No. Porque en lo mío con Diane no había sentimientos, en cambio Bryan está loco por ti.

La mano de Julia le acaricia el muslo bajo la mesa, acercándose a la zona prohibida. Él la mira con anhelo.

—Yo solo tengo ojos para ti.

Se despiden a las puertas del gimnasio unos minutos después. Penny aparece con su coche a la hora convenida y Julia le da un beso fugaz antes de caminar hacia su amiga.

Nunca entenderá cómo funcionan sus sentimientos. Desde que conoce a Julia se han convertido en un ente indomable que le ahoga con su necesidad de pasar horas a su lado.

Se entretiene unos minutos en el vestuario contestando algunas preguntas curiosas de sus compañeros. El rumor de que lo suyo con Diane era fingido se ha extendido por la base y no cesan los comentarios al respecto de su reconciliación con Julia.

Tiene una hora de Judo antes de entrenar en la sala de máquinas. Le queda un año de preparación para poder examinarse del cuarto Dan y le apetece practicar para conseguirlo. El sensei es un hombre no muy alto, con un grado intenso de concentración y una manera perfecta de animar a sus alumnos a superar sus límites físicos.

19

Me subo al coche de Penny sin dejar de mirarle. Mi cuerpo reacciona a su presencia con una excitación máxima, como si los recuerdos de la noche se fundieran con mi piel. No me canso de repasarle con los ojos, parándome en sus músculos, en sus labios, en su cuerpo perfecto.

Cuando desaparece por la puerta del gimnasio suspiro.

—Vamos, suéltalo de una vez —musita Penny—. ¿Conseguiste seducirlo?

Le dedico una mirada traviesa y me muerdo el labio con una sonrisa.

—Cinco veces. —Levanto el hombro derecho y apoyo la cara en él—.

¡Es mucho mejor de lo que me dijiste! Repetiría sin parar.

Detiene el coche en la garita de salida y me mira con admiración.

—¿Cinco veces?

—Bueno, si contamos con la de esta mañana son seis...

Mientras el soldado nos pide que bajemos del coche para revisarlo el rubor me sube a las mejillas. Mi amiga lo consigue con esa expresión alucinada.

—¡Ni yo en mis mejores días con Ethan he superado tu proeza! — exclama bajando mucho la voz—. Zack debe estar seco. ¡Joder! ¡Seis veces en diez horas!

—Le costó un poco ceder. —Le guiño un ojo mientras ocupamos de nuevo nuestros asientos en el coche—. Tuve que recurrir a tácticas disuasorias aprendidas en Internet.

—Me estás dando mucho miedo. —Alza las cejas en un gesto interrogativo—. ¿Qué tácticas empleaste?

—Como imaginaba que Zack se negaría a llegar al final googleé cómo provocar a un tío hasta hacerle perder la cabeza. —Parpadeo en un mohín interesante—. ¡Ni te imaginas la cantidad de ideas que puedes sacar de san Google! Me metí en un par de webs súper interesantes donde explicaban algunos trucos de cómo ponerle a tono y parar cuando esté a punto de dejarse ir. Y eso hice. A la tercera vez le tenía comiendo de mi mano.

—Recuérdame que nunca me oponga a tus caprichos. —Se ríe a

carcajadas—. Eres una manipuladora. Pobre Zack, no sabe lo que le espera contigo. Siempre consigues hacerle cruzar el límite de lo prohibido.

—La ocasión lo valía. —Esbozo una sonrisa de triunfo—. Hoy podemos morir a manos de unos mafiosos sádicos. Necesitaba saber qué era el sexo.

—¿Y hacía falta probarlo seis veces?

—Seis mejor que cinco. —Levanto los hombros con una sonrisa—. No tenía ninguna intención de dormir y cada vez me quedaba con ganas de repetir. Así que volvía a usar mis tácticas infalibles. —Cierro los ojos y suspiro—. Es un gran amante.

—Tampoco puedes compararlo para estar segura.

—No lo necesito. —Se me escapa otro suspiro—. Es el mejor, te lo digo yo. Quiero pasarme el día entre sus brazos. Si por mí fuera no saldríamos de casa nunca jamás.

Cierro los ojos un momento para recrear la noche. Me muerdo el labio con una sonrisa, sin dejar de suspirar una y otra vez, con las sensaciones regresando a mi interior para sacudirlo.

Le cuento la noche a Penny mientras conduce dirección a Cibolo para tomar algo en un bar de zumos que me encanta. Ella me interrumpe en varias ocasiones para preguntarme acerca de algún detalle. A medida que lo revivo me ruborizo y siento cómo el deseo vuelve a apresarme.

—¿Con Ethan también es así? —pregunto al bajar del coche.

—Quizás no tan intenso como lo cuentas. —Me pasa el brazo por los hombros para estrecharme entre ellos—. No sé si exageras o tu piloto es la caña.

—Esta noche, si salimos vivos, pienso acorralarle otra vez para comprobarlo. —Bajo un poco la voz—. O esta tarde en el aeropuerto. Dicen que en el baño de un avión es morboso... Siempre puedo sugerirle probarlo.

—Estás fatal.

Pone los ojos en blanco y se carcajea.

Nos pasamos la siguiente media hora desgranado algunas anécdotas de nuestros chicos mientras tomamos un zumo de frutas natural. He pedido el de fresas con mango, uno de mis preferidos. Penny en cambio se ha decantado por uno de pomelo con naranja y remolacha.

Al regresar a casa no dejamos de *fangirlear* con la gira de este verano. Parecemos dos locas desenfrenadas al pensar en las actuaciones, el público y las posibilidades para alcanzar mis metas. Cuando Penny y Ethan vuelvan de

Europa ella se irá a otra base para su instrucción, la echaré de menos en los conciertos.

Me despido de ella abrazándola en la calle antes de entrar en casa.

—Ten cuidado esta noche. —Agita la mano al alejarse.

—Volveré de una pieza, te lo prometo.

Entro en casa con rapidez para prepararme la maleta. La inquietud me acompaña un momento al pensar en el plan. Es descabellado, con riesgo y una manera muy insensata de saltarse las reglas, pero admiro la valentía de Terry y de Zack al idearlo.

Le veo en su habitación y me acerco a la ventana. Está muy guapo vestido de civil, con unos vaqueros desgastados y una camiseta con estampado militar.

No me ve. Parece enfrascado en su maleta. Su expresión es preocupada, como si le diera vueltas de última hora a la situación. Le mando un beso a pesar de que no me mira y acabo de meter algunos útiles de aseo en la equipaje. No me llevo demasiadas cosas, va a ser un fin de semana lleno de tensión e instantes complicados y prefiero no ir demasiado cargada.

Unos minutos después Zack se acerca a su ventana y me sonrío. Percibo un poco de tensión en el gesto. Levanto la mano para pedirle que me espere un segundo, me acerco al bolso, cojo una moneda y se la enseño. La lanzo al aire con una mueca divertida, la coloco en el reverso de la mano y sonrío, señalándome la cara.

Compone una expresión feliz que me emociona porque es una constatación de que nuestro momento se acerca. Ya nada podrá volver a separarnos.

Mi padre me espera en el recibidor para llevarnos al aeropuerto. Bajo las escaleras con la maleta, saltando en los escalones con una sonrisa.

—Pareces demasiado tranquila. —El General se hace cargo del equipaje y me habla muy bajito para evitar que los micros capten sus palabras—. Deberías preocuparte un poco, vas a participar en un plan muy arriesgado y fuera de la ley.

—¿Nos vamos? —digo en voz alta, sin perder la sonrisa—. El avión sale en un par de horas y no me gustaría llegar tarde. Los padres de Zack cuentan con nosotros para la celebración de mañana.

La cara de alarma de mi padre no consigue rebajar mi propósito de poner al tanto a Dick de mis intenciones. Al enviar el e-mail perdió la posibilidad de mantenerme alejada de Zack y nada conseguirá asustarme

ahora. Juntos le derrotaremos.

—Os dejaré en el aeropuerto en cuarenta minutos —asegura una vez lejos de los micros—. No perderéis el vuelo, te lo garantizo. He quedado con Swan y Diane en una hora para tomar nuestro vuelo. A partir de entonces Dick sabrá que tramamos algo.

—Ese era el plan.

Le doy un beso en la mejilla antes de salir disparada hacia los brazos de Zack, quien me recibe al otro lado de la acerca, frente a su cancela, y me besa un poco comedido por la presencia de mi padre.

—¿Estás preparada? —susurra.

—Contigo siempre lo estoy.

Mi móvil vibra en el bolsillo. Intuyo un nuevo mensaje de Sullivan. Después de mis palabras es previsible su enfado.

Princesa, no sé qué tramas, pero lo mejor es que te quedes en Fort Lucas. Tu novio sabe lo que le espera en Grand Canyon Village y no debería permitirte pasar el día de mañana allí. Si sigues adelante con tu idea de viajar con él tomaré medidas disuasorias.

No tardo en escribir una contestación a la altura.

¿Piensas que puedes darme órdenes? Eso pasó a la historia cuando avisaste a Caruso de la fiesta y de la identidad de Tonny. Se acabó, ya no puedes herirme ni joderme la vida, ahora solo te queda mirar los fuegos artificiales. Si mañana muero al lado de Zack valdrá la pena porque le amo. Eres incapaz de entenderlo, el verbo amar no entra en tu vocabulario. Es patético y muy triste, listillo. Si no abres tu corazón te quedas solo. Has cometido tu primer error al avisarnos de la existencia del e-mail, ahora vamos a tener la oportunidad de vencer a Caruso.

Aparto a Zack a un lado y miro a la cámara con una expresión resuelta. Se terminó la era del miedo. Dick puede intentar hundirnos de mil maneras, incluso publicando los vídeos de la cabaña, pero jamás logrará vencernos porque nuestro amor es fuerte.

Zack me pasa el brazo por los hombros y empieza a andar hacia el callejón, donde nos espera el Hummer de mi padre.

Una vez ocupo el asiento de atrás el móvil recibe la respuesta de

Dick.

Eres una ingenua princesa. Voy a por ti, te destrozaré, te joderé hasta que me pidas perdón de rodillas. Una muerte lenta a manos del cabrón de Johnny Caruso es la mejor manera de acabar contigo. Me has desafiado y te crees con posibilidades de ganar. Eso significa que no me conoces lo suficiente. Tengo localizados a vuestros amigos secretos, ¿te crees que podías ocultármelo? Nada saldrá como esperáis, mañana habrá una masacre en el Ranfolf's Hotel, te lo garantizo.

Un escalofrío me recorre la espina dorsal. Le enseñé el mensaje a Zack con un leve tembleque en las manos. Las frases incisivas de Dick demuestran su grado de ira, está dispuesto a destrozarnos y no deberíamos subestimarle.

Frente al coche divisamos el dron. No tengo ni idea de si es capaz de captar nuestra conversación, pero tampoco quiero arriesgarme a darle indicios de cómo fastidiar la operación.

La expresión preocupada de Zack me da pistas de sus pensamientos. Dick sabe a quién hemos recurrido para solucionar el problema, puede jodernos el plan, aunque es imposible que lo conozca en su totalidad.

¿Y si nos tiene reservada una sorpresa?

Borro ese pensamiento funesto para concentrarme en el momento. Las próximas siete horas las pasaré con Zack a solas y no quiero perder ni un segundo agobiándome, prefiero disfrutar de él sin pensar en Dick ni en la mafia ni en otra cosa que nos sean sus labios o su cuerpo.

Él escribe en su móvil secreto de manera disimulada para no ser captado por el dron. Supongo que avisa a Terry, Diane y Swan de las palabras de Sullivan.

Llegamos al aeropuerto con una hora y veinte minutos de margen para esperar la salida de nuestro vuelo, que aterrizará en el Flagstaff Pulliam a las nueve de la noche. Le enseñé el mensaje a mi padre antes de apearme del coche para ponerle al corriente de las maquinaciones de Dick y me despido con un beso tierno en la mejilla.

—Todo saldrá bien —musito—. Esta noche habrá terminado

—Os veo en unas horas.

—Ha de salir bien.

—¿Te dejo el iPhone? —Zack me guiña un ojo y se ríe, abrazándome

por la cintura mientras caminamos hacia la terminal arrastrando las maletas —. Podríamos tirar una moneda.

—Saldría cara, seguro.

Tenemos las tarjetas de embarque impresas y no necesitamos facturar equipaje, así que no tardamos en dirigirnos a la zona de embarque. Saqué el billete más tarde que Zack, pero la ayuda de Terry consiguió asignarnos asientos contiguos.

Una vez pasamos el control de pasaportes me cuelgo de su brazo y le repaso con la mirada.

—Podríamos buscar algún lugar solitario —le susurro al oído con una voz muy sensual—. Necesito besarte o me quedaré sin aire.

Le mordisqueo el lóbulo de la oreja y él gime.

—En un aeropuerto hay pocos sitios privados. —Se detiene, suelta la maleta y se coloca frente a mí abrazándome por la cintura—. Pero nada me impide besarte aquí mismo.

Nuestros labios se encuentran con una explosión de los sentidos. Le acerco mucho a mí, con las manos acariciándole la espalda y el deseo apresándome.

—Busquemos un lugar más íntimo —musito—. Quiero arrancarte la ropa.

—¡Estamos en un aeropuerto! —Zack vuelve a coger la maleta y me abraza por los hombros para avanzar hacia la zona de las puertas de embarque—. A veces me alucina que solo tengas diecisiete años. Ayer me sedujiste como una tigresa y ahora pareces decidida a repetir en un lugar público.

Su tono es divertido, como si disfrutara de mi manera de comportarme. Aunque sus convicciones le impiden saltarse las reglas su mirada encendida muestra sus deseos.

Barro la zona con los ojos, en busca de alguna idea para convencerle. No pienso darme por vencida, voy a encontrar el lugar idóneo para pasar los próximos cincuenta y cinco minutos en sus brazos.

En uno de los carteles de indicaciones anuncian un *lounge* para los pasajeros de primera clase de una aerolínea conocida. Se me enciende una lucecita y trazo un plan con rapidez.

—Espérame aquí un momento. —Le señalo unos baños—. Ahora vuelvo.

Dick nos puede ver por las cámaras del aeropuerto, estoy convencida

de que las utiliza para conocer cada uno de nuestros pasos, pero dentro del servicio se queda a ciegas. Una vez a solas me siento en la taza del váter y le mando un mensaje a Terry con el móvil secreto.

J: Necesito un favor de los grandes.

El cuñado de Zack no tarda demasiado en contestar.

T: Miedo me das.

J: Nos quedan cuarenta y cinco minutos hasta la hora de embarqué y me gustaría pasarlos en una sala VIP con Zack, pero no tenemos billetes de primera ni de business. ¿Se te ocurre una manera de entrarnos?

T: ¡No soy superman! En esas salas solo se entra con una tarjeta de embarque de business o de primera. O con una Priority pass. Con tan poco tiempo no puedo improvisar, es imposible.

J: ¡Yo no creo en imposibles! Piensa en otra manera. No sé, quizás si hackeas la aerolínea puedes conseguirme acceso.

T: Ni de coña, no funcionaría. Lo siento Julia. Otra vez avísame con tiempo.

J: Seguro que tienes una idea. Vamos, piensa.

T: No puede ser, es algo que ahora mismo está fuera de mis posibilidades.

Golpeo la pared con suavidad y espiro con fuerza para rebajar mi decepción.

J: Si se te ocurre algo me llamas.

Unos minutos después salgo a buscar a Zack y me conformo con pasar el rato en una de las cafeterías del aeropuerto. Es una de comida rápida donde encargamos dos menús completos. Charlamos del futuro trazando planes para iniciar una preciosa vida en común. Fantaseo con convertirme en una cantante famosa y él con coronar varias misiones importantes.

La expresión de Zack al embarcar en el avión muestra su estado inquieto. Mantiene la mandíbula apretada, los labios fruncidos y la mirada encendida.

—El domingo volveremos sin la amenaza de los Caruso. —Sonrío—.

Y el lunes nos encargaremos de Dick. Apenas nos quedan tres días para recuperar la libertad.

—Tres días muy duros.

—Los pasaremos juntos. —Encontramos nuestros asientos, colocamos el equipaje en el compartimiento de encima y nos sentamos—. No volveremos a separarnos.

—El día que te dejé fue el peor de mi vida. Te sentaste en el suelo con la lluvia cayendo sobre ti. —Niega con la cabeza y suspira—. Me costó mucho irme de ahí. No volvería a pasar por algo parecido ni en broma.

—Fuiste un cabrón. —Le doy un puñetazo flojito en el brazo—. Me rompiste el corazón.

—Dejemos de hablar de eso. —Me abraza—. Vamos a seguir planeando los próximos años. ¿Quieres hijos?

—Tres y seguiditos, como Lisa y tú. Pero cuando cumpla los veinticinco, antes me parece una barbaridad.

—Entonces tendré treinta y seis. —Me da un beso en la mejilla—. Seré un padre mayor.

—No haberte enamorado de una chiquilla como yo.

Con las manos colocadas en las mejillas me dirige una mirada traviesa.

—¡Cómo si fuera cosa mía! Me perseguiste, me acosaste y no paraste hasta conseguirme. —Acerca su cara a la mía—. Fue un acoso y derribo en toda regla. No me dejaste opción, caí rendido a tus encantos.

—A ti te gustaba desde el minuto cero, no lo niegues.

—Eres irresistible Julia Nelson.

Sus labios se posan sobre los míos para besarme con ardor. Mi cuerpo se estremece y desea más, encendiéndose. Le acerco como puedo a mí, levanto el apoyabrazos y consigo sentirle muy pegado. Sus manos me acarician los costados con ansia.

—Vamos al lavabo —le susurro al oído.

—¡Eres incorregible! —Me acaricia las mejillas y se carcajea—. Esa manera de desafiar los límites fue lo que me atrajo de ti. Los polos opuestos se atraen.

—¡Y tan opuestos! —Cruzo los brazos bajo el pecho—. No seas tan serio Zack. Podemos ir al baño, en las películas lo hacen. ¡No es ilegal!

—Lo es. —Asiente con la cabeza para enfatizar sus palabras—. Y también es un lugar pequeño, mal ventilado e incómodo. Te lo digo por

experiencia.

—¿En serio? —Levanto las cejas—. ¿Lo has probado?

—¡Vaya imagen te has formado de mí! —Se carcajea levantando las cejas varias veces para hacerse el interesante—. Tengo un pasado.

El comandante anuncia el despegue en pocos minutos. Al lado de Zack se ha sentado un veinteañero con unos cascos en las orejas que lo aíslan de nuestra conversación.

—Conozco todas tus novias y sé cómo eres. No pega contigo tirarte a una tía en el baño de un avión.

—Pues lo hice. Con Carol. Y fue una de las peores experiencias de mi vida. No quiero repetir ni muerto.

Tuerzo la boca al escuchar ese nombre y le miro con fuego en los ojos. Fue su novia en la universidad.

—¿Me vas a tener sin oxígeno hasta tu casa?

—Te besaré cada cinco minutos para no dejarte sin aire.

—Yo tenía pensado ir mucho más allá. —Me muerdo el labio con un mohín juguetón—. Te deseo. Muero si no te tengo.

El avión se acerca a la pista de despegue y no tarda en alzar el vuelo.

—Eres la mujer más obstinada que he conocido. —Me da un beso—. Cuando terminemos con las amenazas te compensaré.

—Mejor esta noche.

Pasamos la hora y media siguiente besándonos e intercambiando frases tiernas.

El móvil emite un sonido anunciador de un mensaje cuando nos quedan cuarenta minutos para llegar al destino. El avión tiene un sistema interno de comunicaciones vía Wifi donde nos hemos conectado para estar al tanto de lo sucedido en tierra.

Ay princesita. No deberías desafiarme así. Tu sitio no está en un avión con Zack. Disfruta de los minutos que te quedan de tranquilidad porque voy a ir a por vosotros y os voy a joder. No permitiré que la diversión se acabe por tu culpa. Prepárate para estrellarte porque vas a acabar magullada.

Siento una sacudida en el estómago al percatarme de lo que indica ese mensaje. Se lo muestro a Zack con taquicardia. Él se levanta de un salto, sin pensárselo, y me mira con alarma en los ojos. El chico de su lado le permite

salir de la fila.

—Avisa a Terry y a tu padre con el móvil secreto. —Señala el bolso—. Necesito entrar en esa cabina antes de que suceda.

—Ve con cuidado. —Asiento con contundencia—. Detén a ese cabrón.

—No nos pasará nada, te lo prometo.

Cuando se pone en marcha escribo a Terry con rapidez.

J: Dick planea usar su programa para hackear el sistema de este avión. Quiere estrellarlo para vengarse de nosotros. ¿Puedes ocuparte? Eres de los pocos que sabe usar ese programa y puedes salvar a mucha gente. No vamos a darle la victoria otra vez.

T: ¡Joder! Me pongo enseguida. ¿Dónde está Zack?

J: Va a intentar entrar en la cabina para ayudar al piloto. Localiza dónde estamos y pásale las coordenadas a mi padre de manera regular. Si logramos salir de esta nos hará falta un coche para llegar a tiempo a la cita de esta noche.

T: Ok. Mantenme informado.

Suspiro con ansiedad al cortar la comunicación con Terry y empezar a escribir un mensaje para mi padre. No quiero alarmarlo demasiado, pero necesito su ayuda desde tierra para coordinar con las autoridades competentes la respuesta a la situación.

J: Sullivan va a hackear el avión. Necesito que hables con quien haga falta para meter a Zack en la cabina. Terry te va a mandar cada pocos minutos nuestra ubicación. Mándanos ayuda terrestre cuando aterricemos. Ese cabrón no va a impedirnos deshacernos de Johnny Caruso.

20

Los pensamientos de Zack funcionan a una velocidad de vértigo. Su entrenamiento militar le ayuda a dejar a un lado los sentimientos para centrarse en cómo solventar el problema y no tarda en abrazar esa frialdad que le caracteriza al frente de los mandos de un caza.

—Soy el Capitán Zack Stevenson, del cuerpo de la Fuerza Aérea de Fort Lucas —insiste por tercera vez a la azafata que se niega a hablar con la cabina—. Hay una amenaza sobre este avión. Necesito entrar ahí.

—Vuelva a su asiento. —La chica, una joven con un cuerpo robusto, le mira con autoridad—. No voy a avisar al comandante de sus paranoias.

—¿Puede transmitirle mi mensaje al comandante? La vida de los pasajeros está en juego, igual que la suya.

Zack mantiene su posición sin amedrentarse ante la negativa de la azafata. Tiene las piernas un poco abiertas, la espalda recta y los brazos largos a ambos lados del cuerpo en una postura firme y decidida.

—¡Regrese a su asiento de una vez! —No parece acobardada por la diferencia de altura entre ellos ni por la expresión autoritaria de Zack—. No me obligue a avisar a las autoridades para que le detengan al llegar al Flagstaff Pulliam.

El piloto aspira una bocanada de aire por la nariz y le sostiene la mirada. Abre un poco más las piernas antes de colocar los brazos en jarras. Por la cara de la azafata cruza una hebra de miedo, pero no tarda en recomponerse.

—Escúcheme. —Zack utiliza un tono duro—. Un loco tiene acceso a un programa capaz de dominar este avión a distancia. Tengo entrenamiento militar, soy uno de los mejores pilotos de mi promoción y poseo los medios para detener la amenaza. Necesito hablar con el comandante.

Ella le dirige una mirada cargada de resentimiento.

—No me gustan los militares. Se creen superiores a los demás por su adiestramiento, pero no dejan de ser unos descerebrados. —Imita la postura de Zack y no se amilana ante su mirada imperativa—. A bordo de este avión los galones no valen para nada. Así que vuelva a su asiento o llamaré a mis

compañeros para que le escolten.

—¿Puede avisar al comandante? —La voz de Zack intenta mantenerse suave—. La última palabra la tiene él.

Ella se acerca al intercomunicador situado en la pared y aprieta un par de números.

—Necesito ayuda en la cabina principal —dice con una mirada airada dirigida a Zack—. Hay un soldado que se cree Dios.

—Dame un minuto y estoy contigo —contesta una primera voz masculina.

—Yo también —dice un segundo hombre.

La azafata da un paso hacia Zack, se queda a pocos centímetros de él y lo fulmina con la mirada.

—Y ahora, ¿quiere hacer el jodido favor de volver a su asiento?

Él niega con la cabeza sin mover ni un ápice su postura amenazante.

—¿Helen? —La voz del comandante se escucha con claridad a través de un intercomunicador—. Necesito que localices con urgencia al Capitán Stevenson de la Fuerza Aérea, está en el asiento veinte E.

Los ojos de Helen repasan a Zack con rabia, como si le doliera la intervención del piloto. Descuelga el teléfono del intercomunicador.

—Está aquí desde hace unos minutos. Insiste en entrar a la cabina.

—¿Por qué no me has avisado antes? ¡Os abro en un segundo!

Una sonrisa de Zack le sirve para darse cuenta de que quizás la amenaza es seria. Le repasa el rostro con los ojos inquietos.

—¿Puede explicarme qué pasa?

—Se lo he contado hace un minuto, pero no ha querido escucharme.

Los dos azafatos aparecen en ese instante, justo cuando la puerta de la cabina se abre desde dentro y el copiloto les lanza una mueca ansiosa.

—¿Qué coño pasa? —pregunta uno de los recién llegados.

—En unos minutos un hacker informático va a hacerse cargo de los mandos del avión —explica Zack—. Ha diseñado un programa para entrar en el sistema y pilotar desde tierra.

—¿En serio? —Helen se coloca a un lado—. ¡Joder! Pensaba que era un truco para ponerme nerviosa.

—No sé qué le han contado de los militares, pero no solemos hacer bromas con la vida de las personas.

El rostro del copiloto se contrae en un rictus inquieto al cruzarse con él, como si la situación le superara. En cambio el comandante parece una

persona más fría, con la capacidad necesaria para hacer frente a la situación.

—¿Qué sabemos del terrorista? —pregunta mirando a Zack a los ojos.

—Ha hackeado varias veces los aviones de la Fuerza Aérea. —Cierra la puerta y se coloca en el asiento del copiloto—. La primera consiguió estallar el caza en el aire, la segunda programó el piloto automático para que el avión se estrellara contra el suelo en diez minutos. Mi novia era la piloto. Por suerte contamos con Terry Hackman, quien ha aprendido el funcionamiento del programa y puede repeler el ciberataque. Gracias a él hemos evitado otros intensos de sabotaje.

—¿Se salvó? Su chica quiero decir.

—En el último minuto gracias a la intervención de nuestro hombre. —Cierra un segundo los ojos para apartar los recuerdos de ese día—. El programa no es fácil de utilizar, pero Terry tuvo acceso a una copia antes del último ataque y consiguió eyectar el asiento de Julia un minuto antes de la colisión.

La cara de pánico del comandante no es un buen síntoma. Quizás no funcione bien bajo presión y ahora necesitan a alguien capaz de aguantar la ansiedad.

—¿Ha pilotado alguna vez un avión de pasajeros? —le pregunta a Zack.

—En el simulador de la base. —Repasa los mandos en un vistazo rápido para recordar lo básico—. Soy un buen piloto, confíe en mí. Llevo pilotando desde los trece años y me hago con cualquier máquina.

—Ha utilizado las mismas palabras que el General Nelson. ¿Les enseñan qué decir en situaciones de riesgo? —Sopla con exasperación—. Nelson se ha puesto muy serio, parecía a punto de lanzar fuego.

—Su hija está sentada en el veinte F. Es mi novia.

—¡Joder! Aquí todo queda en familia.

—Vamos a salir de esta, se lo aseguro. —Contrae la cara al ritmo de varios asentimientos de cabeza—. ¿Me comunica con la torre de control?

—Ahora mismo, deme un segundo. —Toquetea los mandos para preparar la comunicación—. ¿Está nervioso?

—No —afirma con contundencia—. De momento no hay rastro de Dick Sullivan, pero no tardará en hacer su aparición. Tiene tendencia a jugar un poco antes de entrar en materia, así que tenemos unos minutos de ventaja.

Zack se coloca los auriculares para escuchar la voz del comandante y a los pocos segundos de un hombre desconocido.

—Aquí Robert Smith desde la torre de control —informa—. De momento nuestros sistemas no registran ningún hackeo. ¿Todo bien por ahí?

—Soy el Capitán Zack Stevenson de la Fuerza Aérea. La situación está controlada... —Se calla de repente al observar la expresión ansiosa del comandante—. Sullivan acaba de hacerse con los mandos. Repito, ya no dominamos nosotros la máquina.

—Le comunico con Fort Lucas.

El avión sufre un par de descensos bruscos que les crean un vacío en el estómago. El piloto enciende la luz de abrocharse los cinturones y los pasajeros gritan al enfrentarse a los golpes secos de cada caída.

—¿Zack? —La voz de Rob irrumpe en los auriculares—. ¿Estás en la cabina? ¿Vas a poder hacerte cargo de la situación?

—Dick acaba de tomar el control. De momento está jugando un poco con nosotros, pero no tardará en jodernos.

Tanto él como el comandante intentan desbancar el hackeo sin éxito. Los mandos no responden ni son capaces de desactivar el nuevo rumbo fijado por Sullivan desde tierra.

—¿Dónde está Julia?

—En su asiento. No puedo traerla a la cabina, necesito concentrarme y con ella aquí solo lograría ponerme nervioso.

—Detén a ese cabrón. —Lo pronuncia con dureza—. No permitas que vuelva a ponerlos en peligro. Confío en ti.

Zack asiente, aunque su futuro suegro no pueda verle. Corta la comunicación, busca el móvil secreto en el pantalón del vaquero y se lo enseña al comandante, desconectando los micrófonos para evitar que nadie le escuche fuera de la cabina.

—Sullivan tiene acceso a nuestras conversaciones con tierra, la única manera de comunicarme con Terry es con este móvil.

—Contacte con él e intente solucionar esta mierda.

El comandante utiliza el altavoz para serenar al pasaje y mantiene la calma.

Otros tres descensos bruscos zarandean el aparato. Zack cierra los puños con fuerza y le escribe a su cuñado.

Z: ¿Lo tienes? Está sacudiendo el avión, quiere ponernos nerviosos.

T: Ha modificado un poco el programa. No puedo acceder a los mandos como la última vez, hay demasiadas contramedidas para evitar mi

intrusión. Está claro que lleva tiempo preparándose para esto, era su intención desde el principio. Ha cambiado el rumbo para llevaros a una zona poco poblada y pilota desde su casa. Podríamos enviar un equipo a arrestarlo, pero no llegaríamos a tiempo. En diez minutos os estrellaréis contra el suelo en una zona despoblada si sigue la ruta fijada.

Z: ¿Puedes desactivar el programa de alguna manera?

El avión empieza a descender a demasiada velocidad. Los aparatos de la cabina pitan para avisar de la situación de peligro.

T: Mi única opción es hackear su sistema y acceder al programa a través de él, pero si lo hago me va a detectar y adiós al factor sorpresa para cazarle nosotros el lunes. Lo siento tío, hay demasiadas vidas en juego.

Zack golpea con fiereza el asiento mientras el avión sigue dando bandazos que desatan la histeria colectiva del pasaje.

Z: Haz lo posible para sacarnos de esta, ya nos ocuparemos de Sullivan después. Llama a Diane. Ella puede coordinar la operación para cazarlo, quizás si envía un comando a su casa llegue a tiempo para arrestarlo. Ahora lo prioritario es el pasaje.

T: Intentaré desactivar el programa para que tomes los mandos. Por suerte no ha detectado mis intrusiones ni tiene acceso a las comunicación Wifi del avión. Puedo acceder a su sistema con rapidez. Una vez lo desactive tendrás poco margen antes de que me eche y vuelva a tomar el control. ¡Suerte tío!

Z: Nos vemos pronto.

La mirada de Zack se llena de dureza. Necesita dejar a un lado sus sentimientos para ocuparse de la situación con la sangre fría de un piloto adiestrado. Durante un segundo la imagen de Julia cruza por su mente, pero la aparta a un lado.

—Nos vamos a estrellar en diez minutos —explica en un tono neutro—. Terry va a intentar cedernos el control de los mandos, pero puede tardar un poco. Quizás tengamos que aterrizar en condiciones extremas.

—Entre los dos sumamos experiencia de sobra para lograrlo.

El avión pierde altura a marchas forzadas. Zack graba un mensaje de

voz para Julia mientras la ansiedad de la espera le agarrota los músculos.

—Dick controla el avión. Terry intenta solucionarlo, pero no sé si llegará a tiempo. El muy cabrón ha modificado el programa para evitar un hackeo externo como la última vez. —Se calla un segundo y cierra los ojos—. Necesito decirte que eres lo mejor que me ha pasado en la vida. Pase lo que pase recuerda cuánto te quiero.

El móvil secreto no tarda en vibrar para permitirle escuchar su voz.

—¿Vamos a dejar de despedirnos en algún momento? —Su tono es triste, como si esta vez sintiera que es el fin—. No va a pasar nada. Ya verás, dile a tu iPhone que tire una moneda. Estoy convencida de que saldrá cara. Te quiero Zack Stevenson, nada ni nadie evitará que lleve tu apellido en tres semanas. Ya está bien de esta mierda, el cabrón de Sullivan no va a jodernos cada poco tiempo. Vamos a detenerlo.

—Lo haremos y le meteremos en la cárcel para no volver a estar así nunca más —musita con los recuerdos de la última vez que estuvieron en una situación parecida—. A partir de ahora nuestra vida será perfecta.

—Recuerda, cara sale bien.

Dejan de mandarse notas de voz cuando faltan siete minutos para la colisión. El comandante muestra los efectos de la inquietud en la cara contraída y los músculos en tensión, en cambio la sangre fría de Zack se ocupa de hablar a los pasajeros a través del micrófono.

Al habla en Capitán Stevenson. El avión ha sufrido un fallo técnico que nuestros equipos de tierra están intentando solventar. Ruego mantengan la calma, vamos a salir de esta. Es importante que vuelvan a sus asientos, se abrochen los cinturones, mantengan el respaldo en posición vertical y no hagan uso de ningún aparato eléctrico para evitar interferencias. Es posible que tengamos un aterrizaje forzoso. Cuando escuchen el tren de aterrizaje apoyen la cabeza sobre las rodillas, agarrando los tobillos con las manos y manteniendo la cara entre las piernas hasta que el motor se detenga por completo. Les prometo que en unos minutos todo habrá terminado.

Mira los mandos con rabia. No puede hacer nada y esta impasibilidad le desquicia.

—Perdemos altura —indica el piloto—. Vamos directo a esa zona montañosa de ahí. —La señala con el índice—. Voy a acceder a los mapas topográficos para encontrar un sitio idóneo para el aterrizaje.

El iPhone de Zack emite un sonido para anunciar la llegada de un mensaje. Zack aprieta los dientes antes de enfrentarse a las palabras de Dick.

No esperaba menos de ti campeón. Estás en la cabina preparado para repeler mi ataque, pero nada va a impedir que te estrelles con tu querida princesita. Se acabó Zack. Podría haberos condenado a algo peor, a una muerte lenta a manos de Caruso. Pero si te dejo ir allí podrías acabar con la amenaza y me privarías de la diversión. Tengo pinchadas las cámaras del hotel. Voy a ver la matanza en directo y luego le indicaré a Johnny cómo deshacerse de vosotros dos. ¿Sabes quién ha llegado a Grand Canyon Village? Estoy al tanto de vuestros invitados secretos y aunque Johnny odia volar en avión sus hombres ya están en Grand Cañon Village. Mañana a esta hora todo habrá terminado para los Stevenson y sus familiares. He programado el avión para un aterrizaje forzoso contra unos árboles. No te matará, todavía tenemos muchas cosas pendientes, pero sí te dejará otra vez en el hospital varios días con tu querida Julia. ¡Buen aterrizaje! Nos vemos en un par de semanas.

—¡Cabrón! —Sopla con rabia.

—¿Todo bien?

La mirada ansiosa del comandante le obliga a controlar su acceso de ira.

—Nada que deba preocuparle.

Durante el minuto siguiente solo se escuchan sus respiraciones aceleradas. La tensión de Zack es demasiado elevada para afrontar la situación con dignidad. Necesita rebajarla o no conseguirá mantener la calma para aterrizar el avión. Busca las fotos de Julia en el iPhone y las observa unos segundos para llenarse con su sonrisa. Por ella está dispuesto a todo.

Aprieta los puños, respira con fuerza y asiente. Sullivan no puede llevarle al límite con esa facilidad, es importante que le plante cara. Quizás ha adivinado sus intenciones, pero Terry y él habían previsto estas eventualidades al diseñar el plan. Confía en la capacidad de su cuñado, Swan, Rob y Diane para hacer frente a las novedades. Por suerte Terry tiene hackeado su iPhone y no tardará en leer las palabras de Dick.

El móvil secreto vibra en el bolsillo del pantalón. Es Terry.

T: *¡Lo tengo tío! En un minuto tendréis el control. La mala noticia es*

que me ha detectado. Espero que los agentes de la AFOSI lleguen a tiempo. Aterriza el jodido avión y sálvate.

Informa al piloto de la situación. Entre los dos evalúan las opciones que tienen. El suelo está a pocos metros, intentar alzar de nuevo el vuelo no es una posibilidad ya que Dick podría recuperar el control.

—¿Puede ocupar usted mi lugar? —solicita el comandante—. Su entrenamiento en situaciones límite es más completo que el mío. Yo actuaré de copiloto.

—Vamos a aterrizar este pájaro.

La adrenalina surca con fiereza las venas de Zack. Se hace cargo de los mandos con una aceleración de los latidos. El avión se acerca a demasiada velocidad a una arboleda. Zack tira de la palanca hacia él con fiereza para enderezar un poco el morro y tener una oportunidad.

—¡Ayúdeme! —solicita—. Vamos a coger un poco de altura para conseguir dominarlo. Allí es un buen sitio para aterrizar. —Señala un claro en la zona boscosa que atraviesan.

El sudor se ocupa de mojarle cada rincón de la piel. Grita para dejar salir la fuerza por la boca mientras lucha contra la inercia del aparato. A pocos metros del suelo consigue hacerse cargo de la máquina y reducir un poco la velocidad mientras cogen la altura necesaria para un aterrizaje forzoso. El comandante suelta una exclamación de júbilo, pero Zack mantiene la atención en su cometido, sin despistarse ni un instante.

Ubica con la mirada el lugar perfecto para la maniobra, le indica a su copiloto las acciones precisas y no tarda en preparar el avión para el aterrizaje. Las ruedas salen de su escondrijo con un sonido que despierta nuevos gritos del pasaje. Los pensamientos de Zack calculan con facilidad las opciones, decantándose por las maniobras correctas en cuestión de segundos.

Lanza órdenes a la vez que logra descender a la velocidad necesaria para tomar tierra. Cuando las ruedas tocan suelo por primera vez el avión se agita en el aire. A pocos metros frente ellos se alza una arboleda muy densa, si no consigue posar el avión en los siguientes veinte segundos sus opciones de sobrevivir se reducirán de manera drástica.

Espira muy fuerte por la nariz y se concentra en tocar tierra. Esta vez logra su propósito. Ahora toca frenar la máquina a tiempo. Utiliza toda la fuerza de sus músculos para tirar de la palanca, igual que el comandante. Poco a poco el avión se desliza más lento por el terreno.

—¡Vamos a chocar! —exclama el piloto—. ¡Es imposible detenerlo a tiempo!

—Lo sé. —Zack se prepara para el impacto sin dejar los mandos—. ¡Lo lograremos!

La velocidad se reduce a marchas forzadas. Se escucha un griterío en la cabina de pasajeros, pero el militar apenas presta atención. Los árboles están cada vez más cerca. Salvará al pasaje, pero quizás no lo cuente.

En el último segundo esconde la cabeza entre las piernas, tal como le han instruido en las prácticas de aviación. El morro choca contra los árboles de manera sonora. El avión se tambalea unos segundos, la fuerza del impacto le tira hacia atrás, enganchándole al asiento.

Piensa en Julia. Ella es la única que le acompaña antes de sumirse en la negrura.

21

Me duele la cabeza. Es como si tuviera un martillo dentro que la aporrea sin piedad. Escucho los gritos cercanos, veo la agitación del pasaje y descubro que algunas sillas se han doblado hacia atrás con el impacto. Por suerte no estoy atrapada ni tengo ninguna secuela visible del accidente.

Hay polvo a mi alrededor.

Me muevo con cuidado para estar segura de que tengo las piernas en plena forma. Aparte del golpe en la cabeza contra la ventanilla, estoy bien.

Me enderezo como puedo. Mi compañero de fila parece aturdido. Mira a su alrededor sin centrarse en nada, con los ojos inquietos saltando en las cuencas.

—Salga. —Le indico el pasillo lleno de gente—. Vamos a la salida de emergencia.

Unas filas más adelante observo cómo dos azafatas han abierto la puerta y ayudan al pasaje a descender por una colchoneta colocada para ello.

A mi alrededor solo se escuchan gritos, nerviosismo y ansiedades, como si la colisión hubiera desatado un ataque entre los pasajeros.

Todavía llevo el bolso cruzado en bandolera. Busco los móviles con las manos temblorosas para comunicarme con Zack. Espero que en este apartado enclave haya cobertura porque necesito escuchar su voz.

He visto cómo el avión se acercaba a la arboleda de delante accionando las imágenes de la cámara delantera. Hemos chocado con fuerza y él estaba en la cabina. Aprieto los puños. Este juego macabro de Dick atenta contra mi cordura en demasiadas ocasiones. No puedo más de bordear muerte con esta facilidad, como si fuera algo natural.

Mientras esperamos la salida del resto del pasaje vuelvo a sentarme, compruebo aliviada que tengo cobertura y marco el número de Zack en el móvil secreto. Salta el buzón de voz antes de dar línea. Se me acelera el corazón agarrotándome el estómago. Me niego a pensar que no ha sobrevivido, eso sería el fin de mi felicidad.

El aparato vibra en mis manos. Observo expectante el número que parpadea en la pantalla y sufro una decepción al percatarme de que pertenece

a mi Terry.

—¡Julia! —exclama al escuchar mi voz—. ¿Estás bien? Tu padre ha mandado un equipo en helicóptero a la zona para rescataros, tardarán al menos media hora. Está en el avión con tu hermano y Diane.

—El móvil de Zack no da señal —contesto con un poco de descontrol—. No consigo hablar con él. Estaba en la cabina cuando el avión ha chocado contra los árboles. ¿Y si ha roto la ventanilla? ¿Y si está...?

Me callo con el corazón en la garganta. Soy incapaz de pronunciar la palabra porque me corta la respiración.

—La torre de control no ha logrado comunicarse con la cabina de mando. —La voz de Terry pierde firmeza—. Una azafata ha informado de la posición y del inicio de la evacuación del pasaje. Va a entrar en la cabina en unos minutos. Te aviso cuando sepa algo.

—No lo soportaré. —Sorbo por la nariz en un intento desesperado de aguantar el llanto—. Quiero cargarme a ese hijo de puta. ¿Por qué se empeña en intentar matarnos una y otra vez?

—Eres una persona muy fuerte Ju —me anima con la voz tomada por la ansiedad—. Puedes salir a flote en cualquier situación. No te vengas abajo ahora, todavía no sabemos cómo está Zack. No pierdas la esperanza.

El pasillo sigue lleno de gente. El joven de mi fila se une al gentío, pero yo sigo sentada, con la mirada perdida en la lejanía, incapaz de afrontar la situación sin ponerme a temblar.

Mi iPhone vibra en el bolso. Es un mensaje de Dick.

Princesa, ¿cómo va el susto? Es la segunda vez que derribo un avión contigo dentro. ¡Me encanta! Te imagino desorientada, a punto de perder los nervios y sin saber nada de tu campeón. Ha logrado hacerse con el aparato y aterrizarlo él solito. Lástima que el morro se haya empotrado contra los árboles. Quizás es el fin de tu preciosa historia de amor. Eso sería genial. Me voy, tengo prisa, vienen a por mí. ¿Pensabais que no tenía un plan de huida por si me encontrabais? Ahora ateneos a las consecuencias. Os voy a devolver el golpe, puedes estar segura.

Soplo con fuerza y aprieto los puños. Dick ha conseguido lo que quería, estoy a punto de gritar de desesperación. Y por sus palabras queda claro que la AFOSI no le encontrará cuando llegue a su casa.

Debo calmarme para pensar con claridad una manera de llegar hasta

la cabina para descubrir algo acerca de Zack. El pasillo está abarrotado de personas inquietas que no paran de hablar a gritos.

El golpe ha sido contundente, lo he sentido en la piel cuando el avión ha zozobrado. Si está muerto...

¡Basta! No voy a volver a pensar en esa remota posibilidad. Nunca me he dejado vencer por las circunstancias y no voy a empezar ahora. Necesito controlar el acceso de angustia para llegar hasta Zack. Necesito que esté vivo. Necesito abrazarle, besarle, mirarle a los ojos y decirle mil veces cuánto le quiero. Le necesito a él.

Hace pocos días pasé por la misma situación. Desde que Dick decidió jodernos la vida parezco inmersa en una espiral que me lleva a este punto una y otra vez de manera obsesiva, sin dejarme respirar.

Zack está vivo como la última vez, lo presiento. Es como si mi corazón se aferrara a la esperanza con fiereza, como si intuyera que el suyo sigue bombeando sangre a toda velocidad. O quizás solo es mi anhelo de volver a tenerlo entre mis brazos.

Me levanto, inspiro una bocanada de aire y asiento dispuesta a recorrer el camino para averiguar su situación. Coloco los dos móviles en el bolso en bandolera, lo cierro con la cremallera, me lo coloco a la espalda, trepo por la butaca y paso a la fila de delante. Me cuesta un esfuerzo, pero repito la operación una y otra vez para alcanzar el pasillo central.

Las personas de las filas me miran sin entender mi comportamiento, como si estuviera chiflada. Quizás es eso, estoy loca, no hay esperanza para Zack y solo me estoy agarrando a clavo ardiente. Pero no me voy a rendir ni voy a creerme su muerte hasta verla con mis propios ojos.

Llego a la última fila resollando. El espacio frente a las butacas está lleno de personas, es imposible pasar entre ellas. Me siento en el respaldo para recuperar el aliento y pensar cómo solventar ese obstáculo. Una vez lo supere me quedarán siete filas de butacas hasta la cabina delantera.

—Déjame pasar —solicito al primer pasajero que me obstaculiza el camino—. No quiero salir, solo pasar al otro lado.

Es una señora de unos cincuenta años bien vestida y con el susto agarrotándole las facciones. Me repasa con la mirada llena de pánico, sin entender demasiado bien mi petición. Yo he bajado al suelo con el bolso sujeto contra el vientre con las dos manos y la determinación en mi expresión resuelta.

—¡No puedo! —exclama negando con la cabeza—. Estamos

hacinados.

Exhalo con fuerza y empiezo a dar codazos para internarme en la marea humana. Me cuesta muchísimo hacerme un hueco entre los pasajeros, pero entre mis empujones y el empeño logro atravesar la mitad del tumulto. Tengo varios cuerpos alrededor, me dan calor, sudo por el esfuerzo y siento mi respiración a punto de colapsarse.

Tras unos segundos quieta para recuperarme vuelvo a la carga. La maraña de manos, brazos y cuerpos que atravieso incrementa mi sudor, pero al fin llego a la fila siete. Trepo por el asiento con un poco de dificultad. Los dos hombres que hay sentados en las butacas me lanzan miradas interrogativas que ignoro para seguir mi camino.

En esta parte del avión hay menos gente porque es más pequeña y ya han evacuado a la mayor parte del pasaje.

Tardo unos diez minutos en plantarme frente a la primera fila jadeando, apenas me faltan unos pocos impedimentos para lograr mi meta. Antes de llegar a la cabina he de pasar por la zona de las azafatas y dejar atrás los baños.

No veo la puerta desde donde estoy, pero una vez atraviere el muro de personas que hay frente a mí tendré una visión más clara de la situación.

Esta vez supero con mayor facilidad el tumulto, ya que es menos denso. Me paro un segundo con las manos en las rodillas respirando muy rápido. La puerta de la cabina está abierta, no diviso el interior por culpa de una azafata que bloquea la entrada con su cuerpo. Es una chica de cuerpo pequeño, con la melena azabache mal recogida sobre la nuca. Mantiene la cara contraída y una expresión dura, como si anunciara su intención de mantener la cabina a resguardo del pasaje.

Cierro un segundo los ojos para espantar el miedo. Con un golpe de mano me coloco el bolso a la espalda y camino decidida hacia ella. Me detengo un segundo frente a la puerta cuando descubro sus ojos escrutándome con un gesto enojado.

—¡Alto ahí! —me espeta levantando el brazo en un ademán amenazador—. Deberías estar con los otros pasajeros o con tus padres.

—¡Zack! —grito ignorando su postura defensiva—. ¡Zack! ¡Dime algo! ¡Zack! ¡Por favor!

El silencio me golpea con fuerza. No puede ser, me niego a aceptarlo. Quizás no me ha oído, puede que solo esté desconcertado.

—¡Zack! —insisto con la voz llena de notas de dolor.

La azafata pone los brazos en jarras para intimidarme con una mirada furiosa.

—¿Quién es Zack?

—El capitán Zack Stevenson —musito casi sin voz—. El soldado que les ha ayudado. ¿Está vivo?

La última pregunta me dobla por la mitad. La taquicardia golpea las costillas con fiereza y apenas logro sostenerme de pie. Ella me mira con una expresión dubitativa, como si no acabara de decidir si contestarme o empujarme fuera de la cabina por la fuerza.

—No puedes estar aquí. —Me coloca una mano en el hombro y se decide por la segunda opción—. Ve con el resto de pasajeros y busca a tus padres.

—¿Zack! —Le agarro la muñeca y aprieto con fuerza, sin retroceder ni un centímetro—. ¿Está vivo? ¿Dígame si mi novio ha muerto? —Se me quiebra la voz—. ¡Necesito saberlo!

—¿Tu novio? —Me repasa con la mirada incrédula—. Eres una cría, ¿cómo vas a ser la novia de un tío como ese?

Aprieto la mano para hacerle daño. No aguanto ni un segundo más este tira y afloja. Me preparo para asestarle un par de golpes, con la necesidad extrema de escuchar el parte. Su cara contraída me prepara para lo peor.

—Podemos hacer esto por las buenas o por las malas. —Le aguanto la mirada—. Ese hombre que está ahí dentro es mi novio, vamos a casarnos el dos de julio y no me voy a ir de aquí hasta saber cómo está. Así que usted misma, ¿quiere pelear?

Los siguientes segundos le aguanto la mirada con desafío.

—Déjala pasar. —Lloro y río a la vez con un estremecimiento al escuchar el susurro de Zack—. Es mi prometida.

—¿Zack! —Me tapo la boca con la mano y reprimo los sollozos que acompañan las carcajadas nerviosas.

La azafata asiente, sale de la cabina para permitirme la entrada y musita un *lo siento* mientras se friega la muñeca con la otra mano.

—Está un poco aturdido —explica—. Hace unos segundos estaba inconsciente por el golpe. Debería verle un médico.

Entro a grandes zancadas. Mi corazón se niega a estabilizarse, está decidido a bailar en el pecho. Me tapo la boca con la mano, con una sensación eléctrica al descubrirle. Está sentado en una butaca que ha resistido el impacto. Su mirada parece un poco perdida, como si no acabara de estar

consciente del todo.

El comandante parece mejor parado. Siento sus ojos repasarme mientras esboza una sonrisa de admiración. Hay unos mandos en medio de los dos hombres. Repto por ellos hasta llegar al regazo de Zack. Él parece a punto de volver a perder la consciencia, como si no acabara de estar del todo despierto.

Me coloco a horcajadas sobre él, como he hecho mil veces en el simulador y en la cabina de otros aviones, y le acaricio la cara con ternura.

—Parece que necesitas llenar tus reservas de oxígeno. —Le lanzo los brazos al cuello—. No vuelvas a hacerme esto otra vez o te mato yo misma. ¿Sabes cómo me has hecho sufrir?

—Sin tus besos dejo de respirar. —Me abraza por la cintura con más firmeza de la que esperaba y me acerca a sus labios—. ¿Me llenas las reservas?

—Deja de darme estos sustos o acabaré con una parada cardíaca. —Le estrecho entre mis brazos con necesidad de sentirle cerca—. Hace poco me provoqué una para salvarte la vida, no deberías olvidarlo. Tengo el corazón sensible desde entonces.

—¿Cómo si pudiera no pensar en ello!

—¿Estás bien? ¿Te has hecho daño?

—Por suerte llevaba el cinturón sujeto y el morro ha aguantado bien el impacto. —Señala el cristal delantero—. No se ha roto. Solo me he dado un golpe en la cabeza, por eso he tardado en procesar tu voz. Pero ahora que te tengo estoy en plena forma.

—¿Vas a pasar la noche entre mis brazos? —le susurro al oído—. Quiero una compensación después del susto.

—Dame un poco de aire.

Nuestros labios se unen para besarnos y siento cómo el mundo desaparece y solo me sostienen sus besos. Le acaricio los costados con la necesidad de asegurarme de que está bien. Sus besos me saben a felicidad.

—No me había dicho que su novia fuera tan guapa. —La voz del comandante nos obliga a separarnos—. Ni tan joven.

—Ju, él es Colin Mireles. —Le mira con una sonrisa—. Ella es Julia Nelson, mi futura esposa. —Le enseña el anillo que llevo desde hace unos días en el dedo anular de la mano izquierda—. La mujer más obstinada que conozco, capaz de perseguirme hasta que decidí olvidar que era menor de edad, la hija de mi General y la hermana de uno de mis mejores amigos. Ya

ha visto cómo se ha enfrentado a su azafata.

—¡Ojalá algún día tenga una novia así! —Me sonrío con admiración—. ¿Y eso de pararse el corazón para salvarle la vida?

—El cabrón que ha derribado el avión lleva unos meses acosándonos. Parece que disfruta haciéndonos daño. Es un sádico.

—Me encantan las historias de pirados. —Profiere una carcajada—. Y más si os ha jodido tantas veces.

—Es muy larga... —protesto.

—Soy todo oídos. —Sonríe—. El protocolo de seguridad obliga a desalojar primero al pasaje si la tripulación no está herida. Tenemos tiempo. El personal de abordaje sabe cómo proceder, si me necesitan vendrán a por mí.

Me coloco de lado sobre el regazo de Zack, con la espalda apoyada en la pared del fondo, y empiezo a hablar. Durante diez minutos cuento la historia completa, solo omito nuestro plan. Parece como si las palabras manaran sin control de mi boca para formar frases llenas de sentimiento mientras mi mente repasa los sucesos.

El principio de la historia es dulce, igual que el rictus de Mireles. No me callo nada, ni mi manera de perseguir a Zack ni sus constantes negativas ni mis provocaciones ni el primer beso. Al recordarlo suspiro y me toco los labios con un estremecimiento. Después de ese beso Zack se negó a repetir hasta que al fin comprendió que el amor de verdad llama pocas veces a tu puerta y no se puede dejar pasar.

Contar cómo al final vino a por mí me llena de una sensación de felicidad. Cierro un segundo los ojos y evoco esa noche. Fue mágica. La expresión de Colin muda a medida que descubre cada una de las macabras ideas de Dick.

Mis palabras parecen un manantial incapaz de secarse, brotan con rapidez, abarcando cada una de las desventuras de estos últimos meses, desde que Dick secuestró a Zack e intentó derribar mi avión. Nos ha llevado al límite en demasiadas ocasiones, no podemos dejar que vuelva a hacerlo.

—¡Joder! —exclama cuando termino—. Sois una pareja de novela. La mafia, un cabrón loco que solo intenta joderos, un programa para derribar aviones, robo de identidad... ¡Y lo de el desfibrilador en el chaleco de explosivos es la bomba! —Se carcajea—. ¡Nunca lo hubiera dicho mejor! Ese tío está pirado de verdad, tiene un puto trauma. Espero que no os tenga preparada una nueva idea macabra.

—Con él nunca se sabe. —Zack me acaricia la espalda—. Pero si

todo va bien en pocas horas nos desharemos de la amenaza de los Caruso. Y le encontraremos, aunque tardemos más de lo previsto daremos con él.

—¿Has hablado con Terry? —pregunto—. El mensaje de Dick era muy claro, no le van a cazar.

Por toda respuesta busca su móvil secreto en el bolsillo del pantalón y menea la cabeza.

—No tiene batería.

—Usa el mío. —Busco dentro del bolso hasta que lo encuentro.

Zack no tarda en marcar el número de su cuñado.

—Estoy bien —asegura tras los saludos habituales—... Lo imaginaba... No, Ju está conmigo, ahora están desalojando al pasaje, cuando acaben vamos nosotros... Ok, será lo mejor... Sí, estoy en condiciones. Con un analgésico y algo de comer estaré como nuevo... Julia es fuerte, ya la conoces... Puedo, no te preocupes... ¡Hasta luego!

—No han cogido a Dick, ¿verdad?

Niega con un gesto de rabia.

—Ha borrado el disco duro y se ha llevado las pruebas importantes. No hay rastro de él en la casa ni en los alrededores, solo un par de coches en la entrada de la casa.

—Ya le pillaremos, ahora necesitamos concentrarnos en el plan. —Cierro un segundo los ojos para combatir al dolor de cabeza—. ¿Estás en condiciones de seguir?

—Contigo al lado soy capaz de enfrentarme a lo que sea. —Me abraza para sentirme cerca—. Eres mi talismán. Siri siempre saca cara cuando tiras la moneda virtual.

—Tengo tratos secretos con él.

Le doy un beso fugaz.

—No creo que tarden demasiado en venir a por nosotros —informa Collin—. Si necesitáis cualquier cosa contad conmigo.

—Un helicóptero nos recogerá en diez minutos —explica Zack—. En el aeropuerto nos dispensarán atención médica y algún chute de analgésicos para resistir unas horas. Todavía hay algo importante que debemos hacer esta noche.

Unas voces acercándose nos demuestran que es la hora de marcharnos. Nos ponemos en pie con rapidez. Zack al principio se tambalea un poco. Necesita agarrarse al respaldo de la butaca para aguantarse en pie.

—No podemos seguir con el plan —musito cerca de su oído—.

Tienes la cara muy pálida. ¿Te duele algo?

—Solo necesito salir de aquí. —Sonríe con un poco de tensión—. En un rato estaré como nuevo.

—Es peligroso seguir adelante si no estás al cien por cien. —Le abrazo por la cintura—. ¡Son la mafia!

—Voy a ir. —Se suelta de mi sujeción y se endereza para avanzar hacia la salida—. Soy un soldado Ju. Sé cuidarme y actuar en situaciones extremas, me han entrenado para ello.

Una azafata nos indica que el pasaje está a salvo fuera del avión y que el personal sanitario está de camino.

Me lanzo a la colchoneta para dejar la cabina de pasajeros. Zack me sigue a corta distancia. Los últimos en salir son la azafata y el comandante.

El caos se ha apoderado del exterior, a pesar de que el personal del avión intenta organizar a los pasajeros. Observo algunos ataques de pánico, lloros y conversaciones agitadas. Zack me da la mano y me lleva a un recodo un poco apartado del tumulto. El helicóptero se escucha cerca, por fin van a llegar los refuerzos y podremos acabar con esto de una manera segura.

Tengo un poco de miedo, nunca había participado en algo ilegal ni en una misión como esta. Abrazo a Zack por la cintura, le acerco a mí y le beso para sentirme protegida. Saldrá bien, seguro.

Cierro los ojos e inspiro para recuperar la fuerza. No puedo venirme abajo ahora, hemos llegado demasiado lejos para asustarme.

—¿Te pasa algo? —Se sitúa a mi espalda y me abraza por la cintura paseándome los labios por el cuello—. Pareces preocupada.

—Tengo a Siri de mi parte —bromeo—. Si tiro una moneda saldrá cara, seguro.

—Todavía puedes quedarte en un hotel cercano. No es obligatorio que vengas conmigo.

—Lo sé. —Coloco mis brazos sobre los suyos para ceñirlos un poco más—. Pero si tú te arriesgas yo me expongo contigo al peligro. Somos un equipo y juntos superaremos cualquier obstáculo.

—Eres la tía más increíble que he conocido Julia Nelson.

—¿Cuántas veces tendré que decírtelo? Prefiero llamarme Julia Stevenson.

—En pocas semanas cumpliremos ese sueño.

Me besa en el cuello y mi cuerpo se llena de un hormigueo anhelante.

—Antes iremos juntos al baile. —Suspiro—. Tengo el vestido y los

zapatos que me regalaste esperando en el armario. ¿Me recogerás en casa?

—¡Con limusina y todo! Va a ser un día muy especial.

—Mi último baile de soltera.

—¿Estás segura Ju? —Pasea la nariz por el cuello y me estremezo—.

Casándote ahora te vas a perder muchas cosas. En unos meses irás a la universidad, vas a descubrir un mundo nuevo. ¿De verdad quieres hacerlo casada?

—Escúchame bien Zack Stevenson. —Utilizo un tono un poco más duro—. No pienso echarme atrás ni voy a permitir que lo hagas tú. Nos ha costado mucho llegar hasta aquí y tengo claro cómo quiero pasar el resto de mi vida. Puedo casarme contigo sin renunciar a vivir algunas experiencias universitarias. Vas a ser mi marido, no mi carcelero.

—Siempre que no se cruce otro Bryan en tu camino eres libre de hacer lo que plazca.

Suben al helicóptero ante la expectación de los pasajeros. Zack camina un poco cojo, le duele la rodilla derecha al andar, pero está convencido de que con un par de analgésicos estará como nuevo. Observa a Julia abrocharse el cinturón y le sacude una oleada de deseo.

—¿Preparados? —pregunta el piloto, un hombre vestido de militar.

Julia levanta el pulgar y asiente mientras se coloca los auriculares.

Los pensamientos de Zack repasan de manera un poco frenética las posibilidades de que Dick se haga con los mandos de este aparato. Lleva unos meses de infarto, con mil momentos en la cuerda floja, y no soportará una nueva sacudida.

Julia se apoya en su brazo acurrucándose en el asiento. Él le acaricia la melena rubia y le sonrío cuando ella sube la mirada mordiéndose el labio en un gesto que le provoca hasta los confines de la desesperación. Cierra los puños con fuerza, enfadado ante la huida de Sullivan. Pensaba que al fin las cosas se arreglarían y su vida con Julia entraría en una rutina perfecta. Ella le coge la mano para acariciarla y sonrío levantando la mirada. Ese gesto consigue apartar un segundo los pensamientos funestos para saborear la felicidad.

—¿Cuánto hay hasta el Flagstaff Pulliam? —pregunta por los auriculares.

—El accidente les ha apartado un poco de la ruta. —La voz del piloto les llega con claridad—. En veinte minutos estaremos en el aeropuerto. Allí les esperará personal sanitario. El General Nelson y sus acompañantes tienen prevista la llegada de su vuelo en diez minutos.

Zack mira el reloj con una aceleración de la respiración. Son cerca de las diez y media, van justos en el horario planificado. Suelta el aire poco a poco para calmarse al máximo mientras repasa otra vez el plan.

Las palabras de Sullivan apuntaban a que intuye algo acerca de sus intenciones, aunque es imposible conocer cada uno de los pormenores del plan. Terry está al mando de una parte operativa importante y debe haber valorado el contratiempo. Es posible que Dick conozca la presencia de sus

invitados en Gran Canyon Village, pero no de los verdaderos implicados en la trama que han trazado entre su cuñado y él.

El ruido ensordecedor de las aspas le impide hablar con Julia sin que el piloto les oiga. Le aprieta la mano para mostrarle su cercanía y se dedica a pensar en las implicaciones de lo que está a punto de hacer.

Cuando descubrió la verdad sobre su padre tardó un poco en digerirlo. Era demasiado fuerte, un secreto demoledor que Dick utilizó para separarlo de Julia. Al cerrar los ojos vuelve a verla en el suelo, llorando desconsolada bajo la lluvia, y el dolor de ese instante le golpea con fiereza.

No volverá a pasar por algo así nunca más, está dispuesto a todo para evitarlo, incluso a renunciar a sus principios para seguir un plan demasiado alejado de la legalidad como para no perseguirle el resto de su vida. Pero no es solo a Julia a quien protege...

Hace dos meses Terry y él valoraron mil opciones para solucionar el problema, como involucrar al FBI o buscar la manera de encarcelar a Johnny. Pero que Caruso quede con vida no es una opción porque la mafia nunca olvida y tiene abogados poderosos. Nada les garantiza que una vez en la cárcel no tuviera secuaces dispuestos a cumplir sus órdenes ni que los abogados no consiguieran sacarle de la prisión.

Durante dos semanas se dedicaron a recabar información para encontrar los puntos vulnerables de la organización. Zack voló a Grand Canyon Village para hablar con su padre acerca de lo que recordaba del pasado y acabaron por descartar varios planes, hasta que al final se dieron cuenta de la única solución viable.

Era una idea descabellada, fuera de la ley y de cualquier moral. Atentaba contra los ideales que Zack se había comprometido a defender y le costó mucho dejar a un lado sus convicciones para aceptar el plan como válido. Sin embargo era consciente de que no le quedaban demasiados caminos para deshacerse de Caruso y no quería pasarse el resto de su vida con miedo.

—Eres un soldado —le dijo Terry—. Una máquina de matar a las personas que atentan contra tu nación. Y ahora esa nación es tu familia. Has de protegerlos como sea.

Quizás esas palabras no justifican del todo sus maniobras, pero es Caruso o su familia. No hay más. Nada explica mejor sus actos, a pesar de las connotaciones de su decisión. Por eso Rob, Swan y Diane le apoyan y Julia entendió su postura desde el principio.

—Vamos a aterrizar —anuncia el piloto.

Julia se mueve en el asiento y se masajea las sienes bajo los auriculares. Él le pasa el brazo por la cintura y la atrae hacia su cuerpo para besarla.

Una vez en la pista de aterrizaje caminan abrazados hacia un vehículo que les espera para llevarles a la terminal. Están en una zona poco utilizada, cerca de la torre de control.

—Estás muy pensativo —le susurra Julia al oído—. Todavía estamos a tiempo de dar marcha atrás.

—Hemos llegado demasiado lejos. —La acerca mucho a su cuerpo—. Ahora solo podemos seguir adelante sin pararnos a pensar en las consecuencias. No hay otra solución.

Ella se detiene a pocos metros del vehículo, se coloca de cara él, le rodea el cuello con los brazos y le besa.

—Debió ser muy duro tomar esta decisión. —Le acaricia el mentón con suavidad—. Va en contra de tus principios, no casa para nada contigo. No me gustaría que te pasaras la vida pensando en esto como en algo negativo. Era la única solución.

—Soy un militar, estoy entrenado para luchar en épocas de guerra y ahora estamos librando una para salvar nuestras vidas. —La abraza por la cintura y la atrae hacia su cuerpo—. Johnny Caruso sabe quién es mi padre y dónde encontrarlo. Es capaz de torturar y matar a cada miembro de mi familia y de la tuya. Solo estaremos a salvo si él y los suyos mueren. Son ellos o nosotros. Y tengo claro a quien elegir.

—Eres más parecido a mí de lo que piensas. —Adelanta la cara hasta posar sus labios en los de él—. Esta noche vamos a ganar una batalla y en pocos días la guerra.

Se besan y las angustias desaparecen de la mente de Zack. Es como si los labios de Julia fueran lo único importante y el resto del mundo se desdibujara en la nada.

—Vamos. —Ella le toma de la mano para caminar hacia el vehículo—. Todavía nos queda la parte difícil.

—Contigo me siento capaz hasta de caminar desnudo por el Polo Norte.

No tardan en llegar a un despacho de la terminal habilitado para ellos, donde un médico les examina. Zack tiene la rodilla un poco hinchada, pero no parece nada grave, y una conmoción que se pasaría con un poco de

reposo. Julia solo muestra un agudo dolor de cabeza por culpa del golpe.

El doctor les inyecta unos analgésicos antes de dejarlos solos.

—¡Ju! —Rob abre la puerta un poco acelerado y la abraza—. ¿Estás bien?

Detrás suyo entran Diane y Swan.

—¡No me estrujes así papá! Estamos genial, ha sido lo más light de Dick. —Su padre la suelta y la vuelve a abrazar—. Ahora deberíamos concentrarnos en Caruso.

—Terry ha hablado con los invitados del hotel —explica Diane—. Los hombres de Johnny han llegado hoy en avioneta a Grand Canyon Village. Se alojan muy cerca, los tienen ubicados y esperan instrucciones.

—Muerto el perro se acabó la rabia —musita Swan—. Cuando Johnny caiga sus hombres serán presa fácil. Por suerte no tiene tantos aliados como se cree y llegado el momento la mayoría de los que se han quedado en New Jersey se irán con el mejor postor.

—Bien. —Zack asiente—. El plan es claro. Vosotros seréis mi apoyo por si algo se tuerce, pero la única persona que va a arriesgarse esta noche seré yo.

—Voy a ir contigo. —Julia se suelta de su padre para colgarse del brazo de Zack—. No pienso dejarte solo en un momento como este.

—Ni lo sueñes. Te vas a quedar en el aeródromo esperándome.

—¿No lo entiendes? —Ella se coloca enfrente y le mira con una sonrisa—. Si tu mueres mi corazón se para.

Rob da cuatro pasos hasta su hija, la agarra del brazo y la desafía con una mirada tensa.

—Eres la persona más terca que conozco. —Utiliza un tono de voz duro e inflexible—. Escucha a Zack por una vez en tu vida. ¿Qué ganas exponiéndote tú también?

—Estar con él. —Se da la vuelta para mirar a su padre a los ojos—. Llevamos meses en un tiovivo. Dick juega con nosotros, nos hace creer que el otro ha muerto una y otra vez, como si fuera divertido. Se terminó estar separados. Ese ha sido nuestro error desde el principio, si nos mantenemos unidos nada nos destruirá.

—¡Pero es peligroso! —exclama Swan—. ¡Podrías morir!

—Dame tu iPhone. —Le guiña un ojo a Zack y coge el móvil de su hermano—. Voy a tirar una moneda virtual. Si sala cara saldrá bien.

—¡Deja de decir chorradas! —Swan le arrebató el aparato—. Estamos

hablando de algo serio Julia. No es un juego.

La sonrisa de Zack se ensancha.

—Ok. —La abraza por la cintura—. A partir de ahora no más fisuras ni separaciones. Vas a ser mi apoyo en esta misión, pero con la condición de que te quedes con mi grupo de apoyo.

—Nos esperan en el helipuerto de Winslow en media hora. —Diane consulta su reloj de pulsera—. Deberíamos ponernos en marcha. Caruso y sus hombres acaban de encontrar un hotel para pasar la noche.

—¿Cuántos son? —Swan abre la comitiva hacia la pista.

—Contando a Johnny, nueve. —Diane le sigue a corta distancia—. Suelen montar guardias para proteger al jefe, la única manera de acercarse a él es tentándolos con algo.

—Ahí es donde entramos nosotros. —Julia camina decidida, abrazada a Zack—. Somos un buen cebo.

—Esa parte la voy a hacer yo solo —expone Zack.

—Lo hablamos... —Julia no da su brazo a torcer.

—Recordad que esta misión no puede llegar a oídos del mando militar. —Rob suspira cambiando de tema, ya tendrán tiempo de discutir con ella para convencerla—. Zack va a pilotar el helicóptero. Lo tenemos hasta el domingo, nadie debería saber dónde estamos, y menos Sullivan.

—El plan era este, movernos en un helicóptero —explica Zack—. Terry gestionó la reserva sin dejar rastro. A partir de ahora soy un piloto retirado que ha decidido pasar un fin de semana de helipuerto en helipuerto.

Un vehículo les lleva hasta el aparato. Zack y Julia suben en los asientos delanteros y el resto ocupan los traseros.

Las aspas empiezan a rotar con fiereza cuando el piloto pone en marcha el motor. La tensión en la cabina se podría cortar con un cuchillo mientras cogen altura.

En veintidós minutos aterrizan en el helipuerto.

—Nos quedan siete minutos para la cita. —Zack deja los mandos preparados para la vuelta—. Vamos, esta gente no creo que espere demasiado.

El lugar es pequeño, apenas cuenta con seis helicópteros.

Caminan hacia un edificio con el techo metálico donde se observa una luz. El corazón de Zack está a punto de salirse del pecho, aporrea las costillas con furia, sin detenerse. Tiene a Julia sujeta de la mano y siente una calidez en esa parte de su cuerpo que le ayuda a dejar a un lado las dudas para

abrazar la determinación.

Entran en el edificio y acceden a una estancia poco arreglada, con un mostrador de madera al fondo, varias sillas de plástico sujetas en la pared y una máquina de comida.

—Tienen que rellenar la ficha —informa el chico que hay tras el mostrador—. Les esperaba hace media hora.

—Hemos tenido un contratiempo. —Zack se acerca para escribir en una hoja de papel—. Volaremos esta noche otra vez. En una hora, dos a más tardar.

—Mientras me pague ahora...

—Aquí tiene. —Busca en el bolsillo interior de su chaqueta y le da la cantidad pactada—. Nos vemos en un rato.

Salen por la puerta al exterior para encontrarse con los hombres que quieren hacerse con el puesto de Caruso en la organización.

El cabecilla es Ugo Pisani, el patriarca de la familia rival.

Los encuentran apoyados en el capó de uno de sus tres coches. Son diez hombres armados, con los cuerpos robustos y unas expresiones duras. Julia siente un escalofrío al observarlos. Parecen malvados. O quizás es producto de conocer su naturaleza criminal.

—¿Zack Stevenson? —Un hombre de unos cincuenta y muchos le tiende la mano—. Ugo Pisani. Mis hombres están preparados, ¿tienen la ubicación?

—Caruso está en un hotel de carretera, a diez minutos en coche de aquí. —Zack le encaja la mano—. Hay dos hombres de guardia frente a la puerta de su habitación, si os acercáis sin una distracción os acribillarán.

—Lo sabemos, por eso accedimos a colaborar con vosotros. —Sonríe—. Ahora veremos si tienes pelotas.

—Siempre que respetéis el acuerdo: los hombres de Caruso han de morir, igual que él. Lo haréis de una manera rápida e indolora. Tus hombres harán lo propio en Grand Canyon Village esta noche, después de deshaceros de Johnny. Cuando terminéis nos dejaréis de vuelta aquí y os olvidareis de nosotros para siempre.

—Soy un hombre de palabra.

—En marcha entonces.

Se reparten entre los cuatro coches. Julia y Zack van en la parte trasera del de Ugo. Se sientan muy juntos, abrazados, con la mirada puesta en la carretera y los nervios en punta. El piloto respira demasiado rápido, le

cuesta serenarse. No debería exponer a Julia a Caruso, su plan es muy peligroso y no soportaría perderla.

Ella muestra una expresión resuelta, como si no le asustara el paso que está a punto de dar. Zack la conoce suficiente para percibir unas arrugas de preocupación en la frente y su mandíbula apretada.

—No sé si es buena idea que salgas del coche —susurra—. Caruso podría aprovecharlo si te descubre y no nos conviene. Voy a ir desarmado, seré un blanco fácil si no sale bien.

—No puedo permitir que te pase algo... —Ella le mira a los ojos con miedo—. Desde que Dick apareció en nuestras vidas hemos pasado demasiadas situaciones horribles. No estoy preparada para perderte.

—Si estás ahí voy a estar más atento a tu seguridad que a la misión. —La besa en la frente—. Puedo desarmar a dos hombres sin problemas, pero necesito concentración. Si tú no estás a salvo no lo conseguiré.

—Voy a ir contigo y no se hable más. —Cruza los brazos bajo los pechos—. No pienso dejarte solo en esta misión ni quedarme sola en el coche sin saber qué pasa.

—¿Quieres escucharme? Necesito los cinco sentidos o acabaremos los dos muertos. —Le mira a los ojos con determinación—. Eres una persona lógica, piénsalo. Funcionará mejor si solo he de preocuparme de mí.

Ella espira con fuerza.

—Ni de coña Zack. Concéntrate en que no te peguen un tiro y todo saldrá bien.

—¡Eres imposible! Te quedas en el coche y punto.

—Eso ya lo veremos.

Pasan de largo del parking de un hotel de carretera. Es un lugar solitario, apartado de miradas indiscretas y un poco decadente. Un edificio bajo de cemento con las paredes blancas llenas de desconchones y manchas de humedad, puertas de madera pintadas en un verde manzana horrible y ventanas minúsculas.

—No podemos llamar la atención —explica Ugo—. ¡El cabrón de Johnny sabe elegir bien dónde pasar la noche! Es imposible aparcar sin que nos vean sus hombres. —Señala un cartel que anuncia un centro comercial a un kilómetro de distancia—. Dejaremos los coches en el parking y nos acercaremos a pie.

—Voy a necesitar un coche para llegar al hotel de una manera lógica. —Zack se adelanta hasta quedar entre los dos asientos delanteros—. Es

importante que no me vean como una amenaza o el plan se irá a la mierda.

—Ok. Te llamamos cuando estemos en posición. —Ugo señala a Julia—. Pero ella se viene con nosotros. Si me la juegas me la cargo.

—Eso no formaba parte del trato. —Niega con la cabeza—. Julia se queda en el coche. Rob, Swan y Diane te acompañarán encantados.

—La quiero a ella. —Señala a la chica—. Serías capaz de cualquier cosa por salvarla. Es mi seguro de vida.

—¿Y cómo sé que no corre peligro?

—Soy un hombre de palabra. Si te portas como hemos quedado no tienes nada que temer.

Zack aprieta los puños con rabia.

—No pasa nada —anuncia ella agarrándole por la cintura para acercarle—. Confío en Ugo. Solo quiere deshacerse de Caruso y sus hombres, después me dejará libre. Y prefiero estar ahí, ver qué pasa. Quedarme atrás solo conseguirá destrozarme los nervios.

—Tu novia los tiene bien puestos. —El aludido suelta una carcajada.

—Si le pones una mano encima te encontraré.

—Tranquilo chaval. —El tono de Ugo es distendido—. En mi familia la palabra de un hombre es sagrada. Cuidaré de tu chica como si fuera la de mi hijo.

Llegan al parking desierto. El centro comercial es una enorme mole de cemento de tres plantas con escaparates al exterior. Las luces están apagadas, solo hay unas farolas encendidas que iluminan de manera parcial el lugar.

Se apean para reunirse con los hombres de Ugo y sus amigos.

—Ten mucho cuidado. —Julia abraza a Zack mientras el jefe de la banda explica el nuevo plan—. Esta noche quiero volver a seducirte y me será imposible si te pegan un tiro.

—No te separes de tu padre y vigila tu espalda. —La besa con ternura.

—Como te dejes matar te las verás conmigo. —Señala el móvil secreto de Zack—. Llámame antes de bajar del coche y así podré seguirlo todo en directo.

—Cuando te dé la señal avisa a Ugo. —Le acaricia los labios.

Ugo se sitúa a pocos centímetros de ellos y les hace un gesto con la cabeza para indicarles que ha llegado el momento. Julia le acaricia la mejilla antes de seguir al capo mafioso hacia la arboleda que se extiende desde el

Mall hasta el hotel.

—Te avisamos cuando estemos preparados —informa el capo—. Recuerda, si no me fallas tu novia saldrá ilesa.

—Quiero a Caruso fuera de mi vida. —Zack lucha contra sus deseos de mantener a Julia entre sus brazos—. No tengo intención de hacer nada para fastidiar esta operación. Si Johnny sigue vivo mañana, mi familia morirá.

Ugo asiente con un contundente gesto de cabeza, agarra a Julia del brazo y empieza a caminar con sus hombres. Rob, Swan y Diane van con ellos, son una garantía para vigilarlos y asegurarse de que nada sale mal. Por eso les pidió que le acompañaran, para ser sus ojos mientras él estuviera alejado.

Espera sentado al volante de uno de los coches, con los dedos repiqueteando nerviosos y la adrenalina llenándole de inquietud. Le queda la peor parte, pero es de los pocos que pueden llegar hasta los esbirros de Johnny apostados frente a su puerta.

Cuando Terry y él trazaron el plan tuvieron en cuenta bastantes variables. A los hombres de Ugo les sería imposible acercarse a la puerta de Caruso sin que les reconocieran. Según sus patrones de conducta suelen elegir hoteles como el de hoy, con espacio visual frente a las habitaciones que les permita prever una visita inesperada.

Una parte importante en la planificación era el pánico de Johnny a volar. Si su padre no llega a tener razón en eso nada hubiera salido bien.

Se pasa los diez minutos siguientes analizando lo que falta para culminar con éxito la misión. En menos de una hora puede estar volando hacia su casa con un futuro prometedor ante él o muerto.

Un zumbido en el móvil secreto le anuncia de la llegada de un mensaje.

Estamos preparados.

Pone el coche en marcha y no tarda más de tres minutos en llegar al hotel. Cierra un segundo los ojos antes de apearse, ha llegado el momento de la verdad.

Camina haciendo eses hacia el lugar donde los dos hombres de Caruso le observan sin perderse ninguno de sus movimientos, alerta por si es una amenaza para su jefe. Zack imita de manera magistral el andar de una

persona con varias copas de más. Avanza hasta situarse a un metro de los esbirros de Johnny. Son dos tipos de complexión fuerte, con armas automáticas en el regazo y una mirada dura posada en él.

—¿Sois los hombres de Johnny Caruso? —pregunta Zack arrastrando las palabras con una risita—. Me llamo Zack Stevenson y quiero hablar con vuestro jefe.

—¡Lárgate! —dice uno de ellos—. No sé de qué me hablas.

—Vais a Grand Canyon Village a encargarnos de mi familia porque el cabrón de mi padre mandó a la cárcel al padre de vuestro jefe. —Otra risita de borracho—. Yo quiero unirme al grupo, tengo derecho de sangre a ser uno de los vuestros.

—Deliras. —El otro hombre se pone en pie con la pistola en la mano, encañonándole—. Deberías subir al coche y conducir lejos de aquí.

—Mira el e-mail que mandó Dick Sullivan a tu jefe. —Se acerca a ellos para que la farola del exterior le ilumine la cara—. Mi foto forma parte de vuestros objetivos de mañana.

El que está sentado coge el móvil para comprobar si sus palabras son ciertas. Su jefe ha compartido con ellos la información completa para preparar bien el golpe de mañana. Es una cuestión personal para él y no quiere fallos. No tarda en identificar a Zack en una de las fotos que acompañaban las palabras de Sullivan.

—Dice la verdad. —Le muestra la prueba a su compañero—. Johnny querrá verle.

—¿Cómo nos has encontrado? —El que continúa de pie tuerce la cara en un ademán desconfiado—. Nadie sabe que estamos aquí.

—Tengo mis medios. —Hace ver que la acumulación de alcohol en su sangre le lleva a tambalearse—. ¿Me vais a dejar pasar?

—Primero explícame qué cojones quieres. —El que está de pie camina hacia él mientras el otro le apunta con su arma—. Me parece una gilipollez por tu parte estar aquí.

Zack inspira una bocanada de aire con lentitud para serenar un poco sus nervios.

Estoy cerca de mi padre, entre Ugo y uno de sus hombres, escondida a poca distancia del hotel, tras unos árboles. Mi corazón parece a punto de jugar un partido de fútbol en el pecho y la respiración se me acelera con una cadencia angustiada.

No le quito ojo a Zack.

Desde que me contó el plan temía este instante, con la sensación de que quizás no lo contaría después. Es de las pocas personas que pueden acercarse a los hombres de Caruso sin levantar sospechas, pero podría acabar muerto o herido. Mi padre, Swan y Diane están aquí por si algo se tuerce y han de intervenir, de momento solo son un apoyo moral.

Antes de salir del coche Zack me ha llamado y ha dejado el móvil en el bolsillo para que escuche sus palabras a través de un auricular que llevo en el oído. He tardado unos minutos en convencer a Ugo de la necesidad de saber qué pasaba en silencio, sin alertar a nadie de nuestra presencia. Entre los tres hemos decidido una consigna para que los hombres de Ugo intervengan.

Uno de los hombres de Caruso está junto a Zack apuntándole con su arma. Cierro los ojos un segundo e inspiro por la nariz para soltar el aire con lentitud por la boca. No veo bien la expresión de Zack, debe ser una máscara de inquietud.

La sensación de que algo puede salir mal me agarrota los músculos. Esta es la parte del plan más arriesgada, si los hombres de Johnny se ponen nerviosos podrían disparar y empezar una mascare entre ambos bandos.

—Quiero hablar con tu jefe. —Escucho su voz—. Voy a proponerle un trato para salvar la vida de mi familia y unirme a vosotros.

—¿Me ves cara de imbécil? —Se acerca a él y le apunta al pecho con la pistola manteniendo una posición ofensiva con el cuerpo—. Nosotros nos cargamos a los chivatos. Les hacemos sufrir hasta que suplican por sus vidas y por la de los suyos y acaban en el fondo de un río atados a varias piedras.

El tono del hombre de Johnny es rudo, con toques de maldad. Es como si la frialdad se apoderara de sus cuerdas vocales y cada una de sus

palabras contuviera cuchillas para herir la piel de su adversario.

Si dispara, si Zack se equivoca en suponer que Caruso le quiere con vida, si acaba en el suelo con una bala... No debería pensar así, soy una persona positiva, nunca veo el vaso medio vacío y la situación está bajo control.

Saldrá bien.

Recreo una moneda en la cabeza con la cara mirándome, como signo de victoria. Pero me cuesta contener la inquietud.

Mi padre parece leerme el pensamiento porque se acerca en silencio y me coloca la mano en el hombro para reconfortarme.

Observo cómo uno de los hombres de Ugo se prepara un Cheytac M200 para disparar al otro hombre, quien tiene el arma dirigida hacia Zack. Es un tipo de fusil que utilizan los francotiradores experimentados, con visión nocturna y una precisión increíble.

Mis ojos repasan los movimientos de su dueño. Alto, musculado, con una manera seca de moverse... Tiene toda la pinta de un ex marine muy preparado para esta misión.

—Tu novio es un tío listo —me susurra Ugo al oído tras quitarme uno de los auriculares—. Sabía que necesitaríamos un francotirador y me convenció para contratar a uno. —Señala al hombre que se ha colocado de rodillas frente al fusil—. Hay bastantes mercenarios en Internet. Este es un ex militar que se gana la vida ofreciendo sus servicios al mejor postor.

—Es lamentable que puedas contratar a un francotirador con esta facilidad.

—Podrías ver la parte positiva. Si él dispara al tío de la silla solo necesitaremos que tu chico reduzca al otro y podremos entrar para sorprender a Caruso.

—¿Y si le disparan? —Le miro con cara de alarma—. Le apunta, puede apretar el gatillo cuando reciba la bala.

—Es un riesgo que ha decidido correr.

Aprieto los dientes y los puños. Ahora veo que no es un buen plan, tiene demasiadas fisuras en lo que a Zack se refiere.

Me coloco de nuevo el auricular para escucharle. Su voz me llega clara, la arrastra como si estuviera borracho mientras evalúa las posibilidades de desarmar a su contrincante. Tiene su misma altura y complexión, pero dudo que el otro tenga el mismo entrenamiento.

—Soy un buen fichaje. —Zack da un paso hacia un lado para situarse

en una posición mejor para atacar—. Militar, piloto experimentado, cinturón negro de Judo... Puedo ocuparme de vuestros asuntos mejor que varios hombres juntos. Quizás deberías preguntarle a tu jefe si quiere escucharme en vez de tenerme aquí como si fuera un perro.

—Johnny no soporta que le despierten por nada. Mejor vamos a pasar la noche charlando y mañana a primera hora hablamos con él para decidir si te matamos de un tiro o te torturamos con tu familia.

Observo el movimiento disimulado de Zack, cómo su cuerpo se coloca en una posición concreta para atacar. Tenso los músculos y ahogo un grito. No es el momento de descontrolarse, él necesita concentración para ejecutar los movimientos con precisión y si me oye podría hacer dar un paso en falso.

—Es el momento de hablar con él. No vamos a esperar a mañana.

Es la señal que hemos pactado.

—Ahora —susurro para que Ugo me oiga.

Mi acompañante le indica al francotirador que dispare con un gesto de cabeza y yo me quedo quieta, con la mirada fija en Zack y los nervios en punta. Siento el corazón palpar a toda potencia en la sien, como si fuera un tambor en la oscuridad, el cuerpo se me empapa de sudor y emito resuellos alterados.

La bala surca el aire a la vez que Zack ejecuta un par de movimientos precisos con el cuerpo para desarmar a su adversario. El hombre le apunta con el arma en posición de tiro alto. Zack coloca una pierna atrás y utiliza la mano para alejar el arma de la línea de fuego. Le golpea con el puño las costillas flotantes a la vez que le sujeta la muñeca con la otra mano. Tira del brazo con la pistola hacia atrás, da la vuelta sobre sí mismo, inmoviliza al hombre en el suelo, se arrodilla con una pierna levantada y le quita el arma sin que se dispare. Luego le asesta un puñetazo en la cara y le deja inconsciente apretándole un punto concreto del cuello.

El francotirador ha dado en el blanco y el otro tipo cae muerto sin disparar. Suelto el aire que llevo un rato reteniendo y corro tras Ugo y sus hombres.

—¡Julia! —apenas escucho a mi padre—. ¡Quédate aquí! ¡No te pongas a tiro!

Sigo moviéndome con rapidez hacia Zack, sin importarme las palabras de mi padre ni mi seguridad. Necesito ir con él.

Los hombres de Pisani, con Ugo a la cabeza, se adentran en la

habitación donde duermen Johnny Caruso y los suyos. Según nos explicó mi suegro suelen dormir todos juntos para proteger a su jefe.

Zack está de pie al lado del hombre que ha desarmado, con una expresión de angustia que me despierta la inquietud. Saber que van a acabar con la vida de nueve hombres por su intervención le destroza.

Me lanzo a sus brazos para besarle.

—Eres mi héroe —susurro—. Lo has hecho genial.

—No deberías estar aquí. —Señala el coche donde mi padre, Swan y Diane nos esperan—. Vamos, regresemos al centro comercial.

Un hombre de Ugo se acerca a nosotros con una pistola con silenciador. Apunta al hombre del suelo y dispara sin pararse a pensar en ese acto. Reprimo un grito de horror al ver la sangre manar de su vientre. El asesino tiene una sonrisa en la cara que me hiela la sangre.

Abrazo a Zack más fuerte, como si la frialdad acabara de alcanzar cada parte de mi cuerpo. Él tiembla como yo.

Mi padre nos hace señas para que caminemos hacia el coche y permitamos que los hombres de Ugo se encarguen de la situación, pero nosotros no nos movemos, estamos encolados al suelo.

Dentro de la habitación se escucha el rumor de las armas y las peleas.

—Vamos. —Zack tira de mi brazo para arrastrarme hacia el coche—. No podemos quedarnos aquí, es peligroso.

—¡Joder! —Señalo el suelo—. Lo ha matado como si nada.

—Ju, muévete.

Niego con la cabeza mientras me deshago de la impresión. Le miro como si no le viera, como si no fuera capaz de entender la impresión que me ha causado ver cómo alguien mataba a un hombre inconsciente a sangre fría. Él tira de mi brazo con autoridad.

—Okey —musito dando un paso con lentitud—. Vámonos.

Cuando empiezo a andar abrazándome el cuerpo para deshacerme del tembleque, con los brazos de Zack protegiéndome, escucho unos pasos que se acercan a toda velocidad por la espalda.

Nos damos la vuelta en el segundo en el que Johnny Caruso se para detrás de mí y Ugo se coloca frente a él, apuntándole.

Johnny tiene una pistola en la mano. La levanta para dirigirla hacia su adversario, sin apartar los ojos de él. La única señal de tensión es una vena que le late en la sien.

Siento la inquietud en el cuerpo de Zack, en su pulso acelerado y los

músculos agarrotados. Nos quedamos quietos al comprobar cómo el resto de hombres que quedan con vida se colocan en el bando que les corresponde, con las armas en alto, preparadas para iniciar un combate.

Quedan siete hombres de Ugo y solo cuatro de Johnny.

La mirada de Caruso se posa varias veces en Zack con una aceleración visible de la respiración. Es como si fuera capaz de ver cómo une los puntos inconexos de lo sucedido para atar cabos. Abre la boca y los ojos, sin dejar de mover las pupilas inquietas en las cuencas.

—No puedes ganar. —Ugo sonríe—. Si disparamos a la vez ganaremos y alguno de nosotros se hará con New Jersey. Se acabó cabrón.

—Has jugado sucio. —Se gira para apuntar a Zack—. Has contado con un elemento sorpresa. —Da tres pasos hacia nosotros—. ¿Te crees que no te he reconocido? Al verte aquí me ha hervido la sangre. ¡Eres un cabrón! ¡Cómo tu padre!

Tiemblo. No puede ser que otra vez estemos en peligro, es como si los astros se hubieran alineado para ponernos en esta situación con demasiada frecuencia, como si no pidiéramos dar un paso sin volver a ser una diana andante.

—Alguien como tú solo merece la muerte. —Zack me suelta y me protege con su cuerpo, situándome a su espalda—. Mi padre es un buen hombre, no se dedica a sembrar cadáveres a su paso como tú.

—Esta noche voy a morir. —Se coloca a tres pasos de Zack—. Pero me voy a llevar a un Caruso conmigo. Vengaré a mi padre dejando al tuyo destrozado por ser el responsable de tu muerte.

Abro mucho los ojos, aprieto los labios y aguanto la respiración cuando escucho el seguro del arma desbloquearse. Este no era el plan, nosotros debíamos estar lejos de aquí en este momento y no frente a Johnny.

Siento unos brazos envolverme por la espalda, pero yo no me muevo, soy incapaz de hacerlo.

—Ven al coche —susurra Swan—. ¡Joder Julia! ¡Nos vamos!

Zack se prepara en una posición defensiva. La pistola de Caruso le apunta al vientre y su sonrisa conseguiría fundir lo polos mientras se sitúa a veinte centímetros de distancia de mi chico.

Los brazos de Swan tiran de mí hacia el coche cuando se escuchan las primeras sirenas de policía en la lejanía. Lucho contra él con todas mis fuerzas, no quiero alejarme de Zack. Pero mi hermano es más fuerte y gana terreno cada segundo.

—¿Estás preparado para morir? —La voz de Johnny me arranca un grito.

Zack da un paso adelante, aparta el arma con un golpe seco del antebrazo, le levanta el brazo, gira por debajo y, sujetándole el hombro, le proyecta al suelo de espaldas.

Cuando el arma se dispara sin alcanzar a nadie mi cuerpo parece sacudido por un terremoto.

Los hombres que todavía quedan en pie se disparan unos a los otros, protegiendo a Ugo.

Nunca había sentido un grado parecido de angustia. Veo cómo los cuerpos acribillados caen al suelo uno a uno a cámara lenta, como si fueran sacos de patatas que se desploman para soltar el contenido por el suelo.

Swan tira de mí con más fuerza. Zack mantiene a Johnny inmovilizado y Ugo camina hacia ellos. De sus hombres solo han quedado tres con vida contándole a él.

—¿Estás preparado para morir? —Ugo se arrodilla y apunta a Johnny a la sien—. Desde que te cargaste a mi hermana he esperado este momento, cabrón.

Zack le suelta, se levanta y camina hacia a nosotros con una expresión angustiada. Le miro con los ojos muy abiertos y un par de lágrimas resbalando impunes por las mejillas. Puedo escuchar su conciencia, descubrir el alcance de cada uno de sus pensamientos y me parte el corazón saber que acabamos de ser los culpables de una masacre.

Cuando Ugo dispara Zack y yo nos sobresaltamos con un movimiento involuntario del cuerpo. Llega a mí y espera a que Swan me suelte para abrazarme, colocando la cabeza en mi hombro, con los remordimientos haciéndole temblar.

—¡Nos vamos! —Ugo corre hacia el coche seguido de sus hombres—. La policía no tardará en llegar.

—¡Joder! —Swan se acerca a nosotros para gritarnos—. ¡Ugo tiene razón!

Las sirenas se escuchan cada vez más cerca, si queremos escapar sin dar explicaciones debemos salir zumbando.

Asiento al darme cuenta de que no es el momento de lamentos. Me deshago del abrazo y miro a Zack, quien también ha reaccionado.

Corremos al coche.

Nos hacinamos como podemos en la parte trasera y permitimos que

uno de los hombres de Ugo conduzca lo más rápido posible para alejarnos de ahí.

—¡Ha sido una puta masacre! —exclama mi padre.

—Era la única manera. —Ugo no parece alterado por la situación—. Sabíamos que algunos de nosotros podían morir.

—¿Algunos? —Estoy sentada sobre Zack, entre Diane y uno de los hombres de Ugo—. ¡Tuyos han caído seis y suyos todos!

—Era un riesgo a correr —replica el mafioso—. Lo importante es que Johnny ha muerto y ahora nos haremos con las calles de New Jersey.

—¿Dónde está el francotirador? —pregunto.

—No es de los nuestros —contesta Ugo—. Debe tener su propio plan de huida.

Los brazos de Zack me rodean la cintura y aprietan con fuerza, como si necesitara sentirme cerca para rehacerse.

El resto del trayecto apenas hablamos.

Las sirenas de la policía han cesado hace unos segundos, supongo que están en el lugar de los hechos y no tardarán en alertar a las patrullas cercanas para que busquen vehículos sospechosos.

Llegamos a un bosque por carreteras secundarias sin rastro de la policía. No sé por qué nos han llevado a un lugar tan apartado de la civilización ni si vamos a salir ilesos de esta situación.

—Bajad —ordena Ugo—. Vamos a buscar una manera de llegar al helipuerto sin dejar rastro.

—Voy a esconder el coche —informa el conductor—. Deben tener los del centro comercial y los alquilamos juntos con carnets falsos.

—Okey. —Mi padre asiente—. No podemos dejar el coche cerca del helipuerto o la policía no tardará en atar cabos.

—Quizás deberíamos pasar la noche por aquí y llamar para decir que anulamos el vuelo nocturno —propone Diane—. Esta noche vigilarán cualquier movimiento sospechoso y un helicóptero puede llamar mucho la atención.

—¿Y qué propones? —Swan la fulmina con la mirada—. ¿Quedarnos aquí a dormir?

—A unos tres kilómetros había un motel —indica ella—. Podríamos dormir allí. Nosotros también tenemos documentos de identidad falsos, es imposible que nos localicen en un motel.

—Mañana a primera hora buscaremos la manera de llegar al

helipuerto. —Mi padre aprueba la moción—. Volaremos a una hora en la que el tráfico aéreo sea más normal.

Zack se queda un segundo al lado del coche y marca el número de Terry en el móvil secreto para informarle del cambio de planes y pedirle que vigile los movimientos de la policía. Su amigo explica que los hombres de Ugo de Grand Canyon Village han cumplido su parte del trato y se han deshecho de la avanzadilla de Caruso. No había cámaras en el hotel, es difícil que la policía llegue a nosotros o tenga una idea de cómo ha ido el tiroteo, pero estará alerta por si dan con una pista importante.

Mientras caminamos por el bosque en dirección al motel los ánimos empiezan a serenarse. Zack no me suelta la mano en ningún momento, apenas habla y su respiración está más agitada de lo normal.

Por suerte el lugar es el típico motel de carretera donde el edificio con las habitaciones está alejado de recepción. Entramos nosotros cinco para registrarnos con la documentación falsa. Pedimos cuatro habitaciones dobles y las pagamos por adelantado en efectivo.

Al salir le entregamos una llave a Ugo para que ocupe un cuarto con sus hombres.

—Vas a dormir con Diane —informa mi padre apartándome de los demás—. Yo me quedaré con Swan y Zack estará solo.

—¿Te crees que voy a dejarle después de lo que ha pasado? —Le aguanto la mirada.

—Es un delito Julia.

—¿Prefieres que me escape a media noche?

Pasamos los cinco minutos siguientes discutiendo la situación, pero no cedo terreno en ningún momento.

—¡Eres una cabezota! —Contrae la cara y sopla—. ¡Siempre consigues salirte con la tuya!

Sonrío, cojo una de las llaves y le doy un beso en la mejilla.

—Te quiero un montón papá, pero Zack es mi hombre.

Él se acerca para preguntarle a mi padre si le parece bien que compartamos habitación y el General masculla un incómodo sí.

El cuarto es bastante feo, con una decoración funcional en colores marrones que parece sacada de una película de los setenta. Hay una cama de matrimonio con la colcha un poco raída y la limpieza brilla por su ausencia.

—Se acabó. —Me acerca mucho a él y apoya la barbilla en mi hombro—. Al fin Johnny Caruso ya no es una amenaza para nosotros. Solo

nos queda cazar a Dick y nuestra vida será perfecta.

—Debe estar cabreado. —Sonrío—. Hemos apagado los móviles de contrato para evitar que nos localice y ya debe saber que nos hemos deshecho de Caruso. Espero que no cometa una tontería.

—Mañana leeremos sus mensajes, cuando lleguemos a mi casa encenderemos los móviles. —Me besa en el cuello—. Ahora deberíamos dormir un poco. Necesito una ducha. No me quito de la cabeza que somos los culpables de demasiadas muertes.

Echo la cabeza un poco hacia atrás y le miro a los ojos.

—Somos libres Zack. —Le acaricio la nariz con la mía—. Por fin podemos respirar tranquilos y ser una pareja normal.

—Hasta que Dick esté entre rejas no estaremos a salvo.

—Esta noche has conseguido deshacerte de un cabrón que quería destrozarnos. —Le beso en el lóbulo de la oreja—. Ahora tenemos la posibilidad de ser felices.

—A costa de muertes y de dejar que Ugo sea el nuevo dueño de las calles de New Jersey. —Me separa, camina hacia la cama y se sienta con la cabeza entre las manos—. Nos hemos convertido en cómplices de un criminal. No nos merecemos nada.

—No te vengas abajo ahora. —Me coloco a horcajadas sobre él y le levanto la cara por la barbilla—. Era una guerra, la única manera de ganarla era esta. No puedes culparte por lo que ha pasado, tú no has apretado ningún gatillo.

—No ha hecho falta.

—Voy a hacerte olvidar. —Acercó mis labios a los suyos para besarlos.

Tarda unos minutos en ceder, rodearme con sus brazos y rendirse a los besos y a las caricias.

Me desnuda en cuatro movimientos rápidos, como si la ropa le estorbara y necesitara deshacerse de ella en un instante.

Sus labios me besan cada pedazo de la piel hasta detenerse en los pechos para mordisquearlos con ansia.

Le quito la camiseta y le acaricio los pectorales con los dedos, gimiendo en bajito al sentir cómo me provocan sus dientes y sus manos en la espalda. Me arqueo un poco para permitirle que acceda mejor a mis pechos.

Rueda conmigo encima para colocarme estirada sobre el colchón. Se termina de desnudar sin dejar de besarme entre resuellos. Me quita los

pantalones y las braguitas con furia. Sus manos despiertan el ardor en mi cuerpo, son como dos antorchas candentes que consiguen encenderme hasta arder con ellas.

Sentir su piel desnuda sobre la mía me estremece. Es cálida, sensual y perfecta.

Cuando entra en mí apenas logro contener los jadeos. Le abrazo con las piernas y me acoplo a su movimiento sin dejar de arañarle la espalda con las uñas, ávidas de sentirle.

24

Lleva una hora despierto observándola en silencio. Está desnuda entre sus brazos, de lado, abrazándolo. Zack le acaricia la cabellera rubia sin dejar de mirarla, como si fuera un imán para sus ojos sedientos.

Desde que la conoce su vida ha sufrido un cambio radical. Ya no prioriza su carrera militar ni el deseo de pilotar los mejores aviones del mundo. Ahora solo desea estar con ella, hacerla feliz y hacerle el amor sin parar, como si volviera a ser un adolescente en plena efervescencia.

Es como si le hubiera hechizado y ya no pudiera volver a la coraza del hombre recto, incapaz de cruzar los límites. Por un beso suyo se opondría a una orden directa porque sin sus besos se muere.

Ella abre los ojos despacio, le mira y sonrío.

—Estás muy guapo esta mañana —susurra mordiéndose el labio—. Cada noche sueño con despertarme así contigo. Cuento los días para que sea una realidad.

—Me has cambiado Julia. —La besa y ella trepa hasta colocarse encima de él—. Contigo he aprendido a creer en imposibles.

Le acaricia el cabello mientras sus ojos la repasan con deseo.

—¿Será siempre así? —pregunta ella con una expresión traviesa—. ¿Voy a desearte cada minuto de mi vida? Porque tenerte al lado me vuelve loca. Necesito tocarte, besarte, volver a hacer el amor contigo una y otra vez. Cuando te toco vibro, es como si mi cuerpo te necesitara y se encendiera al tenerte cerca.

—Con Carol no era tan intenso. —Le acaricia la espalda con avidez—. Ni con ninguna de mis novias. A mí me pasa lo mismo Julia. Nunca tengo suficiente de ti, siempre quiero más. —La besa—. Creo que nuestra química es especial.

—Es un amor de los que se tatúa en el alma.

—El amor de mi vida.

—Te deseo. —Le pasea la lengua por la oreja y consigue arrancarle un gemido—. A todas horas.

—No sé qué has hecho conmigo. —Rueda hasta situarse encima de

ella—. Porque soy incapaz de aguantar sin tocarte.

Los besos suben de intensidad mientras sus manos se sienten. Al entrar en ella Zack siente la plenitud, como si solo a su lado pudiera ser feliz.

—Eres muy malo. —Julia acalla su último gemido sin dejar de jadear.

—Solo soy un tonto enamorado.

—¿No sabes que tenemos prohibido hacer el amor?

—Contigo es imposible atenerse a las normas. —La besa estremeciéndose.

—Tengo hambre. —Le da un pequeño mordisco en el labio—. ¿Podrías ir a por algo de comer antes de ducharnos?

—Voy a ver si consigo algo antes de que me devores a mí. —Sonríe, le da un beso suave y la abraza.

—Serías un buen sustituto de la comida. —Le muerde en el pectoral—. Podría alimentarme solo de tus besos y de tu cuerpo.

Gime al sentir cómo le excita de nuevo.

—¡Joder Ju! Solo tú consigues que te desee a cada segundo.

—Podemos volver a empezar cuando quieras. —Le guiña un ojo.

Zack se levanta de la cama para apartarse de ella o no logrará contenerse. Pasa por el baño antes de vestirse con los vaqueros, una camiseta y unas deportivas.

—Ahora vuelvo. No te muevas de ahí.

Sale al exterior y barre el lugar con la mirada. Al otro lado de la carretera hay un bar. Cruza con cuidado, por suerte no hay demasiado tránsito, y entra en el local acristalado.

—Un par de cafés con leche para llevar y dos sándwiches de pollo —encarga tras repasar la carta—. Ponga también una ración de patatas fritas.

Mientras espera a que le preparen el pedido paga y se fija en los titulares del periódico de la mañana que descansa en el mostrador. *Matanza de una familia de la mafia de New Jersey en un hotel cerca de Winslow. ¿Hay posibilidades de que se establezcan aquí?*

Los remordimientos no tardan en aparecer junto con un sudor frío que le llena el cuerpo. Es el culpable de esa situación. Coge la bolsa que le da la camarera con una alteración visible y recorre el camino hasta la habitación con los pensamientos enredados en la noche anterior.

Julia le espera en la cama, con una camiseta suya y una sonrisa.

—La policía busca a los asesinos de Caruso. —Se sienta a su lado—. Tienen miedo de que la mafia se establezca aquí. No me lo quito de la

cabeza.

—Zack, escúchame. —Le mira a los ojos—. Tomamos la única opción viable para salvar a los tuyos. No puedes darle más vueltas ni sentirte culpable.

—Lo intentaré. —Asiente con un suspiro—. Pero no será fácil.

Ella le sonrío con picardía. Abre la bolsa para hacerse con el café con leche y un sándwich.

—¿Patatas fritas? —Levanta las cejas y sonrío—. A esta hora prefiero un Donut, un muffin, una magdalena, un croissant, algo de chocolate...

—¡Me encantan! —Muerde una con una sonrisa—. De niño siempre le pedía una ración de patatas fritas a mi madre para desayunar.

—Está bien, dame una.

Él se la ofrece con los dedos y cuando ella la va a morder la separa, obligándola a moverse persiguiendo la patata entre risas.

Una hora después se duchan juntos para salir al encuentro de los demás.

Los hombres de Ugo están nerviosos, la noticia de la matanza ha saltado a la prensa y tienen prisa por llegar a su casa. Deciden separarse en el motel para seguir su camino en solitario. La despedida es fría, apenas intercambian cuatro palabras secas.

Se suben a un taxi sin hablar demasiado y se dirigen al aeródromo.

Una hora después, Zack aterriza el helicóptero en el helipuerto Gran Canyon Village, donde les recibe su familia al completo. Tonny está pálido, como si las horas de ansiedad de la noche le pasaran factura.

—¡No me puedo creer que el cabrón de Johnny esté muerto! —Abraza a su hijo—. ¡Por fin dormiré tranquilo! Quiero escuchar la historia completa.

—¡Eres un fenómeno! —Terry le da un par de palmadas en la espalda antes de dirigirse a su coche acompañado de Lisa, Rob, Swan y Diane—. Mañana tendremos una fiesta tranquila.

El trayecto hasta casa se llena de explicaciones de cómo sucedió. Tonny le quita importancia a los reparos de Zack y le interroga hasta conocer cada uno de los detalles de la noche. Su madre no puede reprimir las lágrimas al escuchar la historia.

—Se terminó. —La tranquiliza Zack—. Estamos a salvo. Ahora nos toca celebrar vuestros treinta años de casados sin recordar a los Caruso o a Dick.

Ethel le sonríe y mira a Julia.

—Me alegro mucho de que hayáis solucionado lo vuestro. Nunca había visto a Zack tan enamorado de alguien. Era una pena que anularais la boda.

—Yo también lo pienso. —Julia sonríe.

Se instalan cada uno en una habitación, como la última vez. Las maletas se quedaron en el avión, así que solo tienen la ropa que llevan. Las autoridades del aeropuerto les han mandado un mensaje indicando que su equipaje estar  esta noche en la consigna del Flagstaff Pulliam, donde lo recogerán el lunes de regreso a casa.

Zack repasa su habitación de joven, con los posters de aviones, la colcha azul y el título de piloto enmarcado en la pared. Abre el armario y se encuentra con unas cuantas prendas de su pasado. La mayoría ya no le caben, pero hay un par de camisetas que le pueden servir para desechar la que lleva desde hace demasiadas horas.

—Necesito algo de ropa para el fin de semana. —Levanta la vista para descubrir a Julia en la puerta—. Así no puedo ir a la fiesta de tus padres.

—Lisa puede dejarte algo.

—Tiene dos tallas más y yo soy más alta. —Se muerde el labio—. No me sirve.

—Podemos ir al Canyon Village market, pero te advierto que no tienen demasiada ropa moderna. —Tuerce la boca—. Solo hay conjuntos de montaña para hacer senderismo.

Ella se adelanta, le lanza los brazos al cuello y le besa.

—También necesito ropa interior —musita mordi ndole el lóbulo de la oreja—. Para que me la puedas sacar esta noche.

—Deberíamos encender los móviles. —Zack da un paso atrás para evitar la tentación, sus padres est n en el piso de abajo.

Ella asiente, saca el iPhone de contrato del bolsillo del vaquero, lo enciende en un movimiento rápido y se sienta en la cama a esperar a que se inicie. Zack la imita.

—All  vamos.

Los zumbidos se alargan durante unos segundos llen ndoles de ansiedad. En el móvil de Julia hay una docena de mensajes llenos de amenazas y en el de Zack se repiten los mismos patrones.

—Está nervioso. —El piloto lee las palabras de Dick—. Lo de Caruso le ha dejado sin munición.

—Amenaza con hacer públicos los vídeos. —Le mira con preocupación—. Deberíamos solucionar eso de una vez.

—¿El qué?

—Podríamos ir esta noche a Las Vegas con mi padre y casarnos en secreto. Y el dos de julio lo celebramos con una gran fiesta. Así si Dick hace público el material no tendrán manera de jodernos.

—No lo va a hacer. —Él le acaricia la mejilla—. Solo intenta ponernos nerviosos. Quiero casarme contigo, pero bien, como teníamos planeado, con nuestros amigos y familiares. Ha de ser algo especial.

Ella hace un mohín contrariado antes de lanzarle los brazos al cuello y besarle.

—Esperaremos tres semanas, pero van a ser un suplicio para mí. —Se acerca a su oído—. Cuando sea la señora Stevenson no te voy a dejar dormir ni una noche.

—Alguna deberíamos dormir, ¿no crees?

—No. —Ella niega con la cabeza y le acaricia los labios con los suyos—. Hasta ahora hemos dormido todas las noches de un tirón, así que hemos acumulado suficiente sueño para dedicar el resto de nuestras noches a explorar nuevas maneras de hacer el amor.

—Vamos al Canyon Village market. —Zack la separa de su cuerpo y se estremece al descubrir su expresión lasciva. Si sigue abrazándola nada le detendrá—. Luego pasaremos por casa de Lisa y Terry para solucionar lo de la ropa interior, mirar si tiene un vestido para esta tarde y pedirle a mi cuñado un traje para mí. Tenemos la misma talla.

—De vuelta a casa podríamos ir a tu sitio secreto, donde me llevaste la otra vez. —Se acerca un poco a él y le pasea la yema del dedo por los labios—. La vista del Gran Cañón desde ahí es sobrecogedora y me parece un lugar perfecto para seducirte.

—¡Joder! —La atrapa entre sus brazos—. Si sigues con este juego no respondo de mí.

—Pues no lo hagas. —Le susurra al oído con una voz sensual—. Sáltate las normas para probar algo prohibido.

Unos pasos se acercan por el pasillo y Zack se separa mucho de ella. Jadea, tiene el corazón a mil por hora cuando su madre llama a la puerta entreabierta para entrar.

—Os traigo toallas limpias. —Descubre el estado agitado de los chicos y ahoga una reprimenda. Sabe qué se juega Zack si se deja llevar, pero

es consciente de cuánto se quieren—. Por si queréis daros una ducha.

—Vamos a ir al market —anuncia Zack recomponiéndose enseguida—. Julia necesita ropa.

—Tengo cita en la peluquería en media hora, pero después podríamos encontrarnos para comer juntos —propone Ethel caminando hacia la cama para dejar las toallas—. Con el General, Swan y la chica de la AFOSI.

—Mejor nos vemos aquí después. —Julia le sonríe—. Mi padre, Swan y Diane estaban muy cansados y nosotros vamos a ir de picnic.

La mirada del piloto se posa en su chica con un mohín travieso. Ella se muerde el labio y asiente al descubrir la invitación en su expresión.

—Okey, nos vemos a las tres entonces. —Ethel le da un beso en la mejilla a su hijo antes de salir de la habitación.

—¿Un picnic? —Zack se acerca a Julia para abrazarla—. Suena genial.

—Con su mantel de cuadros, su cestita, una botella de vino y unos sándwiches especiales. —Le besa—. Quiero hacer todas las cosas que hace una pareja normal.

Salen al exterior donde la temperatura es bastante agradable, pero no sobra un jersey de algodón. Sopla un aire fresco que mueve las hojas del árboles y despeina la coleta baja de Julia, quien se la deshace para volver a recogerse el pelo en un moño mal hecho sobre la nuca.

Zack ahoga un gemido al ver cómo la camiseta se tensa en sus pechos y los marca con las curvas perfectas. Necesita aprender a reprimir el deseo cada vez que la observa o acabará cometiendo una locura.

De camino a la pequeña galería comercial del pueblo repasan una vez más los mensajes de Dick. Parecen cada vez más incisivos, como si en este momento el chico estuviera descontrolado. Ha perdido la baza con la que jugaba, pero todavía tiene armas para hacerles daño.

La AFOSI requisó los equipos informáticos que tenía en la casa de la montaña y los técnicos trabajan a contrarreloj para recuperar algo del disco duro. No había rastro de copias de seguridad de los datos importantes ni información para saber algo acerca de sus motivaciones ni de sus planes futuros ni del dron con el que espía a Julia.

Para reunir de nuevo el equipamiento necesario y utilizar el programa de hackeo de los aviones necesita un tiempo. Quizás en unas horas esté preparado para volver a atacar, pero de momento están convencidos de que cuentan como mínimo con un par de días para que se asiente y esté preparado

para volver a empezar con su juego macabro.

Dejan el coche en el parking al aire libre y caminan abrazados hasta el interior de la galería. Zack le indica el camino para llegar a la tienda donde hay algunos colgadores con ropa de montaña. Ella pasea por el lugar con una sonrisa en busca de un conjunto de su talla. Se decide por unos pantalones de fibra transpirable, una camiseta de manga corta con el logo del lugar y una sudadera a juego.

Una vez paga la cuenta se van de la mano a una de las paradas de comida para encargarse los sándwiches para el picnic.

—Lisa tiene una cesta y un mantel perfectos —explica Zack de camino al coche—. Va a ser un mediodía increíble.

—Seguro.

Casa de su hermana está a pocos minutos en coche. Es un edificio de dos plantas con jardín privado y una gran extensión de bosque en la parte trasera. Lisa está sentada en un balancín con Phoebe en los brazos, meciéndola.

Se pone en pie.

—¿Te ocupas de la niña? —Se la da a Zack—. Tengo unas cuantas cosas preparadas para ti Julia. Cuando me casé estaba bastante más delgada y he guardado algunos vestidos de entonces por si alguna vez vuelven a caberme.

—¡Genial! Seguro que encontramos algo para esta tarde.

—También tengo unas braguitas nuevas. —Baja mucho la voz—. Zack me ha contado lo de vuestro equipaje.

Mientras desaparecen por la puerta de entrada el piloto mece a la niña entre sus brazos. Su vida ha cambiado mucho desde que se marchó del pueblo. Era feliz aquí, rodeado de naturaleza, con una existencia pausada, las horas ayudando a su padre con la avioneta...

—Sullivan se está poniendo nervioso. —Terry le ofrece una cerveza y se sienta a su lado dejándole una bolsa con el traje y la corbata para la fiesta—. Tarde o temprano cometerá un fallo y ahí estaré yo para joderle.

—Librarme de Johnny Caruso fue increíble, pero no dejo de preguntarme si había otra manera. —Le da la niña a su padre besándola en la mejilla—. ¿Tienes algún dato nuevo sobre el pasado de Dick? Estoy seguro de que la clave está en su adopción.

—No he avanzado demasiado en ese tema. —Chasquea la lengua—. Quizás deberías ir a hablar con sus padres adoptivos, a ver si ellos tienen

algún hilo del que tirar.

—¡Buena idea! Después del baile de graduación de Ju veré cómo puedo escaparme a Chicago.

—El dron que utiliza para vigilar pude llevarnos a él. Ese tipo de aparatos no se venden en una tienda convencional, son exclusivos, y todos tienen un dispositivo de rastreo por si se pierden. Las fotos que hizo Julia me han servido para seguirle el rastro, no creo que tarde en encontrar dónde lo compró Sullivan.

—Necesito cazarle de una vez. —Aprieta los puños—. Esta pesadilla ha de acabar. ¡El muy cabrón estuvo a punto de derribar un avión de pasajeros!

—Hemos conseguido vencerle con lo de Caruso, vamos a meterlo entre rejas, ya lo verás.

Repasan una vez más los últimos acontecimientos en busca de algún detalle que les haya pasado desapercibido.

—A ver si los técnicos de la AFOSI sacan algo del disco duro de la casa —dice Terry—. Diane me ha pedido que vuele a Ohio para ayudarles, han mandado el equipo a la central. Está decidida a mantenerme como asesor externo.

—¡Eso mola tío! Llevas años trabajando en secreto en tu sótano, ya tocaba que te reconocieran lo bueno que eres.

—Soy feliz aquí. Tengo mi taller mecánico por la mañana, mis encargos informáticos por la tarde, tranquilidad, horas para mi familia... —Sonríe—. Ser un hacker anónimo apodado Nostradamus también tiene su morbo.

—Estás a punto de aceptar el encargo de Diane. —Zack le palmea la espalda con una carcajada—. Te mueres por ser parte del equipo que destripe el virus de Dick.

—Espero que Lisa no se lo tome mal.

—¿Qué debería tomarme mal? —La aludida está de pie frente a ellos con los brazos en jarras—. ¡Suéltalo Hackman!

Julia les mira divertida al lado de Lisa, con una bolsa en la mano. Lleva un minivestido de punto gris con un poco de lycra. Es ceñido hasta la cintura y después suelto. El escote en uve muestra el inicio de sus pechos y la rebeca larga de canalé rosa palo termina el conjunto para evitar que se congele. Se ha calzado unas botas altas de caña con puntera de Lisa y lleva el pelo suelto, solo recogido con una pinza en la coronilla.

Los ojos de Zack la repasan con ansia. Se levanta y camina hasta quedarse a dos centímetros de distancia, con la respiración agitada.

—¿Te parecería muy mal que me fuera un par de días a Ohio? — Terry lo pregunta con miedo—. Sería un viaje rápido.

—Has tardado en pedirlo. —Lisa camina hasta su marido, se sienta a su lado y le rodea el cuello con los brazos—. Ve a descubrir algo de ese cabrón. Caza a los malos, acepta ser el asesor de la AFOSI, pero no dejes de regresar siempre a casa.

—Te quiero Lisa Hackman.

Zack no tarda en acomodar la comida que han comprado en la cesta que su hermana les ha prestado, junto con platos, vasos, cubiertos y un mantel de picnic. Carga el coche y conduce hasta el paraje solitario donde solía pasar las noches con sus amigos de jóvenes. Es un lugar desde el que se observa una preciosa vista del Gran Cañón y llevó a Julia en la última visita a su casa.

—¿Recuerdas cuando me contaste lo importante que era para ti explicar los sentimientos con canciones? —Zack le acaricia la pierna—. He buscado un par para explicar lo que siento ahora. ¿Quieres oír la primera?

—Me encantará. —Ella abre mucho los ojos cuando Zack detiene un momento el coche en la cuneta para buscar la canción en su iPhone.

—*Every day I love you*, de Beyoncé. —Reemprende la marcha con los primeros acordes sonando—. Nunca dejaré de quererte.

*No sé, pero creo que
algunas cosas están destinados a ser
y que harás lo mejor de mí.
Todos los días te amo.*

*Nunca pensé que el sueño se hiciera realidad,
pero me mostraste que lo hace.
Tú sabes que he aprendido algo nuevo.
Todos los días te amo.*

*Porque creo que el destino
está fuera de nuestro control (no sabes qué hacer)
y nunca se va a vivir hasta que ames
con todo tu corazón y el alma.*

*Es un toque cuando me siento mal.
Es una sonrisa cuando me enojo,
todas las pequeñas cosas que estoy.
Todos los días te amo.*

*Todos los días te amo, niño
Todos los días te amo.*

25

Cada una de las palabras que pronuncia Beyoncé me llena de emoción. La mano de Zack camina por mi pierna para despertar unas cosquillas inquietantes en la piel.

—La primera vez que te vi pensé que eras un hombre muy sexy. — Me coloco de lado, cara a él, y paseo un dedo por su torso—. Se marcaban estos músculos bajo la camiseta, tenías una mirada interesante y movías la cabeza de una forma muy sugestiva. En ese instante supe que eras mi alma gemela.

—Salí al porche buscándote. —Él jadea cuando llego al vientre y le levanto la camiseta—. Me pareciste una Diosa del Olimpo. Estabas muy triste, tenías ese aura melancólica del que acaba de perder a una persona querida. Algo en ti llamó mi atención, te seguí para hablar contigo, necesitaba oír tu voz. —Me acaricia el labio—. Pero estabas prohibida y debía alejarte de mí.

—El amor es así. No entiende de edad, de normas ni de prohibiciones. —Llegamos al lugar donde me llevó la otra vez y aparca frente a una impresionante vista del Gran Cañón—. Lo entendí cuando intenté querer a Bryan con todas mis fuerzas y fracasé. Porque lo nuestro es especial. Por eso te perdoné lo de Diane, tus miedos, tu adiós bajo la lluvia cuando me dejaste... Ese día creí morir porque sin ti estoy perdida.

—No volveré a apartarte nunca más.

—Te quiero.

Repto por los asientos hasta colocarme a horcajadas sobre él y le beso levantándole la camiseta con furia. Sus labios exploran el cuello. Echo la cabeza atrás y me arqueo un poco para sentirlos mientras bajan hacia mis pechos. Sus manos palpan cada parte de la pierna hasta los muslos, con ansia.

Le quito la camiseta en un movimiento rápido y le separo un momento para contemplar su torso desnudo. Paseo las palmas abiertas por el pectoral, explorando cada músculo con la respiración acelerada.

Bajo la cabeza para besarle la clavícula, haciéndole cosquillas en el vientre con la melena suelta. Sus jadeos me acompañan mientras desciendo

hacia los pectorales moviéndome con el cuerpo sobre su regazo.

Sus manos agarran el vestido y lo suben con fiereza, tocándome los muslos, acercándose a las braguitas. Gimo al sentir su mano ascendiendo, apenas contengo mi avidez. Me separo un poco de él para apoyarme en el volante y permitirle acceder con facilidad al punto de placer. Mi cuerpo arde al sentir el movimiento circular.

Tenso los muslos, preparada para la oleada de placer que me invade. Grito sin importarme el lugar, la soledad, las connotaciones de mis gemidos. Entre sus brazos soy capaz de olvidarme de mi edad, de lo peligroso que es entregarme a él, de la necesidad de contenerme.

Me sube el vestido en un gesto enérgico y me mordisquea el cuello mientras me desabrocha el sujetador. Sus manos consiguen deshacerme en gemidos al tocar mis pechos y sus mordiscos aumentan la sensación de caer en un abismo de placer.

Como puedo le desabrocho el cinturón. Él se mueve conmigo encima para facilitarme la tarea. No deja de mordisquearme ni de tocarme ni de conseguir que mi cuerpo entero le pertenezca con esa excitación que me induce a desearlo con voracidad.

Me levanta con las dos manos para colocarme un segundo en mi asiento, con las piernas sobre su regazo y la cabeza apoyada en la puerta. Sus manos me deslizan las braguitas por las piernas hasta dejarme desnuda a su merced. Se baja un poco los pantalones, rasga el envoltorio de un preservativo para colocárselo y vuelve a sentarme a horcajadas en su regazo.

Cuando entra en mí el mundo desaparece. Le agarro del pelo y tiro de él mientras me muevo a su ritmo, gimiendo, con la sensación de que el mundo ha dejado de existir. Solo estamos nosotros dos convertidos en una sola piel.

Sus labios exploran mis pechos. Me arqueo un poco para facilitarle el acceso y le paseo las manos por el pelo, con ansia.

Gimo a la vez que él, cuando mi cuerpo se contrae preso de un placer infinito.

—¡Joder Ju! —exclama al terminar—. Contigo siempre quiero más.

Le abrazo y le beso con lentitud saboreando sus labios, su boca, cada pedazo de su cuerpo unido a mí. Su piel es cálida.

Nos quedamos un rato abrazados frente a la vista embriagadora del Gran Cañón, con la luz de la mañana que resalta su arena rojiza, solo sintiéndonos.

—¿Tomamos los sándwiches en el capó del coche? —propongo una vez vestida—. Podemos mirar cómo la montaña cambia de color con el movimiento del sol mientras comemos.

—Buena idea. —Zack sonríe con picardía—. Estoy muerto de hambre.

La última vez que me subí así al capó de un coche fue con Bryan. Al pensar en él siento lástima y muchos remordimientos por darle esperanzas sin futuro.

Zack sube la cesta de picnic, la coloca entre los dos y reparte la comida. Me apasiona estar con él frente a estas vistas sobrecogedoras que mudan de tono con las horas. Comemos entre risas, caricias y una conversación llena de recuerdos de infancia y de juventud.

Una hora después volvemos sin dejar de reír.

No hay nadie en casa, los padres de Zack ya han salido para el hotel y nos han dejado una nota enganchada en la nevera. Dejamos los platos en el fregadero para ocuparnos de ellos mañana y guardamos lo que ha sobrado de vino en la encimera.

—¿Nos duchamos? —propongo con un mohín travieso—. Todavía nos queda media hora para la fiesta y no pasa nada si llegamos un poquito tarde.

—Quiero ser puntual. —Niega con la cabeza—. Si me meto contigo en la ducha seremos los últimos.

—Lo bueno se hace esperar. —Le cojo de la camiseta, lo atraigo hacia mí y le beso—. ¿No te parece?

Le paseo la lengua por los labios acariciándole el vientre. Cede al instante. Me agarra con las dos manos y me sube a la encimera, sin dejar de besarme. Sus manos despiertan de nuevo las llamas en mi cuerpo. Es como si no pudiera pasar sin provocarlo, sin tocarlo, sin sentirlo.

Después de la ducha nos vestimos en su habitación entre besos y caricias. Lisa me ha dejado un vestido de flores en tonos azules que me queda bastante bien y unas sandalias altas de tacón con las que me siento una diva. Me seco el pelo mojado con una toalla antes de recogerlo con unas pincitas de brillantitos que me he comprado antes. Suerte que tenía algo de maquillaje en el bolso. Utilizo el espejo del baño privado de Zack para pintarme la raya, ponerme un poco de rímel y utilizar el carmín rojo pasión.

—Estás guapísima. —Me abraza por la cintura—. Vas a ser la envidia de mis primos.

—El traje te sienta increíble. —Levanto los brazos para abrazarlo por el cuello—. Es la primera vez que te veo vestido así, pero podría acostumbrarme.

—Pensaba que te gustaba de uniforme. —Me guiña un ojo besándome en el cuello—. Pero si quieres puedo ponerme un traje cada noche solo para tus ojos.

—Prefiero unos vaqueros y sin camiseta.

—Eres una viciosa.

Salimos a toda prisa pasados unos minutos. Si no corremos un poco llegaremos muy tarde y Zack no lleva demasiado bien mi falta de puntualidad.

El hotel de la familia de Ethel tiene una decoración rústica, pero confortable. Lo han cerrado para el acontecimiento y han llenado las mesas de flores, manteles blancos de hilo y algunos candelabros antiguos. Hay música suave de fondo y la gente está de pie frente a una mesa alargada con el aperitivo al final del comedor.

Los padres de Zack están felices, parecen rejuvenecidos tras la desaparición de Caruso y disfrutan charlando con los invitados.

Mi padre, Swan y Diane no tardan en integrarse y Zack y yo nos pasamos la velada contestando a las preguntas acerca de la boda, del viaje de novios y de mil cosas que todavía no tenemos claras. Entre Dick, Johnny y la separación hemos dejado para el último momento esos detalles que ahora parecen vitales.

Al regresar a casa me dedicaré de pleno a la boda y al viaje. Quiero una isla casi desierta, con playa, sol, mar y soledad para pasar las horas en la habitación con Zack. Cierro los ojos y sonrío al pensar en lo feliz que soy.

Nos toca una mesa con Terry, Lisa y los primos de Zack. Nuestra conversación es distendida, nos reímos de las ocurrencias de Ema Hackney, la hija de la hermana de Ethel, y disfrutamos de un catering digno de un restaurante de cinco tenedores.

En algunos momentos siento la tensión de los últimos días concentrarse en mi abdomen en forma de ansiedad, como si estar aquí me mostrara lo que podría haber pasado si Zack y Terry no hubieran organizado el plan de anoche.

Una orquesta da paso al baile. Mi futura suegra se acerca a nuestra mesa con una petición.

—Hemos visto alguno de tus conciertos en YouTube. —Sonríe—.

Los de la banda se han preparado *Cada día te espero a ti* para que cantes con ellos. Tienes una voz prodigiosa.

—No hemos ensayado juntos. —Levanto los ojos y la miro con una sonrisa tensa—. Puede salir un churro. Soy muy perfeccionista con las actuaciones...

—¡Vamos Ju! —Zack me da un beso en la mejilla y me sonrío—. ¡Haz feliz a mi madre! Eres una gran cantante y estamos en familia.

—Okey. —Asiento un poco nerviosa—. Espero que salga bien.

Subo al escenario con los recuerdos de nuestros letreros en la ventana, de las mañanas que corría a abrir la cortina para verle sin camiseta al otro lado de la calle, de nuestro primer día juntos en la feria y de la actuación que le dediqué en el The Hole. El camino ha sido largo y tortuoso, pero ha valido la pena.

Antes de colocarme frente al micro hablo con los músicos para indicarles el tono y la música empieza a llenar el silencio.

La primera estrofa queda perfecta. Muevo el cuerpo al ritmo de la canción, con la mirada recorriendo el rostro de Zack. Me fijo en cómo busca el móvil en su bolsillo, le presta unos instantes de atención y se levanta con una expresión aterrada.

Callo al ver cómo sus labios gritan una frase que no acabo de escuchar. La alarma se propaga por mi cuerpo con rapidez, como si pudiera intuir la situación al enfrentarme a su pánico. Los músicos dejan de tocar al comprobar mi rictus angustiado.

—¡Todos fuera! —grita Zack corriendo hacia mí—. ¡Ya!

Los invitados le miran sin comprender, como si no acabaran de procesar sus palabras. Mi padre, Diane y Swan reaccionan levantándose y organizando la salida de los invitados tras la breve explicación que les da Zack de camino al escenario.

Siento mi corazón a punto de salirse del pecho y la respiración agitada. Los ojos de Swan reflejan terror. Está hablando con un grupo de gente, preparándola para salir de manera ordenada del comedor.

Los pensamientos me llevan a Dick y empiezo a hiperventilar.

—¡Hay que salir cuanto antes de aquí! —les digo a los músicos que miran desconcertados.

Bajo del escenario acompañada de ellos, sin atender a sus preguntas. La mirada de Zack me habla mientras sorteas a la gente para llegar hasta mí.

—¡Ha colocado una bomba! —Me abraza cuando al fin nos

encontramos—. ¡Ha puesto un temporizador para que estalle en cinco minutos!

—¿Cuándo terminará esta mierda? —Me agacho para sacarme las sandalias de tacón—. Es una pesadilla, Dick parece decidido a destrozarnos la vida.

En el comedor se ha desatado un nerviosismo colectivo. Se escuchan gritos de incompreensión mientras mi padre, Swan y Diane braman órdenes concretas con autoridad, sin amilanarse ante la situación.

—Le cogereamos, te lo prometo. —Avanzamos con lentitud hacia la puerta—. Vamos a ser los últimos en salir. Dick nos quiere vivos.

Siento el avance del reloj en las sienes, taladrándolas. Zack me abraza sin hablar mientras corremos detrás de la fila ordenada de personas que caminan hacia el exterior.

—¿Cuánto queda? —pregunta Diane acercándose a nosotros.

—Treinta segundos. —Zack mira la pantalla del móvil que lleva sujeto en la mano derecha.

—¡Salgamos de aquí!

Aceleramos el paso hacia el exterior detrás de los últimos invitados. Zack me abraza con los músculos tensos, sin dejar de observar el cronómetro del móvil.

Llegamos a la recepción del hotel en veinte segundos. No lo lograremos, estamos demasiado lejos de la puerta de entrada al hotel como para salir a tiempo al exterior. Por suerte cerramos la comitiva y solo quedamos nosotros dentro.

—¡Joder! —Zack mira a mi padre—. Prepararos para la explosión.

Cinco, cuatro, tres, dos, uno...

Escucho un ruido estridente en el comedor, seguido de un estremecimiento del suelo. Zack me envuelve con su cuerpo cuando la onda expansiva rompe la pared y lanza piedras contra nosotros. Me tira al suelo y me protege, sin dejar de apretarme contra él.

Caigo boca arriba, con su cara pegada a la mía. Siento su aliento acelerado en la mejilla, su pánico en el palpitar de una vena en su cuello, su dolor en las facciones contraídas.

—¿Estás bien? —musito tosiendo por culpa del polvo.

—Sobreviviré. —Me suelta la espalda para colocarme las manos en las mejillas—. Mientras te tenga conmigo saldré ileso de todas las explosiones que Dick provoque.

Sus labios bajan hasta encontrarse con los míos. Siento sus manos aplastarme la cara con fuerza, como si no acabara de tranquilizarse y necesitara estar convencido de que hemos vencido a la muerte una vez más.

—Eres lo mejor que me ha pasado en la vida y ese cabrón no va a arrebatármelo. —Su tono es casi un lamento—. No pararé hasta meterlo entre rejas y que tenga su merecido. Si llega a pasarte algo...

—Es la frase estrella de nuestra relación. —Sonrío abrazándole por el cuello—. Fue la que me dijiste en nuestro primer beso. Y cada vez que Dick nos pone al límite. —Junto los labios con los suyos—. Podríamos tatuárnosla en la piel para recordarnos que juntos somos invencibles. No me va a pasar nada si estoy contigo.

Le beso con ternura, descubriendo cada recodo de su boca, sin dejar de acariciarle la nuca con las manos.

—¿Julia? —La voz de Swan suena demasiado floja. Me silban los oídos, como la otra vez—. ¿Estás bien?

—Aquí. —Me muevo un poco para levantarme, pero Zack no parece dispuesto a soltarme—. Debajo de Zack.

Mi chico se endereza con un poco de dificultad. Escucho cómo se depreden algunas piedras de su espalda y caen al suelo. Su mueca de dolor me llena de ansiedad, pero solo dura unos segundos, enseguida consigue levantarse y tenderme la mano para alzarme sin problemas.

—Vamos a comprobar los destrozos. —Se sacude el polvo de la ropa.

Nos adentramos en el boquete de la pared que antes escondía el comedor. El aspecto de esa parte del hotel es desolador. Los escombros se amontonan entre añicos de manteles, flores y comida. Las paredes han perdido la pintura y se muestran con ladrillos.

—¡Dios! —Ethel acaba de aparecer a nuestro lado junto a su marido—. Está destrozado, habrá que cerrar el hotel para reconstruirlo.

—¡El muy cabrón! —Tonny la abraza para reconfortarla—. Deberíamos ser capaces de cazarlo porque cada vez se pone más nervioso y al final hará daño a alguien de verdad.

—Si su intención fuera matar no me hubiera avisado con tiempo para evacuar el comedor. —Zack se apoya en una sola pierna y parece dolorido de la espalda—. Le pone herirnos una y otra vez.

—¿Cómo colocó la bomba? —Mi padre camina entre los escombros—. Sullivan trabaja solo, eso lo tenemos claro. Tuvo que pasar por aquí, incluso lo lógico sería registrarse en el hotel para no levantar sospechas. La

bomba la tuvo que poner cuando los huéspedes dormían, el resto del día hay movimiento aquí abajo.

—Le mandó una foto de mi padre pilotando la avioneta a Caruso — explica Zack girándose hacia Tonny—. Debiste llevarle como turista para que te la sacara, papá. Esa es la única conclusión lógica.

—¡Pero le hubiera reconocido! Me enseñaste varias fotografías suyas y conozco su cara. ¡Sabes que tengo una memoria prodigiosa para eso!

—Quizás se disfrazó. —Terry acaba de llegar. Lleva un iPad en la mano y está tecleando—. No es difícil cambiar los rasgos de una persona con una barba falsa, unas lentillas de otro color y un una peluca. —Nos muestra la pantalla de la Tablet con varias ideas de cambios de imagen de Dick—. Tonny, ¿te suena alguno de estos?

Mi suegro pasa las fotos con el dedo tras estudiarlas con detenimiento. Según me ha explicado Zack tiene mucha memoria para las caras y suele reconocer a los turistas que pasan por su avioneta si alguna vez repiten.

—¡Este! —Señala la pantalla con el dedo—. Le recuerdo. Vino a finales de marzo y contrató dos días de avioneta para él solo. Sobrevolamos el Gran Cañón varias veces.

—¿Cómo se llamaba? —Terry etiqueta la foto y no tarda en mandársela a Diane por e-mail—. A ver si lo encuentras en tus papeles y podemos tirar de ese hilo. También nos iría bien un registro de huéspedes del hotel en la misma fecha.

—Ok. —Tonny asiente—. Esta noche buscaré en los registros de la oficina a ver si encuentro datos acerca de él. —Tuerce la boca y se masajea la frente en un gesto pensativo—. Se llamaba Jerold creo... ¡Jerold Baker! ¡Ahora lo recuerdo!

—Es una buena pista. —Terry camina hacia el exterior—. Vamos a ver si sacamos algo de ese nombre.

Pasamos un par de horas ayudando a la familia de Ethel a limpiar el lugar. Los vecinos del pueblo se acercan para colaborar. Me preocupa Zack, camina con poca agilidad, como si tuviera la espalda lastimada por el derrumbe. Intenta disimular, pero cuando se mueve contrae la cara en un gesto claro de dolor.

Dejamos el hotel listo para llamar a una brigada de paletas para que lo reconstruyan. Los hermanos de Ethel están muy afectados. Esta obra les costará dinero y días de cierre importantes para financiarla.

Las tías de Zack les aseguran a sus invitados que pueden quedarse en el hotel. El desayuno del día siguiente se servirá en el bar de Ethel. Me despido de Swan y de mi padre con un beso en la mejilla a cada uno y la promesa de llamar mañana a primera hora para agilizar la vuelta a Fort Lucas.

De regreso a casa de mis suegros interrogo a Zack acerca de su espalda.

—Solo necesito dormir un poco y un par de analgésicos —asegura—. Llevamos dos días de infarto. Dick quiere destrozarnos los nervios.

—No se lo vamos a permitir. —Camino con los dedos por su pierna—. Estoy cansada de darle lo que quiere, de tener miedo, de pasarme el día esperando a que vuelva a jodernos. Cada vez nos avisa con tiempo o nos da una salida para no morir. Cambiemos la manera de pensar, vivamos al día y enfrentémonos a cada situación cuando aparezca mientras le buscamos. Tarde o temprano cometerá un error fatal y nosotros estaremos ahí para descubrirlo.

Ethel le ofrece un analgésico que lleva en el bolso a su hijo junto a una botella de agua. Él le agradece el gesto.

Mi móvil vibra en el bolso emitiendo un sonido característico.

—Es Dick —anuncio al reconocer el tono que programé para sus mensajes.

—A ver qué quiere ahora.

Deslizo el dedo por la pantalla para leerlo.

Buenas noches princesa. ¿Cómo van esos ánimos? ¿Te he fastidiado la actuación? ¡Qué pena! Tú querías cantarle a tu campeón y te has quedado a medias... Nunca me venceréis. Me la habéis colado con Caruso y la localización de mi refugio. No creía a Zack capaz de algo así. Pero todavía me quedan muchos ases en la manga. Ya estoy instalado de nuevo, tengo un plan de huida por si volvéis a jugármela y puedo reemplazar los equipos en horas. ¿Te has parado a pensar si la bomba del hotel fue la única que coloqué cuando estuve aquí? Deberías valorar la posibilidad de dormir sobre explosivos. Quizás esta vez sí os mate.

26

Julia lee el mensaje en voz alta con creciente ansiedad y Zack contrae los músculos. Las palabras de Dick le parecen una amenaza clara contra su familia.

—Llama a Diane —solicita—. Necesitamos artificieros en casa de mis padres, en el hangar, en el hotel y en el bar. No podemos dejar nada al azar. Sullivan pretendía estrellar el avión donde viajábamos para que Caruso se ocupara de mi familia mientras nosotros estábamos lejos. ¿Y si la bomba la colocó para cargarse a Johnny después?

—Imposible. —Niega con la cabeza—. Vino aquí a finales de marzo. Tus padres todavía no habían programado al fiesta.

—Pudo volver. —Zack detiene el coche en la cuneta para marcar el número de Terry—. No le hemos tenido nunca localizado, puede haber estado aquí varias veces. Le pone llevarnos al límite para dejarnos vivir después. Si quería que Caruso no viniera a por nosotros después su plan era redondo.

Mientras Julia habla con Diane él pone a Terry en antecedentes y llama a Swan para quedar en el hall del hotel de su familia en unos minutos. Necesita llevarles lejos del peligro y lo más sensato es pasar la noche en uno de los hospedajes del pueblo. Su casa no será segura hasta una revisión a conciencia de los artificieros. Y el hotel tampoco.

Los nervios le agarrotan el estómago con una sensación incómoda. Aprieta la mandíbula hasta que le rechinan los dientes y siente el corazón taladrarle la sien con furia. Sullivan es un puto cabrón sin escrúpulos, ha de encontrar la manera de quitarlo de circulación cuanto antes o acabará con él.

La mano de Julia le acaricia el cabello para intentar serenarle. La siente cerca, con la respiración acompasada y su aroma embriagador. Es una fuente inagotable de sensaciones para él. Incluso ahora, con la tensión en cada músculo de su cuerpo, el deseo de besarla es intenso. Nada podrá separarlo de ella y menos la obsesión enfermiza de un capullo como Dick.

Sus padres parecen alterados cuando caminan por el parking del hotel en silencio. Están cansados, se nota en sus miradas y en la posición encogida de su cuerpo. Tienen miedo.

—¡Ese cabrón está loco! —se indigna Tonny—. Espero que mañana podamos volver a casa.

—Diane me ha asegurado que los artificieros se pasarán esta misma noche. —Julia da un paso hacia su suegro con una sonrisa conciliadora—. Vais a pasar la noche de vuestro aniversario de bodas en un hotel. Es muy romántico.

—Siempre que mañana podamos regresar a casa. —Ethel suspira—. No quiero perderla ni el bar ni el negocio de Tonny.

—Ju siempre busca el lado bueno de las cosas, por eso la quiero tanto. —Zack le pasa un brazo por la cintura y la acerca a su cuerpo—. Vamos, Diane nos espera. Necesita las llaves para coordinar a sus hombres y cuanto antes nos larguemos de aquí, mejor.

—¿Tienes alguna idea de dónde se esconde ese malnacido? —Tonny contrae la cara en un gesto furioso—. No puedes seguir así, al final conseguirá destrozaros de verdad.

—Le atraparemos. —La voz de Julia es serena, como si quisiera transmitirles seguridad—. Solo es cuestión de tiempo que cometa un fallo.

Entran en el hall para encontrarse con Swan, Rob, Diane y los familiares de Ethel que quedan en el establecimiento. Les esperan en silencio, acompañados de las maletas y con unas expresiones crispadas, como si la sucesión de acontecimientos les desbordara.

—He hablado con el director de El Tovar —explica uno de los tíos de Zack—. Os he conseguido cuatro habitaciones para esta noche. Es uno de los mejores hoteles del pueblo y ahí estaréis a salvo. Solo espero que no haya más bombas aquí, con la restauración del comedor tenemos suficientes gastos a la vista.

—Diane se ocupará de asegurarse, no te preocupes. —Zack le da una palmada en la espalda—. Gracias por las gestiones, necesitamos descansar para reunir fuerzas. Llevamos unos días estresantes.

Se acerca a Diane con las llaves del hangar, de casa de sus padres y del bar. Ella las recibe con un asentimiento de cabeza, sin abandonar la expresión tensa de su cara.

—Os informaré cuando sepa algo —dice—. Si hay alguna bomba la encontraremos.

—Gracias. —Tonny inspira con gratitud—. Espero que sea una falsa alarma.

Caminan en silencio hacia el parking.

Los pensamientos de Rob repasan un par de veces los sucesos en busca de serenarse. Observa a Julia y a Zack con una creciente ansiedad. Cada una de las acciones de Dick va encaminada a destrozarles, es como si les hubiera pintado una diana en el pecho y le divertiera lanzar dardos a ella sin parar.

Lleva tres días dándole vueltas al peligro de dejar que Julia y Zack sigan adelante con su ilícita relación. Las señales indican hasta dónde han llegado, solo necesita mirar a su hija para saberlo. Es como si cada parte de su cuerpo se iluminara al mirarle a él. Y no puede permitir que Sullivan lo utilice para destruirles. Si se descubre Zack podría acabar en la cárcel.

La inmunidad firmada con la AFOSI es una potente arma contra los vídeos y las fotos que Dick tiene en su poder, pero ahora ya no cuentan con pruebas médicas de la virginidad de Julia y existen mil maneras de utilizar esa información para hacerles daño. No puede arriesgarse a ver a Zack en la cárcel, eso destrozaría a su hija.

—Necesito hablar con Ju a solas de un asunto familiar —anuncia al llegar a los coches—. ¿Zack, puedes ir con tus padres y dejarnos el coche a Julia y a mí? Swan se vendrá con vosotros.

—¡Él también es de la familia! —Julia le dirige una mirada airada.

—Lo sé. —Su padre no se amilana por su postura rígida—. No le excluyo, solo quiero tener una conversación contigo.

Zack la atrae hacia él para besarla antes de asentir.

—Nos vemos en cinco minutos —musita dándole las llaves del coche de su madre—. ¿Nos sigues Rob?

La observa entrar en el asiento del copiloto con una dulce exhalación. Ya la echa de menos. Ella le dedica una mirada coqueta, junta los labios y le manda un beso con una sonrisa de oreja a oreja.

El General pone el motor en marcha mientras busca la mejor manera de encarar sus próximas palabras.

—¿Puedo convencerte de pasar la noche en la habitación de Diane? —Suspira al ver la expresión de su hija.

—Es ridículo tener otra vez esta conversación. —Ella se coloca de lado en el asiento para confrontar a su padre—. Podría mentirte y asegurarte que me quedaré con Diane, pero los dos sabríamos la verdad. Ya no soy una niña. Y voy a pasar la noche en la habitación de Zack.

La cabeza de Rob asiente con lentitud mientras se prepara para explicar en voz alta sus pensamientos. Coge un poco de aire, lo suelta por la

boca y agarra fuerte el volante.

—Deberíamos hacer una parada en Las Vegas mañana. —Su voz tiembla un poco, como si quisiera mostrar la ansiedad de no saber cómo se tomará Julia su propuesta—. Si Dick se entera de vuestras noches juntos podría acabar con Zack. ¡Le puede meter en la cárcel! La única manera de solucionarlo es legalizando la situación. Tienes los papeles para sacar la licencia en el bolso y estoy presente para firmar el consentimiento legal. Es una opción perfecta Ju. No me encanta la idea de que te cases con diecisiete años, pero tampoco quiero ver a Zack en la cárcel y si seguís jugando con fuego acabaréis metidos en una hoguera de verdad.

—¿Sabes que esta mañana le he propuesto a Zack fugarnos a Las Vegas? —Le sonrío con picardía—. ¡Hemos pensado lo mismo!

—Podríamos pedirles a Tonny, Ethel, Terry y Lisa que nos acompañen con la avioneta para hacerlo más familiar. —Se pasa la mano por la cara—. Es lo mejor. No me chupo el dedo, sé qué hacéis por las noches y es ilegal.

—¡Papá! —Ella le da un golpecito en el brazo y ahoga una risita nerviosa.

—Yo también he tenido tu edad. —Sonríe—. Eres muy joven y debería detenerte, pero te conozco. Jamás te vas a dar por vencida y es mejor solucionarlo ya.

—Zack quiere una boda convencional. —Se muerde el labio—. Necesitaré recurrir a la persuasión para convencerle.

—Es importante solucionar la parte legal antes de tener problemas. Zack es un soldado y a ti te faltan cinco meses para cumplir los dieciocho. Es un delito Julia.

—Lo sé. —Se acerca a él y le da un beso en la mejilla—. Le convenceré.

—Las Vegas está a una hora y media en helicóptero de aquí. En el hotel hablaré con los padres de Zack para explicárselo. —Aparca tras el coche de Tonny—. No será una boda de cuento de hadas, pero podemos buscar un sitio bonito.

—Me encanta tener las mismas ideas que tú.

La observa un segundo y suspira.

—¿Cuándo dejaste de ser mi niña para convertirte en una mujer?

No tardan en llegar a la recepción de su nuevo hotel y distribuir las llaves entre ellos. Zack repasa a Julia con los ojos ávidos, como si no pudiera

contener el ansia de tenerla entre sus brazos. Su cuerpo se revoluciona al ver cómo ella se acerca con pasos rápidos, sin perder la sonrisa. ¡Dios qué sonrisa! Al contemplarla desaparece cualquier atisbo de inquietud y solo desea besarla, tocarla, sentirla.

—Vamos a la habitación. —Le planta un beso en los labios—. Tenemos una conversación pendiente.

—¿Qué quería tu padre?

Ella le guiña un ojo, le coge de la mano y le lleva hacia el ascensor sin despedirse de nadie. Su sonrisa traviesa no augura nada bueno.

—Cuéntamelo —reclama Zack.

—Ves este anillo. —Levanta la mano derecha para enseñárselo—. Es la prueba irrefutable de que en pocas horas me voy a convertir en la señora Stevenson.

—Faltan tres semanas para eso.

Llegan a su piso. Ella se muerde el labio con una sonrisa socarrona, sin hablar. Tira de su mano hacia el pasillo mientras consulta la dirección correcta en un cartel. Zack siente la tensión en el abdomen. Le da miedo averiguar la razón de esa manera de comportarse.

—Es aquí. —Julia se para frente a una puerta—. Dame la llave.

Él acerca la tarjeta magnética a la ranura, la mete en un movimiento rápido y al sacarla escuchan el clic de abertura.

La habitación es grande, con el suelo enmoquetado, muebles funcionales de madera clara, cortinas y cubrecamas azules y paredes en tonos pastel.

Julia entra primero, le coge la tarjeta a Zack, la coloca en la ranura de la electricidad y le empuja hacia adentro cerrando la puerta con el pie. Él la mira con anhelo cuando le lanza los brazos al cuello y se acerca a su oído.

—Vamos a preparar tu despedida de soltero —susurra—. Esta noche voy a ser tu *stripper* personal. No pienso dejarte descansar ni un minuto.

—¿Vas a decirme de una vez qué planeas?

Le besa en la comisura de los labios, luego baja la boca hasta la oreja y le pasea la lengua por ella de una forma muy sensual.

—Mañana vas a dejar de ser un hombre soltero. —Le empuja por el pecho hasta sentarlo en la cama—. Ahora disfruta de tu *striptease*.

—Ju, haz el favor de explicarme qué tramas.

Ella junta los labios, le manda un beso y busca una de sus listas de música en el iPhone.

—Cada momento tiene su canción. —Sus labios se curvan en una sonrisa deliciosa—. Ahora voy a cantarte una para que sepas cuánto te quiero mientras me saco la ropa para seducirte. Mañana ya no estará prohibido meterme en tu cama porque vamos a ir a Las Vegas a casarnos. ¿Te acostumbrarás a llamarme Julia Stevenson?

—No quiero casarme en una capilla de Las Vegas. —Levanta las cejas—. Prefiero lo que tenemos planeado.

—Será mucho mejor porque no anularemos lo del día dos. —Baja el dedo para darle vida a la música—. Lo celebraremos dos veces y tendremos dos noches de boda.

Suenan las primeras notas de *You raise me up*, de Josh Gorban. Julia se contonea sin perder la expresión picante. Empieza a subirse el vestido con movimientos sexys, devorando a Zack con los ojos. Cuando el cantante empieza la primera estrofa ella le acompaña con su voz perfecta, convirtiendo la tonada en una proposición indecente, como si entonara palabras de amor desatando la lujuria.

*Cuando estoy deprimido, ¡ay!, y mi alma tan cansada.
Cuando los problemas vienen y mi corazón está agobiado,
entonces me quedo quieto y espero aquí en silencio,
hasta que llegas y te sientas un rato conmigo.*

*Tú me levantas para que pueda pararme sobre las montañas;
Tú me levantas para caminar sobre los mares tormentosos;
Soy fuerte cuando estoy sobre tus hombros;
Tú me levantas a más de lo que yo puedo estar.*

La respiración de Zack se descontrola con jadeos roncós cuando ella se queda en ropa interior y sigue bailando con esa sensualidad que le llena en el cuerpo de deseo, sin dejar de afinar las estrofas con una voz tan suave que le incita a levantarse para rodearla con los brazos y no soltarla nunca más.

Julia alza la pierna para apartarle con suavidad. Al sentir el pie sobre su vientre se estremece. La necesidad de besarla se convierte en imperativa.

—Siéntate en la cama —musita ella—. No seas impaciente.

*No hay ninguna vida, no hay ninguna vida sin su hambre.
Cada inquieto corazón late tan imperfectamente,*

*pero cuando llegas y me llenas de maravilla,
a veces creo vislumbrar la eternidad.*

Cuando se queda desnuda y la canción se funde en el silencio Julia camina moviendo las caderas hacia la cama, se sienta sobre él y le pasea la lengua por los labios, rozándole la cara con la melena suelta.

Zack la envuelve entre sus brazos sin dejar de acariciarle la espalda con avidez. Sus manos ocupan cada pedazo de la piel de su chica, llenándose con su tacto suave y cálido. La besa despacio, deslizando la lengua por sus labios, saboreándolos. El gemido de Julia se funde en su boca reverberando en el vientre y un poco más abajo para despertar una ferocidad intensa.

—Me vuelves loco —susurra cuando las manos de Julia le quitan la camiseta sin dejar de acariciar su piel.

Ella se separa un poco, mueve la cabeza para hacerle cosquillas con el pelo suelto y se muerde el labio con un gemido antes de colocarle las manos en el pecho para estirarlo sobre la cama. Él alarga los brazos con la intención de acomodarla encima, pero Julia niega con la cabeza. Se inclina un poco para pasearle la punta de la melena por el torso desnudo.

Los jadeos de Zack muestran un grado de excitación imposible. Se levanta sobre los codos para besarla, pero ella se lo impide sin perder la sonrisa traviesa. Le desabrocha el cinturón con movimientos lentos y sensuales, acariciándole el vientre.

La necesidad de ella le devora, le quema, le absorbe.

Las manos de Julia desabrochan uno a uno los botones del vaquero. Zack apenas logra contener la necesidad de besarla. Se mueve con ella encima para permitirle desnudarle por completo, con gemidos roncós al sentir sus manos sobre los muslos bajándole los pantalones y el bóxer con una lentitud desesperante.

No aguanta un segundo más sin sentirla. Se endereza, la atrapa entre sus manos y rueda con ella en la cama hasta colocarse encima suyo. Su boca se acerca a la de ella, con la lengua paseándose juguetona por sus labios. Julia la apresa para saborearla, con besos cada vez más furiosos.

Zack le recorre el cuerpo hasta la curva de su trasero. El deseo que le despierta Julia no se sacia con simples caricias, las sensaciones de tenerla entre sus brazos tienen el poder de nublarle la mente, llevándole a saltarse todas las reglas. Sube las caricias mientras baja sus besos por el cuello, con la respiración jadeante. Al llegar al cabello lo enreda entre sus dedos y le tira la

cabeza hacia atrás para acceder mejor a su piel.

Ella gime con una voz aguda que se llena de lujuria. La mano derecha de Zack busca a tientas su pantalón para encontrar un condón. Julia se lo quita de la mano, rasga el sobre con los dientes, mirándolo con sensualidad, y se lo pone despacio, sin dejar de acariciarle la piel.

Cuando entra en ella una explosión de sensaciones le recorren el cuerpo. Se mueve despacio, envolviéndola con sus brazos, con un ritmo suave acomodado a los jadeos que llenan el silencio.

Poco a poco aumenta la intensidad de sus movimientos con la anticipación de las mil sensaciones que ocupaban cada átomo de su cuerpo. El ritmo se vuelve más desesperado, al compás de su respiración desbocada y de los gemidos de Julia.

Entrelaza las manos con las de ella crispando los dedos por la tensión y las levanta al lado de su cabeza, apretándolas contra el colchón.

Está cerca, muy cerca.

Su cuerpo se deshace en una oleada de placer y siente una explosión de sus sentidos, acompañada a los sonidos de ella. Gime, grita su nombre y tiembla dentro de su cuerpo, con la sensación de que Julia ocupa cada fibra de su ser.

Ella se deshace en mil gemidos.

Le acaricia las mejillas con delicadeza, le besa la nariz, las cuencas de los ojos, las mejillas y los labios, con calidez.

—Te deseo a cada momento —musita.

—Yo también.

Pasan un rato acariciándose en silencio, mirándose, transmitiéndose sus sentimientos a través de las manos. Los pensamientos de Zack se adentran en una realidad pavorosa, le descubren hasta dónde tiene a Julia metida en su piel y se percata de que nunca volverá a estar pleno si la pierde.

El domingo amanece nublado. En el móvil encuentran un par de mensajes de Diane donde les pone al corriente de la situación. Los artificieros han encontrado varias bombas en cada localización. Eran explosivos potentes, capaces de producir una masacre.

—No entiendo por qué nos avisó. —Julia se despereza en la cama mirando a Zack con una sonrisa feliz—. Su manera de actuar no es muy lógica.

—Vamos a dejar de pensar en él unas horas. —La besa en la nariz—. Hoy es el día de nuestra boda. Aunque la idea de casarme en una capilla de Las Vegas me da grima, la de ser tu marido es acojonante.

—¡Joder! —Ella abre mucho los ojos—. ¡Penny me va a matar! No puedo casarme sin ella ni sin Wyatt ni sin Luke ni sin Ethan. Son mis amigos, han de estar ahí.

Él la mira con una carcajada atrayéndola mucho hacia su cuerpo desnudo.

—La única culpable de esta boda precipitada eres tú. —Le acaricia la espalda—. ¿Te arrepientes?

—¡Claro que no! —Acercas sus labios al mentón y los posa con un beso travieso—. En unas horas voy a ser la señora Stevenson y el dos de julio lo celebraremos con la familia y amigos. Pero me parece triste casarme sin mis amigos. Tú vas a tener a Terry, Lisa y Swan. En cambio yo...

—Llámales. —Mira la hora en el móvil—. Todavía son las nueve, si se dan un poco de prisa podrían llegar a Las Vegas a tiempo. Nosotros tenemos que ponernos en marcha, sacar la licencia, encontrar la capilla perfecta, comprar los anillos...

—Y un vestido para mí. —Le recorre la clavícula con la yema de un dedo.

—El más bonito que puedas encontrar. —Sus labios se unen a los de Julia—. Aunque siempre estás preciosa. ¿Cómo te gustaría que fuera?

—De seda blanca, con zapatos blancos, ropa interior blanca y todo a juego con flores blancas en el pelo recogido.

—Serás la novia más radiante de Las Vegas. —La besa con ternura—. Voy a llamar a Terry para que me traiga un traje.

Ella le pinta círculos en el pectoral con la yema de los dedos despertando de nuevo su deseo.

—Podríamos desayunar en la cama —propone—. Sería una manera preciosa de empezar el día de nuestra boda.

—Ok. —Se levanta para caminar hacia el baño—. Llama a tus amigos y yo me encargo del resto. ¡Vas a ser una novia espectacular!

La observa teclear en el móvil desde la puerta del baño con una aceleración de su respiración. La ama como nunca ha amado a nadie y la idea de ser su marido le parece increíble.

Jamás se creyó capaz de cruzar los límites por una mujer ni de renunciar a su estricto código de conducta para dejarse arrastrar por la

vorágine de los sentimientos que lo sacuden cuando la tiene cerca.

Escucha la vibración de su teléfono sobre la mesilla de noche mientras está en el baño y cada uno de sus sentidos se pone alerta. Camina hacia allí en tres zancadas rápidas para descubrir las palabras de Dick acompañado de la mirada alterada de Julia.

Buenos días campeón. Te has dado prisa en encontrar mis bombas, pero no vas a deshacerte de mí con tanta facilidad. Tengo planes para tu princesita y para ti. Al pensar en ellos me pongo cachondo porque vais a darme un orgasmo de placer. ¿Te crees que no puedo controlar vuestros movimientos en la distancia? Tengo algo genial para quitaros esa sonrisa de gilipollas de la cara. Espera y verás.

La mirada de Zack me demuestra el grado de maldad en las palabras de Dick, pero no me apetece descubrirlas ni escucharlas. Prefiero dedicar la energía de hoy a preparar una boda lo más emotiva posible. No será la que llevo soñando desde niña, pero al observar su cuerpo desnudo de pie frente a la mesilla de noche mis hormonas se revolucionan hasta llenarme el cuerpo con la anticipación propia del deseo. Y quiero sentirme así cada segundo de mi vida.

El amor es un sentimiento extraño. Se introduce en el cuerpo sin aviso y se expande como si quisiera apoderarse de ti. La pasión que siento por Zack no puede ser sana. Al recorrer su cuerpo con la mirada siento como si mis neuronas se volvieran de mantequilla y dejaran de pensar de manera coherente para llenarse de deseo, necesidad y avidez.

Escucho su conversación con Terry y me deshago en mil pedazos cuando le cuenta nuestros planes de boda con una emoción palpable, dar el paso también significa mucho para él.

Me dedica una sonrisa al dejar el móvil de nuevo encima de la mesilla y levantar el auricular del fijo para encargarse de un desayuno completo. Sé que me oculta algo, pero todavía no quiero saber qué es.

Si sigo mirándole no podré controlarme y necesito concentración para hablar con mis amigos. No quiero excluirlos del día de hoy, son parte de mi vida y les necesito a mi lado cuando dé el sí quiero.

Abro el Skype en el móvil secreto para no darle pistas a Dick de nuestras intenciones. En Texas son las ocho, Penny debe estar durmiendo y tardará un poco en contestar a la llamada. Tras varios tonos la línea se corta. Vuelvo a marcar con la ansiedad presente en mi cuerpo.

Al cuarto intento Penny aparece en la pantalla con los cabellos revueltos, cara de sueño y una expresión airada. No ha abierto la cortina, la ilumina la lámpara de la mesilla de noche.

—¡Joder Ju! ¡Son las ocho y siete minutos de un domingo! —Se frota los ojos con los puños y los abre frunciendo los labios—. ¿No podías esperar un par de horas a despertarme?

—No si quieres ser mi dama de honor. —Le sonrío—. Porque si piensas serlo ya estás tardando en coger un avión.

—¿Tu qué? —Abre mucho los ojos despertándose de golpe al descubrir mi expresión traviesa—. Espera un momento. ¿Vas a casarte hoy?

—En Las Vegas. —Asiento con una sonrisa emocionada—. Y no quiero hacerlo sin ti. ¿Puedes organizarlo para traerte a Wyatt, Ethan y Luke? Os necesito.

—Vamos a estar ahí aunque tenga que robar un avión de la base.

—Cuando tenga más detalles te llamo. ¡Voy a tener un día de locos! He de encontrar un vestido, sacar la licencia, improvisar un peinado... Será una boda diferente a la que tenía en mente, pero la idea de pasar el resto de mi vida con Zack es tentadora.

—¿Necesitas que te traiga algo de tu casa? —Se levanta de la cama sin dejar su móvil para caminar hacia la ventana y abrir la cortina.

—Los pendientes de mi madre. —Asiento con un poco de tristeza al recordarla—. Quiero llevar algo suyo, así estará presente.

—¿Los de brillantitos? —Asiento—. Ok. También me voy a encargar de algo prestado y de la liga azul.

—Eres la mejor amiga del mundo.

—¡Te vas a casar! —grita con emoción.

—¡Síííí! —Doy unos cuantos saltitos sin dejar de reír.

Desayunar en la cama con Zack desnudo a mi lado despierta mi parte salvaje. No tardo en seducirlo, hambrienta de sus besos y caricias, necesitada de sentirlo dentro de mí, sin conseguir rebajar el deseo de que me posea.

A las diez nos encontramos con el resto del grupo en recepción. Terry y Lisa traen un par de bolsas con trajes y parecen contentos con la noticia. Phoebe nos acompañará en su cochecito. En cambio Tonny y Ethel están un poco alterados, no quieren una ceremonia rápida en una capilla de Las Vegas, les parece una decisión precipitada y no acaban de estar conformes con ella.

Apenas presto atención a su manera inquieta de parlotear con Zack en un rincón. No quiero enturbiar mi felicidad con justificaciones ni charlas, solo me apetece mirarle embobada, descubrir cómo despierta cosquillas en partes insanas de mi cuerpo, anhelar sus manos en la piel.

—¿Vamos? —Mi padre se hace cargo de la situación tras abonar la cuenta—. Tenemos mil cosas por hacer y Las Vegas está a una hora y media en helicóptero.

—Os dejaremos en el helipuerto y nos llevaremos los coches. —

Tonny asiente—. Nosotros vendremos en la avioneta.

Diane se queda en Grand Canyon Village. Ha alquilado un coche para coger un vuelo a Ohio cuanto antes, desde donde piensa seguir el avance de la investigación acerca del paradero de Sullivan. Me parece bien. Sé que lo suyo con Zack no significó nada, pero prefiero que no esté presente en la ceremonia ni compartir estos momentos con ella.

No tardamos en despedirnos de la familia de Zack y quedar en llamarnos dentro de un par de horas para encontrarnos en Las Vegas. Me coloco en la cabina del helicóptero con Zack, este vuelo previo a la boda me parece una romántica señal de que a veces mis visiones de futuro pueden variar para adoptar otras mejores.

Hemos programado los auriculares para hablar solo entre nosotros. Este día nos pertenece y queremos vivirlo con emoción.

—Me imaginaba este día diferente —explico—. Pero no me arrepiento. Cuento los minutos para darte el sí quiero.

—Una vez te dije que si no cumplíamos tus visiones no seríamos felices. —Es increíble cómo me lee el pensamiento—. Me equivocaba. Lo que cuenta es estar juntos para siempre. Y el dos de julio lo celebraremos con la familia como lo teníamos previsto. Ese día cumpliremos una parte de esa imagen sin renunciar a casarnos hoy.

—Nos quedará ir juntos al baile, un viaje de novios en una isla casi desierta y que vengas a la universidad a dar una charla. Ese día pensaremos nuevas imágenes.

Durante el vuelo Zack me deja manejar los mandos en un par de ocasiones, sin perder la sonrisa mientras me enseña cuatro ideas básicas de cómo se pilota un helicóptero.

Sus ocurrencias me llenan de carcajadas, compartir el aire con él es vivir montada en un tiovivo de felicidad, sin dejar de girar sobre las mil emociones que despierta en mi interior.

—¿Te apetece algún tipo de boda temática? —pregunta cuando nos faltan veinte minutos para llegar—. La de Elvis podría ser divertida.

—¿En serio? —Me giro un segundo para dirigirle una mirada alucinada—. Casi preferiría una en el Dagonfly. —Bromeo—. O la de vampiros. Así podría morderte la yugular para chuparte hasta la última gota de sangre. —Saco los colmillo y le hago un gesto con la mano, como si los dedos fueran garras.

—¡Eres incorregible! —Se carcajea—. Yo también prefiero una boda

tradicional.

—¿Viste *Solo los tontos se enamoran*? —Él me mira un segundo y levanta las cejas—. Me encantó la capilla de la boda. Podríamos buscarla y darle un toque divertido.

—Dame algunas pistas sobre esa peli.

—Quizás es una idea absurda y nada romántica, pero esa película es una de las únicas en las que Las Vegas aparece como el escenario de una preciosa historia de amor. Y ya que vamos a casarnos allí...

Se ríe durante un rato y al final acepta mi propuesta lanzándome un beso con los labios.

Una vez aterrizamos en el helipuerto empezamos a movernos con rapidez. Apenas cuento con tiempo para retener los segundos, solo me mantiene cuerda la sonrisa de Zack, su manera de mirarme, la ilusión de ser la señora Stevenson por fin.

Swan y mi padre parecen estresados, no dejan de disparar palabras mientras avanzamos hacia el mostrador de la compañía de alquiler de coches.

—¿Alguna preferencia de hotel? —pregunta Swan mientras mi padre termina los trámites—. Antes de ir a por la licencia vamos a dejar el equipaje.

—El Bellagio. —Zack me mira con picardía—. Julia ha elegido la capilla por una peli romántica. Yo voy a decidir el hotel para noche de bodas por otra que es más de mi estilo. El Bellagio fue un escenario de *Ocean's Eleven*. ¡Es perfecto para nosotros! —Coge el móvil del bolsillo—. Voy a decirles a mis padres que nos vemos allí.

—¿Y cuál es la capilla? —Se interesa Swan—. Después de conseguir la licencia nos toca ir allí a organizarlo todo. Son las doce. Tendríamos que comer e instalarnos en el hotel antes de la ceremonia.

—Podríamos casarnos a las tres y media —propone Zack.

—Necesito algo más de tiempo —digo—. Comprar un vestido, arreglarme, peluquería... No quiero casarme hecha un desastre.

—¿Mejor a las cuatro?

Asiento con emoción. Zack teclea con los pulgares en el móvil.

—¡Ya le tengo! Graceland Chapel, en el seiscientos diecinueve de Las Vegas Boulevard. Se puede reservar por teléfono.

Me enseña unas cuantas ofertas de packs que ofrecen separándome de la cola. Los miramos juntos, con las manos entrelazadas y la emoción de compartir estos momentos.

—¿Estás segura de esto? —pregunta.

—No es la boda que planeamos, pero será bonita. —Señalo el móvil—. Quiero la tradicional de cuatrocientos noventa y nueve dólares. Con flores, música y sin Elvis ni nada parecido.

Me acaricia la mejilla y marca el número para reservar la capilla a las cuatro. Aprovecho ese momento para mandarle un mensaje a Penny. No creo que tarden demasiado en llegar al Bellagio.

Al levantar la vista hasta sus ojos descubro la emoción brillar en ellos. Curvo los labios en una sonrisa pícaro mientras le acaricio el vientre levantándole un poco la camiseta. Él gime en bajo y me abraza para besarme.

—No hace ni unas horas de nuestro último encuentro y ya tengo ganas de ti otra vez —susurra—. Solo pienso en la noche de bodas.

—Prepárate porque será inolvidable. —Le mordisqueo el lóbulo de la oreja—. No voy a dejarte ni un segundo de descanso.

—¡Eh! —Swan nos separa tirándome del brazo—. ¡Ya basta de dar el espectáculo!

—No te pongas celoso. —Le doy un beso en la mejilla—. Pronto volverás con Tess.

—Ya lo veremos.

El trayecto hasta el Bellagio no dura más de diez minutos. Swan conduce el coche de alquiler en silencio, con la ventanilla abierta y el codo izquierdo apoyado en ella. Mi padre teclea en el móvil. Yo me arrebujo sobre el cuerpo de Zack en el asiento trasero. Escucho con claridad sus latidos acelerados al acariciarle bajo la camiseta.

Nunca había estado en Las Vegas y mi mirada se pierde en el camino lleno de casinos, luces de neón y hoteles impresionantes.

El Bellagio es un edificio que se alza imponente frente a un lago con una fuente compuesta por más de mil doscientos surtidores que cuando llegamos están en pleno espectáculo. Al bajar del coche me quedo unos minutos observando el movimiento sinuoso del agua, siguiendo las notas de *Con te partiro*, de Andrea Bocelli. Justo enfrente del lago se alza una majestuosa réplica de la Torre Eiffel.

—Tenemos prisa. —Swan me tira de la manga del jersey.

—Es precioso. —Abro mucho los ojos—. Durará poco, déjame verlo.

Zack se coloca a mi espalda, me abraza por la cintura y me aparta el pelo del cuello con la barbilla. Me quedo sin aire al sentir sus labios en la piel acompasados con la melodía. Coloco las manos en sus brazos y le mezo con suavidad.

—Podría pasarme la vida así. —Gimo—. Entre tus brazos.

Nos quedamos hasta el fin del espectáculo acompañando al resto de turistas curiosos que abarrotan la calle. Al terminar entramos de la mano a un hall con un techo decorado con flores de cristal multicolores. Es enorme, lujoso, con suelos de mármol cubiertos con una alfombra de grandes dimensiones y un personal muy atento que no tarda en atendernos.

Zack paga una *Fountain view King room* para nosotros y mi padre se decide por una *Resort room* con dos camas para compartir con mi hermano. Mientras acabamos los trámites aparece la familia de mi futuro marido. Parecen un poco atolondrados, la niña ha pasado un mal vuelo.

—Nos vamos a por la licencia —explica mi padre tras darle instrucciones al botones sobre su equipaje—. Os llamamos al llegar para comer algo antes de vestirnos para la ceremonia. Hemos reservado la capilla a las cuatro.

—Ok. —Tonny se acerca al mostrador de recepción—. Daremos una vuelta para ver cuál de los restaurantes tiene mejor pinta.

Salimos de nuevo al exterior para subir al coche. La siguiente hora me pasa como una exhalación. El trayecto hasta la oficina municipal de licencias de matrimonio no es muy largo. Me lo paso en el asiento del copiloto, llenándome con la visión de la ciudad de los casinos.

No tardamos demasiado en conseguir la licencia, llevamos los papeles necesarios y mi padre firma sin problemas el consentimiento legal para que pueda casarme.

De vuelta al hotel subimos un momento a la habitación para ir al baño y asearnos un poco. Penny me llama para avisarme de que están de camino. Tengo muchas ganas de abrazarla y empezar los preparativos.

—¡Vamos a hacerlo! —Zack me abraza al entrar en la habitación—. ¡Vamos a casarnos!

—¿Quieres echarte atrás? —Le acaricio la nariz con la mía.

—Cuento los minutos para entrar por esa puerta contigo en brazos.

Se inclina sobre mí y me acaricia la espalda hasta dejarme sin aliento. El brazo que me ciñe por la cintura me acerca más a él y la otra mano asciende por la espalda hasta enredarse en mi pelo.

Mi respiración sube y baja a oleadas, con el deseo concentrándose en el vientre. Su boca roza la mía con suavidad y consigue que me quede sin aire en los pulmones cuando su lengua se adentra en ella.

—Joder. —Me separa jadeando—. Me vuelves loco.

—Tenemos toda la vida para hacer esto. —Le acaricio la entrepierna sobre el vaquero y él gime—. Esta noche será nuestra.

Nos encontramos con el resto del grupo frente al Fix restaurant and bar. Hace unos minutos nos han mandado un mensaje para citarnos allí. Escucho una voz familiar cerca gritando mi nombre con excitación.

—¡Ju! —Penny corre hacia mí. La siguen Wyatt, Luke y Ethan—. ¡Ju!

Al llegar salta encima mío para abrazarme y me separa un par de veces, sin dejar de proferir exclamaciones. Wyatt es el siguiente en lanzarse a los abrazos y por último Luke me levanta del suelo y da unas cuantas vueltas conmigo en el aire antes de besarme en la boca.

—¡No te pases! —Zack se acerca.

—Tranqui, solo quería hacerte saltar.

—Vamos a subir todo esto a la habitación y empezamos con la búsqueda del vestido. —Penny mira la hora en el móvil—. Son las dos menos cuarto, no tienes tiempo de comer en un restaurante si a las cuatro has de estar lista en la capilla.

—Tienes razón. —Los nervios me aceleran la respiración—. ¡No voy a llegar! Necesito un vestido, darme un baño, peinarme, maquillarme...

—Y no puedes ver al novio hasta la hora de la ceremonia —añade Wyatt guiñándole el ojo a Zack—. La vamos a dejar guapísima.

—La dejo en buenas manos. —Se carcajea. Me da un beso en la mejilla y me susurra—. Déjame sin aliento cuando entres en el altar.

—Cuenta con ello.

Mientras le observo entrar en el restaurante con los demás mi corazón parece a punto de salirse de la boca. Levanto las comisuras de los labios en una sonrisa embobada y me coloco las manos en el pecho con un gesto feliz. Él me mira un segundo antes de desaparecer. Sus ojos lanzan chispas de emoción. Suspiro, me muerdo el labio y río al descubrir las miradas burlonas de mis amigos.

—¡Me voy a casar! —exclamo—. ¡Con el hombre más maravilloso de la tierra!

—Vamos. —Penny me agarra del brazo para conducirme al ascensor—. Tenemos el tiempo justo. Hemos localizado una tienda con unos vestidos impresionantes.

—Serás la novia más guapa de Las Vegas. —Wyatt se ocupa de cogerme el otro brazo.

Una vez en la habitación mi amiga abre la maleta con una sonrisa maliciosa. Wyatt aplaude, Luke compone un mohín socarrón y Ethan se carcajea.

—Tenemos los zapatos idóneos para esta tarde —explica Penny enseñándome unas botas militares negras—. Has de llevar algo prestado y ya sabes la tradición de Fort Lucas.

Una risotada divertida se escapa de mi boca despertando el mismo efecto en los demás. Le cojo las botas a Penny, las ruedo en las manos y asiento. Me casaré con botas militares, buscaré un vestido que las tape y no las enseñaré hasta el final de la ceremonia. Zack es un oficial de Fort Lucas, no puede obviar sus costumbres.

—Ahora vamos a salir a la calle para encontrar el vestido perfecto.

—Me muero de hambre. —Mis tripas crujen—. Necesito algo de comer o voy a desmayarme antes de llegar al altar.

—¿Hamburguesa? —propone Ethan—. Seguro que no tardamos en encontrar un McDonald's, un Bruger King o algo parecido.

—Me parece genial. —Asiento con felicidad—. Voy a ponerme ciega de patatas fritas con mucho kétchup, Coca-Cola y hamburguesa antes de prepararme para dar el sí quiero. —Me tapo la boca abierta con las manos—. ¡No me lo creo! ¡Me voy a casar!

No tardamos en salir a la calle envueltos en una conversación alterada que repasa nuestros próximos pasos. Luke parece distante, como si no acabara de encajar la situación. Me mira con los ojos empuñados, con tintes de melancolía y alguna nota de ansiedad. Me acerco a él mientras mis amigos encargan la comida en el mostrador del establecimiento elegido y le invito a sentarse para charlar conmigo.

—¿Vas a contarme qué te pasa? —Poso mis ojos en los suyos—. Somos amigos desde hace mucho y sé que algo te ronda por esa cabecita.

—Se te ve feliz. —Me coge la mano encima de la mesa con una sonrisa triste—. Me alegro por ti. Has sufrido mucho con Zack, os merecéis esta boda.

—¿Pero?

—No es nada contigo. —Suspira y mira un segundo a nuestros amigos riéndose a carcajadas en la barra—. Soy yo. Fuiste mi primera y mi última novia. No creo en el amor, es un sentimiento jodido que se te mete dentro y es capaz de hacerte cometer locuras. No quiero sentirme vulnerable otra vez.

Levanto las cejas sin entenderle.

—¿Otra vez?

—No me fui con Daphne porque fuera incapaz de comprometerme.

—Escuchar el nombre de la chica por la que me dejó todavía me llena de rabia—. Me enamoré de ti y me sentía incapaz de seguir con una relación como la nuestra. Cuando te vi por primera vez en la academia tocando la guitarra acústica y cantando mi corazón empezó a descontrolarse. Te metiste dentro de mi piel y conseguiste hacerme vulnerable.

Niego con la cabeza sorprendida, sin entender demasiado bien cómo encarar esta confesión. Nuestra relación estuvo llena de discusiones, peleas y reconciliaciones mágicas.

—Éramos unos críos —admito—. Te quería mucho, por ti hubiera hecho cualquier cosa.

—No mientas. —Niega con la cabeza sin perder la melancolía de su expresión—. Sabes tan bien como yo cuáles eran tus sentimientos. Confundiste amor con amistad, nunca me amaste. —Cierro los ojos un segundo e inspiro—. Lo supe la tarde que celebramos tus quince años y tuvimos aquella discusión épica, ¿la recuerdas?

¡Cómo olvidarla! Di una fiesta en el jardín de casa a la que también invité a unos cuantos compañeros de clase. Michael Odom se pasó la tarde tirándome los tejos y Luke parecía un volcán a punto de entrar en erupción, a pesar de que yo no le hacía caso a Michel. Después de soplar las velas del pastel se acercó a él y le increpó hasta que empezaron una pelea.

—Te pasaste un huevo con el pobre Michael.

—Y tú te cabreaste muchísimo. —Desvía un segundo la mirada al infinito y al volver a posarla en mí reprime un suspiro—. Llevaba días dándome cuenta de mis sentimientos por ti y de lo diferentes que eran de los tuyos. Me había enamorado hasta la médula, eras la mujer de mis sueños, pero tú no me amabas. Me querías, siempre me has querido, pero no como yo a ti. Esa tarde lo comprendí. Fue como una revelación. Los meses siguientes traté de enamorarte, pero cada vez lo veía más claro y al final te dejé. En mi casa somos unos expertos en cagarla en ese terreno, por eso decidí no volver a sentir nunca más.

Evoco algunos instantes de nuestro noviazgo y me percaté de mis verdaderos sentimientos hacia él. Siempre le he querido como a un hermano.

—Lo siento, no lo sabía, no tenía ni puta idea de tus sentimientos.

—Dejé de amarte hace tiempo y conseguí mantenerte a mi lado como

amiga. —Sonríe—. Nunca he creído que valiera la pena apostar por una relación duradera. Es de gilipollas.

—¿Me estás llamando gilipollas? —Levanto las cejas con una carcajada.

—¡No! —Me abraza con emoción—. Me alegro un montón de que hayas encontrado a tu alma gemela. Cuando le miras saltan chispas, te lo comes con los ojos. A mí nunca me miraste así.

—Algún día encontrarás a una chica que te haga vibrar, ya lo verás.

—Tú fuiste la primera y la última. —Suspira y compone una sonrisa—. Tu boda me lo ha recordado. ¡Cómo duele enamorarse!

—No siempre es así. Mírame con Zack.

—Con él te has vuelto gilipollas. —Me abraza y me besa en los labios con una carcajada—. Pero me gusta verte así. Y me alegro de haberte conservado como amiga porque mis sentimientos por ti forman parte de un pasado muy lejano y te quiero en mi vida, futura señora Stevenson.

—¡Qué bien suena!

Llegan nuestros amigos con las bandejas llenas y le sonrío para dar por zanjada la conversación. Él profiere una carcajada y no tardamos en hablar con los demás de los preparativos.

Me pruebo un montón de vestidos hasta encontrar el perfecto. Tiene un escote palabra de honor, se ciñe al cuerpo hasta la cadera, donde se abre con un poco de vuelo y termina con una cola no muy larga. Es de seda, con una capa de gasa con flores brocadas.

Los aplausos de mis amigos muestran su entusiasmo al verme con él puesto. No tengo tiempo de demasiados arreglos, así que me lo llevo tal cual, un poco largo para mi estatura, pero perfecto para casarme con el hombre al que amo con locura.

Penny se compra un precioso vestido malva para hacer de dama de honor, yo elijo un conjunto sexy de lencería y salimos a la calle en busca de algunos detalles para el pelo y los complementos perfectos para terminar el conjunto.

De vuelta a la habitación de mis amigos empieza la sesión de maquillaje, peluquería y preparación para casarme con Zack. Disfruto de cada instante, de sus mimos, de los comentarios divertidos y de las risas compartidas.

El restaurante está lleno de gente que lo inunda con el rumor de voces alegres.

Zack se abstrae de la conversación de su familia para darle vueltas a cómo ha cambiado desde que conoció a Julia. Sin ella jamás hubiera participado en un plan como el del viernes ni estaría a punto de pasar por el altar sin apenas pensárselo.

Cuando llegan los postres el móvil emite un zumbido anunciador de otro mensaje de Sullivan. Busca el apartado con disimulo y lee las palabras con creciente ansiedad.

¿De verdad piensas casarte y no me vas a invitar a la boda? ¡Joder campeón! Eres gilipollas si crees que os dejaré vivir felices para siempre. Tengo un vídeo muy interesante, ¿quieres verlo? Después vas a hacer lo que te diga sin chistar. ¡Me pone cachondo pensar en la cara de tu novia cuando entre en la capilla y no aparezcas! Espero una respuesta. Tic, tac, tic, tac...

Aprieta los puños con fiereza y deseos de aporrear la mesa. Le lanza una mirada ansiosa a Terry para hacerle una señal casi imperceptible. Su cuñado no tarda en levantarse.

—Me voy a llevar el novio para la última charla de soltero —anuncia sin mostrar la tensión que solo se percibe en la mandíbula apretada—. Son los deberes del padrino.

Suben en el ascensor en silencio. Los dientes de Zack rechinan mientras repasa con ansia los últimos sucesos. ¿Qué debe contener el vídeo de Sullivan?

Una vez en su habitación se sienta en la cama con su amigo al lado, le da vida al teléfono y pulsa el *play* para reproducir una escena donde se le ve con claridad en el motel de Winslow junto a uno de los hombres de Caruso.

—¡Joder! —exclama Terry—. ¿Cómo lo grabó? No había cámaras, lo comprobé. Y no había gasolineras cerca ni cámaras de tráfico.

—¿Y si nos siguió? —Zack se levanta con las manos en la cabeza y

empieza a andar de un lado a otro—. ¿Y si sabía que habíamos descubierto su guarida y nos hizo creer que estaba allí, pero en realidad llevaba un par de días en Arizona? Puede que le hayamos subestimado.

—Es imposible. —La mente de Terry busca una explicación lógica al vídeo—. Dick no ha descubierto mi hackeo, estoy seguro. Se llevó el portátil y sigo con acceso a él. Si lo supiera me habría echado. Era algo que te quería contar después de la boda. Gracias a eso no tardaré en saber dónde está Dick ahora.

Zack vuelve a sentarse en la cama para mirar otra vez el vídeo con una idea en la cabeza.

—¡Joder! —Detiene la escena en una secuencia concreta—. ¡Fue el francotirador! —Señala la imagen congelada en la pantalla del móvil inclinando un poco la cabeza—. Está grabado desde su ángulo.

Repasa con lentitud cada uno de sus pasos en el motel para asegurarse de su afirmación, pero no le cuesta demasiado evocar el lugar exacto de donde salió la primera bala de entre la maleza.

Le da al *play* de nuevo y una idea se forma en su cabeza.

—Si pagó a este cabrón para grabar el vídeo tenía que conocer nuestro plan desde el principio —musita—. Eso solo es posible si alguien se fue de la lengua.

—No tiene sentido —Terry se pone en pie para moverse mientras analiza la situación—. Sullivan se encargó de derribar tu avión, tenía las bombas en el hotel, en casa de tus padres, en el hangar donde tu padre trabaja y en el bar de tu madre. Su plan era sacarte de circulación mientras ese cabrón venía a la fiesta para reventarla y luego volarnos a todos por los aires para pasarte el vídeo de los sucesos. No podía saber lo de Ugo ni podía prever que te salvarías del accidente.

—¿Entonces? —Zack niega con la cabeza—. Ha de haber una explicación a este vídeo. ¿Por qué lo tiene? ¿De dónde lo ha sacado? ¿Qué piensa hacer con él?

Necesita encontrar una solución y le queda muy poco tiempo para hacerlo. Son las dos y cincuenta, en cuarenta minutos ha de salir hacia la capilla si no quiere llegar tarde. Y no está dispuesto a dejar a Julia plantada en el altar.

Su móvil secreto vibra para anunciar una llamada de su chica.

—Mis pulmones se han quedado sin aire. —La voz sensual de Julia le dispara el párpado—. ¿Podrías venir a la habitación de mis amigos un

momento a llenarme las reservas?

—Me pillas vistiéndome. —Intenta no mostrar su alteración—. Quiero estar perfecto para ti.

—Imagino tu cuerpo desnudo y me derrito. —Baja mucho la voz—. Siempre puedo escaparme para acariciarlo.

—¿Qué hay de las tradiciones? Trae mala suerte ver a la novia antes de la ceremonia y no me gustaría gafar nuestro matrimonio.

—Estoy en la ducha a punto de salir. —Sus palabras son una invitación a despertar la libido de Zack—. Podrías hacerme una visita rápida, seguro que la suerte ni se entera. Está siempre de mi parte. Ya lo verás, dile a Siri que tire una moneda.

Zack cierra los ojos un segundo incapaz de aguantar por más tiempo la inquietud. No puede renunciar a Julia, ha de encontrar la manera de pararle los pies a Dick porque no acudir a esa capilla es algo impensable.

—Contaré los minutos hasta la noche —musita—. Pero ahora vamos a ser buenos y a cumplir las normas.

—¡Habla el soldado! Esperaré, pero cuando te tenga para mí sola voy a querer a un insurrecto en mi cama.

—Te quiero. No lo olvides nunca.

Al colgar camina hacia la cama y golpea el colchón con rabia ante la atenta mirada de Terry, quien intenta trazar un plan de ataque para deshacerse de Sullivan.

—¡Cabrón hijo de puta! —Zack sopla enfurecido—. ¡No pienso darle lo que quiere!

—La alternativa es la cárcel. Tal como prometió mandó el e-mail a Caruso cuando volviste con Julia. Es muy capaz de utilizar este vídeo para vengarse si das el sí quiero.

—No pienso ceder. —Se acerca a la ventana con vistas a las fuentes—. Ha de haber una manera de pararle los pies.

Durante los cinco minutos siguientes ambos se mueven por la habitación en silencio. Solo se escuchan los engranajes de su cerebro dándole vueltas a cómo librarse de Sullivan, pero las ideas escasean y necesitan darle una respuesta al chico antes de que se ponga nervioso.

Zack siente la tensión agarrotarle los músculos. No va a actuar como la otra vez que Dick lanzó una bomba semejante, le prometió a Julia ser más valiente y no la dejará, aunque la consecuencia sea acabar en prisión.

Si el francotirador grabó lo sucedido con los hombres de Caruso fue

por alguna razón.

Cierra un segundo los ojos para recordar la sucesión de hechos en busca de alguno relevante acerca de ese hombre. No era parte del grupo de Ugo ni parecía conocerles. Se comportaba de una manera fría, segura y con un control absoluto sobre sus emociones.

Hubo algo que le llamó la atención de él, pero ahora no acaba de recordarlo.

—El francotirador conocía a Diane —afirma de repente reproduciendo en la mente un instante concreto—. Lo percibí desde el primer momento, fue algo en su mirada, pero hasta ahora no lo he relacionado. Después de disparar desapareció sin dejar rastro, pero apenas pensamos en ello.

—¿Estás seguro?

Zack se detiene un momento frente a la mesa, separa la silla y se sienta tamborileando con los dedos sobre su pierna.

—¿Y si la AFOSI o el FBI están metidos en esto? —pregunta con un sinfín de ideas en la mente—. Piénsalo, tiene sentido. Si Diane informó de nuestras intenciones a su superior podrían haber llegado a un acuerdo para conseguir pruebas que culparan a Ugo y sus hombres. De ahí a infiltrar a alguien para el trabajo de francotirador hay un paso.

—Son cuerpos de seguridad. —Terry se acerca a la ventana para mirar un segundo el espectáculo de las fuentes—. No les pega cargarse a los Caruso. Aunque nunca se sabe cómo funcionan sus mentes.

—Deberíamos hablar con Diane por un canal seguro. —Perfila un plan mientras habla con la certeza de que por fin sabe cómo encaminar la situación—. Es importante esclarecer su implicación con el asunto. Tengo la corazonada de que nos traicionó.

Su cuñado no tarda en sacar el móvil secreto del bolsillo para comunicarse con la agente. No sabe si Dick ha pirateado sus teléfonos. Por suerte Diane cuenta con un terminal indetectable.

Los pitidos de comunicación perforan el silencio de la habitación gracias al altavoz.

—Me pillas un poco liada —contesta Diane al cuarto timbrazo—. ¿Podemos hablar luego?

—¿Te chivaste a tu jefe de nuestro plan y metiste a un agente en el grupo de Pisani? —La voz de Zack es dura—. El cabrón de Sullivan tiene el vídeo y me chantajea con él. Si me caso lo hará público.

—No podía quedarme de brazos cruzados mientras Ugo Pisani se hacía con New Jersey. —Suspira con resignación—. Hice un trato con el FBI. Si ese vídeo sale a la luz ellos nos respaldarán, nadie te acusará de asesinato.

—¿Qué tipo de trato? —Zack repica con la pierna derecha en el suelo.

—Montamos el plan como un operativo. A cambio de vuestra inmunidad total les entregábamos a Pisani y a Caruso en bandeja de plata. El fiscal ya tiene la grabación y en un par de horas los arrestarán.

—¡Se los cargaron! —exclama Terry—. El FBI no puede estar de acuerdo con eso.

—Daños colaterales. —Se escucha un soplido de Diane—. Johnny Caruso era un cabrón y está mejor muerto.

Terry no aguanta ni un minuto más sentado. Se levanta con destreza, agita los brazos para relajar un poco la tensión y se para frente a la ventana.

—Si Ugo se entera de la operación estamos muertos. —Lo pronuncia con un tono exaltado—. La mafia no perdona y en la cárcel son igual de peligrosos que fuera de ella.

—¡Joder Diane! —añade Zack—. Al delatarnos al FBI nos pusiste una diana al cuello. Cuando Pisani se entere querrá nuestras cabezas en una bandeja de plata.

—La denuncia la ha hecho el francotirador bajo su identidad falsa— No parece alterada por el giro de la situación—. Es un hombre del FBI, alguien caracterizado para que no lo encuentren. Él será el testigo en el juicio y después desaparecerá. Está todo calculado.

—Si fuera así Dick no tendría el vídeo. —La voz de Terry sube de tono—. ¿Cómo coño lo ha conseguido?

Durante unos segundos solo se escucha la respiración de Diane al otro lado de la línea telefónica. Se aclara la garganta y espira.

—No tengo ni idea —admite—. Pero todo indica a un hackeo de la base de datos del FBI. La buena noticia es que no puede hacernos daño con él. Cerré esa posibilidad al aceptar el trato. Vuestra intervención se considera parte de la operación. Estaba aprobada de antemano y Sullivan no puede joderos con esas imágenes.

—¿Y los hombres de Ugo? ¿O los pocos leales a Johnny que queden en New Jersey? —Los pensamientos de Zack le martillean la mente con inquietud—. Si Sullivan publica ese vídeo los hombres de Pisani pueden confundirlo con una traición por nuestra parte. ¡Y esa gente no pregunta!

—Deberías averiguar dónde está la filtración. —Terry observa un

segundo el cielo azul y camina hacia la cama para volver a sentarse—. Es importante para saber cómo actuar a partir de ahora. Deberías haber confiado en nosotros.

—No podía —musita Diane—. Era importante mantenerlo en secreto para que vuestras reacciones fueran creíbles y evitar sospechas. Si alguien se iba de la lengua hubiéramos acabado muertos.

El párpado derecho de Zack se dispara mientras analiza el plan que hace un rato clareaba en su cabeza.

No quiere involucrar a Diane para evitar otra actuación a sus espaldas ni explicárselo a demasiada gente.

—Cuando sepas algo nos llamas —dice—. Estamos en contacto.

Al colgar sus dedos repiquetean en la mesa. Mira a Terry con una media sonrisa tensa en la boca, en busca de ver si su plan es viable.

—¡Nos la ha jugado! —Terry se pasa la mano por la cara con nerviosismo—. Ahora estamos expuestos a la puta mafia de New Jersey. A esto se le llama saltar de las llamas para caer en las brasas.

—Antes me has dicho que tienes acceso al portátil de Dick. —Inspira una bocanada de aire por la boca y la suelta por la nariz—. Esa puede ser la clave para deshacernos de él y de los hombres de Pisani.

—¿Cómo?

—La idea de Diane es buena, el francotirador puede ser un testigo cojonudo, pero si implicamos a Dick en la trama podremos matar dos pájaros de un tiro. —Sonríe—. Vamos a darle un culpable a Ugo. Es fácil, solo has de meterte en el ordenador de Sullivan para mandarle un e-mail amenazador de los suyos con el vídeo de adjunto y dejar suficientes pistas para que llegue a él.

—¿Piensas hacer ver que Dick quiere chantajear a Pisani? ¿Ese es tu plan? —Levanta los hombros y niega con la cabeza—. ¡Ni de coña! Es la puta mafia Zack. Si las cosas salen mal podríamos acabar en el río con una piedra atada al pie.

—Dame tu iPhone. —Le guiña un ojo.

—¿Vas a hacerme el truco de Ju? —Terry suelta una carcajada—. No pienso dejar que el azar decida nuestros próximos pasos.

El móvil de contrato de Zack emite un zumbido para anunciar de la llegada de un mensaje de Dick. El piloto lo rescata de encima de la mesa para leerlo.

Tic, tac, tic, tac... Son las tres y cinco. ¿Ya has decidido si vas a ir a la cárcel? ¿O dejarás plantada a tu princesa? Tengo el dedo un poco suelto y tiene muchas ganas de darle a publicar en YouTube. Será un hit en segundos, ya lo verás. También he preparado e-mails anónimos a la prensa. ¿Piensas que la inmunidad del FBI puede salvarte? Una campaña contra ti acabará con tu carrera militar.

—Tienes veinticinco minutos para mandar ese correo electrónico a Ugo. —Zack camina hacia el baño—. Voy a ducharme.

—¿Y Dick? ¿Qué piensas decirle?

—Vamos a usarle para evidenciar su culpabilidad ante Ugo Pisani. — Se detiene un segundo en la puerta—. Monitorízalo y si manda el vídeo a la prensa o lo sube a YouTube utilízalo para acabar de convencer a nuestro amigo el mafioso. Vamos a conseguir que vaya tras él.

—Necesito mi portátil. —Se levanta para correr hacia la puerta—. Lisa estará con Phoebe vistiéndose. Me llevo el traje para arreglarme en mi habitación mientras pongo en práctica tu plan.

—Ok. Confío en ti tío.

Entra en el baño teclado con los pulgares una contestación a la altura de las circunstancias.

Me voy a casar con Julia en cincuenta y cinco minutos. Por mí puedes enviar el vídeo. Si lo has conseguido pirateando al FBI conoces los términos del acuerdo. Su versión será más convincente que la de un asesino en busca y captura. Estábamos en una misión oficial aprobada por los superiores de Diane.

La respuesta de Dick no tarda en llegar.

¿Te crees que puedes conmigo? ¡Ay campeón, qué poco me conoces! Te aseguro que no vas a casarte con tu princesa ni ahora ni nunca. ¿Te atreves a enfrentarte a mí? Por muy cachondo que me ponga jugar contigo todo tiene un límite. Prepárate para morir. Conseguí el vídeo pirateando la base de datos del FBI, sé cuál es ese acuerdo y los términos, pero debía probarlo. Ahora no me dejas otra salida. Voy a por ti, te mataré. Esta vez es una amenaza seria.

No me asustas Dick. Estoy a punto de ganarte una mano importante.

Te quedan pocos minutos de vida, aprovéchalos.

Una ducha rápida le ayuda a relajarse un poco. No volverá a acobardarse por Dick y sus amenazas. Prefiere enfrentarse a sus miedos e ir a por Julia a quedarse lamiéndose las heridas en un rincón como la última vez.

La amenaza de Sullivan ha sonado a desesperación, como si acabara de darse cuenta de que ha perdido la oportunidad de joderle. Aunque Zack no entiende por qué le ha enviado el vídeo si sabía las pocas posibilidades de extorsionarle con él.

Se enrolla una toalla en la cintura antes de caminar hacia la mesa donde Terry ha dejado el traje para la ceremonia. Está dentro de una funda. Es negro, elegante, con un corte moderno y perfecto para la ocasión. Al cerrar los ojos recuerda a su cuñado caminando hacia el altar con él puesto. Una sonrisa evidencia su emoción al saber que va a casarse con el mismo traje.

Unos golpes enérgicos en la puerta anuncian la presencia de alguien en el pasillo. Zack no tarda en abrir y descubrir a Swan con sus botas militares en la mano.

—Es una tradición. —Le guiña un ojo mientras entra y se las ofrece—. Penny ha entrado en tu casa para cogerlas del armario. Suerte que se ha acordado de tu manía de dejar la llave bajo la maceta de la entrada.

—¡Gracias tío! —Le abraza con poca cercanía de sus cuerpos y le da un par de palmadas en la espalda—. Los militares de Fort Lucas se casan con las botas puestas sobre el traje, pero no sabía cómo seguir la tradición aquí. ¡Voy a estar tremendo!

—Me voy a vestir. —Avanza hasta la puerta—. Me alegro de tenerte como cuñado. No vuelvas a cagarla con Ju. ¡Ella también tiene sus botas!

—Nunca más le haré daño, te lo prometo.

Cuando se queda a solas Zack se quita la toalla, se viste con un bóxer y pasa los brazos por las mangas de la camisa blanca de Terry.

Llaman a la puerta.

—¿Se te ha olvidado algo? —Abre convencido de que es Swan y enmudece al encontrarse el cañón de una pistola apuntándolo.

—Me envía Dick. —Es un hombre joven vestido con un traje negro, rasgos duros y un cuerpo de metro ochenta y muchos musculado y ágil—. Quiere que mires el móvil.

Entra sin dejar de apuntarle y cierra la puerta tras de sí.

La mente de Zack traza opciones para salir de esta situación. De momento la mejor es seguir las indicaciones del hombre, quien le sostiene la mirada con decisión, como si fuera un profesional que no se acobarda ante nada.

En su iPhone encuentra un mensaje de Dick.

¿Pensabas que iba a dejarte joderme sin luchar? Desde que averigüé vuestra escapada a Las Vegas contraté un sicario para matarte antes de la boda. Lo del vídeo solo era una distracción, sabía que te ayudaría a separarte del resto de la familia el tiempo suficiente para mandarte a mi chico. Me lo he pasado genial contigo campeón. Ahora te toca morir. Le he dado la orden de deshacerse del cadáver para que tu querida Julia se pase la vida intentando averiguar qué te pasó. Voy a dejarla sufrir con la incertidumbre, atada a un recuerdo. ¡Sois patéticos!

Deja el móvil sobre la mesa y levanta la vista para medir las posibilidades de derrotar a su adversario con una llave de Judo.

—Ni lo sueñes. —Sonríe con suficiencia—. Soy Dan cuatro en Taekwondo, ex militar, un experto tirador y un asesino profesional. Voy a cumplir el encargo para ganarme la pasta de una manera limpia y fácil.

Zack fuerza su mente a pensar cómo deshacerse del sicario, pero no tarda en darse cuenta de que le quedan pocas salidas.

—Te ofrezco el doble —promete a la desesperada—. Tengo dinero, puedo hacerte una transferencia ahora mismo.

—¿Vas a darme dos putos millones de dólares? —Levanta las cejas sin perder la expresión socarrona—. Dudo que un militar pueda tener esa cantidad en su cuenta.

—¡Joder! —No puede aparentar inquietud o está perdido—. Me pillas un poco justo de efectivo ahora mismo. Pero siempre podemos negociar.

Hace unos meses investigaron unas cuentas de Sullivan asentadas en paraísos fiscales con una cantidad increíble de dinero, pero de manera misteriosa los fondos se esfumaron y no han logrado descubrir dónde fueron a parar. El muy cabrón ha previsto este movimiento y ha decidido pagar mucho para estar seguro del resultado del asalto.

—Tenemos poco tiempo para pasárnoslo bien. —El asesino mira su reloj de pulsera—. Es una pena porque me gusta jugar con las víctimas. Pero por un millón de dólares puedo dejar la diversión y pasar a la acción.

Le saca el seguro al arma. Es una Heckler & Koch MK23, una pistola semiautomática con silenciador. Fue adoptada por el US SOCOM (Special Operations Command) en 1996. Actualmente es utilizada por diversas fuerzas de élite de ejércitos y fuerzas de seguridad de todo el mundo. Zack tuvo una entre sus manos durante la instrucción militar. Es grande y pesa demasiado, pero al sicario no parece molestarle.

Aprieta los puños y se prepara para el impacto. No tiene escapatoria posible, ha llegado al final de su vida cuando estaba a punto de cumplir su mayor sueño y no puede hacer nada para solucionarlo.

La ansiedad le agarrota los músculos, se imagina la desesperación de Julia cuando no le vea aparecer en la capilla, las semanas de búsqueda, su dolor.

El sicario camina hacia la mesilla, golpea los dos móviles con la pistola para hacerlos añicos y sonríe con un brillo acerado en la mirada.

—¿Preparado para morir? —pregunta con una expresión divertida—. Voy a dispararte al corazón para que no sufras demasiado. Después te llevaré a mi habitación, te pondré en la bañera y me desharé de tu cuerpo con sosa cáustica. Tarda en hacer efecto en un lugar tan reducido, pero no tengo ninguna prisa. Nadie te encontrará jamás.

Llevo una media hora de infarto. Penny ha contratado los servicios de una peluquera, una maquilladora y una manicura. Como apenas nos quedaba tiempo para prepararme los tirones de pelo se han sucedido mientras me hacían las manos. Por suerte me gusta el resultado, la chica encargada del maquillaje se ha esmerado en dejarme muy natural. He optado por un recogido precioso y unas flores naturales para adornarlo.

Antes de salir de la habitación observo el resultado en el espejo de cuerpo entero del armario. El vestido tapa las botas militares y se ajusta bien a mi cuerpo. El velo se aguanta con una peineta en la coronilla para dejar al descubierto las flores del peinado.

Luke y Ethan se han ido hace un rato para conseguir dos anillos de boda en una joyería cercana al hotel. Terry nos ha llamado para pedirnos ayuda. Es el padrino, él debería ocuparse de las alianzas, pero con el tiempo tan justo apenas tenía hueco para asumir los deberes de su cargo en la boda.

Me despido de la habitación con una exclamación emocionada. Penny y Wyatt se unen a mi grito de júbilo con un par de suspiros. Mi amigo se lleva las manos al pecho y compone esa expresión embobada de siempre. Penny da palmadas mientras caminamos rumbo al ascensor.

—¡Lo vas a hacer! —Su voz está llena de notas alegres—. ¡Me parece increíble!

—Estoy súper nerviosa —susurro frente a la puerta del ascensor—. Zack ya debe estar en el coche y en pocos minutos mi sueño se hará realidad.

—Eres la novia más guapa de Las Vegas. —Wyatt aplaude—. Tu piloto se va a caer de culo cuando entres en la capilla.

Dentro del ascensor nos encontramos con una pareja de chicos australianos muy divertidos. Me felicitan cantándome una canción con la voz un poco achispada y consiguen arrancarme un par de carcajadas felices.

Llevo el móvil en la mano derecha, no quiero separarme de él hasta llegar a la capilla. Me lo acerco un segundo a los ojos para observar una foto de Zack y sonreír. Es mi hombre ideal, a pesar de su cobardía inicial, de esa obsesión por respetar las normas y de sus arranques de celos no podría vivir

sin él.

—Estás preciosa. —Mi padre nos recibe en el vestíbulo junto a Luke y Ethan—. Tu madre estaría emocionada.

Cierro un segundo los ojos para recordarla y me toco uno de los pendientes que ella llevó el día de su boda. Son de diamantes, largos, acabados en forma de lágrima. La evoco sentada en su cama con el joyero delante, enseñándomelos mientras me explicaba cómo llegó al altar. Todavía no me hago a la idea de no tenerla en mi vida.

Al abrir los ojos percibo la tristeza en los de mi padre y le sonrío para espantar esos sentimientos. Hoy es un gran día, quiero alegría, felicidad, sentirme acompañada por la imagen de mi madre con aquel brillo en la mirada que me alegraba el corazón...

—¿Has hablado con Swan o con Zack? —pregunto de camino al el exterior—. Deben estar llegando a la capilla.

—No sé nada de ellos desde después de comer. —Me da un beso en la mejilla con tino de no estropearme el maquillaje.

—Quiero que todo sea perfecto.

Fuera me encuentro con otra sorpresa. Es alucinante ver cómo mis personas cercanas se han esmerado para concederme mil emociones este día.

—Estamos en Las Vegas. —Mi padre levanta los hombros abriéndome la puerta de una limusina blanca—. Es fácil encontrar estos coches.

El interior es una pasada. Un largo sofá blanco de piel, suelo de parqué brillante, barra de bar, música y una pantalla para ver películas.

—¡Es como un Jet privado! —Penny se sienta en el sillón dando un par de palmadas para que ocupe un sitio a su lado—. ¡Me encanta!

—La he alquilado hasta una hora después de la boda —explica mi padre—. Zack y tú podéis dar una vuelta al terminar, antes de vernos en el hotel para cenar juntos.

Le doy un beso entusiasta en la mejilla.

—¿Un poco de champagne? —propone Luke abriendo la nevera—. Vamos a brindar por este alucinante día. Nunca me imaginé que Ju sería la primera en casarse y menos antes de cumplir los dieciocho.

Coloca seis copas encima de la barra del bar y desconcha el champagne con rapidez. El tapón sale disparado.

—Y pensar que has sido tú quien nos ha animado a tomar la decisión de casarnos con precipitación. —Le aprieto el brazo a mi padre con una

sonrisa—. Si cuando te enteraste de poco te da un síncope.

—Tenía mis reservas —admite el General—. Eres muy joven para pasar por el altar y no me gustaría que te equivocaras. Pero Zack y tú me habéis demostrado cuánto os queréis una y otra vez. Te mereces ser feliz cielo.

—Lo soy. —Alargo el brazo para coger la copa que me ofrece Luke—. Muy feliz, de verdad.

Brindamos entre risas, contando alguna anécdota de hace tiempo. Me siento afortunada de poder compartir estos momentos con personas tan importantes para mí.

Hay un MP3 conectado al hilo musical del coche con un sinfín de canciones para amenizar los desplazamientos. Paseo mi dedo por la pantalla para leer los títulos, en busca de alguno para darle color a este momento.

Me decido sin dudar por *All of me*, una de las dos canciones más importantes de mi relación con Zack, y sonrío como una tonta.

—¿Te vas a poner a llorar? —Penny me abraza un segundo—. Conozco la historia de esta canción y puede ponerte muy flojita.

—Es el momento perfecto para escucharla.

Al llegar al estribillo cierro los ojos para recordar cada uno de nuestros carteles en la ventana, los corazones y las caritas sonrientes que dibujaba en ellos, las esperas frente al cristal cada mañana, con cosquillas en el vientre al descubrirlo al otro lado de la calle, su primera declaración de amor con la partitura de *All of me*...

*Porque todo de mí
ama todo de ti.
Ama tus curvas y tus bordes,
todas tus perfectas imperfecciones.
Dame todo de ti,
y yo te daré todo de mí.
Tú eres mi final y mi principio,
incluso cuando pierdo, estoy ganando,
porque te doy todo lo mío,
y tú me das todo lo tuyo.*

Le doy un par de sorbos al champagne, sin abusar. Quiero estar sobria al caminar hacia el altar del brazo de mi padre, no perderme ni una de las

sensaciones de la tarde y ser capaz de recordar después los detalles de la boda.

La limusina se para frente a una iglesia blanca con el tejado de pizarra gris y una torre en la parte de atrás. La entrada está decorada con una liana de flores blancas. Me parece un lugar precioso al contrastar con un cielo muy azul.

Al bajar del coche suspiro con emoción, sin lograr contener las cosquillas en el vientre. Me recibe Terry con un ramo de flores blancas y una sonrisa tensa. Mis amigos y el General se ocupan de hablar con los padres de Zack y con Lisa.

—¿Pasa algo? —No hace falta ser muy lista para intuir su estado agitado.

—Debe haber una explicación, no te preocupes.

—¿Una explicación para qué? —Levanto la cejas y mi corazón empieza a latir desenfrenado al darme cuenta de que ni Zack ni Swan están ahí.

—Tu hermano iba a ocuparse de traer a Zack para que Lisa y yo pudiéramos ir en busca del ramo y hablar con el cura —explica con la mirada inquieta saltando en sus cuencas—. No debe ser nada, tranquila.

Mi padre se acerca a nosotros con la tensión agarrotándole la mandíbula.

—¿Dónde se supone que están Swan y Zack? —pregunta alterado.

—Les he llamado mil veces. —Terry sopla con agobio—. Zack tiene los móviles apagados y Swan no contesta.

Me muerdo el labio con fuerza en un intento de no despertar el nerviosismo en mi interior. No puede estar pasando, es imposible. Zack nunca me dejaría tirada. Y menos sin ninguna explicación.

Camino en círculos frente a la iglesia con la ansiedad filtrándose por las grietas de mi cuerpo. Agarro con fuerza el ramo con las manos sudorosas en busca de alguna lógica a los sucesos. ¿Y si Dick está detrás de esto? ¿Y si ha vuelto a amenazarlo?

La posición rígida de Terry, unida a su manera de moverse sin descanso, me muestran una realidad. Sabe algo. Le lanzo una mirada ansiosa con la necesidad absoluta de conocer hasta el último detalle de a qué atenerme.

Me acerco a él, le agarro del brazo y me lo llevo a un lado.

—Suéltalo —ordeno con una expresión implacable—. ¿Qué coño se

ha sacado de la manga el capullo de Sullivan esta vez?

Tarda un rato en confesar. Primero evita mis preguntas con evasivas, intentando no contestarlas, pero al final consigo derrumbar sus defensas y empieza a hablar. Sus palabras me dan esperanza porque Zack parecía dispuesto a luchar hasta el final sin bajar la cabeza ante el chantaje de Dick.

—¿Lo has hecho? —pregunto—. ¿Has conseguido demostrarle a Ugo que el culpable de la investigación del FBI es Dick?

—Ha sido muy fácil. —Sonríe—. Si mis cálculos no fallan ahora deben estar arrestados y convencidos de que la culpa es de Sullivan. Estaba muy agradecido conmigo por proporcionarle la información, pero no contaba con mi llamada a Diane para adelantar el arresto. Los Pisani ya no van a ser una amenaza para nosotros y el cabrón de Dick se va a pasar la vida escapándose de la mafia.

—¿Y si ha querido vengarse de Zack? —Retuerzo las manos cerca del cuerpo—. ¿Sullivan tiene idea de lo que has hecho?

—Ni él ni nadie. Solo lo sabemos Zack, tú y yo. Es peligroso involucrar a más gente, debemos evitar cualquier filtración molesta. Diane no es de fiar, ya ves cómo nos traicionó con lo de Caruso. Aunque en el fondo se lo agradezco porque ahora ya no cargaremos solos con las muertes en nuestra conciencia ni nos sabremos responsables de la tiranía de Ugo Pisani en New Jersey.

La historia se repite en mi mente una y otra vez disparándome la respiración. Cada segundo tengo más clara la implicación de Dick en la ausencia de mi novio y de mi hermano. Pero, ¿qué ha podido hacerles? No encontrar una respuesta me altera.

Camino en círculos frente a la entrada. Mi padre y Tonny han entrado para hablar con el cura y retrasar un poco la ceremonia.

¿Qué haré si no aparece? Me aterra pensar en la posibilidad de que le haya pasado algo. Dick ha intentado deshacerse de nosotros en muchas ocasiones y aunque al final siempre nos ha salvado puede acabar con una estocada final.

Me siento en un banco fuera de la capilla, coloco el ramo a un lado y me seco un par de lágrimas rebeldes con un pañuelo de papel que me ofrece Penny. Mi amiga se sienta a mi lado en silencio, abrazándome para transmitirme su apoyo. Me conoce lo suficiente para saber cómo acompañarme en estos momentos.

El avance de los segundos me martillea en el cuerpo llenándolo de

ansiedad. Ruedo la sortija en el dedo, con necesidad de verle llegar, de saber algo de él.

En un acto desesperado marco su número en el móvil, pero enseguida me enfrento a la realidad de un terminal apagado o fuera de cobertura.

Gimo, con los ojos húmedos.

—Vendrá —aseguro en voz alta—. Si no lo hace...

...solo puede significar que le ha pasado algo y no estoy preparada para aceptarlo, termino la frase en el pensamiento, incapaz de pronunciarla en voz alta.

Mis amigos intentan hablarme, igual que los padres de Zack, pero yo necesito espacio o me ahogaré. No puedo contestar a sus preguntas ni calmarme. Debía ser la mejor tarde de mi vida y se está convirtiendo en un infierno.

Me levanto para alejarme un poco con pasos cortos e inquietos. Prefiero no hablar con nadie ni recibir su consuelo. Mi cuerpo se vuelve reactivo a las muestras de afecto, como si las repeliera con una corriente de angustia.

No puedo dejarme vencer por Dick una vez más. No le permitiré destrozarme con esta impunidad cada cinco minutos. No tiene derecho a joderme así.

Le doy vida al móvil para escribirle un mensaje con los pulgares. Imprimo rabia al gesto, como si pudiera dotar a las palabras de sentimiento.

¿Qué le has hecho a Zack cabrón?

Paso unos segundos de infarto, con la mirada perdida en la pantalla, a la espera de una contestación a mi pregunta.

El iPhone vibra y siento el corazón en todas las partes de mi cuerpo con pulso.

¡Hola princesa! Eres un poco maleducada, deberías saludar primero. Y esa manía de insultar es muy fea, ¿no te lo ha dicho nunca tu padre? ¿Qué pasa? ¿Tu campeón se retrasa? Quizás esta vez no es culpa mía. ¿Y si no quiere casarse contigo? ¿Te lo has planteado? No dejas de ser una cría arrogante con demasiados pajaritos en la cabeza. Quizás se ha dado cuenta a tiempo y es un novio a la fuga. ¡Qué pena! Vas a quedarte sin boda.

—¡Cabrón! —grito bajando el brazo con rabia.

Miro la hora. Son las cuatro y cuarto, hace quince minutos que deberíamos haber empezado con la ceremonia. Me acerco mucho a la calzada para observar los coches que circulan cerca, en busca del Ford Kuga rojo de alquiler.

—El cura nos da diez minutos más o anulará la ceremonia. —Mi padre se acerca un minuto para explicármelo y me aprieta la mano en un gesto cariñoso—. Lo siento cielo.

—Le ha pasado algo, estoy segura. —Reprimo un sollozo y niego con la cabeza—. Nunca me dejaría plantada. Él no es así.

—Deberías acercarte a hablar con Tonny y Ethel, están preocupados.

—Déjame sola, por favor. —Le miro con la cara contraída de preocupación—. No puedo hablar con nadie ahora. Necesito tener espacio.

—Está bien. —Espira con una mueca de intranquilidad—. Estoy aquí para lo que necesites. Terry acaba de llamar a recepción del Bellagio para que alguien suba a vuestra habitación. En unos minutos sabremos si está ahí.

Cuando mi padre se retira para acompañar al resto de invitados vuelvo a marcar el número de Zack con el mismo resultado de antes. Lo intento en los dos móviles para escuchar la voz pregrabada que me informa de la situación.

Al llamar al móvil de Swan los pitidos se alargan en el silencio para mostrarme la ausencia de personas al otro lado de la línea.

Empiezo a jadear con una taquicardia imposible. Me niego a aceptarlo, a dar media vuelta y regresar al Bellagio sin una nueva sortija en el dedo.

Varias ideas se suceden en mi mente llenándola de posibles explicaciones a las ausencias. Ninguna me tranquiliza porque sé que Zack nunca me dejaría plantada en el altar sin una poderosa razón y todas las posibilidades son aterradoras.

Me acerco un segundo a Terry para preguntarle acerca de su llamada al Bellagio.

—No hay rastro de él en la habitación. Han encontrado sus dos móviles hechos papilla encima de un mueble. —Tuerce la boca—. Y hay signos claros de una pelea.

¿Y si ha vuelto a secuestrarle? ¿O le ha puesto una bomba en el coche? Estoy desvariando, Sullivan está en Texas y es incapaz de colocar explosivos aquí. Además, si hubiera volado por los aires un vehículo lo

sabríamos.

Le doy vida a la pantalla del móvil con rapidez, abro el Google y busco noticias de Las Vegas de última hora. Nada indica la explosión de un coche bomba.

Suspiro. ¿Y si Swan se lo ha llevado a dar una vuelta y se les ha hecho tarde? Eso podría explicar la tardanza, pero no la falta de respuesta a mis llamadas ni los móviles rotos ni la pelea en la habitación...

Me muevo en círculos en la acera, cerca de la calzada, observando cada uno de los vehículos que se acercan. Cuando es uno rojo mis ojos se abren con esperanza para llenarse de desesperación al verlo pasar de largo o al descubrir un modelo diferente a nuestro coche de alquiler.

Mi padre se acerca con una expresión tensa.

—El cura no puede esperar más, hay otra boda en diez minutos — musita abrazándome por la cintura—. Ha pasado vuestra media hora. Lo siento Ju.

—Vamos a negociar con él, a ver si me deja un poco más de tiempo.

—Ya lo he intentado. No tiene hueco hasta las cinco y media. Le he ofrecido más dinero, pero no ha dado su brazo a torcer.

—Ni de coña va a negarme la posibilidad de casarme. —Levanto la mirada para posarla en él con desafío—. Voy a reservar la capilla a las cinco y media.

Avanzo decidida hacia la puerta, dispuesta a no dejarme llevar por la desesperación.

Al entrar me rompo en mil pedazos. Es como si ver el lugar preparado para el sí quiero me hiciera flaquear. Me doblo por la mitad, me agarro a uno de los bancos y espiro con fuerza, con un desgarró en el pecho.

No es el momento de venirse abajo, debo encontrar las fuerzas para aguantar y creer en Zack. La alternativa me destroza.

—¿Puede apuntarme a las cinco y media? —le pregunto al cura—. Mi prometido ha tenido un problema, pero no tardará en llegar.

—Ok. —Asiente con la cabeza mientras lo anota en el calendario de su móvil—. Le haré una rebaja en el precio, pero deberán abonar una hora.

—Me parece justo.

—Algunos se asustan antes de la ceremonia. —Levanta los hombros—. Pero no tiene por qué ser su caso.

—Zack vendrá. —Le sostengo la mirada hiperventilando.

—Seguro. —El cura me sonrío con poca convicción, como si quisiera

hacerme entrever una realidad que no estoy dispuesta a asumir—. En cinco minutos necesito la capilla libre.

Cuando se aparta para caminar hacia una pareja que acaba de aparecer en la puerta me siento en uno de los escalones, apoyo el codo derecho en la pierna y oculto la cara en la mano, con la sensación de que el mundo se derrumba a mi alrededor. Se acabó. Me rindo. El cura tiene razón, debo empezar a asimilar la posibilidad de no casarme hoy. Sullivan ha conseguido destrozarme del todo.

Si Zack no aparece no voy a sonreír nunca más. Sin él la vida carece de color, de pasión, de ilusión. Cuando me dejó la primera vez intenté olvidarle, me convencí a mí misma de que podía querer a otra persona, pero me equivocaba porque mi corazón le pertenece.

El resto de los asistentes me rodean con palabras amables que no quiero escuchar. Me ahogo, es como si mis pulmones me negaran el aire y no fuera capaz de respirar. Oigo sus palabras amables, sus buenas intenciones y sin embargo no quiero aceptarlas.

Dick lleva meses llevándome a límites insospechados. He perdido a Zack demasiadas veces para volver a hacerlo. Las lágrimas se apoderan de mis mejillas. Cierro los ojos para abandonarme a la pena, al llanto, a la constatación de un futuro sin esperanza.

Alguien se acerca con pasos decididos, se arrodilla a mi lado y se acerca a mi oído. El silencio que se crea a mi alrededor me da un conato de esperanza, quizás...

Me niego a mirarle para descubrir a alguien de la familia intentando darme ánimos. No lo soportaría.

Huelo su aroma, siento el tacto cálido de su mano en la mía, su aliento en la mejilla.

Abro los ojos con una aceleración de los latidos, acompañada de un jadeo ronco y estresado.

—Cada día te espero a ti.

30

La observa con la respiración agitada. Está preciosa con los ojos muy abiertos y una expresión feliz. Julia le lanza los brazos al cuello, lo acerca a sus labios y le besa. Después le aparta con brusquedad y le da un bofetón.

—No vuelvas a hacerme algo así. —Le cerca el cuello de nuevo para susurrarle al oído—. Un poco más y me matas de un infarto.

—Estás preciosa.

—No puedo decir lo mismo de ti. —Se levantan y ella le repasa con la mirada—. Tienes sangre en la camisa, la cara marcada y el traje un poco desgarrado. ¿Qué ha pasado?

Curva los labios en una ancha sonrisa de felicidad, la abraza por la cintura y la estrecha contra su cuerpo, con taquicardia.

—Sullivan —musita.

—¿Qué ha hecho esta vez?

Zack niega con la cabeza besándola otra vez.

—Vamos a olvidarnos de ese capullo un rato y a disfrutar del momento. No quiero estropear nuestro día.

—¿No sabes que da mala suerte ver a la novia antes de la boda? — Levanta las cejas con un mohín divertido.

—Cariño, lo nuestro ha estado gafado desde el principio, pero siempre hemos vencido a la suerte. —La besa—. Si no me crees pregúntale a Siri.

—Sale cara, seguro.

—He elegido una canción para tu entrada —le susurra al oído—. Cuando la escuché me recordó a lo nuestro y fue como si de repente me diera cuenta de que estoy perdido en mi amor por ti. Lo nuestro ha sido mágico desde el principio y ha llegado la hora de darle un hogar a nuestro amor.

Un carraspeo educado les anuncia la presencia del cura.

—Una escena preciosa. —Les indica con la cabeza la llegada de los invitados a la siguiente boda—. Me alegro de ver al novio y en una horita os casaré, pero ahora debéis abandonar la capilla para permitir a otras parejas casarse.

—He reservado a las cinco y media —explica ella—. Tenía mucha fe en ti.

Salen al exterior donde les saluda un sol espléndido. Los invitados revolotean nerviosos cerca de ellos, con la mirada inquieta saltando de Zack a Swan. Ambos presentan un aspecto desastroso, con marcas claras de una pelea.

El traje de Zack queda divertido con las botas de militar sobre el pantalón. Julia le enseña las suyas levantándose un poco el vestido y él la rodea con sus brazos para besarla. Es una tradición de Fort Lucas y le hace ilusión mantenerla.

—Voy a hablar con el de la limusina —anuncia Rob dirigiendo sus palabras a su hija y a Zack—. Pactaré un par de horas más para dejaros tranquilos hasta la hora de ceremonia. Nosotros iremos a tomar algo y a escuchar las explicaciones de Swan.

—¿Qué ha pasado? —Tonny abre mucho los ojos—. Os hemos llamado mil veces.

—Dick ha mandado un asesino a sueldo a cargarse a Zack. —Swan camina con un poco de dificultad, como si le doliera en costado izquierdo—. Lo he visto por casualidad.

—Si no llegas a entrar estaría muerto. —El piloto compone una mueca de intranquilidad—. Esta vez tenía la intención de matarme de verdad. Quería deshacer mi cuerpo en sosa cáustica, igual que hacen los cárteles mexicanos con sus víctimas.

Antes de separarse les cuentan la historia completa. Swan se ha cruzado al sicario al salir de la habitación de Zack y un sexto sentido le ha advertido del peligro. El hombre le ha parecido sospechoso y con Sullivan cerca no podía jugársela. Se ha escondido en una esquina del pasillo y no ha tardado en constatar sus sospechas. El cabrón ha entrado en la habitación de Zack con un arma en la mano.

—Tenía pocas opciones de entrar sin ser visto —explica—. La puerta hace ruido al abrirse y no tenía ni idea de qué pasaba ahí dentro.

Al final se ha decidido a llamar para anunciar su presencia, en busca de descubrir cuál era la intención del asesino.

—Un segundo después y hubiera llegado tarde. —Zack suspira con alivio—. Sullivan le había prometido un millón de dólares si se deshacía de mí sin dejar rastro.

—¡Ese tío está pirado! —Tonny se lleva las manos a la cabeza—. ¡Es

peor que mi familia de mafiosos!

—Por suerte mi cuñado ha reaccionado a tiempo. —Zack le guiña un ojo—. Al llamar a la puerta el tío de la pistola me ha obligado a abrir sin delatarme y Swan me ha seguido el juego.

El sicario se ha escondido detrás de la puerta, sin dejar de encañonar a Zack. Su cuñado llevaba un papel con una frase escrita a mano: *¿Dónde está?*. El piloto se lo ha indicado con los ojos y Swan ha aprovechado la información para dar un golpe de puerta y sorprender al cabrón que lo amenazaba con una pistola.

—Se ha disparado el arma sin alcanzarnos a ninguno de los dos. —Zack abraza a Julia—. El efecto sorpresa nos ha dado la posibilidad de ir a por él.

Era un hombre fuerte y preparado físicamente para aguantar una pelea con dos soldados entrenados sin problemas. Zack ha conseguido desarmarle con un par de llaves de Judo y entre él y Swan le han reducido.

—No podíamos dejarle en mi habitación —interviene el piloto—. Si llamábamos a la policía la boda se hubiera suspendido seguro. La única opción era llevarlo a su cuarto, inmovilizarlo y llamar a Diane para pedirle ayuda.

—Y eso hemos hecho. —Swan sonrío—. Nos ha costado un poco averiguar su número de habitación, pero un vistazo a su carteta nos ha dado un nombre para llamar a recepción desde el fijo y conseguirlo.

—Le hemos bajado entre los dos, le hemos inmovilizado en la cama y hemos salido zumbando del hotel para llegar aquí lo antes posible.

—¿Y si se desata? —La mirada de Julia se llena de ansiedad—. Podría venir a acabar el trabajo.

—Me he asegurado de que no recuperara el conocimiento en un par de horas. —Zack la acerca mucho a su cuerpo—. ¿Olvidas que soy cinturón negro de Judo?

—¡Os he llamado mil veces! —se queja Terry—. Sabemos que tus móviles están destrozados Zack. ¿Pero y el tuyo? —le pregunta a Swan.

—Me lo he dejado en la habitación y con todo el lío no he tenido tiempo de ir a por él. Pensábamos llamaros a vosotros y a Diane desde el coche, pero al entrar me he dado cuenta de que no teníamos cómo avisaros.

Terry no tarda en hacerse cargo de la situación. Llama a Diane para ponerla al corriente de lo sucedido y ella se compromete a ocuparse del sicario. Mandará a las autoridades pertinentes a por él sin involucrarlos.

—Dick no tardará en saber lo sucedido. —Zack suspira y le habla a Julia al oído—. Vamos a olvidarnos de él durante unas horas, no quiero más malos rollos esta tarde. Solo pienso en casarme.

—Me parece una idea genial. —Rob señala un bar cercano—. Estaremos ahí. Llévate a Julia a dar una vuelta, nos vemos a las cinco y cuarto en la puerta de la capilla.

Zack y Julia pasan los siguientes cuarenta minutos en la limusina a solas, hablando, riendo, bebiendo un poco de champagne, besándose. Al regresar a la capilla ella se va con Penny y Wyatt al cuarto de la novia para arreglarse un poco y él aguarda cerca de la puerta a que salgan los de la última boda, junto al resto de sus invitados.

Las emociones de Zack parecen un volcán en plena erupción. Durante su ratito en la limusina ha conseguido olvidarse de la situación para compartir unos momentos muy íntimos y perfectos con Julia, pero los últimos sucesos le han dejado una huella profunda en su serenidad.

Se acerca a Swan para preguntarle por el sicario. Necesita asegurarse de que va a poder casarse sin problemas. Quiere una ceremonia inolvidable.

—Tranquilo, Diane ha mandado una patrulla de policía y está detenido. —Le da una palmada en la espalda—. Eres un crack tío. Le has *nockeado* de verdad.

—Te quedan diez minutos para dar el paso. —Terry se acerca a ellos con una ancha sonrisa—. Todavía estás a tiempo de echarte para atrás.

—¿Has hablado con el cura? —Levanta las cejas—. ¿Tiene la canción para la entrada de Julia?

—¡Claro tío! Me tomo muy en serio mis deberes de padrino. —Suelta una risita—. Le he comprado el ramo, he conseguido los anillos y he preparado el tinglado de la música. Y mientras estabas con ella en esa limusina te he comprado una camisa nueva para casarte sin manchas de sangre. Relájate, ahora solo has de entrenar el sí quiero.

El cura no tarda en acompañar a la pareja anterior a la salida y darles la entrada a ellos. Los invitados ocupan los bancos con creciente emoción. Zack entra el último del brazo de su madre, con una sonrisa que le ilumina la mirada.

Mientras la espera en el altar siente unas cosquillas ansiosas en el vientre, con la anticipación del momento. Cierra un segundo los ojos para repasar los instantes álgidos de su relación con Julia y se percata del cambio de su percepción de la vida desde que está a su lado. Con ella es menos

rígido, consigue disfrutar y la felicidad ocupa cada átomo de su cuerpo ayudándole a creer en imposibles.

La puerta se abre para anunciar la llegada de la novia. El corazón de Zack late desenfrenado al escuchar las primeras notas de *Lost in love*, de Air Supply.

Julia está radiante, tiene un aura de felicidad que le llena el cuerpo de sensaciones. Camina del brazo de su padre, con pasos lentos, los ojos puestos en su chico y mordiéndose el labio con emoción.

*Sé que la mejor parte del amor es la rebanada más delgada
y que no cuento para mucho,
pero no me estoy dejando ir.
Creo que todavía hay mucho en qué creer.*

*Así que levanta tus ojos si sientes que puedes
alcanzar una estrella y te mostraré un plan.
Lo he calculado.
Lo que necesitaba era alguien que me enseñara.*

La sonrisa de Julia se ensancha al escuchar las palabras del cantante. Levanta los ojos hasta encontrarse con los de Zack. Recuerda la petición de matrimonio cerca de las estrellas, en el Dragonfly, y se estremece.

Él la observa con la felicidad asomando por cada uno de los poros de su piel, sin perderse detalle de las expresiones faciales de su chica.

Rob avanza muy despacio hacia el altar llevándola del brazo con una sonrisa.

*Sabes que no puedes engañarme.
Te he amado por mucho tiempo.
Empecé tan fácilmente.
Deseas continuar.*

*Perdido en el amor y yo no sé mucho.
¿Estaba yo pensando en voz alta y perdí el contacto?
Pero estoy de vuelta en mis pies
e impaciente por ser lo que tú deseaste.*

Los invitados están en pie con la vista en la novia. Ella lleva un ramo de flores blancas en la mano derecha y pasa la izquierda por el brazo de su padre sin perder el paso ni un segundo. Sus ojos reposan sobre los de Zack y le transmiten pensamientos sin necesidad de palabras.

Cada una de las frases de la canción le trae reminiscencias de su historia de amor, de la ruptura, de la reconciliación y de los mil obstáculos superados hasta llegar a ese instante. Zack siente cómo cada una de las bases sobre las que sustentaba su vida han cambiado al estar cerca de Julia. Ella le ha mostrado un camino diferente, lleno de color.

*Así que levanta tus ojos si sientes que puedes
alcanzar una estrella y te mostraré un plan.
Lo he calculado.
Lo que necesitaba era alguien que me enseñara.*

*Sabes que no puedes engañarme.
Te he amado por mucho tiempo.
Empecé tan fácilmente.
Deseas continuar.*

Cuando llegan al altar Rob le da un beso a su hija en la mejilla, la acerca a él y le da la mano con una sonrisa. Asiente para agradecerle el gesto y rodea a Julia por la cintura para colocarse de pie en el altar, cara al cura.

*Ahora estoy perdido, perdido en el amor.
Ahora estoy perdido, perdido en el amor.
Perdido en el amor, perdido en el amor, perdido en el amor.
Perdido en el amor, perdido en el amor, perdido en el amor.*

Las últimas notas se funden en el silencio para dar comienzo a la ceremonia. Durante los primeros minutos la atención de Zack se centra en ella. Apenas es capaz de escuchar las palabras del cura, los sentimientos por Julia le ahogan descontrolando sus latidos con una necesidad imperiosa de perderse en sus labios.

En el momento de los votos ella le coge las manos, levanta la mirada para posarla en sus ojos y suspira con emoción.

—Zack. —Una sonrisa de felicidad curva sus labios—. No puedo

vivir sin ti. Apareciste en mi vida para ponerla del revés porque te apoderaste de mi corazón desde el primer instante. Prometo despertarme cada mañana con una sonrisa radiante por tenerte a mi lado, llenar los momentos de alegrías, pasar a tu lado las penas, apoyarte cuando lo necesites, componerte mil canciones, no olvidar nuestros códigos secretos, cuidarte cuando estés enfermo y sentir la felicidad de pasar los días a tu lado. —Se muerde el labio para aguantar las lágrimas en los ojos—. Cada día te espero a ti.

Terry se acerca para darle el anillo que ella desliza en el dedo anular de la mano izquierda de Zack sin dejar de acariciarle la palma de la mano. Se muerde el labio y suspira, como si le costara aguantar la intensidad de sus emociones.

—Julia. —El piloto siente el corazón en la garganta palpitando al triple de velocidad—. Mi amor por ti está por encima de todo. Tardé en entenderlo, me costó renunciar a lo que era para convertirme en un nosotros, pero ahora sé que no puedo vivir sin ti. Te necesito a mi lado para respirar, sin ti me ahogo. Nunca dejaré de amarte ni volveré a dudar de mis sentimientos. Prometo pasar los días a tu lado con una sonrisa, ayudarte a cada momento, colmarte de besos, acompañarte cuando tengas un mal día, cuidarte si enfermas, divertirme contigo, ser la pieza angular de tu vida y permitirte alcanzar cada una de tus metas. Cada día te espero a ti.

Le coloca el anillo sin dejar de devorarla con los ojos. Ella está a punto de llorar, se le humedece la mirada, se muerde el labio y le acaricia las manos.

—Puedes besar a la novia —anuncia el cura.

Zack la atrapa entre sus brazos, la acerca mucho a su cuerpo y la besa con pasión. Ella le recorre la espalda con las manos y gime dentro de su boca, con emoción palpable.

—¡Eh! —exclama Swan—. Ha dicho besar a la novia, no manosearla. Esta noche podréis hacer lo que os apetezca, ahora toca una sesión de fotos. En el pack contratado para la ceremonia entra el fotógrafo. ¡Y yo no me quedo sin immortalizar el momento!

Se separan despacio, sin soltarse de las manos, y se miran con una expresión sofocada, jadeando, con necesidad de volver a sentirse.

El cuerpo de Zack se rebela con deseos de besar sus labios, pero no tarda en recomponerse para sonreír varias veces ante la cámara. Julia ríe feliz abrazando a cada uno de los invitados y posa con naturalidad para tener un recuerdo precioso de esta tarde.

Mientras sus invitados salen de la capilla para la tradicional lluvia de arroz los novios firman el acta de matrimonio acompañados por Terry y Penny como testigos.

Una vez solos en la limusina Julia se quita el velo y lo deja a un lado mostrando el recogido con flores. Zack se acerca al mueble bar para servir dos copas de champagne.

—¿Es usted feliz señora Stevenson? —Le ofrece una a Julia.

—Usted siempre me hace feliz señor Stevenson.

Se sienta a su lado, le acaricia la mejilla con el dedo y la observa en silencio, llenándose con cada una de sus facciones. Es preciosa. Ella baja la mirada a sus labios, levanta la mano derecha y los recorre con la yema de un dedo.

—Lo hemos hecho —musita—. Estamos casados.

—¿Te arrepientes?

—Jamás. —Baja las caricias al cuello—. Por siempre y para siempre tuya.

Sellan las palabras con un beso ansioso. Las manos de Zack la levantan a pulso para sentarla en su regazo. Ella le rodea el cuello con los brazos y lo atrae hacia su cuerpo, besándolo con más fiereza. Sus manos le quitan la camisa de la cinturilla para acariciarle el vientre, con un deseo implacable.

—Ju. —Zack le coge la mano para apartarla de su cuerpo—. Hemos quedado para cenar con nuestras familias y si sigues provocándome así vas a acabar despeinada y con el vestido hecho un asco.

—Despéiname —le susurra ella al oído—. Quítame el vestido, olvida la cena, el decoro y cualquier cosa que no sea entrar cuanto antes en mí.

La coloca de nuevo en el asiento separándola antes de ceder a los impulsos.

—Vamos a hacer las cosa bien. —Apenas es capaz de controlarse—. Nuestras familias no nos perdonarían si no aparecemos.

—Eres el tío serio de siempre. —Se pone en pie, camina un segundo hacia la barra, abre un cajón, coge un condón, se lo enseña, se baja las braguitas de encaje con movimientos sensuales y se coloca a horcajadas sobre él arremangándose el vestido—. No hace falta despeinarme ni quitarme el vestido. —Le desabrocha los pantalones—. Mientras no me pongas las manos en el pelo...

Él le acaricia las piernas desde el muslo con jadeos mientras Julia le

baja un poco el pantalón y empieza a masajearle con movimientos certeros.

—Joder Ju —gime—. Eres incorregible.

La levanta a peso para encajar sus cuerpos y empieza a moverse al ritmo de ella, con el cuerpo lleno de sensaciones.

Media hora después están sentados a una mesa de uno de los restaurantes del hotel celebrando con sus amigos y familiares la boda. Rob ha encargado una cena de lujo como regalo y no ha reparado en gastos.

—Toca la hora del discurso del padrino. —Al llegar al postre Terry se levanta, golpea con el tenedor una copa y busca la hoja de papel que lleva doblada en el bolsillo de la americana—. Y el brindis por esta novia tan guapa que ha conquistado el corazón de Zack.

—Me vas a hacer subir los colores. —Aplaude ella.

Terry sonrío antes de hacer una reverencia ceremonial y fijar sus ojos en el papel.

—Hace unos meses Zack me dijo algo que me dejó perplejo. —Mira a su amigo con una sonrisa guasona—. El tío más legal que conozco, *mister* las normas están para cumplirse, me soltó un par de frases que me arrancaron carcajadas. Fue algo así como: *Estoy loco por una cría de dieciséis años. Necesito dejar de pensar en ella o me internarán en un psiquiátrico. ¡Joder! Le he pedido que me dejara en paz y no soporto que me ignore. Es la hija del General.* —Se escucha un murmullo general—. Fue un anuncio bomba porque Zack es un tío de convicciones firmes, con un código de conducta ejemplar y nada dado a dejarse llevar. En ese instante supe que Julia me iba a gustar. Una mujer capaz de hacer temblar los cimientos de mi amigo es digna de admiración. Su relación no ha sido fácil, en el primer momento Zack necesitó un empujón por mi parte para lanzarse a vivir su historia de amor. Luego vino Dick, los chantajes, las amenazas, los problemas por la diferencia de edad... Pero al final el amor siempre triunfa y aquí estamos para celebrar su matrimonio. —Alza la copa—. ¡Te has llevado el premio gordo Julia! ¡Viva los novios!

31

Mis amigos requieren un segundo de atención antes de dar por concluida la cena. Zack se levanta y se ocupa de despedir a los demás invitados mientras Penny me rodea con el brazo por los hombros, Wyatt me palmea la mano, Ethan se levanta para colocar la cabeza en mi hombro y Luke me manda un beso.

—Sé muy mala esta noche. —Mi amigo me guiña el ojo con una sonrisa traviesa.

—No será mi primera vez. —Levanto los hombros con un mohín pícaro—. ¿Te crees que mi padre iba a proponerme casarme en Las Vegas sin una razón poderosa?

—¡Joder con la mosquita muerta! —Ethan se carcajea—. Tu piloto te ha seducido y no has podido resistir la tentación.

—Más bien ha sido al revés. —El tono de Penny es jocoso—. Zack quería esperar a después de la boda, pero nuestra amiga se pasó horas en Internet para saber cómo ponerlo a mil y vencer sus defensas. ¡Pobre Zack! Con Ju estaba perdido.

—¡Podrías haber preguntado al maestro! —Luke saca pecho—. Te hubiera dado clases prácticas.

—No fue difícil convencerle. —Me carcajeo—. En la red encontré un par de ideas para conseguir mi objetivo.

—Recuérdame que nunca me oponga a tus deseos. —Wyatt me da un beso en la mejilla—. Eres malvada. Mira que seducir a un pobre soldado indefenso.

—Valió la pena. —Me coloco las manos sobre el pecho y abro los ojos con un suspiro—. Y ahora mírame, casada y a punto para la noche de bodas.

—¡Qué envidia! —Penny me abraza—. Pásalo bien.

Durante los diez minutos siguientes la conversación deriva hacia divertidos consejos para una noche épica y me arranca varias sonrisas.

Zack se acerca a la mesa de nuevo con pasos enérgicos. Levanto la mirada para observarle. Su sonrisa radiante eclipsa el lugar y me llena de

cosquillas el abdomen.

—¿Preparada para subir a la habitación, señora Stevenson?

Suspiro mordiéndome el labio. Sus ojos me devoran, parecen una declaración de intenciones en toda regla y mi cuerpo se deshace ante ellos, como si no pudiera esperar ni un segundo a probar sus labios.

Mis amigos se despiden con un beso en la mejilla. No les presto atención, mi mirada se pierde en Zack. El traje oscuro le sienta increíble, me gusta cómo la corbata se ciñe a su cuello y la camisa le marca los pectorales que muero por acariciar.

Me levanto siguiendo sus ojos, le doy la mano y caminamos juntos hasta el ascensor. Es curioso, me siento como si fuera la primera vez, ansiosa, emocionada y excitada.

Subimos a nuestro piso con un grupo de Luisiana muy gracioso. Están muy achispados, no paran de cantar, reír a carcajadas y explicar chistes malos.

No puedo dejar de acariciarle con la mirada, es como si mi cuerpo solo sintiera la necesidad de unirse a él, sin pensar en nada más.

Al salir del ascensor Zack me pasa un brazo por las piernas y otro por la espalda para cargarme en volandas.

—¿Preparada? —susurra—. No pienso tentar más a la suerte, la tradición dicta entrar a la novia en brazos para la noche de bodas.

—Si quieres ser purista deberías hacerlo al entrar en casa.

—Ok, pues al llegar a Fort Lucas repetimos.

—¿También querrás repetir la noche de bodas?

—Cariño, a partir de ahora nuestra vida se llenará de muchas noches de boda.

Le rodeo el cuello con los brazos para besarle. Él se detiene para contestar con una pasión desbordante. Si no paramos no llegaremos a la habitación.

Con delicadeza aparto mis labios sin dejar de jadear y le dedico una sonrisa traviesa.

—Entra ya o no respondo de mí —musito.

Busca la tarjeta en el bolsillo del pantalón y la encaja en la cerradura sin soltarme. Una vez la coloca en el alimentador de luz sus labios desatan una llamarada en mi interior. Solo Zack consigue hacerme sentir a punto de estallar en mil pedazos por la lujuria que se precipita desde la boca hasta más abajo del vientre, recorriéndome la piel con una insana necesidad de sentirle

dentro de mí.

Me baja al suelo sin dejar de tocarme, como si sus manos fueran víctimas de un huracán que las moviera sin tregua, repasando cada pedazo de mi piel sobre el vestido. Su lengua me deja sin aliento, apenas soy capaz de boquear para alcanzar una brizna de aire entre nuestros besos sedientos.

Le quito la chaqueta y la camisa de la cinturilla de los pantalones para acariciarle el vientre. Él se estremece enseguida, siente la precipitación en los pantalones y se estrecha contra mí para hacerme partícipe de su deseo.

Sus labios descienden por el cuello con besos húmedos que me aceleran la respiración, llegan al escote haciéndome exhalar un gemido de anhelo que me llena el cuerpo con la ansiedad del deseo.

Bajo la mano hacia sus pantalones para desabrochárselos con rapidez. Se los bajo, acompañados del bóxer. Él agita el cuerpo, se quita las botas con movimientos rápidos de sus pies, sin dejar de besarme, y da un paso para deshacerse de la ropa.

Mis manos parecen poseídas por la lujuria, apenas se paran a pensar cada uno de los movimientos. Le tocan, le acarician, le estrechan, le sienten. Él me da la vuelta para besarme en el cuello por detrás y desabotonar mi vestido de novia. No tarda en permitir que se deslice hasta el suelo para dejarme en la ropa interior que me he comprado para la ocasión.

Me giro despacio, acompañada por sus manos en la piel, jadeando. Siento sus ojos deslizarse por el cuerpo con una sonrisa libidinosa y me deshago en mil pedazos. Zack se afloja la corbata para sacársela, demasiado despacio para mi anhelo. Necesito sus manos en el cuerpo, sus besos, sus miradas ardientes.

Acerco las manos a la camisa para desabrochar cada uno de los botones, acompañando el gesto con besos húmedos en cada pedazo de piel que queda al descubierto. Él gime, incapaz de aguantar la tensión. Pasea la yema de sus dedos por mi cuello con un movimiento sensual y apenas consigo respirar. Levanto la mirada hasta posarla en él. Jadea, su pecho sube y baja a una velocidad vertiginosa.

Me muerdo el labio para acallar los gemidos, doy un paso atrás y deslizo las manos por su pecho, separándole la camisa con lentitud, hasta llevarla a sus brazos. Le acaricio los hombros para acabar de quitarle la prenda. Suelta un gruñido ansioso cuando acerco la boca a su pecho y lo lamo con mordiscos suaves.

—¡Joder Ju! —Me atrapa por la cintura para acercarme a su cuerpo

—. Me vuelves loco.

Sus labios consiguen despertar un fuego en mi interior mientras las manos exploran cada rincón de mi cuerpo con una avidez insana. Camina conmigo hasta la cama, quitándome el sujetador, sin dejar de besarme.

Me tumba despacio de espaldas y al abandonar mis labios siento una corriente gélida invadir mi cuerpo. Se agacha para sacarme las botas militares besándome los tobillos con mordisquitos que me arrancan mil gemidos. Sube la boca acompañado de las manos en las piernas. Apenas soy capaz de contener el anhelo, se concentra en mi vientre, dulce, intenso, poderoso.

Con las manos desliza las braguitas por las piernas para dejarme desnuda, a su merced. Se levanta y me observa desde arriba con una mirada que me hunde en la cama como si se hubiera convertido en una superficie mullida que me engulle.

Coloca cada una de las manos a un lado del cuerpo y desciende hasta estirarse sobre mí. Una sucesión de ruiditos ansiosos se escapa de mi boca al sentir su piel contra la mía. Busco su boca para besarle con fogosidad mientras le clavo las uñas en la espalda y le rodeo la cintura con las piernas para estrecharle más cerca, más pegado a mí.

Cuando entra dentro de mí gimo, deshaciéndome en mil pedazos. Su ritmo es lento al principio, se acopla al mío para ascender poco a poco. Nuestros besos se enfurecen al compás de los movimientos de cadera, escalando hacia la cima.

Arqueo el cuerpo sintiéndolo tan dentro de mí que gimo dentro de su boca. La tensión crece en mi interior al aumentar el ritmo. Escucho sus jadeos, su respiración cada vez más intensa, y tenso cada uno de los músculos del cuerpo con cada acometida, hasta que llega la explosión de placer que me lleva a gemir al compás de los gritos de Zack, estremeciéndonos por dentro.

Le abrazo, le beso y le acaricio con un amor demasiado grande para caber en mi pecho. Él hunde su mano en el pelo y acaba de deshacerme el recogido con caricias tiernas.

—Eres lo más bonito de mi vida —susurra—. Me alegro de que no tiraras la toalla conmigo porque no puedo vivir sin ti Julia Stevenson.

Me separo de él un segundo para estirarme boca arriba y contemplar el dedo anular de la mano izquierda. La alianza se une al anillo de compromiso para mostrar una realidad que me ahoga en la emoción. Me acurruco contra él. Está estirado con la espalda apoyada contra el colchón, desnudo, con la frente llena de pequeñas gotas de sudor y la piel suave.

—Julia Stevenson... Suena tan bien...

Acercó la mano a su pecho para deslizar la yema de los dedos por los músculos fuertes y poderosos. Gime al sentir cómo me inclino un poquito para acompañar las caricias con besos que descienden por su cuerpo.

—Necesito un poquito de descanso. —Jadea y habla a trompicones—. O acabarás conmigo al primer asalto.

—Déjate llevar. Tenemos toda la noche y no tengo ninguna intención de dormir. —Le mordisqueo los pezones—. Solo quiero jugar un poco.

El amanecer nos sorprende enredados en la cama, exhaustos y felices. Zack me acaricia el pelo, todavía moteado con algunas flores naturales.

—Me pones un montón —musita acariciándome los pechos—. Pero si piensas seducirme así cada noche vas a quedarte pronto sin marido.

—Los soldados tienen mucha resistencia. —Sonríó pasándole la melena suelta por el torso—. Y no hace falta esperar a la noche. Podemos dormir unas horitas y buscar instantes del día para encuentros apasionados. —Me muerdo el labio y le lanzo una mirada traviesa—. Hay muchos sitios donde podríamos probar.

—¿Así que quieres matarme a polvos? —Se coloca sobre mí agarrándome las manos sobre la cabeza—. ¿Ese es tu plan para heredar mis bienes?

—Ni se te ocurra morirte hasta que sea viejita. —Me deshago en una sonrisa—. No puedo vivir sin ti.

—Pues si sigues así te quedarás viuda en un par de meses.

Baja la cabeza, me acaricia el pelo con una mano y me besa con pasión.

Volvemos a hacer el amor más despacio, sintiendo cada instante, con una necesidad extrema de tocarnos.

Al terminar nos quedamos dormidos hasta que el teléfono de la habitación empieza a sonar desenfrenado.

Ayer le di mi móvil apagado a Penny antes de subir a la habitación. No quería tentaciones de encenderlo ni nada que pudiera distraerme de dedicar la atención a mi recién estrenado marido. ¡Es increíble! Al pronunciarlo me parece vivir dentro de un cuento de princesas.

Abro los ojos con resaca de sueño, me muevo con dificultad y alargó la mano para levantar el auricular. Zack se sienta en el borde de la cama con los codos apoyados en las piernas y la cara hundida en sus manos.

—Buenos días princesa. —La voz de Dick me produce un temblor en

el cuerpo. De miedo, rabia e indignación—. ¿Qué tal tu noche de bodas? ¿Ya has follado con tu príncipe? A veces se convierten en rana, deberías saberlo.

—¿Qué coño quieres?

Siento la mirada airada de Zack en el auricular. Se acerca a mí para rodearme con sus brazos y apretar el botón de altavoz en el teléfono.

—No sé cómo os librateis ayer de mi asesino, pero no voy a permitirlos ser felices ni un segundo más. —Parece contrariado, como si esta vez hubiéramos logrado descolocarlos—. Te he mandado mil mensajes, pero tenías el móvil apagado. Recuerda que tengo el vídeo de Zack en la escena de la matanza de los Caruso. Puedo mandárselo a la prensa para joderlos la vida.

—Eso solo le dará más munición a Ugo Pisani. —Siento el corazón en las orejas palpitando a mil por hora—. De momento solo tiene alguna sospecha de que tú lo traicionaste, pero en poco tiempo lo sabrá con certeza.

—¡Yo no le he delatado!

—¿Seguro? Diane nos dijo lo contrario ayer.

—¡Cabrones! —Profiere al sentir cómo el cerco se cierra para atraparlo—. A partir de ahora vigilad vuestra espalda porque voy a dedicar todas mis energías a mataros.

Al colgar nos abrazamos. Para continuar con nuestra vida sin miedo es importante ocuparnos cuanto antes de Dick.

No podemos volver a dormirnos por la tensión de la llamada. Decidimos darnos una ducha y bajar a desayunar al impresionante buffet del hotel. Estamos famélicos tras una noche movida.

Entramos en el restaurante abrazados, con necesidad de sentir el calor de nuestros cuerpos. Me sirvo una gran ración de comida en un plato y encargo un cappuccino muy cargado al camarero. Las dos alianzas en mi dedo me tienen embobada unos segundos mientras espero a Zack en la mesa para empezar mi apetitoso desayuno.

—Buenos días Stevenson. —Penny me sobresalta al hablarme desde atrás, sin anunciar antes su presencia—. ¿Cómo ha ido la noche?

Da la vuelta para sentarse a mi lado un segundo.

—No he dormido...

—Toma el móvil. —Lo deja sobre la mesa—. Te voy a dejar con tu flamante marido, pero cuando estemos a solas quiero detalles. ¡Yo he pasado la noche con tres hombres!

—Nos vemos a la una en el hall para volver a casa. —Sonrío—. Mañana podemos ponernos al día en mi nueva casa.

Me da un beso en la mejilla y se encamina a llenarse un plato.

Le doy vida al móvil. Hay una docena de mensajes de Dick cada vez más estresados. Él también se ha pasado la noche despierto y ha intentado contactar conmigo varias veces. Supongo que la petición que hizo Zack ayer a recepción de no pasarnos llamadas hasta las ocho nos ha mantenido en una burbuja de tranquilidad durante la noche.

—No va a hacernos más daño. —Zack se sienta enfrente con dos platos llenos a rebosar—. Estamos de luna de miel, vamos a disfrutarla. No podremos viajar hasta julio, nos quedan solo unas horitas para vivirla ahora.

—¡Te vas a poner como un botijo! —Señalo la cantidad indecente de comida de sus platos—. ¿Piensas comerte todo eso?

—Es que mi mujer me ha absorbido hasta la última gota de energía esta noche. —Me guiña un ojo—. Y como la conozco, sé que querrá más en unos minutos. ¡Necesito llenar las reservas o no daré la talla!

Comemos sin mirar los mensajes de Dick ni hacerles caso. Zack tiene razón, el asesino está en la cárcel, Sullivan en Texas y de momento no hay nada que pueda hacer para jodernos la vida.

Mis amigos desayunan en una mesa cercana. Me saludan con risas, besos y algunas frases ingeniosas. Parecen pasarlo muy bien mientras toman sus platos llenos de majares exquisitos. Les observo un segundo con una sonrisa, luego poso mi mirada en Zack y el estómago se me contrae de emoción.

Mientras me habla siento el deseo crecer en mi interior. Es como un ente con vida propia que no entiende de momentos ni de pudores. La necesidad de besarle, tocarle y sentirlo dentro de mí no se aplaca por muchas veces que le tenga, crece con las horas, invadiendo mis pensamientos y haciéndome olvidar de cualquier otra realidad,

—Te deseo —susurro acariciándole la mano sobre la mesa—. ¿Será siempre así? ¿Mirarte será una invitación a tu cama?

—Nunca dejaré de desearte. —Atrapa mis dedos con un gemido—. Si sigues tocándome así voy a saltar de la silla para dar un espectáculo. ¡Joder Ju! Me vuelves loco, eres mi perdición y no voy a consentirle al carbón de Sullivan destrozar nuestro matrimonio.

—Suena genial. —Levanto el hombro derecho y compongo un mohín emocionado—. Matrimonio... ¿Te falta mucho para acabar? Me muero por encerrarme contigo en la habitación.

Mira su plato, donde solo quedan unas cuantas porciones de fruta

fresca. Engulle un par, se termina el café en dos sorbos rápidos y se levanta.

—Te quiero en mi cama, ya.

A la una nos encontramos con el resto del grupo en recepción para iniciar la vuelta a casa. Terry, Swan y mi padre se suben con nosotros en el coche para explicarnos las últimas novedades respecto a Dick.

—He localizado su nueva guarida —informa mi cuñado—. Ya le he pasado su posición a Diane para que vaya a por él. Esta tarde tiene previsto viajar a San Antonio y liderar ella misma el operativo.

—¡Eres un crack tío! —le felicita Zack—. ¿Te has pasado la noche en vela?

—Como tú. —Le guiña un ojo—. Pero lo mío no ha sido tan apasionado, mi romance con el ordenador no me saca esas sonrisas de felicidad.

—¡Tíos! —Swan tuerce la boca en un gesto de asco—. Soy el hermano de la novia y él es el padre. —Señala a mi padre—. Cortaos un poco...

Explotamos en carcajadas y al final el coche se llena de risas.

—¿Y si vuelve a intentar derribar nuestro avión? —pregunto cuando nos calmamos—. Está cabreado, sus mensajes se han vuelto muy incisivos y su llamada de esta mañana mostraba que no lleva muy bien los reveses.

—Los hombres de la AFOSI tienen órdenes de controlar nuestros vuelos —explica Terry—. He pasado unos meses con ellos y ahora son unos expertos en el programa de Dick, como yo. No va a pasaros nada.

—He hablado con la compañía aérea de nuestro vuelo. —Mi padre toma la palabra—. Van a dejar que Zack pilote. Es una medida preventiva importante. Eres el mejor piloto de Ford Lucas, tu experiencia es vital para sortear cualquier problema.

Llegamos al aeropuerto de Las Vegas con rapidez. Tras devolver los coches de alquiler nos despedimos de mis suegros, mis cuñados y mi sobrina. Suena bien, me gusta tener nuevos parientes en mi vida y más si son tan cariñosos como la familia de Zack.

El vuelo en helicóptero es perfecto, aunque mi deseo crece con los minutos al sentir las manos de mi marido en las piernas desnudas. Solo llevo un vestido suelto de algodón que me compré junto al traje de novia y la lencería de ayer por la noche.

Estoy enferma de deseo. Se concentra en mi vientre y desciende un poco para propagarse por cada átomo de mi piel.

En un par de momentos me deja los mandos y me rodea la mano con la suya para ayudarme a hacer algunas acrobacias que despiertan un par de gritos de los presentes.

Una vez llegamos al Flagstaff Pulliam nos separamos de mis amigos. Ellos tienen un vuelo dos horas más tarde y nosotros necesitamos recuperar el equipaje perdido antes de volar a casa.

Zack aprovecha los minutos de espera para comprarse un iPhone nuevo y otro teléfono de tarjeta. Antes de salir de Las Vegas ha recuperado las tarjetas SIM de los terminales destrozados por el asesino. Las coloca en los nuevos móviles y nos dirigimos al mostrador de la compañía para organizar el vuelo pilotado por él.

No tardamos en embarcar con la tripulación.

Me despido de él frente a la cabina, con la promesa de entrar en algún momento del vuelo para ver cómo se pilota un avión de pasajeros en directo.

Tengo un poco de miedo una vez llego a mi butaca. Mi padre y Swan van en otra fila y el asiento de Zack está desocupado. ¿Y si Dick vuelve a intentarlo? Si todo va bien no hay nada que temer, la operación para cazarle en su nueva ubicación está en marcha y en media hora como máximo le tendrán bajo arresto. Pero siento la ansiedad agarrotarme el estómago al estar separada de Zack.

Mientras Sullivan ande suelto sufriré cada vez que mi marido esté al mando de un avión porque imaginarme la vida sin él es un paisaje desolador.

—¿Señora Stevenson? —Una azafata se para en mi fila.

—La misma. —Sonrío al escuchar mi nuevo apellido—. ¿Pasa algo?

—Su marido me ha pedido que venga a buscarla para acompañarlo en la cabina como copiloto un rato. El nuestro le cede el lugar. —Baja un poco la voz—. Están de luna de miel. ¡Qué envidia!

La cabina se parece mucho a la del simulador de la base donde tantas veces hemos pasado la tarde besándonos en medio de sus clases de vuelo. Saludo al copiloto con una sonrisa y me siento en su butaca cuando nos deja a solas.

—Tenía ganas de verte. —Zack me pone la mano en el muslo y la sube poco a poco—. De momento todo marcha bien. En una hora llegaremos a destino.

—¿Cómo has conseguido convencer al copiloto para dejarnos a solas?

—Muy fácil. Le he dicho que mi mujer se muere por besarme en la cabina de un avión mientras pongo el piloto automático y le ha parecido una

idea genial.

Repto por los asientos hasta colocarme a horcajadas sobre él. Le paso la mano por el pelo, me acerco mucho a su oído y le susurro.

—¿Ya has puesto el piloto automático? —Le acaricio la mejilla con la nariz—. Porque me muero por besarte y no quiero poner a los pasajeros en peligro cuando te quite la camiseta.

—Solo besos Ju. —Hunde los dedos en el pelo para acercarme a sus labios—. No podemos jugárnosla, Dick podría intentar algo y necesito estar alerta.

Le lamo los labios despacio, sin dejarle atraparme la lengua como desea. Mis manos exploran la piel bajo la camiseta con ansia de sentirlo. Las suyas están en mis muslos despertando un calor insano en la entrepierna.

Sus besos se vuelven furiosos. Me rodea con los brazos por la cintura para acercarme más a él, como si necesitara el contacto para beber hasta el último aliento.

El vuelo aterriza sin incidentes. Zack suspira una vez detiene el motor y escucha cómo el *finger* se ensambla con la puerta para proceder al desembarco de los pasajeros. Hace veinte minutos que Julia ha vuelto a su asiento.

Se encuentra con ella, Swan y Rob en la terminal para iniciar el camino de vuelta a la base, tras despedirse del pasaje. La experiencia de pilotar un avión comercial ha sido muy positiva, aunque ha echado de menos la emoción de las acrobacias, la velocidad y la sensación de volar al límite en cada una de las misiones de la instrucción en Fort Lucas.

Suben al Hummer de Rob en silencio. Esperan noticias de Terry y de Diane, que les confinen el arresto de Dick para respirar tranquilos.

El teléfono permanece mudo y Swan pone un poco de música para relajar el ambiente. Empiezan a conversar acerca de los planes de Julia para instalarse en su nueva casa. La chica ha decidido pasar la mañana del martes trasladando sus cosas con la ayuda de Penny, Ethan y Luke. Por la tarde irá con Zack a comprar un coche nuevo, un Mustang.

Los sentimientos del piloto se revolucionan al pensar en las connotaciones de esos planes. Ya no necesitará los carteles en la ventana ni los mensajes ni esconderse por las esquinas para besarla como dos fugitivos. A partir de ahora la tendrá en su cama cada noche, compartirán casa, armario, momentos...

El nuevo iPhone de Zack emite una vibración. Lo rescata del bolsillo del vaquero y su respiración se agita al descubrir el origen del mensaje.

—¡Joder! —exclama al leerlo—. ¡Se ha vuelto a escapar!

¡Voy a ir a por vosotros! Se terminó ser sutil. Ya no me pone joderos la vida, ahora quiero veros muertos. ¿En serio pensabas que no me enteraría del hackeo de tu amigo? Dejé el portátil en otra ubicación cuando lo descubrí y les he parado una trampa al equipo de tu querida Diane. ¿Te has dado cuenta de su falta de noticias? La localización, estaba plagada de bombas y han estallado al abrir la puerta. ¡Bum! ¡Diane y sus hombres son

historia! Te mando un vídeo para que lo veas con tus propios ojos. Lo de Pisani ha sido un golpe bajo campeón. Voy a ocuparme de tu princesa primero para que sufras y después iré a por ti. Eres un cabrón.

El vídeo muestra cómo el equipo de la AFOSI liderado por Diane ha volado por los aires al entrar en la casa. Zack golpea el asiento con rabia tras enseñarles las imágenes y el texto a sus compañeros de viaje.

Las muestras de dolor por la muerte de Diane llenan el coche. Era una persona cercana con quien habían congeniado y las maniobras de Dick han conseguido arrebatársela. Han de encontrarle de una vez antes de que acabe con sus vidas.

Zack no tarda en llamar a Terry para contrastar la información.

—Me ha metido un virus en el sistema —explica al contestar—. Ha detectado mi hackeo esta mañana. Ha intentado solucionar lo del e-mail a Ugo, pero el daño ya estaba hecho. Ahora volvemos a estar igual que al principio, sin pistas de su paradero. Aunque no solo le buscamos nosotros. La AFOSI, el FBI y la mafia se unen a nuestra causa. No puede esconderse para siempre, aunque tenga un coeficiente de la hostia acabaremos encontrándole.

—¿Vas a poder solucionar lo del virus?

—Estoy en ello. Sullivan es un informático cojonudo, pero no va a poder conmigo. —Sopla—. No ha accedido a los datos cifrados. Es importante esclarecer de una vez la conexión entre Rob y Dick para entender su odio a los Nelson.

—Puede ser un punto de partida para encontrarle.

—La única pista que tenemos es su adopción. El fin de semana deberías ir a Chicago a ver a los Sullivan. Ellos han de tener alguna idea de dónde buscar datos de sus padres biológicos. Quizás Rob los conocía.

—¿Y qué hay de Tess? ¿Has solucionado el tema del robo de identidad? Swan está bastante cabreado con ella, necesitan hablarlo para ver si lo solucionan.

—Dick no podrá ejecutar esos contratos de compra-venta con facilidad. —Se permite una ancha sonrisa de suficiencia—. La firma está falsificada, sé cómo demostrarlo. Además, le pasé la información a Ugo. Si Sullivan intenta arrebatársela el The Hole y su casa a Tess la mafia llegará hasta él. Dile a Swan que tiene vía libre.

—¡Genial! —Junta el puño y lo sube en un movimiento seco de victoria—. ¿Qué hay de los micros y las cámaras de Dick?

—Ayer un equipo de la AFOSI se encargó de quitar todos los aparatos de escucha de tu casa y de la de Rob. Lo único imposible de solucionar es el hackeo a los móviles, pero si usamos los de tarjeta estamos a salvo de él. Nos hemos librado de su chantaje, ahora solo nos queda encontrarle.

—El sábado volaré con Julia a Chicago. Averiguaremos lo necesario para entender su manera de funcionar y cazarle de una vez. —Abraza a su mujer—. El viernes tenemos una cita para ir al baile de promoción.

Al llegar a la garita de seguridad de entrada a la base Zack ya ha puesto en antecedentes a los ocupantes del vehículo. Swan recibe una llamada de Tess para quedar esa noche en su casa y él acepta escucharla.

Aparcan en el callejón envueltos en una conversación que intenta esclarecer la conexión de Dick con Rob, pero no tienen ni idea de cuál puede ser. El General está un poco ansioso. A medida que se tragaban los kilómetros hacia Fort Lucas se percataba de la nueva realidad. Su niña ya no vivirá bajo su mismo techo. La echará mucho de menos, la casa estará vacía sin ella. Estos últimos meses ha perdido a Rachel y ahora se quedará solo. La única ventaja es que Julia se trasladará a la casa de enfrente.

Bajan el equipaje en silencio.

Al llegar frente a la cancela de casa de Zack se despiden. Rob besa en la mejilla a su hija con una sonrisa triste. Ella le lanza los brazos al cuello para abrazarle.

—No me voy al Polo Norte —musita cerca de su oído—. Podemos cenar juntos muchos días y cuando te sientas solo cruzas la calle, llamas a mi puerta y te quedas un ratito conmigo. También puedes invitarme algunas tardes a tu porche.

—Pasa una buena noche.

Swan camina rumbo a su casa, Rob cruza la calle para entrar en la suya y Zack se acerca mucho a Julia, la estrecha entre sus brazos y le susurra al oído.

—¿Preparada para empezar nuestra nueva vida?

—Nunca he estado más preparada para algo. —Se muerde el labio con una expresión pícar—. No veo el momento de estrenar los muebles.

—Viciosa.

Camina juntos hasta la entrada con el equipaje en la mano.

—Quédate aquí —indica Zack bajo los escalones—. Voy a entrar las maletas y vengo a por ti. Voy a seguir la tradición, no quiero tentar a la

suerte.

En dos minutos vuelve a por ella. Entre risas la levanta en brazos y sube las escaleras besándola. Julia se cuelga con los brazos de su cuello y responde a los besos con ardor.

Una vez dentro de casa Zack cierra la puerta con un pie. Siente el deseo crecer en su interior a medida que se come la distancia hasta su habitación. Ella le acaricia el pelo al ritmo de sus besos, estirándole algún cabello cuando no puede aguantar las embestidas del deseo.

—Bienvenida a casa señora Stevenson.

Hacen el amor despacio, sin quemar los cartuchos en un instante, sintiendo cada caricia, cada beso, cada escalada del deseo. Se duchan juntos y bajan a la cocina a prepararse algo de cena. Los dos son buenos cocineros y no tardan en decidirse por unos espaguetis a la boloñesa acompañados por un poco de lechuga.

Julia se sienta a la mesa de la cocina con una pierna doblada sobre la silla y la otra levantada, con el pie apoyado en la silla y la rodilla entre el cuerpo y la mesa. Solo lleva una camiseta de Zack y el pelo recogido con una coleta mal hecha.

El piloto la observa sentado al otro lado. Se ha vestido con los pantalones del pijama. Repasa su rostro con los ojos ávidos de llenarse de ella. Está guapísima sin maquillaje, un poco sonrojada por el ejercicio y con una sonrisa feliz.

—¿Recuerdas nuestra primera comida juntos en tu casa?

—¡Cómo olvidarla! Fue un sábado, mientras mi padre estaba pescando. —Los pensamientos de Julia retroceden a ese día—. Quiero pasarme la vida cocinando contigo y no dejar nunca de sentirme así, con deseos de tocarte a todas horas.

—Esta noche vamos a dormir un poco. —Le manda un beso—. Mañana tengo doble instrucción para recuperar los días de hospitalización y necesito ganarme un puesto en Fort Lucas. ¿Vas a ser buena?

—La mejor esposa del mundo mundial. —Se levanta para sentarse en su regazo—. Solo voy a seducirte un par de veces. Lo prometo.

—Pues termina ya de cenar para que nos dé tiempo a todo.

Ambos sienten la mirada del General desde el otro lado de la calle y se ruborizan. Rob está en su cocina, frente a la ventana. Levanta la mano para saludarles y ellos estallan en carcajadas ansiosas.

—Deberíamos comportarnos en la cocina. —Julia regresa a su silla—.

Nada de bajar medio desnudo o de besarnos cerca de la ventana. Me siento incómoda con mi padre delante.

La mañana les sorprende desnudos en la cama.

Zack es el primero en abrir los ojos. Al descubrir a Julia abrazada a su lado siente una felicidad inmensa. Rueda un segundo la alianza en su dedo y se levanta sin hacer ruido con una idea en la cabeza.

Escribe con el rotulador negro en una hoja de papel:

Buenos días, señora Stevenson. ¿Te vienes a comer conmigo? No puedo aguantar demasiadas horas sin besarte.

Lo cuelga en la ventana de cara al interior, se ducha con rapidez y baja a desayunar con la toalla enrollada en la cintura.

Todavía quedan cosas por resolver para vivir tranquilos. Dick anda suelto y es capaz de amargarles la existencia. Y la muerte de Diane le ha dejado un dolor sordo en el corazón. Pero no piensa permitir que esa realidad eclipse la felicidad de estar casado con una mujer maravillosa.

Pone la cafetera al fuego y se queda un instante quieto, con los pensamientos enredados en los últimos dos días.

—Comeré contigo cada día. —Julia se acerca con sigilo, aprieta su cuerpo contra la espalda de Zack y le rodea con los brazos la cintura—. Esta tarde me gustaría ir a la clase de Zumba. ¿Me mirarás desde la bici como siempre?

—Ahí estaré.

Ella le besa en el cuello. Su melena suelta le hace cosquillas en el hombro. Las manos de Julia bajan hasta la toalla para deshacerse de ella y el deseo llena el cuerpo de Zack con una furiosa necesidad de ella cuando su mano desata la pasión en su entrepierna.

Se da la vuelta para besarla. Solo va vestida con unas braguitas y la camiseta de uno de sus pijamas minimalistas. La levanta en brazos para llevarla a una encimera apartada de la ventana...

Swan le recoge a la hora convenida. Con las prisas todavía está a medio vestir y acaba de arreglarse de camino al Hummer de su amigo.

—¡Vaya pinta! —Se carcajea Swan—. Si tu mujer no fuera mi hermana te preguntaría si es una tigresa porque parece que acabes de pegar un polvo salvaje.

—¡Es un puto géiser! —Sube al asiento del copiloto—. Tío, tu

hermana va a matarme como siga este ritmo. ¡No tengo veinte años!

—¡Joder tío! —Arruga los labios—. ¡Prefiero no saber cómo es Julia en la cama! ¡Es mi hermana pequeña! Todavía la veo como a una niña.

—Pues deberías cambiar esa visión porque de niña no tiene nada. Es una tía obstinada, decidida, capaz de cualquier cosa para conseguir sus deseos y muy apasionada.

—Vamos a cambiar de tema antes de que te parta la cara. Imaginármela con un tío me enfurece, aunque sea su marido y esté loco por ella. —Le mira un segundo—. Si vuelves a hacerle daño voy a ir a por ti tío.

—¿Cómo fue ayer con Tess?

—Nos pasamos la noche hablando y hemos decidido darnos otra oportunidad. —Tuerce la boca—. Vamos a ir despacio esta vez porque no tengo claros mis sentimientos y no me gustaría precipitarme.

La mañana pasa con rapidez entre los ejercicios en el patio, la instrucción doble y las clases. Las conversaciones con sus compañeros giran en torno a su boda. Muchos le preguntan si Julia está embarazada y él les sonrío. ¿Por qué no entienden que se ha casado por amor?

Durante los ejercicios de vuelo su concentración es máxima. La AFOSI ha autorizado a sus hombres a monitorizar cada segundo en el aire para evitar un hackeo del sistema por parte de Dick y eso le da tranquilidad a la hora de pilotar. Consigue superar cada una de las misiones con la máxima puntuación.

—Solo quedan tres semanas para finalizar el programa —explica su comandante al bajar del caza—. De momento vas segundo por culpa de los días de baja, pero no tardarás en llegar al primer puesto. Felicidades por tu supremacía a los mandos de un caza y por la boda con la hija del General.

—Gracias mi comandante. —Se cuadra antes de despedirse—. En una semana voy a recuperar el primer puesto, se lo aseguro.

A la hora de comer la espera en el descampado. Luke va a traerla en su coche antes de marcharse de la base con Ethan. Camina intranquilo bajo un sol de justicia, incapaz de aguantar la ansiedad de la espera.

Cuando el Chevrolet Corvette Z06 rojo de Luke aparece a pocos metros de distancia las cosquillas se apoderan de cada rincón de su piel, anticipando el beso.

Ella agita la mano al apearse, mordiéndose el labio con una sonrisa. Lleva un vestido claro de puntilla elástica ceñido al cuerpo hasta la cadera y vaporoso a partir de ahí. Los ojos de Zack la repasan desde las piernas al

descubierto hasta el escote en uve que marca unos pechos perfectos. La visión le corta la respiración.

—Señor Stevenson —susurra ella al pasar por su lado rozándole el brazo con la mano.

—¿Dónde te crees que vas? —Él estira el cuerpo para atraparla por la cintura y atraerla—. Tus labios son míos.

El beso le sabe a felicidad.

Comen con Swan y el grupo de oficiales que frecuentan ambos amigos. Zack está pendiente de su mujer en todo momento, necesita que ella se integre en su ambiente para empezar con buen pie su vida en común. Por suerte Julia se adapta enseguida y consigue encandilar a sus compañeros con una conversación a la altura de la situación.

A partir de este momento ambos deben encontrar la manera de adaptar su vida a la del otro, cambiando de rango de edad y de amistades según convenga.

Tras dejar las bandejas en los carros se encaminan al exterior de la mano agradeciendo las felicitaciones que les llueven a cada segundo.

Una vez dentro del gimnasio Julia se acerca mucho al oído de Zack para susurrarle.

—Vamos al baño familiar de abajo. —Le desliza algo en el bolsillo de su chaqueta militar.

La mano de Zack descubre una prenda íntima y levanta la mirada con una expresión atónita.

—¿No llevas ropa interior bajo ese vestido tan corto?

A Zack le vienen varias frases a la mente, pero las reprime con un estremecimiento cuando Julia se acerca a su oído, le muerde el lóbulo y le habla tan bajito que su voz le acaricia la piel.

—Ven a descubrirlo.

Mira a ambos lados del pasillo para asegurarse de que están solos, la apoya contra la pared y la besa, incapaz de esperar a bajar al baño familiar.

—Acabaré enfermo si sigues provocándome así.

Bajan al baño familiar, una zona habilitada para los soldados que llevan a sus hijos al gimnasio, con cuartos individuales para cambiarse en familia. Buscan uno vacío, entran y cierran con pestillo. El espacio cuadrado cuenta con una ducha, una encimera, un lavabo y un banco para sentarse y vestirse.

Zack la sienta en la encimera tocándole los muslos para subir las

caricias con lentitud. Al llegar a la entrepierna descubre la ausencia de ropa interior y siente cómo la excitación escala posiciones en su interior. Julia consigue hacerle olvidar quién es y qué espera de la vida para convertirlo en alguien capaz de romper cualquier regla para estar con ella.

Cuando entra en ella siente cómo su cuerpo se estremece de placer, no tarda en dejarse llevar por las oleadas de placer, acompañado por los gemidos de Julia.

Pasa por la ducha antes de subir a la sala de máquinas y ocupar una bici. Se pone los auriculares y se decide a escuchar la canción que se baila en la clase de Zumba, donde ella está al lado derecho del profesor. El gimnasio está justo encima del aula y se pueden ver las clases dirigidas gracias a un cristal frente a las máquinas.

Julia levanta la mirada mientras bebe un poco de agua entre canción y canción. Zack siente esa mirada quemarle en los shorts de deporte, con una necesidad extrema de volver a tenerla entre sus brazos. Empieza una nueva canción en la clase. Se trata de *Picky*, de Joey Montana, un ritmo latino que lleva a su mujer a contonear el cuerpo con una sensualidad imposible.

El corazón de Zack se colapsa al seguir los hipnóticos movimientos. La expresión sexy de Julia al subir la mirada hacia la bicicleta le llena el cuerpo de deseo. Lleva el pelo suelto y lo agita al girar la cabeza. Una exhalación recorre el cuerpo del piloto al pensar en sus encuentros, en cómo esa melena le acaricia la piel...

Si no deja de mirarla no logrará acabar la serie en el gimnasio.

Cierra un segundo los ojos para recordar la primera vez que la vio bailar, cuando todavía se negaba a dejarse llevar por sus sentimientos. ¡Qué lejos queda ese momento!

El resto de la semana transcurre con la misma tónica. Julia pasa las mañanas en casa de Luke ensayando para los conciertos del verano. Zack dedica su tiempo a subir en el ranking hasta alcanzar con holgura el primer lugar y cede con demasiada facilidad a las ideas locas de su mujer, con encuentros sexuales constantes, sin deshacerse en ningún instante del deseo elevando a la máxima potencia.

Dick no ha dado señales de vida. Las pesquisas para averiguar algo de su paradero están en punto muerto. Los hombres de Pisani le buscan, igual que las autoridades. Debe estar planeando algo, seguro. Por eso Zack no acaba de disfrutar de la situación con Julia, siente el avance del reloj como una condena a su serenidad. La muerte de Diane no le ha dejado indiferente.

Es viernes por la tarde, el día del baile. Rob ha venido a despedir a su hija para hacerle un par de fotos y babear al verla con un espectacular vestido que realza su cuerpo y la llena de luz. Zack la observa al pie de las escaleras y siente una corriente de deseo concentrarse en su vientre.

La lleva en el Fort Mustang de segunda mano hacia la zona restringida de la base, donde se ha decidido instalar la pista de baile. Rob ha rodeado el recinto de importantes medidas de seguridad.

—Me encanta este coche. —Julia pasea sus dedos por la pierna de Zack—. Nos falta estrenarlo. Solo hace tres días que lo compramos.

—Después del baile. —Reprime un gemido—. Tengo ganas de fardar de mujer.

—Swan y Tess van a estar de carabinas. Espero que pronto solucionen todos sus problemas y vuelvan a hablar de boda, aunque mi hermano no parece muy convencido.

—En el baile habrá varios oficiales con sus parejas para controlar. Si Dick pretende algo necesitaremos refuerzos. Lleva cinco días sin dar señales de vida y me da miedo porque la última vez que desapareció de nuestras vidas fue para preparar uno de sus golpes.

—Vamos a pasarlo bien esta noche, ¿ok? Mañana volamos a Chicago a primera hora para hablar con sus padres adoptivos. Encontraremos algo, ya lo verás.

Llegan a la garita de entrada a la zona restringida en unos minutos. Siguiendo las indicaciones de un par de soldados bajan del vehículo, se dejan cachear y ven cómo revisan cada pedazo del Mustang, incluidos los bajos.

El comedor está precioso. La comisión de la escuela encargada de preparar el baile lo ha llenado de luces discotequeras, algunas guirnaldas y mesas con manteles a juego de los detalles decorativos.

—¡Estás guapísima! —Swan se acerca a ellos, le da una mano a su hermana y la hace rodar sobre sí misma—. Suerte que ya tienes a tu flamante marido para espantarte moscones porque con este vestido puedes romper muchos corazones.

Les acompaña hasta una de las mesas, donde Tess sirve bebidas no alcohólicas a los asistentes. Parece triste, como si la situación con Swan la desestabilizase.

—¡Los señores Stevenson! —Besa a Julia en la mejilla—. Todavía no te he perdonado el atrevimiento de casarte la primera de la familia —bromea.

—Así puedo darte consejos. —Le guiña el ojo.

Zack la abraza por la espalda y la besa en el cuello.

—Tu hermano tiene razón, estás increíble esta noche. —Le aparta el cabello con la nariz y se mueve un poco con ella entre los brazos—. La mayoría de hombres de este comedor no te quitan los ojos de encima.

—¿Vamos a bailar? —Apoya la cabeza en la suya—. Esta canción me gusta mucho. Es un tema ligero, con una letra alegre y el ritmo perfecto para mover el esqueleto.

—No me apetece demasiado bailar...

—A eso hemos venido. No puedes echarte atrás ahora.

Suena *Can't stop the feeling*, de Justin Timberlake. Julia se contonea al son de los acordes mientras camina hacia la pista de baile arrastrando a su marido de la mano. Él está bastante reticente a mover el cuerpo, es arrítmico, pero cuando ella ocupa un espacio y empieza a bailar con emoción intenta seguirla.

*Tengo este sentimiento en mis huesos,
va eléctrico, ondulado cuando lo enciendo.
A través de mi ciudad, a través de mi casa,
estamos volando hacia arriba, no hay techo, estamos en nuestro
lugar.*

*Tengo ese sol en mi bolsillo,
tengo esa buena canción en mis pies.
Siento esa sangre caliente en mi cuerpo cuando cae.
No puedo apartar mis ojos de ello, se mueve fenomenal.
Te va a gustar la forma en la que lo movemos así que no pares.
Debajo de las luces cuando todo se va,
no hay ningún lugar para esconderse cuando te tengo cerca.*

*Cuando nos movemos, bien, tú ya lo sabes,
así que sólo imagina, sólo imagina, sólo imagina.
No puedo ver nada excepto a ti cuanto bailas, bailas, bailas.
Se siente bien, bien, arrastrándose hacia ti.
Así que sólo baila, baila, baila, vamos.
Todas estas cosas que debería hacerte,
pero tú baila, baila, baila.*

La última canción es *All of me*.

Me cuelgo del cuello de Zack para bailarla muy pegada a él. Me parece una señal del destino que sea la pieza que cierra esta noche maravillosa.

—¿Es como en tu visión? —susurra.

—Mil veces mejor. —Bajo una de las manos hacia su cuello para acariciarlo—. Eres mi marido, estamos juntos y bailamos pegados una de nuestras canciones. Soy muy feliz.

Cuando la última nota se funde en el silencio y las luces se encienden nos acercamos a Tess, Swan, Penny y Ethan para comentar un poco la noche. Mi amiga está radiante al lado de su novio y mi hermano parece más decidido a intentarlo con Tess, aunque sigue tenso con ella.

—Tenían que haberte nombrado reina del baile. —Penny me abraza y me habla a media voz para tener un poco de intimidad—. Eres la más guay de la clase.

—Melisa se lo merecía —susurro—. Y ya sabes cómo se toma Zack verme con otro tío. Si llegan a coronarme con Rick le coge algo.

Ella se ríe asintiendo.

—Tu marido es un celoso patológico. —Tess se une a nuestra pequeña charla de mujeres—. Le tienes embobado. ¡Quién le ha visto y quién le ve!

—Lo mismo que Swan. —Le guiño un ojo—. Está loquito por ti.

—Sigue muy frío. —Suspira—. Ojalá se le pase pronto.

—¡Vamos a ser cuñadas, ya lo verás!

—Ahora la que se va a poner celosa soy yo. —La sonrisa de Penny nos arranca un par de carcajadas—. ¿Puedo pertenecer a vuestra familia? Recordad que cuando vuelva de Europa me alistaré y me tocarán siete semanas de instrucción en una base lejana. Os voy a echar mucho de menos.

La abrazo con una sonrisa.

—¡Siete semanas pasan volando! —Señalo a Ethan—. Vigilaremos a ese macizo y velaremos para que te sea fiel.

—Me lo he pasado genial en la fiesta —dice Tess—. Me ha recordado a cuando era joven. Fui al baile con el tío bueno de la clase. No me lo podía creer, de todas las chicas del instituto me eligió a mí.

—¡Joder nena! —Swan compone una mueca airada—. Tu vida sentimental es un puto agujero negro.

La mirada de mi hermano se colma un segundo de celos, pero cuando ella se acerca para darle un beso en la mejilla, se oscurece.

—Vámonos, estoy cansado. —Se aparta de ella—. Te dejo en el coche.

—Podrías pasar la noche en mi casa...

—Lo siento muñeca. —Swan compone una de sus muecas chulas de siempre—. Mañana salgo con los colegas y quiero estar fresco.

Siento la frustración de Tess enseguida cuando chasquea la lengua y asiente con resignación.

—Os acompañamos. —Zack me rodea la cintura con el brazo—. Nosotros también nos vamos.

Hace una noche preciosa, sin nubes que oculten las estrellas. Una brisa cálida me revolotea los cabellos sueltos, solo sujetos con unos cuantos clips de brillantitos.

—Me encantaría vivir así de tranquilos siempre. —Me ciño a su cuerpo—. Tengo una extraña sensación, como si fuera la calma antes de la tempestad. No me fio de Dick.

—Ni yo. —Subimos al coche tras despedirnos de mi hermano y Tess—. Ese tío es un cabrón y está obsesionado con hacernos daño.

Pasamos el control de salida de la zona restringida y ponemos un poco de música para amenizar el trayecto. Me descalzo, coloco los pies en el salpicadero y tarareo la canción. Zack me coge la mano para acariciarla.

Por la mañana el despertador suena a las siete en punto. Me cuesta alargar la mano para apagarlo, estoy muerta de sueño, ayer seduje un par de veces a Zack para celebrar el baile y ahora lo pago con resaca de cansancio. Le doy un beso antes de levantarme y caminar hasta la ducha.

Cuando tengo el pelo enjabonado Zack entra para abrazarme. Sus besos me saben a gloria, los necesito para sonreír.

—Si seguimos durmiendo una media de tres horas al día acabaremos

enfermos —susurra—. Deberíamos controlarnos un poquito.

Desayunamos con rapidez, tras vestirnos y acabar de preparar la maleta para pasar una noche en Chicago. Nuestro vuelo sale en un par de horas.

No hemos llamado a los padres adoptivos de Dick para anunciarles nuestra visita. Desconocemos si les tiene vigilados y no podemos correr ningún riesgo. Necesitamos establecer la conexión con mi padre, descubrir algo de su pasado para ver si nos ayuda a encontrarlo ahora.

Mi nuevo Mustang es chulísimo. Lo encontramos en una tienda de segunda mano de San Antonio y ha sido una de nuestras mejores compras. Me subo al asiento del copiloto mientras él coloca el equipaje en el maletero. Llevo unos shorts vaqueros y una camisa abierta sobre una camiseta de tirantes. Me quito las sandalias para colocar los pies en el salpicadero y enciendo el aparato de música.

Pasamos el trayecto hasta el aeropuerto riendo y contando anécdotas de nuestra niñez. Me encanta pasar ratos a solas con él, consigue arrancarme varias carcajadas que muestran mi felicidad. Aunque en algunos momentos nos pesa la muerte de Diane y nos ponemos tristes.

Cuando aterrizamos en el Aeropuerto internacional O'Hare mi móvil vibra en el bolso.

—Es un mensaje de Dick. —Le señalo el aparato—. ¡Este tío no se cansa!

¿Cómo te atreves a joderme así princesa? ¿Qué coño haces en Chicago? ¿Piensas descubrir algo visitando a mis padres adoptivos? Te juro que si te acercas a ellos voy a cometer una puta locura. Lo de la mafia fue un golpe bajo, habéis puesto mi vida en peligro y ya no me importa perderla si con ella me llevo por delante a uno de los vuestros.

—Está cada vez más nervioso y preocupado —musito de camino a la parada de taxi—. Y es muy capaz de cumplir sus amenazas.

—No tenemos más remedio que arriesgarnos. El mensaje tiene un tono asustado, los Sullivan saben algo, seguro.

Pasamos un momento por nuestro hotel para registrarnos y dejar las maletas antes de dirigirnos al centro de la ciudad a visitar a los Sullivan. Viven en la Magnificent Mile, una de las mejores zonas de Chicago.

El taxi nos deja frente a la puerta de un rascacielos moderno que se

alza hacia el cielo con ventanas rectangulares colocadas de manera simétrica en cada piso.

Entramos en un vestíbulo de mármol blanco con un portero uniformado frente a un mostrador imponente. Le aprieto un poco la mano a Zack antes de adelantarme a él para tantear el terreno.

—Buenas tardes —saludo—. Venimos a ver a los señores Sullivan, ¿podemos subir? —Señalo el ascensor situado a pocos pasos.

—¿Les esperan?

—No. —Zack decide no mentir—. Queremos hablar acerca de su hijo.

—Voy a preguntarles. Tienen normas muy estrictas de no dejar pasar a nadie sin su autorización. Desde que salieron a la luz los crímenes de su hijo la prensa les acosa.

—Venimos de la base militar de Fort Lucas —interviene Julia—. Él es el Capitán Zack Stevenson y yo Julia, la hija del General Rob Nelson. Nos interesa hablar con ellos de la adopción de su hijo Dick. Le aseguro que no somos periodistas.

—¿Traen alguna identificación?

Zack introduce un dedo en el cuello de su camiseta para sacar las chapas militares y enseñárselas al portero, quien las revisa con aire interesado.

—Esperen un momento.

Levanta el auricular de un interfono para repetir nuestra petición a los señores Sullivan. La conversación dura apenas un minuto.

—Suban. —Nos indica donde está el ascensor—. Piso quinto, puerta dos.

Dentro del ascensor el móvil de Zack anuncia de la llegada de otro mensaje de Dick.

Veo que tu princesa no me toma en serio. Tengo pinchadas las cámaras de seguridad del edificio y os he visto subir. ¿Piensas que voy de farol? Si entráis en esa casa voy a vengarme destrozando a alguien de la familia Nelson. No hurgues en mi pasado o lo vas a lamentar campeón. Una vida pesará en tu conciencia.

—Esta insistencia para no indagar en casa de los Sullivan indica que saben algo. —Zack lee un par de veces el mensaje—. Dick ya se ha cargado a

Diane y su equipo, a tu madre y a unos artificieros. No podemos arriesgarnos a otra muerte.

—Deberíamos avisar a Swan. —Asiento mientras le doy vueltas a las palabras de nuestro acosador—. Han de extremar las precauciones hasta nuestro regreso.

Su respuesta no se hace esperar, marca el número de mi hermano en su móvil y le reenvía el mensaje. Su conversación explora diversas posibilidades hasta llegar a una conclusión demoledora: Fort Lucas está muy protegido, es difícil atentar contra alguien de dentro. En nuestro viaje a Grand Canyon Village frustramos la posibilidad de hacer volar por los aires a la familia de Zack y solo hay una persona susceptible de ser la presa de Dick...

Las puertas del ascensor se abren y nos apeamos, quedándonos a dos pasos.

—Swan ha llamado varias veces a Tess esta última media hora, pero ella no da señales de vida —explica Zack tras colgar—. Va a ir a su casa a ver si la encuentra.

—Me da muy mala espina, podría tenerla el cabrón de Dick.

—Tu hermano está muy rayado porque no pasó la noche con ella y se culpa de su desaparición. Si le pasa algo no se lo perdonará.

—Es muy extraño —musito—. Hasta ahora cada una de sus amenazas era claras, esta vez solo tenemos conjeturas.

Camino hacia la puerta de los Sullivan sin abandonar la indecisión. Mi móvil emite dos zumbidos y me paro en seco. El primero es una foto de Tess maniatada, con un chaleco de explosivos como la que llevamos Zack y yo hace unas semanas, sentada en una silla con una mordaza, una venda en los ojos y llorosa.

El segundo me dispara los latidos.

Si entras en esa casa la haré volar por los aires y tu hermano se quedará hecho una mierda. Tú decides princesa.

Le mando la foto y el mensaje a Swan con la respiración agitada.

—No podemos seguir con esta visita —musito dándome la vuelta—. Jugarnos la vida de Tess es una locura.

—¡Ese cabrón siempre se sale con la suya! —Zack golpea el suelo con rabia—. Necesitamos la información de los Sullivan.

—No a costa de Tess.

—Eso nunca. —Camina conmigo de vuelta al ascensor—. Pero ha de haber otra manera de hablar con ellos. Darnos ahora por vencidos me repatea.

—Tengo una idea. —Busco con disimulo la tarjeta que nos han dado en el hotel al registrarnos—. Vamos a ver si sale bien.

Al llegar a la planta baja me acerco al conserje con una sonrisa. Busco con la mirada las cámaras de seguridad para encontrar un ángulo muerto antes de darle la tarjeta con disimulo.

—No podemos quedarnos, nos ha surgido algo importante. Necesitamos hablar con los Sullivan. ¿Puede darles esto? Habitación quinientos quince.

Asiente sin proferir palabra y salimos al exterior con pasos rápidos, como si necesitáramos quemar la ansiedad con el movimiento del cuerpo.

—¿Swan? —Respondo al móvil al tercer zumbido.

—¡Joder! —El tono de mi hermano es ansioso—. ¿La tiene el cabrón de Dick?

—No te pongas en lo peor. —Intento sonar convincente—. De momento le hemos hecho caso y nos volvemos al hotel.

—¡Es un hijo de la gran puta! —Suelta un soplido de exasperación—. Te juro que como le toque un pelo...

—La encontraremos.

—Me cabreeé con ella por dejarme tirado y ayer no la acompañé para hacérselo pagar. No debí quedarme en casa, si hubiera estado con ella...

—No es tu culpa, es solo de Dick.

Llegamos al hotel, subimos a la habitación y nos sentamos en la cama sin dejar de darle vida a las pantallas de los móviles para asegurarnos de la ausencia de mensajes.

Swan nos llama un par de veces para explicarnos el estado de la situación. Se ha puesto en contacto con el jefe de Diane y él se encargará de coordinar el operativo. Sin embargo carecen de pistas para encontrarla. Mi hermano ha salido de la base con el coche para recorrer los alrededores, como si fuera así de sencillo encontrarla. Mi padre ha intentado disuadirle para quedarse en Fort Lucas, donde las medidas de seguridad le mantendrían a salvo, pero no ha podido razonar con él.

Cuando llaman a la puerta nos levantamos de un salto para caminar despacio hacia ella, con miedo en la mirada.

—¿Quién es? —pregunta Zack en voz alta.

—Neil Sullivan.

Abrimos de inmediato para encontrarnos con un hombre de unos cincuenta y siete años, bien vestido, con un porte educado, un cuerpo cuidado y una mirada afable.

—Ernest me ha dicho que usted es la hija de Rob Nelson. —Me dirige sus palabras a mí mientras le acompañamos dentro de la habitación—. Dick está obsesionado con su padre desde que descubrió quien era. Eso le trastocó.

Zack y yo nos sentamos en la cama muy juntos y le cedemos la silla del escritorio a Neil Sullivan, quien ocupa el asiento con una incomodidad patente. Retuerce las manos en el regazo al ritmo del repiqueteo de la pierna derecha en el suelo. Su rostro se llena de arrugas estresadas.

—Sabemos que culpa a mi padre de su adopción —explico—. Queríamos hablar con usted para averiguar la razón.

—Y él os ha disuadido al veros llegar a nuestro edificio. —Sonríe con melancolía al descubrir mi gesto de sorpresa—. Nos espía desde que se fue de casa. Tiene miedo de que le expliquemos a alguien su pasado. Por eso he tomado precauciones al venir aquí. Tiene papeles incriminatorios de mi cuñado para meterlo en la cárcel. Lleva años chantajeándonos con ellos. ¿Qué les ha hecho?

—Matar a mi madre, secuestrarme, intentar matarme varias veces, obligarnos a separarnos, ponerle una bomba a mi cuñada... ¿Sigo? —Niega con la cabeza—. Necesitamos entender por qué la toma con mi familia.

Neil inspira una bocanada de aire por la nariz, se masajea las sienes con las manos y espira con lentitud antes de fijar la mirada en mí.

—¿Le suena de algo el nombre de Betty Rogers?

—Fue novia de mi padre durante un tiempo. —Recuerdo la confesión del General al día siguiente de conocer mi relación con Zack—. Mis padres se separaron tres años antes de nacer yo por culpa de Lenny, un antiguo amor de mi madre.

Los recuerdos de la historia que El General compartió con nosotros poco después de enterarse de lo nuestro regresa a mí.

—Sé poco del por qué su padre se lio con Betty —admite Neil—. Solo conozco las consecuencias de esa decisión.

—El pasado de mi madre tuvo mucho que ver con la separación —explico con un suspiro—. Cuando tenía quince años se enamoró de un piloto de veintiocho de su base militar llamado Lenny Simpkins. Llevaron lo suyo en secreto durante dos años, hasta que mi madre se quedó embarazada y mis abuelos organizaron el traslado de Lenny a una base militar de Europa, donde

se casó y tuvo hijos.

—¿Tuvo al niño? —Levanta las cejas en señal interrogatoria.

—Lo perdió a los dos meses de la marcha de Lenny. —Inspiro despacio para llenar los pulmones—. Ella se quedó destrozada y culpó a mis abuelos del aborto, así que decidió alistarse al cumplir los dieciocho y acabó en Keesler, la base donde mi padre daba instrucción a los soldados. Se enamoraron, se casaron y su vida iba genial hasta que un día mi madre se encontró con Lenny por casualidad en un bar de Biloxi.

—Ella quiso ver si lo suyo todavía funcionaba, ¿verdad? —inquire Neil—. Era una historia inacabada y verle de nuevo debió despertarle muchos sentimientos.

—Tardó un año y medio en regresar a casa pidiendo un perdón que mi padre le dio sin pensárselo. Él había intentado olvidarla en los brazos de Betty Rogers, pero mi madre era el amor de su vida, así que no se lo pensó a la hora de dejarla. Tres años después nací yo.

Neil se mueve un poco inquieto en la silla, como si se sintiera incómodo con lo que sabe. Espira una bocanada de aire, se acaricia el mentón y asiente.

—Betty Rogers es la madre biológica de Dick. —Sus labios pronuncian la frase y mi cabeza la recibe como si fuera un puñetazo.

Abro mucho los ojos, hiperventilo y apenas siento que pueda sostenerme de pie. Las fechas cuadran. Mi padre y Betty estuvieron juntos tres años antes de nacer yo. Tengo casi dieciocho años y Dick veinte...

—¿Es mi hermano? —exclamo con una taquicardia del veinte al hacer las cuentas en mi cabeza—. ¿El cabrón de Dick es mi puto hermano?

—¡Joder! —exclama Zack.

Debería haberlo intuido antes, darme cuenta de las señales.

—Lo descubrió al cumplir los diecisiete, mientras hurgaba en los papeles de mi despacho. —Neil se frota los ojos—. Betty tuvo a Dick muy joven y pensaba quedárselo, por eso tengo la partida de nacimiento en casa con el nombre del padre, aunque él nunca lo supo.

—¿Y cómo acabó con ustedes?

—Betty no llevó muy bien su maternidad. Se pasó los primeros seis meses renegando de su hijo y volcó todo su odio en su padre. Al final la tuvieron que internar y sus padres dieron el niño en adopción. Dick la visita con regularidad, por eso ella le traspasó el odio visceral hacia su familia, señorita Nelson.

—Señora Sullivan. —Le muestro el anillo con una media sonrisa—. Pero si quiere puede llamarme Julia.

—Vayan con cuidado con mi hijo. De niño ya tenía algunas ideas un poco extrañas. Le gustaba disecar insectos y nunca tuvo fácil relacionarse con los demás. Cuando descubrió los ordenadores se volvió casi un ermitaño. Con doce años le pillaron pirateando la web del FBI. Sabe cómo buscar los secretos de la gente y usarlos para hacerles daño.

Nos cuenta la infancia y la juventud de Dick con una tristeza que me parte el corazón. Su mujer y él lo adoptaron con deseos de llenar el vacío de la falta de niños en su vida y acabaron destrozados tras ver cómo les trató él.

Se alistó para perderles de vista. Les espía, les manda mensajes amenazantes y les chantajea con destrozarse su familia si no guardan silencio acerca de su pasado. Pero nunca les ha querido ni ha mostrado empatía con ellos.

—Ya no puedo más. —Neil se toca el pelo con inquietud—. Ha hecho demasiado daño y no puedo seguir callando. Espero que le encuentren y le paren los pies porque es una persona cruel.

—No nos detendremos hasta meterlo entre rejas. —Le ratifica Zack—. Le prometo que le atraparemos.

Mi cabeza está llena de pensamientos inconexos que poco a poco encuentran su lugar. Dick, Betty, mi padre, el sanatorio...

—¿Dónde está Betty? —pregunto de repente en busca de seguir una intuición—. ¿La internaron cerca de su casa?

—Al principio sí. —Repica con los dedos sobre su pierna derecha—. Pero Dick la cambió cuando se fue a Fort Lucas. Buscó una clínica privada cerca de la base para visitarla a menudo. —Busca en el bolsillo de la americana y nos tiende una tarjeta—. Esta es la dirección.

—Parece un sitio caro. —Roto la tarjeta en mi mano fijándome en el material y en la presentación—. Rosebud. Debe costar una pasta cada mes.

—Dick ganó mucho dinero hackeando y chantajeando a gente inocente. Tiene suficiente para costearle este lugar a Betty. —Tuerce la boca—. Esa mujer no está bien de la cabeza. Dick ha heredado algo de su patología, estoy convencido.

—¿La conoce? —se interesa Zack.

—Al principio acompañaba a Dick en las visitas. Nos quería a su manera y nos hizo partícipes de su relación con su madre biológica, pero ella le envenenó contra nosotros. Si Dick estuviera bien nunca la hubiera

escuchado, pero tiene parte de su carácter.

—Eso explicaría sus instintos criminales.

—He tenido precauciones al venir. He evitado las cámaras del hotel y las de la calle. Desde que Dick nos extorsiona he aprendido a estar siempre alerta. Espero que no me haya visto o tendremos consecuencias.

Se pone en pie para dirigirse a la puerta.

—Gracias por toda la información. —Zack le encaja la mano—. Nos será muy útil para dar con él.

—Ténganme al corriente de la investigación —solicita antes de salir.

—Si le encontramos le llamaremos.

—Les estaría muy agradecido, así mi mujer y yo dejaríamos de sufrir.

Las revelaciones pesan en nuestros cuerpos, parecen pequeñas dagas en la piel. Me abrazo por la cintura para rebajar el helor que me invade.

Dick es mi hermano. No me lo puedo sacar de la cabeza. ¿Cómo fue capaz de intentar abusar de mí?

—Ven aquí. —Zack me envuelve entre sus brazos y me mece con suavidad.

Durante una eternidad permanecemos abrazados en mitad de la habitación sin externalizar las mil sensaciones que nos vapulean. Por fin tengo una explicación al comportamiento de Dick y me encuentro con un millar de nuevas preguntas martilleándome el pensamiento, sin dejar de darle vueltas a la situación.

Se estiran en la cama interiorizando las revelaciones de Neil Sullivan. Ambos tratan de asimilar las noticias lo mejor posible.

Pasan un par de horas abrazados en silencio, solo entregados a sus pensamientos.

—Es muy fuerte —musita Zack—. No me quito de la cabeza que estuvo a punto de violarte tu propio hermano.

—Por cómo se ha comportado con Betty Rogers queda claro cuánto la quiere. Significa mucho para él. —Julia se endereza y le lanza una mirada cómplice—. Deberíamos amenazarlo con hacerle algo si no se entrega.

—¿Estás sugiriendo que la torturemos?

—No hace falta. —Vuelve a acurrucarse a su lado—. Sabemos donde está Betty. Con enviar a un par de hombres de la AFOSI al sanatorio para vigilarla es suficiente. Podemos decirle a Dick que si no se entrega la cambiaremos de sitio para mantenerla alejada de él o que le haremos daño. También estaría bien una visita de mi padre. Quizás logre sacarle algo o convencer a Dick de nuestras intenciones.

—Puede funcionar. —Busca el móvil secreto en el bolsillo del vaquero—. Voy a hablar con Terry para coordinar la operación con la AFOSI. Después deberías explicarles a tu padre y a Swan quién es Dick en realidad.

—No sé muy bien cómo decírselo. —Julia acaricia la pantalla táctil de su teléfono de tarjeta—. Betty se lo ocultó a mi padre y acabó en un sanatorio. Puede ser un golpe muy duro para él.

—Lo superará. —La abraza para reconfortarla—. No fue decisión suya. Dick no se ha portado como un hijo.

Ella asiente y se levanta para caminar hacia el baño con lentitud. Necesita hablar con su familia a solas.

Zack la observa desde la cama con la tensión agarrotándole los músculos. No le apetece quedarse más horas en Chicago perdiendo el tiempo, debería estar volando rumbo a San Antonio para estar junto a su amigo en unos momentos así. Se conecta a una web de vuelos para comprar un par de

billetes para el primero con destino a casa, pero están todos completos. Su única opción es esperar al suyo del día siguiente.

Le cuenta a Terry la conversación con Neil Sullivan y el plan. Su cuñado no tarda en reconocer el ingenio de Julia y en comprometerse a liderar las comunicaciones con la AFOSI.

—¡Mi hermano se lo ha tomado fatal! —Julia camina hacia él—. Está súper nervioso con lo de Tess. Y mi padre... ¡Joder! ¡Es duro enterarte ahora de que un hijo desconocido intenta destrozar a tu familia!

—Vamos a salvar a Tess y a librarnos de ese cabrón, te lo juro. —Le acaricia la espalda cuando ella ocupa de nuevo un sitio a su lado—. Mañana a primera hora cogemos el vuelo de regreso, no he encontrado uno para esta noche.

—Me agobia no estar ahí con Swan en estos momentos tan duros.

La besa en la mejilla, acercándola mucho a su cuerpo para reconfortarla, ella tiembla entre sus brazos.

—Me llamarán cuando tengan a Betty controlada —explica—. Entonces podemos mandarle un mensaje a Dick para acojonarlo. Le daremos veinticuatro horas para entregarse y dejar libre a Tess. Vamos a vengarnos de una vez por todas.

—No va a separarnos nunca más —musita Julia con contundencia—. Ese cabrón va a arrepentirse de habernos jodido porque le encontraremos y nos ocuparemos de encerrarle para el resto de su vida.

Cuarenta minutos después una llamada de Terry les informa de la situación. Los hombres de la AFOSI han establecido turnos para tener a Betty vigilada las veinticuatro horas sin entorpecer su vida. Es una mujer irascible, sufre un trastorno paranoide desde hace años y ha volcado todo su odio en Rob.

La directora del centro ha confirmado visitas regulares de Dick a su madre. La última es de apenas tres días atrás.

Julia se levanta de la cama para coger su iPhone del bolso. Una vez le da vida a la pantalla escribe un mensaje con una sonrisa en los labios.

No necesitamos a tus padres adoptivos para averiguar tu pasado. ¿Te suena Rosebud? Me imagino tu cara de susto ahora mismo. El campeón y la princesa también saben hurgar en tu pasado para tocarte los cojones. ¿Jode verdad? Tienes dos opciones: te entregas antes de veinticuatro horas y liberas a Tess o tu madre va a desaparecer de Rosebud para siempre. Puedo

llevarla a un sanatorio con locos de verdad. Seguro que el sitio no será tan bonito como este. No tendrá a nadie que le pague la estancia y necesitará cambiarse a uno más barato. ¿Piensas que solo tú puedes jugar sucio? Quizás tengas mi sangre, pero nunca serás parte de la familia. Si intentas salvar a Betty recuerda que hay dos hombres de la AFOSI con ella. La única manera de mantener a tu madre a salvo es cumpliendo nuestras exigencias. Tú decides.

Acompaña las palabras de una foto que le han mandado los agentes encargados de custodiar a Betty, donde se la muestra muy bien acompañada.

La respuesta no tarda en llegar.

¡Eres una hija de puta! Salid de ahí o te juro que os mato a todos.

Hay amenazas imposibles de cumplir. Tic, tac, tic, tac... .

Una sonrisa curva los labios de Julia. Zack la contempla desde la cama embelesado por la belleza de su cuerpo. La visión le estremece. Pasea los ojos por su torso y se detiene en el rostro.

—Cuando esto acabe seremos libres para siempre.

—A ver cuánto tarda en aceptar nuestra propuesta. —Se acerca a la cama, le pasa la mano por el pecho desnudo y le besa—. Tengo hambre, ¿me invitas a cenar?

—Hay servicio de habitaciones. —La atrapa por la cintura para retenerla cerca de sus labios—. Podemos pedir algo.

—Eres un vicioso. —Un beso suave le estremece—. Tenemos el resto de nuestra vida para estar juntos. Ahora quiero conocer Chicago de noche, cenar en un buen restaurante y olvidarme de todo. Estoy nerviosa, me gustaría hacer algo por Swan y Tess, pero no puedo. Y quedarme aquí solo me angustia más.

—Ok. —Compone una expresión frustrada—. Vamos a buscar un restaurante, pero con la condición de volver pronto al hotel para seguir con la luna de miel.

Coge el móvil, abre el navegador y busca en *TripAdvisor* los mejores restaurantes de la zona. En el quinto puesto hay uno con muy buena pinta.

—¿Te apetece barbacoa? —Se levanta de la cama para caminar hacia el baño—. En el BBQ Smoke podríamos cenar unas costillas con mucha

salsa.

—Suenan perfecto. —Le sigue a la ducha—. A ver si nos relajamos un poco porque llevamos unos días de infarto.

No tardan en vestirse para salir en busca de un taxi.

Julia parece preocupada, no deja de mirar el móvil para asegurarse de que no hay noticias de Dick ni de su familia. La abraza para calmarla un poco y le da un beso en el cuello.

—Por primera vez le tenemos cogido por los huevos —susurra—. Vamos a olvidarnos de Sullivan un par de horas para pasarlo bien. Nos acabamos de casar y esto parece un entierro.

—Solos tú y yo —musita ella—. Prometo dejar a los demás fuera de mi mente durante unas horas para disfrutar de mi marido.

El exterior del restaurante es de ladrillo gris, con una terraza y un toldo rojo sobre la puerta. Una vez dentro les recibe un camarero para preguntarles si quieren cenar ahí o comida para llevar.

—Una mesa por favor —contesta Zack.

Les acompaña y les ofrece la carta con una sonrisa.

—Me gusta todo. —Julia abre los brazos y se pasa la lengua por el labio superior—. ¿Me ayudas a decidirme?

—Carne con chili y macarrones con queso de primero. —Zack arruga un poco la frente—. ¿Y costillas St. Louis de segundo?

—¡Perfecto! Tú si sabes cómo hacerme feliz.

Pasan los diez minutos siguientes charlando acerca de los planes para irse de viaje en dos semanas, tras la celebración de la boda con sus familias y amigos. Julia quiere una isla perdida sin demasiada gente y playas paradisíacas. No mencionan la posibilidad de estar todavía en manos de Sullivan porque ambos creen que esta vez le tienen y prefieren no enturbiar su felicidad.

—Kauai en Hawái es el sitio perfecto —propone Zack—. No está muy lejos, tiene unos hoteles preciosos y podemos aprender a hacer un poco de surf.

Ella mordisquea una costilla con la mirada un poco ausente y asiente con la cabeza.

—Me parece bien.

—¿Qué te pasa? —Le coge la mano sobre la mesa—. Pareces a miles de kilómetros de aquí.

Los ojos de Julia caminan desde la lejanía hasta posarse sobre los de

su marido. Suspira mientras intenta ordenar sus pensamientos.

—Cuando me mantuvo en aquella casa apenas le interesó hablar conmigo. ¡Y soy su hermana! Es injusto basarse en las ideas de una persona desequilibrada para etiquetarnos. Nos merecíamos una oportunidad.

—Dick no parece alguien demasiado racional. —Con la yema del dedo le acaricia la palma de la mano—. Sus actos están calculados al milímetro, tiene capacidad para idear planes perfectos, pero a nivel psicológico es un tío descentrado.

Ella asiente con la preocupación en su expresión circunspecta.

—Me dijo que una violación era un acto de guerra, una manera de destrozar al enemigo. —Aprieta los labios—. Los lazos de sangre sin cariño y cercanía no son nada, pero no deja de ser mi hermano.

Regresan al hotel un par de horas después, tras dar una vuelta por los alrededores para serenarse un poco. La ausencia de mensajes de Dick les crispa los nervios, el silencio en su caso es una manera de idear un plan, y necesitan recuperar a Tess y terminar de una vez por todas con el acoso.

A primera hora de la mañana el despertador del móvil les recuerda su vuelo temprano. Tras una ducha rápida aprovechan para desayunar en el ostentoso buffet del hotel antes de salir zumbando hacia el aeropuerto.

Ninguno de los dos ha descansado suficiente y se nota en sus rostros.

—Me asusta la ausencia de amenazas —musita Julia en la puerta de embarque—. Terry tiene controlado nuestro vuelo, ¿verdad? Dick podría volver a intentar derribarlo.

—Estamos a salvo, te lo prometo.

Julia no parece muy convencida. Camina arriba y debajo a la espera de la llamada para embarcar. Se retuerce un mechón de pelo en un dedo y sus pasos son cortos y rápidos.

Una vez en el avión no se separa del iPhone conectado al sistema Wifi de a bordo. Con los ojos inquietos recorre el interior en busca de señales de alarma.

—Tengo un mal presentimiento —susurra—. ¿Puedes ir a la cabina? Estaría más tranquila si le explicas quién eres al piloto y te ofreces por si pasa cualquier imprevisto. Puedo pedirle ayuda a mi padre si quieres.

—No hace falta. Voy a hablar con la azafata, a ver si me acompaña.

Cuando enseña sus placas identificativas no tiene problemas en acceder al piloto. Lo sucedido en el último vuelo que hackeó Dick ha corrido como la pólvora y no tardan en reconocerle como el salvador de ese avión.

El comandante de la nave es un hombre amable, con una manera seria de comunicarse y la intención de tener cerca de Zack si hay complicaciones. Le agradece el ofrecimiento con un apretón de manos.

—Si Dick intenta algo vendrán a buscarme —le asegura a Julia al regresar a su asiento—. Ahora deberíamos calmarnos un poco.

—Lo intentaré.

Las primeras dos horas y media de vuelo van sobre ruedas. Julia contacta con su padre un par de veces para asegurarse de que en Fort Lucas no hay novedades y charla con Zack de cualquier cosa para serenarse al máximo.

Cuando el iPhone de Zack vibra se sobresalta.

—Es un mensaje de Dick —musita abriéndolo.

He modificado un poco el programa para pilotar el avión sin problemas ni interferencias durante como mínimo veinte minutos, los necesarios para estrellaros contra el suelo. Si sueltas a mi madre os dejaré vivir sino dile adiós a tu mujercita. Tú decides campeón.

Siente el corazón bombear con ímpetu en la sien. Relee el texto una vez más antes de enseñárselo a Julia. Terry le explicó esta posibilidad, si Sullivan ha protegido suficiente el programa es muy difícil dominarlo con rapidez.

—Avisa a tu padre. —Se levanta para avisar a la azafata—. Voy a la cabina.

Camina a grandes zancadas ocultando su ansiedad bajo una máscara impenetrable. No tiene muy claro cómo solucionar el problema ni si será de ayuda, pero su vida siempre ha estado frente a los mandos de un avión y no va a dejar de luchar hasta el último segundo.

Escribe con los pulgares en el móvil secreto para comunicarse con Terry.

Z: ¿Has visto su mensaje?

T: Llevo meses trabajando con material de Sullivan. Confía en mí, conseguiré vencer los cortafuegos a tiempo. Cuento contigo en la cabina para una maniobra de última hora.

Z: Estamos en contacto.

Cinco minutos después está en el puesto del copiloto y comprueba en directo cómo los mandos dejan de responder a las órdenes humanas.

—Perdemos altura a gran velocidad —le dice al piloto manteniendo la serenidad en todo momento—. Tranquilice al pasaje mientras esperamos noticias de mi compañero.

El avión se precipita hacia una zona poblada sin remedio. Se escuchan gritos fuera de la cabina y la tensión de Zack alcanza una cota máxima. Intenta remontar el vuelo con los mandos en posición manual, pero no tarda en rendirse a la evidencia de que Dick ha tomado el control y no puede repeler su ataque en la cabina.

El móvil le avisa de un nuevo mensaje.

¿Vas a soltar a mi madre? Mi siguiente movimiento será torturar a Tess. No pienso parar hasta mataros a todos. ¿Pensabas que me tenías cogido por los huevos? No deberías ser tan ingenuo campeón. Siempre voy varios pasos por delante.

¡Qué te jodan! No vas a poder con nosotros, esta vez vas a acabar en la cárcel haciéndoles compañía a los Pisani. Esa gente no mata enseguida, lo hace con lentitud, torturándote hasta que supliques que acaben de una vez.

Las alarmas se encienden para anunciar que el avión acaba de entrar en barrena. Cae en picado, como una piedra, sin casi resistencia del aire. En menos de diez segundos la velocidad alcanzada aumenta la presión del paso del aire por debajo de las alas hasta superar la que se produce en su paso por encima de ellas y el avión se queda atascado en la transición de la no-sustentación a la sustentación. Y empieza a caer frenándose, a la velocidad límite para que no pueda volar ni responda a los elementos de control de una manera inmediata.

—Es el final —musita el piloto—. Nos vamos a estrellar.

—Todavía tenemos tres minutos para reaccionar. —La mente militar de Zack se hace cargo de la situación—. Si mi cuñado logra hacerse con el control en ese tiempo puedo remontar la barrena, se lo aseguro.

—Pues recemos para que lo consiga.

El morro del avión está en posición vertical, dirigido hacia el suelo, y describe una trayectoria helicoidal, derrapando sin remedio hacia abajo. No tienen comunicación con la torre de control ni demasiadas esperanzas.

Un sonido anuncia la llegada de un mensaje de Terry.

T: *¡Lo tengo! He conseguido descifrar sus códigos de protección y entrar en su sistema. Te cedo el mando en tres, dos, uno...*

Z: *¡Mío!*

Las manos expertas de Zack reaccionan al instante. Quita gas, da un golpe de timón contrario al sentido del giro y, a medida que el avión se ralentiza, sube la palanca de manera gradual para conseguir cada vez más ángulo de caída y más velocidad.

Cuando el giro desaparece estabiliza el timón con el morro bajado. Es el momento más delicado porque si centra la palanca no tendría velocidad suficiente para volar y caería otra vez en barrena en sentido contrario a la anterior.

Mantiene unos segundos al avión cayendo y luego sube el morro con lentitud, hasta que alcanza una velocidad necesaria para sustentarse en el aire y el aparato se estabiliza.

Unos aplausos se escuchan en estéreo acompañados de gritos de júbilo de los pasajeros.

—¡Joder! —El piloto suelta el aire con un soplido—. ¡Es el puto amo! Pensaba que no lo contábamos. Hemos estado a punto.

Zack suspira relajando poco a poco la tensión.

—Estoy convencido de que usted también lo hubiera remontado. —Se levanta para ir en busca de Julia—. Mi mujer debe estar muy nerviosa, voy a pasar el resto del vuelo con ella. Debería hablarle al pasaje e informarles de la situación.

—Si vuelve a volar con nuestra compañía búsqieme, le quiero de copiloto.

Al salir de la cabina los aplausos le siguen en su avance hacia la fila donde está Julia. El comandante explica la hazaña de Zack por el altavoz y no tardan en reconocerlo como su salvador.

La ve levantarse y correr por el pasillo hacia él. Su corazón aporrea las costillas con emoción, sintiéndose en la cima del mundo.

—Eres mi héroe. —Se lanza a sus brazos—. Por un momento he pensado que esta vez nos había ganado.

—Nunca dejaría a mi mujer sin cumplir sus visiones de futuro.

La abraza, la besa y la acaricia con ardor. Los vítores de los pasajeros

les convencen de la necesidad de sentarse para no dar más espectáculo.

El mensaje de Dick no tarda en llegar al móvil de Julia.

Tenéis más vidas que un puto gato. Voy a empezar a joder a tu querida cuñada con descargas en el corazón para que sufra. Te mando un vídeo de muestra. Si en cuatro horas mi madre no está libre Tess sufrirá las consecuencias.

El vídeo muestra cómo la novia de Swan se desgarraba de dolor al recibir una descarga.

—No podemos ceder ahora. —Zack atrae a Julia hacia su cuerpo al sentir cómo tiembla.

—Lo sé. —Espira con fuerza—. Lo sé.

Escribe una contestación en pocos segundos.

¿Quieres que empleemos la misma táctica con tu madre? En el sanatorio hay mil elementos de tortura. Podríamos quemarle el brazo o enchufarle una máquina de electrodos o atarla a la cama o drogarla con algún medicamento potente. No me asusta hacerlo ni voy a escatimar recursos para meterte entre rejas. Swan está en Rosebud, si le llamo ahora no tardará ni cinco segundos en emplear cualquier táctica contra tu madre con tal de evitarle sufrimiento a Tess. Te tenemos cogido por los huevos aunque te duela aceptarlo.

La respuesta tarda diez minutos en llegar.

Deja a mi madre en paz o te arrepentirás puta.

¿Eso significa que vas a entregarte? ¿O sigues dispuesto a hacerle daño a Tess? Swan está deseando vengarse de ti.

Como le toques un pelo te mataré.

No puedes amenazarme. Son las once de la mañana, solo te quedan cinco horas para entregarte. El tiempo corre.

Pasan el resto del vuelo analizando la situación desde todos los

ángulos posibles. Tienen a Dick contra las cuerdas, han de jugar sus cartas de manera inteligente.

Sullivan no da señales de vida. Lo imaginan dando vueltas de un lado para otro en un salón lleno de aparatos informáticos, buscando una manera de salir de esta, pero también podría dedicar los minutos a idear otra manera de joderles la vida. Han de contar con cualquier eventualidad antes de dar por sentado que le tienen en sus manos.

Al aterrizar no tardan en caminar hacia el parking en silencio. Cargan la maleta y emprenden el camino hacia Rosebud, donde les esperan Rob y Swan para interrogar a Betty, a ver si ella puede servirles de ayuda a la hora de encontrar a Dick.

No hace frío, pero mi cuerpo tiembla como si la tensión de las últimas horas lo golpeará con fiereza. Pongo un poco de música para relajar el ambiente, me apoyo en el cabezal y suspiro para soltar los nervios de las últimas horas.

Zack conduce sin hablar, con la vista fija en la carretera y el ceño fruncido, como si el avance de los minutos le llenara de ansiedad.

Mientras él estaba en la cabina luchando contra las maniobras macabras de Dick yo me consumía en una butaca con la mirada en la ventanilla, ahogando gritos de angustia. Confío mucho en su habilidad para pilotar en cualquier situación estresante, pero en algunos minutos he dudado de que fuéramos a salir de esta. La capacidad de Sullivan para ponernos al límite supera con creces mi serenidad y cada vez temo más por mi vida.

¿Cómo puede ser mi hermano? ¿Sangre de mi sangre?

Swan parecía muy alterado en el par de mensajes que me ha mandado hace media hora, justo cuando estábamos a punto de iniciar el descenso. Estaba en el coche con mi padre rumbo a la residencia donde descansa Betty. Su intención era hacerle daño para conseguir recuperar a Tess, pero tanto el General como yo hemos intentado hacerle razonar. No puede comportarse como un desquiciado ni ponerse a la altura de Dick.

No me imagino cómo debe sentirse mi padre ahora. Ha descubierto que Betty le ocultó algo importante antes de enloquecer y está a punto de hablar con ella para evaluar el daño emocional que le supone conocer a un hijo de ambos tras años en la inopia.

A pesar de los delitos de Dick no deja de ser mi hermano y el General se toma muy en serio los lazos de sangre. Quizás el trago de ver a Betty sea más amargo de lo que está dispuesto a admitir porque al hablar con él y mi hermano esta mañana me ha parecido decidido a ocultar cuánto le afecta la revelación.

El sanatorio está a pocos kilómetros de San Antonio, en una zona tranquila, rodeado de naturaleza, sin el ruido estresante de la ciudad. Por las fotos parece un lugar maravilloso donde vivir, como si al estar aislado pudieras respirar el aire aromatizado del aroma floral y la vida tranquila.

—Mi padre va a pasarlo mal. —Me descalzo y cruzo las piernas sobre el asiento—. Quizás no es una buena idea que la vea. Si le odia tanto como dicen podría alterarse.

—De eso se trata. —Me acaricia la mejilla—. Queremos hacer sufrir a Sullivan. Si Betty se pone nerviosa podremos mandarle el vídeo, a ver si se decide a darnos su ubicación.

—Es arriesgado. —Le doy vida a la pantalla del móvil—. Son las dos menos cuarto, en poco más de dos horas finaliza el plazo. ¿Qué haremos si no se entrega?

—Has de tener fe.

—Es un tío muy inteligente, siempre va por delante y tiene soluciones para todo. —Suspiro—. No sé si conseguiremos ablandarle, me da mala espina esta falta de noticias.

Mi móvil secreto vibra para anunciar una llamada de mi padre.

—Hemos llegado a Rosebud —anuncia—. Os esperamos para entrar a ver a Betty. No vamos a necesitar grabar nada en vídeo, el dron de Dick sobrevuela nuestras cabezas. Le hemos dejado pasar dentro del edificio, es una buena manera de demostrarle que no nos vamos a amedrentar por sus maniobras.

—Está nervioso —musito.

—De momento vamos a seguir con el plan, a ver si da señales de vida.

—No tardaremos más de diez minutos. —Miro la ruta en el iPhone de Zack para asegurarme del tiempo restante—. ¿Estás preparado para verla? No debe ser fácil para ti sabiendo que te culpa de todas sus desgracias.

—Me porté muy mal con ella —admite con culpabilidad—. Nunca debí darle falsas esperanzas de futuro, pero estaba destrozado y no pensaba con claridad.

—No has de sentirte culpable papá. —Espiro con fuerza apretando los puños—. Las personas tenemos poder de decisión y tú elegiste a mamá.

—Y por culpa de esa elección tu hermano desconocido se cargó a tu madre y no para de jodernos. No puedo obviar mi parte de culpa, eso sería de cobardes. Si no la hubiera dejado Tess ahora estaría a salvo y Swan no tendría que pasar por esta mierda.

Al colgar siento una opresión en el pecho. La situación se complica por momentos. Me apoyo en la ventanilla para mirar el paisaje en busca de un poquito de paz.

—Conseguiremos atraparlo. —Zack me coloca la mano sobre la rodilla—. En pocas horas tendremos a ese cabrón arrestado, te lo prometo.

—¿Te has dado cuenta de que acaban de invertirse los papeles? —Le miro con una sonrisa tensa—. Suelo ser la optimista.

—Porque no crees en imposibles.

Coloco una mano sobre la suya y la acaricio con suavidad llenándome de su tacto cálido. Me asustan las siguientes horas, necesito poner a Tess a salvo y deshacerme para siempre de la amenaza de Sullivan.

—Tienes razón. Ya basta de lamentarse, vamos a joder a ese capullo. Es el momento de serenarse y mirar a la cara a la solución.

—¡Esa es mi Julia!

Rosebud es un edificio de piedra con enredaderas que escalan por las paredes dándole un aspecto fresco y agradable y un tejado piramidal de pizarra. La propiedad está rodeada de jardines vallados para impedir la deserción de algún paciente.

Aparcamos en un hueco libre del parking al aire libre y no tardamos en entrar a la recepción, donde Swan y mi padre nos reciben acompañados del dron y de una señora con una expresión seria, como si le molestara nuestra presencia.

—Los hombres de la AFOSI están en la habitación con Betty —explica Swan—. ¿Estás preparado papá?

—Nunca se está preparado para algo así. —Suspira—. Pero vamos allá, es mejor empezar cuanto antes.

Mi hermano está atacado. Su cara se contrae en un gesto tenso, respira con soplidos estresados, mantiene los puños apretados y no para de moverse. Le abrazo para intentar transmitirle un poco de calor humano. Él apenas acepta mis brazos, los aparta de su cuerpo y sigue caminando en círculos.

—La encontraremos —aseguro—. Esta vez Dick está perdido.

—Como le tenga delante voy a aplastarlo como a una puta cucaracha. —Pega un puñetazo al aire—. Te juro que me lo pagará.

Nos presentan a la mujer como la doctora Rose Anderson, quien nos explica un poco por encima el trastorno de Betty. No entiendo demasiado la jerga médica, pero extraigo lo básico. Cuando mi padre la dejó cayó en una depresión que se agravó al tener a Dick. Empezó con delirios paranoicos y terminó encerrada en un sanatorio.

Sus padres le costeaban el lugar y la visitaban con regularidad hasta que Sullivan se hizo cargo de ella y la cambió de centro hace dos años,

impidiendo que ellos pudieran volver a ocuparse de Betty.

Al llegar frente a la puerta de la habitación mi móvil vibra para anunciar uno de sus mensajes.

Si tu padre entra voy a freír a Tess.

Le sonrío al dron para que me vea en la distancia.

¿Piensas que me asustas? Si no sueltas a Tess y nos dices dónde estás mi padre se pasará la noche en su habitación.

¡Hija de puta! Haz el jodido favor de obedecer.

A medida que leo sus palabras me percato de su estado ansioso. Es la primera vez que me insulta, como si al darse cuenta de que se han invertido las tornas no supiera demasiado bien cómo asimilar la situación.

Tecleo con rapidez, sin perder la expresión desafiante. Necesitaba una inyección de optimismo y la impotencia que exudan los mensajes de Sullivan me dan esperanza.

¿Todavía no te has enterado de cómo están las cosas listillo? Son las dos y cuarto, en una hora y cuarenta y cinco minutos vence el plazo para trasladar a tu madre a un lugar desconocido para ti. Ya hemos tramitado su ingreso en otra institución y no vamos a dejar que tu querido dron la siga. Ahora mi padre va a tener una charla amistosa con ella para ver si la hace entrar en razón. La única manera de impedirlo es darnos tu ubicación.

Llegamos frente a la puerta custodiada por un agente de la AFOSI.

¡Dile a tu padre que no entre ahí!

Lo tienes muy fácil, solo dime dónde estás y suelta a Tess.

Miro al dron, levanto el dedo corazón de la mano derecha y se lo enseño creciéndome por momentos, con la sensación de que esta vez conseguiremos doblegarlo.

—¿Dispuesto a vencer a Dick? —le pregunto a mi padre.

—Allá voy.

El dron se mueve a la vez que mi móvil vibra.

¿Quieres ver cómo sufre tu cuñada? Puedo darle tres descargas potentes.

¡Ay listillo! Me estoy cansando de esta conversación. La pelota está en tu tejado. Si le haces daño a Tess nosotros se lo haremos a tu madre. Aunque la doctora Anderson entre con nosotros somos cuatro contra una. No vuelvas a escribirme si no es para rendirte.

La habitación es espaciosa, tiene luz natural gracias a una gran ventana con cortinas floreadas. La decoración es sencilla, pero acogedora, sin demasiados objetos y muebles claros de formas rectas.

Betty está sentada en la cama. Tiene la televisión encendida y se entretiene con un *reality*. Me sorprende su aspecto chupado, como si no comiera demasiado. Lleva unos vaqueros estrechos, una camiseta suelta y una rebeca de algodón gris perla para capear el aire acondicionado. Es muy guapa, con unos rasgos delicados que le confieren atractivo.

Levanta la mirada de la tele y cuando descubre a mi padre sus facciones se descomponen en una expresión de espanto.

—¡Rob! —Se lleva las manos a la cabeza y empieza a estirarse los pelos—. ¿Cómo te atreves a venir aquí?

—Tenemos un hijo. —Mi padre camina hacia la cama acompañado del dron—. Deberías habérmelo dicho en su momento. Me hubiera ocupado de los dos.

—¡Vete de aquí! —Se levanta de la cama con los ojos desorbitados—. ¡Eres el demonio en persona! ¡Un cabrón sin sentimientos!

Los gritos desgarrados llenan el silencio. Se acerca a mi padre y le pega con los puños cerrados en el pecho, sin dejar de increparle con palabras más subidas de tono a cada instante.

—Betty cálmate. —Mi padre le agarra los puños para evitar que siga golpeándole—. No soy un cabrón, nunca te prometí un futuro.

—Eres la persona más perversa del mundo. —Ella le sostiene la mirada con una expresión airada—. Te odio, por tu culpa mi hijo se quedó sin padre y me he pasado la vida encerrada. Te odio, te odio, te odio...

—Eso no es cierto. Podrías habérmelo contado, te hubiera ayudado.

—¿Cómo te atreves? ¡Me dejaste por la furcia de tu mujer! —Suelta una carcajada—. ¡Suerte que tuvo su merecido!

Lucha con mi padre para intentar deshacerse de la sujeción y volver a golpearle mientras le insulta sin dejar de agitarse nerviosa.

Mi iPhone emite la melodía de llamada.

Es Dick.

—¿Te gusta el espectáculo? —pregunto al descolgar.

—Dile a tu padre que salga de la habitación. ¡Ya!

Los gritos de Betty suben de volumen con el paso de los segundos.

—¡Joder Dick! Eres cansino. Solo has de darnos una ubicación y saldremos de aquí. Mientras estés en la cárcel podrás seguir manteniendo a tu madre en este lugar.

Solo escucho una respiración agitada.

—Estoy en una casa aislada cerca de las Natural bridge caverns —dice al fin—. Ahora te mando las coordenadas al móvil.

—Si nos has mentido o le haces daño a Tess nos la llevaremos.

—¡Saca al General de la habitación!

Cojo a mi padre del brazo para obedecer la orden de Dick con una sonrisa.

—Ahora mándame la ubicación y evita que el dron nos siga.

—Se quedará aquí vigilando a mi madre. Si le pasa algo vuelo a Tess por los aires.

—Los hombres de la AFOSI estarán en contacto con nosotros todo el rato. Si llegamos a la casa y no estás tu madre dejará de ser alguien accesible para ti.

Cuando salimos al pasillo recibo un mensaje con la situación exacta de la casa en un mapa exportable a Google maps. Guardo el móvil en el bolso, levanto los puños y grito: ¡sí!. Salto delante del dron y muevo las caderas en una danza de la victoria, sin dejar de sonreír, feliz por ganar una batalla.

—¡Le tenemos! —exclamo enseñándoles a los presentes el mensaje—. ¡Al fin!

—Voy a hablar con la AFOSI sin moscones. —Mi padre señala el dron—. Calculad cuánto tiempo tardamos en llegar.

Mientras camina hacia el exterior mi cabeza le da vueltas a un sinfín de variables. Si Dick nos ha mandado su ubicación debe tener un plan de huida. Hasta el momento no ha mostrado debilidad y me cuesta mucho creer

que vaya a desmoronarse ahora.

Swan no para quieto, camina por el vestíbulo de un lado a otro, sin dejar de gesticular con los brazos y de hablar en voz baja, como si la situación le desbordara. Nunca le había visto en un estado de agitación nerviosa similar. Es un hombre temperamental, pero suele contenerse.

—¿Fue muy duro estar secuestrada? —Se para frente a mí y dispara la pregunta como si le quemara en las entrañas.

—La experiencia fue extraña. Pensaba que Dick quería hacerme daño, sin embargo solo me dejaba comida, bebida, ropa limpia y apenas me hablaba ni me miraba a los ojos. No parecía cómodo conmigo, salía rápido de la habitación y le costaba contestarme a las preguntas. —Inspiro una bocanada de aire—. Tranquilo Swan, no le hará nada a Tess, ya lo verás.

—Si no fuera mi novia estaría en su casa sin nada que temer. —Patea el suelo en gesto rabioso—. El muy carbón la ha tomado con nosotros por culpa de esa desgraciada de Betty Rogers. Te juro que si le hace algo a Tess me la cargaré. —Mira al dron con los ojos centelleantes—. Me importa una mierda si soy un puto soldado, si me meten en la cárcel o si me someten a un consejo de guerra. Te lo juro Sullivan, si le haces daño me encargará de joderle la vida a tu madre.

Levanta el puño hacia el artefacto volador con una mirada llena de odio y lo sacude para darle énfasis a su discurso.

Desconozco si el dron puede escuchar nuestras conversaciones, pero no me extrañaría lo más mínimo. Dick es puntilloso en todas sus actuaciones y me parece factible su intención de espiarnos con el aparato volador.

—La salvaremos tío. —Zack le palmea la espalda con cariño—. Sabemos dónde la tiene. En pocas horas Sullivan estará entre rejas y nosotros celebrándolo con Tess en un restaurante.

—No me explico cómo un tío así puede ser mi hermano. —Levanta los ojos hacia el dron—. Es un cabrón.

El General nos viene a buscar pasados unos minutos para caminar juntos hacia el Hummer. Mi cabeza parece un hervidero de imágenes e ideas inconexas, como si hubiese algo importante a lo que atender, pero fuera incapaz de encontrarlo. Repaso con ansiedad los sucesos desde el primer día, cuando Dick empezó a tontear conmigo en la base, sin olvidarme de cada uno de sus intentos de acabar con nuestras vidas, los movimientos para destrozarnos a Swan, su obsesión con deshacerse de la familia y su manía de utilizar explosivos para hacernos volar por los aires.

Veo cómo mi padre y Swan entran en el coche y empiezo a temblar. Me detengo a pocos metros del Hummer, con el corazón a mil. Soy incapaz de moverme. No puede ser tan fácil, es imposible que Dick no tenga un plan para detenernos.

—¡Venga Ju! —Swan ocupa el asiento del conductor y me lanza una mirada reprobatoria—. ¡Tenemos prisa!

—¿Qué te pasa? —Zack camina hasta mí para rodearme con sus brazos.

—Hay algo que no encaja —expongo con palabras rápidas—. ¿No lo ves? Es imposible que nos dé la dirección de la casa con esta facilidad, no cuadra con su personalidad.

El zumbido del dron en la cercanía me dispara un tic nervioso en el párpado. Me doy la vuelta para observarlo por el rabillo del ojo, con una idea angustiosa apresándome.

De repente siento una descarga de adrenalina llenar cada rincón de mi cuerpo. Un resorte se abre en mi mente para mostrarme la realidad. Empiezo a hiperventilar mientras la constatación de las intenciones de Dick se plasma con claridad en mi mente.

Corro hacia el coche, seguida de Zack a poca distancia.

—¡Hay una bomba en el Hummer! —grito gesticulando con los brazos—. ¡Salid de ahí!

Los brazos de Zack me rodean por la cintura para arrastrarme hacia atrás al entender el significado de mis gritos. Yo me rebelo, intento deshacerme de la sujeción para correr hacia mi padre y Swan, pero mi marido consigue llevarme lejos del coche.

Cuando estalla siento otra vez el empuje de la onda expansiva tirarme hacia atrás con una fuerza colosal. Zack no me suelta en ningún momento. Caigo sobre él, de espaldas, con la vista cegada por las llamas.

—¡Papá! ¡Swan! —chillo tosiendo por culpa de la ceniza.

—Les he visto salir del coche —asegura Zack moviéndose en el suelo con un par de gruñidos de dolor—. Vamos a por ellos.

Me enderezo con dificultad, acompañada por el griterío del personal y los pacientes de Rosebud alertados por el sonido de la explosión.

Zack sigue en el suelo. Le echo un vistazo rápido para asegurarme de que está bien. Tiene la cara contraída en un gesto de dolor, con los rasgos apretados y la boca fruncida. Se mueve en el suelo con lentitud, como si le dolieran las costillas, pero no tarda en ponerse en pie, un poco encorvado,

sujetándose el cuerpo por la cintura.

—¿Estás bien? —Me acerco a él para permitirle apoyarse en mis hombros—. Pareces jodido.

—Es solo un golpe —grita para hacerse oír. Le deben zumbar los oídos como a mí—. En un par de días estaré bien.

Me percató del avance de dos médicos y un segurata con un extintor en la mano hacia el coche en llamas. Los de la bata blanca se agachan cerca de nosotros, en diferentes lugares, pero el humo me tapa la visión de a quien atienden. El agente de seguridad no tarda en extinguir el fuego.

Apenas oigo un silbido en medio de un desolador y extraño silencio. Es como si el tiempo se hubiera detenido y solo yo tuviera capacidad de movimiento.

Camino hacia el coche ayudando a Zack, con el corazón aporreando con fiereza las costillas. El extintor ha dejado el lugar lleno de espuma, huele a ceniza, fuego y hierro quemado. Todavía caen ascuas de arriba, cerca de la estructura metálica del Hummer, que se derrumba por momentos. Echo un vistazo al coche de mi padre y suplico en silencio por su vida y la de Swan. No puedo perderlos.

Al llegar junto a uno de los doctores mi corazón recibe una descarga. Tiemblo, me abrazo más a Zack y jadeo al ritmo de los latidos acelerados. Con una mano tapándome la boca soplo en un intento de tranquilizarme. Paso de la risa al llanto en cuestión de segundos, como si oscilara entre dos emociones contradictorias.

¡Swan está vivo! Parece malherido y sufriendo mucho, pero sus ojos abiertos me observan en la distancia, como si quisiera reivindicar su lucha por mantenerse en este mundo. Tiene la ropa rasgada, quemaduras en la piel y la pierna inmovilizada gracias a la intervención del médico. Me arrodillo junto a él para acariciarle el cabello, sonriéndole.

—¿Se pondrá bien?

—Tiene quemaduras de segundo grado en varias partes del cuerpo y una rotura de tibia. —Al comprobar mi expresión de incomodidad el doctor levanta la voz—. Necesita pasar por el hospital, pero saldrá de esta.

Le indica a una enfermera que no había visto hasta ahora los medicamentos necesarios para sedarle y rebajarle el dolor.

Me levanto para buscar a mi padre con la mirada. Zack está junto al segurata observando los destrozos en la carrocería del coche y de los otros vehículos cercanos.

No tardo en distinguir al General al otro lado del Hummer. Su aspecto es mejor que el de Swan. Tiene algunas quemaduras de menor importancia y está levantándose con la ayuda del médico al verme junto a mi hermano.

Mi estado anímico sigue inmerso en una espiral de ansiedades y alegrías. Avanzo hacia él para abrazarlo y de repente vuelvo a detenerme, dándome cuenta de un dato importante.

—¡Joder! —Busco a Zack con la mirada.

36

La expresión asustada de Julia le acelera el corazón.

—¿Dónde está Betty? —La chica señala a uno de los agentes de la AFOSI que custodiaban la habitación—. ¡No la veo!

Le duelen las costillas y la espalda de la caída, pero se sostiene por su propio pie y no piensa dejarla sin protección. Barre el lugar con la mirada. El caos se ha apoderado del exterior del sanatorio. Pacientes, personal y miembros del equipo de seguridad deambulan por el jardín sin orden ni concierto. También distingue al otro agente moviéndose agitado por los alrededores, como si estuviera aturdido.

Julia llega hasta él con las pupilas bailando inquietas en las cuencas de los ojos.

—¡Se la ha llevado! —Gesticula mucho con los brazos, como si no acabara de serenarse—. Dick nunca dejaría las cosas al azar, preparó varios planes previendo cualquier contingencia. ¡Era una manera genial de deshacerse de nosotros y llevarse a su madre!

El razonamiento de Julia cuadra con la mentalidad de Dick y podría explicar porque les ha dado su ubicación con relativa facilidad.

—Habla con los agentes mientras llamo a Terry para informarle de la situación. —La mirada de Zack se pierde en el dron—. Quizás él tiene algo.

—Necesitamos saber si en la dirección que nos ha dado Dick está Tess.

—Los agentes todavía deben estar de camino. —Mira el móvil para ver la hora—. La localización está lejos de Fort Lucas, de momento debemos esperar.

—¿Y si la ha volado por los aires?

—Tengamos fe Ju. Es nuestra única baza.

—¿Cuándo acabará de jodernos? —Aprieta mucho los labios y sopla—. Pensaba que esta vez le teníamos.

La ve alejarse dirección a los dos hombres que siguen deambulando por el exterior en busca de la señora Rogers. Se retira a un lugar apartado del aparato volador de Dick y marca el número de Terry en el móvil.

Su cuñado no tarda en contestar y escuchar con paciencia la explicación de los sucesos.

—¿Puedes rastrear la señal del dron? —pregunta—. Sabes dónde está. No podemos dejarle escapar esta vez y la experiencia me dice que contrala el aparato desde el coche.

—Dame unos minutos, intentaré encontrar la señal en la residencia, vencer sus cortafuegos y ver a dónde van a parar los datos.

—Suenas fatal tío. —Menea la cabeza con exasperación—. Te ha faltado la coletilla: necesito tiempo para reventar la seguridad de ese cabrón.

—Esa sería mi argumento normal, pero esta vez no lo voy a usar porque me he dado cuenta de algo importante. Dick es un tío metódico, todos sus códigos tienen una lógica fácil de descubrir si la entiendes.

—¿Y tú la has captado?

—Por eso he conseguido hacerme con el avión tan rápido.

—No tiene sentido. Es un tío precavido, ha ideado la manera de solucionar cualquier contingencia, ¿por qué no ha previsto esta?

—Los genios como Dick muchas veces pecan de egocentrismo. Se creen invencibles y utilizan estas pequeñas tácticas para dejar su huella en cada paso que dan.

—Por nuestro bien espero que no te equivoques. ¡No aguanto más a ese tío!

—Te llamo en un rato.

Julia regresa a paso rápido. Contrae la cara en una mueca contrariada y mantiene los puños apretados cerca del cuerpo, como si la rabia se filtrara por los poros de su cuerpo.

—Betty ha golpeado al agente que estaba dentro con ella y ha salido por la ventana —explica al alcanzarle—. Supongo que Dick la esperaba en alguna parte de la propiedad. Debían haber previsto algo así. Van a informar a su jefe para coordinar la búsqueda a nivel estatal, pero no creo que les encuentren.

—Terry intentará localizarlo a través del dron.

—Deberíamos hacerle un poco de compañía a Swan mientras espera la ambulancia, se le ve hecho polvo. —Suspira agobiada—. Cuando los hombres de la AFOSI lleguen a la guarida de Dick nos avisarán. Hasta entonces no podemos hacer demasiado.

Swan está en el suelo, en el mismo lugar donde el médico le ha examinado. Los calmantes le han dejado medio dormido, pero ha insistido en

no perder del todo el conocimiento hasta conocer el estado de Tess. Rob está con él, sentado a su lado, hablándole.

Se acercan a ellos para explicarles las últimas novedades y durante los siguientes diez minutos permanecen callados a la espera de acontecimientos, con los nervios agarrotándoles los músculos.

Julia levanta la vista cuando recibe un mensaje de Dick.

Hola princesa, ¿pensabas que te habías librado de mí? Eso nunca pasará, te voy a tener siempre en mis manos y voy a joderte tantas veces como me apetezca. Has vuelto a salvarte junto a tu familia, pero en pocos minutos voy a destrozar a nuestro querido hermanito. ¿Sabes dónde está Tess? ¡Has sido una ingenua! Os he dado la localización, pero he llenado la casa de trampas explosivas. Si alguien pisa una de ellas volarán todos por los aires, incluida Tess.

Acompaña el mensaje de un link.

Al pinchar sobre él aparece en una página web donde se ve a Tess atada a una silla en medio de una habitación vacía, con la ventana iluminando un poco la estancia. Lleva el chaleco en el vientre y le han quitado la mordaza. Sus gritos angustiados muestran su precario equilibrio emocional.

—¡Cabrón! —Rob lanza un par de maldiciones al observar la cantidad de personas conectadas a la página que muestra un contador en la parte izquierda de la pantalla—. ¡Avisad a los agentes!

Julia asiente mientras le da vueltas a un par de ideas. Dick no puede andar muy lejos, quizás ella y Zack deberían comprobar la ausencia de bombas en el Mustang y salir tras él. Durante diez minutos el camino de salida de Rosebud es de una sola dirección. Podrían esperar las indicaciones de Terry en el coche para llegar cuanto antes a la localización que les dé.

Teclea en el móvil con fuerza para mandar una respuesta digna de la situación.

Te hemos encontrado una vez y lo haremos las que haga falta listillo. Tienes a la mafia, a la AFOSI, al FBI y a un sinfín de personas tras tu pista. ¿Piensas que siempre te saldrás de rositas? Suelta a Tess, no compliques más la situación.

Se levanta del suelo y camina hacia el Mustang sin dejar de asentir

con la cabeza. Por suerte al llegar lo han aparcado lejos del Hummer y ha quedado intacto.

—¿Qué pretendes? —Zack la sigue a corta distancia

Ella camina murmurando algo en voz baja, como si no lo escuchara.

—Ju háblame. —Zack le agarra de la mano para hacerla reaccionar.

—Mira en los bajos conmigo. —Se agacha bajo el coche y enciende la linterna del móvil—. Puede haber una bomba aquí también. Las pudo poner mientras los coches estaban en el aeropuerto el fin de semana pasado.

—Si estuvieran aquí abajo las hubieran detectado en los controles de entrada a Fort Lucas. —Zack abre la puerta para buscar en algún sitio menos evidente—. El Hummer ha ardidado desde dentro, fíjate en cómo ha quedado.

Julia sale de debajo del Mustang y asiente al darse cuenta del razonamiento de Zack. El *jeep* es un amasijo de hierros quemados a partir de los asientos.

—Necesitamos un coche limpio —dice—. No me fio de este.

—El de la AFOSI tampoco debería servir. No sabemos si Dick lo ha llenado de explosivos. —Sopla y camina hacia la doctora Anderson—. Voy a conseguir que nos presten uno.

Regresa al cabo de cinco minutos con unas llaves en las manos. Las tintinea frente a la mirada de Julia y busca el Chevrolet Spark de la doctora.

—¡Vamos! —Señala un coche de un color verde manzana muy feo—. He dejado las llaves del Mustang como garantía y he conseguido un arma por si es necesaria.

Llega un nuevo mensaje de Dick.

Veo que has alertado a la AFOSI de mis trampas. ¿Sabes una cosa princesa? No soy de fiar ni pienso dejar a Tess con vida. Vas a asistir a su final en directo. ¿Te has conectado a la página? Mola un montón. Verla explotar por los aires será tu castigo por descubrir lo del Hummer a tiempo. Si no hubieras sacado a tu padre y a tu hermano Tess viviría.

Las página web donde ven el estado de Tess se ha dividido en cuatro pantallas. Las otras tres muestran el exterior, donde cuatro hombres armados buscan las trampas para avanzar con tino de no hacer explotar a nadie.

—No podemos dejar que la mate —masculla Julia entrando en el coche prestado—. Es un cabrón. Swan nunca superará algo así.

—Llegaremos a tiempo. Me niego a pensar que nos va a ganar.

—¿Crees que Terry tardará mucho en darnos una dirección? A cada segundo Dick se aleja más de nosotros.

—Lo conseguirá.

Mientras recorren una carretera asfaltada que serpentea por las proximidades de San Antonio no cierran la página web donde pueden ver el terror de Tess. A cada minuto sus gritos se incrementan debido a unas luces rojas y verdes que parpadean frente a ella. Son los indicadores de los explosivos. Cuando uno de los hombres del exterior se aproxima a una trampa el piloto rojo parpadea despacio para aumentar la velocidad a medida que se acerca más. Cuando no hay peligro se enciende la verde.

Llegan al final del camino a las cuatro y cuarto. Llevan varios minutos en silencio, sin ser capaces de exteriorizar su estado de agitación elevado a la máxima potencia. Por suerte el dron no les ha seguido.

Zack repiquetea con los dedos en el volante. Julia mantiene la vista fija en la ventanilla con una aceleración visible de la respiración.

Los dos soplan al escuchar la llamada de Terry.

—¡Le tengo! —exclama—. Voy a enviaros las coordenadas al móvil y a actualizarlas al segundo. Mando también la información a la AFOSI.

—¡Eres el mejor!

—No andan demasiado lejos, si tenemos suerte y se detienen en algún lugar los alcanzaréis sin problemas.

Zack emprende la marcha siguiendo las indicaciones que Julia le dicta del móvil.

Durante veinte minutos conduce en silencio, sin prestar atención al recorrido. Las manos agarran fuerte el volante sin relajarse en ningún momento. Los gritos de Tess de fondo le enervan, tensionándolo, con la seguridad de que tarde o temprano Sullivan apretará el botón y la hará saltar por los aires llevándose a los agentes de la AFOSI.

—¿Qué haremos si le encontramos antes que nadie? —pregunta Julia de repente.

—Matarle sería demasiado fácil para él. Prefiero que sea la mafia quien se ocupe de amargarle la existencia dentro de la cárcel. Se merece sufrir un infierno.

—Betty es su debilidad. —Coloca los pies sobre el asiento y hace un ovillo con el cuerpo—. Sin ella nunca habiéramos logrado encontrarle.

—Todos tenemos una. Tú eres la mía, no podría vivir sin ti.

—Lo nuestro ha sido complicado desde el principio. —Sonríe un

fugaz segundo—. Pero me alegro muchísimo de haberte encontrado.

El móvil secreto de Julia recibe una llamada de Terry.

—Se han parado en una gasolinera —anuncia—. Si Zack pisa fuerte el acelerador podéis llegar ahí en diez minutos. Voy a intentar retenerlos hablando con el empleado, a ver si les convence de que se le ha estropeado el surtidor o algo parecido.

—Vamos para allá.

—Os mando refuerzos.

Las luces frente a Tess llevan un rato en verde, sin mostrar posibles explosiones en los próximos minutos. Zack respira ansioso, sin sacarse de la cabeza la proximidad de su enfrentamiento con Dick.

Tiene la espalda rabiosa de dolor y las costillas también mandan un sinfín de señales de que no están del todo bien. Agarra el volante con fuerza, hasta que se le marcan los nudillos en blanco. No puede venirse abajo ahora, ha de encontrar la manera de mantenerse entero frente a Dick.

Sus ojos se apartan un segundo de la carretera para observar a Julia. Le parece increíble tenerla a su lado y no quiere perder la oportunidad de pasar el resto de su vida con ella por culpa de un pirado.

Acelera con la necesidad de acortar la distancia hacia su libertad.

—Terry acaba de mandarme otro mensaje —anuncia Julia leyendo la pantalla del móvil—. Dick y Betty están tomando algo en la cafetería de la gasolinera.

—Esta vez será el fin de su acoso.

—Seguro.

No tarda en ver el establecimiento y su pulso se acelera hasta una cota imposible. Aparca lejos de la vidriera de la cafetería para no resultar visible y apaga el motor.

—Quédate aquí —solicita—. No podría soportar perderte por su culpa.

—¿Estás de coña? —Levanta las cejas—. Sería mejor esperar a los refuerzos. Ellos sabrán manejar la situación con mayor facilidad y conseguirán arrestar a Dick. Vamos a vigilarle.

—No pienso dejarle escapar. —Se apea con una mirada decidida—. Voy a entrar en ese bar para hablar con él con tranquilidad.

—Pues yo vengo contigo.

—Está bien, pero ve con mucho cuidado.

Caminan por el recinto cogidos de la mano, sigilosos, intentando no

llamar la atención de Sullivan.

El bar tiene una pared de cristal que da a la carretera. Tarde o temprano serán visibles desde el interior.

Zack se detiene un segundo para evaluar sus opciones.

—No podemos arriesgarnos a que nos vea a los dos. —Le coloca las manos en las mejillas—. Necesito que le distraigas mientras me cuelo dentro. ¿Podrás hacerlo?

—Cuenta con ello.

La ve alejarse hacia un lugar próximo al cristal para despertar el instinto de Dick. Cuando ella mueve la cabeza de manera casi imperceptible Zack aprovecha para correr hasta la puerta, entrar en el bar y localizar Sullivan y Betty. Están sentados en dos bancos opuestos, frente a una mesa con vistas a la calle. Ambos miran al exterior.

Inspira una bocanada de aire, aprieta los puños y avanza hasta llegar a ellos.

—¿Me esperabas? —pregunta sobresaltándolos—. Te tengo Dick. Se terminó el juego.

Se sienta al lado de Betty.

—¡Campeón! —Aplauda Sullivan con una carcajada—. Nunca aprenderás. Ganarme no es tan fácil, siempre tengo un as en la manga.

—Esta vez no vas a escapar.

—¿Y Tess? ¿Quieres verla volar por los aires y sentirte culpable toda la vida? —Le muestra el móvil—. Si pincho en este botón rojo la bomba explotará antes de tiempo.

—Eres muy capaz de cumplir tu amenaza. —Le sostiene la mirada obligándose a respirar más despacio—. Pero no puedes prever todos mis movimientos. ¿Y si yo también tengo un as en la manga?

—¡Ay campeón! —Se carcajea—. Nunca llegará ese momento. Siempre calibro cualquier imprevisto y preparo un plan de contingencia.

Julia se acerca a ellos con una sonrisa, le dedica una mirada penetrante a Dick y se sienta a su lado.

—¿Has previsto que tu madre tenga el cañón de una pistola apoyado en su costado? —Durante un segundo la expresión de Dick refleja pánico—. Zack está muy nervioso por la situación y podría mover el dedo en el gatillo sin querer.

—Es verdad. —Betty empieza a sudar y sus ojos parecen poseídos por la enajenación—. Lo noto. ¡Páralo Dick! ¡Quiero salir de aquí!

—Deberías calmarte un poco —musita Zack.

—¿Qué coño queréis? —La mirada airada de Dick se posa en Julia—. Me las has jugado princesa. Pero todavía puedo destrozarte.

Ella profiere una carcajada, tira la cabeza hacia atrás y vuelve a posar sus ojos en Sullivan con un mohín mordaz.

—Se terminó, fin de la historia. —Le señala el exterior, donde unos agentes uniformados avanzan hacia el local—. Te has dedicado a jodernos sin mostrar ninguna compasión. Eres la persona más fría que conozco. Aprietas las tuercas de manera aséptica, como si te resbalara. Ahora nos toca a nosotros destrozarte a ti. Vas a ir a la cárcel y allí tendrás que apañártelas para librarte de los Pisani. Te deseo suerte.

—Eres mi hermana. Sangre de mi sangre. No puedes mandarme a una muerte segura, eso no va con alguien como tú.

Betty está cada vez más alterada. Se mueve inquieta en el sofá emitiendo grititos asustados. Zack intenta serenarla sin quitar el arma de su costado, necesita seguir apuntándola hasta la llegada de los agentes para mantener a raya los instintos criminales de Dick.

—Los lazos de sangre no significan nada sin cariño. —Julia se pasa la mano por el pelo en un gesto enérgico—. Eres un desconocido para mí, no formas parte de mi familia ni nunca lo harás. En vez de querernos te has dedicado a buscar la manera de destrozarnos. Primero mi madre, luego Zack y yo, ahora Swan. Mereces pasar lo que te quede de vida en una prisión, siempre con miedo a los hombres de Ugo. Eres escoria.

—¡Tu padre es un cabrón! —Betty levanta mucho la voz—. ¡Me dejó tirada por culpa de Rachel! ¿Sabes cómo me dejó? ¿Puedes hacerte una idea de lo que sentí cuando apareció en casa para decirme que volvía con su mujer? —Sus ojos se desorbitan, está roja de rabia y apenas controla un espasmo nervioso en su ojo derecho—. ¡Los Nelson sois despreciables! ¡Merecéis morir!

Los agentes entran en el bar apuntando con sus armas a Dick y a su madre y las placas colgadas de su cuello de manera visible para identificarse ante los clientes del bar. Los ojos de Dick saltan desde los hombres de la AFOSI hasta el móvil. Levanta el índice, le da vida a la pantalla y lo sitúa sobre el botón rojo que aparece justo en el centro.

—Ni se te ocurra mover ese dedo —ordena Zack—. Todavía puedo dispararle a Betty.

Julia le da vida a la web donde Tess sigue viéndose en directo. Los

agentes del exterior de la casa se acercan sorteando las trampas de Dick, en pocos minutos llegarán a la bomba y conseguirán sacar a su cuñada de ahí.

—Se acabó cabrón. —Le dedica una mirada de odio—. Ya no vas a hacernos más daño.

El cuerpo de Dick se llena de carcajadas sarcásticas, como si las palabras de Julia le dispararan un acceso de risa. Posa sus pupilas en ella sin dejar de reírse con una expresión malvada en su rostro.

—No vas a salir impune de esta princesa. —Coloca el índice a un milímetro de la pantalla del móvil sosteniéndole la mirada—. Tu querido campeón no va a disparar a nadie a sangre fría con los agentes presentes.

—¡Ni se te ocurra! —Julia siente el pulso acelerado en la sien.

En ese instante los agentes se paran junto a la mesa dispuestos a arrestar a Dick, pero la mirada asustada de Zack les detiene.

—Princesa, la vida es una apuesta. —Se levanta—. Podéis quedaros a mi madre, ya la encontraré. Si se os ocurre seguirme, dispararme o intentar algo contra mí vuestra querida Tess saltará por los aires llevándose a unos cuantos hombres de la AFOSI con ella.

Julia se desliza hacia un lado para dejarle salir. Una vena le late furiosa en la frente como muestra de su estado. Abre y cierra los puños de manera compulsiva mientras la respiración sube de intensidad al ver cómo Dick sale de detrás de la mesa seguido por las armas de los agentes y por la mirada ansiosa de Zack.

Sullivan sonríe con suficiencia sin apartar el dedo de la pantalla, como una clara advertencia de sus intenciones si ve un movimiento en falso.

—¡Cabrón! —Julia se lanza a su espalda cuando pasa por su lado aguantándole el brazo con la suficiente fuerza para evitar que toque la pantalla del móvil.

Dick le da un codazo con el otro brazo en las costillas, la obliga a salir de encima suyo y suelta una carcajada mientras los agentes le inmovilizan en el suelo.

—¿Crees que has ganado? —Mientras le colocan las esposas Dick no cesa en sus carcajadas—. ¿Te has fijado en el contador que hay en la parte inferior de la página web? La bomba de Tess está programada para explotar en un minuto.

Julia y Zack miran las pantallas de sus iPhones y descubren un cronómetro escondido en el ángulo inferior derecho al ampliar la imagen.

—¡Detenlo! —grita Julia acercándose a él—. ¡Dime cómo coño

pararlo!

—Llevarás su muerte en la conciencia el resto de tu vida. —Dick le aguanta la mirada.

Los agentes llegan a la casa en doce segundos, pero el cronómetro sigue acercándose al cero a una rapidez asombrosa. La respiración se les descontrola y arrugan la cara en una expresión de dolor al comprobar que no tienen posibilidad de salvarla.

La risa de Dick acompaña la explosión del maldito chaleco. La pantalla se llena de humo, llamas y escombros llevándose la vida de Tess y de los agentes.

Epílogo

El sonido del despertador me molesta. Alargo el brazo para apagarlo y me acurruco un poco más contra el cuerpo de Zack. Él ronronea en la cama sin ganas de levantarse. Se da la vuelta, me atrapa entre sus brazos y me besa.

—Buenos días cariño —musita.

—No quiero levantarme de la cama —murmullo—. Podríamos declararnos enfermos y pasarnos el día haciendo el amor.

—Es una proposición difícil de rechazar. —Me levanta la camiseta para acariciarme los pechos—. A ver... —Mira el despertador y me sonrío con picardía—. Me esperan en el hangar en cuarenta minutos y tu clase en la universidad no empieza hasta dentro de una hora...

—Cinco minutos para desayunar, diez para arreglarnos y cuatro de regalo para llegar a tiempo. —Me muerdo el labio acercando la boca a su pecho—. Nos sobran unos segundos.

Zack se coloca sobre mí besándome con ardor. Sus manos se convierten en un mar de caricias excitantes que suben la temperatura en cuestión de segundos. Le quito el pantalón del pijama con movimientos furiosos. Él me desnuda como si la ropa le molestara.

A pesar de los meses transcurridos desde la boda el deseo no me abandona.

Gimo al llegar a la cima, acompañada por sus jadeos. Mi cuerpo se estremece como cada vez que me posee, sin saciarse nunca del ansia de sentirle dentro de mí.

—Hoy cumplimos siete meses de casados —susurro abrazándole al terminar—. Al año podríamos regresar a Las Vegas a recordarlo.

—Prefiero repetir la luna de miel. —Me susurra al oído—. Buscar una isla desierta y pasarme los días entre la playa y la habitación.

—Kauai fue una pasada, pero esta vez podríamos buscar una isla de Micronesia sin gente, alquilar una avioneta para llegar y olvidarnos del surf y de la gente.

—Suena increíble. —Le beso antes de levantarme—. ¿Lo planeamos para junio? Es un mes sin conciertos y tú puedes pedir un permiso.

Mira el reloj y no tarda en saltar de la cama para caminar hacia el baño.

—¿Te duchas conmigo? —Me guiña un ojo en la puerta—. Todavía nos quedan cinco minutos para otro asalto.

—Enciende el agua, ahora voy —le digo con voz melosa—. Esta noche tenemos la cena en casa de mi padre y quiero hablar con Swan un momento para que recoja el regalo. No vamos a dejarle cumplir sesenta sin una sorpresa.

—No tardes mucho.

Desaparece en el baño y yo me quedo unos instantes de pie frente a la ventana con recuerdos de otros tiempos, cuando mi relación con Zack estaba prohibida y era el único lugar donde éramos libres para mostrar nuestros sentimientos.

Hay noches en las que las pesadillas me asaltan con virulencia al recordar lo sucedido con Dick, cada una de sus maldades y el final, cuando estalló la bomba llevándose a Tess.

Está en una prisión militar de alta seguridad a la espera de juicio. Ugo y sus hombres le siguen de cerca, con deseos de amargarle la existencia.

Swan todavía no se ha repuesto del golpe. Su carácter se ha endurecido, bebe un poco más de la cuenta y suele meterse en peleas con facilidad. Intentamos ayudarle invitándole a muchas de las salidas con mis amigos o con los de Zack, pero él parece decidido a seguir con su táctica de autodestruirse para olvidar.

Me culpa de lo sucedido y no se lo reprocho, debería haberla salvado, por eso le perdono que me trate con rabia. Me rompe el corazón ver cómo se fustiga por sus últimas decisiones con Tess.

Camino por la habitación hasta el mural que llena una de las paredes. Acaricio un par de fotos del día de mi boda y otras de la celebración en el restaurante de la madre de Zack en Grand Canyon Village, donde vinieron un centenar de personas. Fue una tarde perfecta, con baile hasta la madrugada, risas y un millar de sorpresas maravillosas.

Luego vino la luna de miel de dos semanas en Hawái. Fueron unos días idílicos que nunca olvidaré. Elegimos un resort frente a la playa, en una habitación con vistas al mar. Zack insistió en apuntarnos a unas clases de surf por las mañanas para pasar el resto del día en la habitación, exhaustos y felices. Cenábamos en restaurantes cerca del mar, bailábamos algunas noches en el hotel y disfrutamos del paso de los días con emoción.

—Ju, hace frío aquí sin ti.

—Voy.

Al regresar a Fort Lucas empecé la gira de conciertos por varios estados con un éxito bastante pasable. *Cada día te espero a ti* se coló en los primeros puestos de las listas durante un tiempo y la venta de discos se disparó con timidez. Cada quince días damos nuevos conciertos en salas cada vez más grandes y poco a poco nos van conociendo, aunque todavía queda mucho camino por recorrer.

A partir de abril vamos a centrarnos en preparar un nuevo álbum para sacarlo al mercado en verano y volver a realizar una gira a nivel nacional, a ver si al final logramos dar el salto a la fama y ganar más popularidad.

Sigo con la idea de convertirme en una cantante conocida. Los primeros pinitos en el mundo de la música me han traído momentos álgidos. El tiempo dirá si logro cumplir mis sueños o me quedo por el camino. Aunque si pasa lo segundo voy a ser igual de feliz.

No hemos dejado de cantar en el The Hole los miércoles. La inspiración para componer nuevos temas es constante y en poco tiempo tendré listas las canciones para un nuevo álbum.

Tess le dejó el bar en herencia a Swan y él ha contratado a su amiga Paige para llevarlo. Me entiendo bien con ella, aunque me parece una chica un poco oscura.

Penny se incorporó a finales de septiembre a la vida de Fort Lucas como cadete tras pasar las siete semanas reglamentarias de instrucción. Le costó un poco superar las pruebas físicas de reclutamiento, pero al final consiguió entrar en la clasificación para poder acceder a nuestra base. No es fácil entrar en el programa sin unas cualidades determinadas.

Por suerte Zack no pone reparos en salir con regularidad con ella y mis amigos.

Bryan por fin ha superado lo nuestro y poco a poco construimos una amistad. No me gustaría perderle.

Marco el número de Swan para ponerme de acuerdo en la recogida del regalo de mi padre. Me contesta con gruñidos, como si tuviera resaca. La idea de mandarlo a por el regalo obedece a un intento de reconducir su situación. Necesita salir del pozo negro donde se quedó al perder a Tess. Ojalá con el tiempo logre remontar el vuelo porque no soporto verlo así de destrozado.

En un minuto he conseguido sacarle a la calle.

Mi padre echa muchísimo de menos a mi madre, como nosotros, pero tenernos cerca le llena de vitalidad. Zack y yo cenamos con él dos veces por semana para hacerle compañía. Cocinamos los tres juntos entre risas y anécdotas, con la emoción de compartir las horas. Swan nos acompaña a veces, cuando no sale a emborracharse.

Las clases de vuelo de Zack me sirvieron para darme cuenta de mi pasión por pilotar. Ni siquiera las maquinaciones del cabrón de Dick consiguieron bajarme de un avión. Hace poco me saqué el título y cada fin de semana libre practico con los cazas de la base, sin olvidar algunas experiencias en el simulador o con una avioneta en el aeródromo.

Entro en la ducha para abrazar a mi marido. Él me acerca mucho a su cuerpo con una invitación a probar sus labios. Le beso con ternura, feliz de estar en el lugar deseado. Él no tarda en subir la intensidad de los besos hasta cotas insospechadas.

Salimos de la ducha cinco minutos después. Zack lleva unos días preparándose para una misión especial. Desde que terminó el adiestramiento y le nombraron Mayor se dedica a entrenar y a acatar las órdenes del mando superior.

A veces pasa varios días fuera de casa.

—Explícame algo de tu misión —solicito mientras me abrocho los vaqueros—. No será peligrosa, ¿verdad?

Suele contarme las misiones, las analizamos juntos y cuando regresa me explica con detalle cada instante, pero esta vez me ha asegurado que es alto secreto y no suelta prenda, a pesar de habérselo preguntado mil veces.

Se acerca por la espalda, me rodea por la cintura con los brazos y me besa en el cuello.

—Volveré a casa sano y salvo, lo prometo.

Me encanta el olor de su colonia. Ronroneo un poco para mantenerle abrazado un ratito más.

—La celebración en casa de mi padre es sagrada. No me falles.

—¿Cuándo te he fallado yo?

—A ver, déjame pensar —bromeo.

—Con que esas tenemos. —Me levanta y me lanza a la cama—. Vas a sufrir un ataque de cosquillas por insinuar algo tan vil de tu marido.

Me río a carcajadas cuando sus dedos se pasean impunes por las zonas más sensibles de mi cuerpo. Me enrosco como una anguila. Él se detiene un segundo, coloca las manos a los lados de mi cuerpo, me mira con

intensidad y baja la boca hasta perderse en mis labios. Una cálida sensación se concentra en mi vientre.

Al bajar a desayunar me acerco a la ventana para llamar a mi padre.

—¡Felicidades viejo!

—Todavía me quedan muchos años para dar guerra —se ofende él—.

¿Vendrás a darme un beso antes de ir a la universidad?

—Claro.

Zack se ha vestido con uno de sus uniformes de gala. He mirado en su móvil, en el ordenador y he intentado sonsacar a Swan para averiguar cuál es esa misión especial de hoy, pero sigo sin tener ni la más remota idea.

—Voy a ver un segundo a mi padre —anuncio desde la puerta—. Te veo esta tarde.

Me besa y camina hacia el callejón.

—Pasa un buen día cariño.

Llamo al timbre de mi antigua casa y espero a ver a mi padre para colgarme de su cuello y darle un beso en la mejilla.

—Eres mi viejo preferido, ¿te lo había dicho?

—No quiero que me llames viejo.

—Tú me sigues llamando niña.

—Siempre serás mi niña.

Caminamos juntos hasta el callejón. He quedado con Luke en cinco minutos en su casa para ir juntos a la universidad. Mi amigo ha roto con su chica de las últimas dos semanas y no le apetece encontrársela a solas. Desde su confesión el día antes de mi boda trabajamos muchas veces esa reticencia a enamorarse. Tarde o temprano conocerá a la mujer de sus sueños y no puede darle la espalda por miedo a sufrir.

De momento no he elegido mi carrera universitaria, aunque cada día tengo más claro que quiero estudiar algo relacionado con la aviación. Después de pasarme diecisiete años renegando de volar, ahora soy incapaz de pasar más de diez días sin hacerlo.

Quizás acabe en ingeniería aeronáutica, así si no me salgo como cantante tendré una profesión de futuro al lado del hombre que amo. De momento me he apuntado a varias asignaturas relacionados con esa carrera para ver si me gustan.

Me despido de mi padre y salgo de la base acompañada de música. Luke me espera frente a la verja de su casa con una de sus imborrables sonrisas.

—¿Has averiguado algo de la misión de Zack? —Sube al coche y me guiña un ojo—. Por tu cara deduzco que estás en ascuas.

—Tengo la impresión de que me oculta algo, y ya sabes cómo me mosquea eso.

—Nunca cambiarás. —Se carcajea—. Seguro que es algo sin importancia.

Conduzco hasta San Antonio escuchándolo hablar de su familia. Su hermano Brandon acaba de prometerse con una rica heredera de Washington y no parece nada entusiasmado con la boda. Su relación no es muy buena por la forma de ser de Brandon y Luke no tiene ganas de aguantarlo en casa durante el tiempo que necesite para preparar la boda.

Analizamos un rato cada uno de los miembros de su familia, buscando alguna idea divertida para reírnos a carcajadas de ellos mientras nos comemos kilómetros hacia la Universidad de San Antonio.

—Nos vemos a la hora de comer —se despide al llegar—. Mira, Ethan me espera en la entrada. Desde que Penny entró en la academia está de un plasta...

—Se ha vuelto un tostón de tío. —Saludo a Ethan con la mano.

Luke me abraza, me planta un beso en la boca y se aleja balanceando la cintura en broma.

A tercera hora camino hacia el aula destinada a la lección de aeronáutica. Me siento en primera fila como de costumbre. No he intimado demasiado con la gente de la clase, mi situación es diferente de la de una universitaria normal y prefiero no implicarme con mis compañeros. No me interesan las fiestas ni emborracharme ni otra cosa que no sea pasar horas con Zack.

Las chicas cuchichean acerca de la juerga de anoche y de los tíos buenos que les gustan. Las escucho con una mezcla de interés y emoción. Sus palabras me recuerdan a los inicios de mi relación con Zack, a nuestras miradas cruzadas, a los obstáculos. Quizás me he pedido una parte de mi juventud, pero no lo cambiaría por nada del mundo.

El profesor Cooper entra en la clase a la hora prevista. Me quedo mirándolo con una sonrisa embobada cuando descubro a Zack a su lado.

—Hoy nos acompañará el Mayor Zack Stevenson —anuncia el profesor—. Es el mejor piloto de Fort Lucas y un experto en aviación. Nos hablará un poco de la realidad de las máquinas que queremos crear.

Las chicas de mi lado emiten suspiros de admiración.

—Está buenísimo —dice una de ellas—. ¿Habéis visto qué músculos?

—A ese le haría yo un favor —musita otra.

—¡Ua! ¡Qué caña de tío! Podríamos acercarnos a Fort Lucas este fin de semana —exclama una tercera—. Me ponen los uniformes.

Sonrío y ruedo la alianza en el dedo, con los recuerdos intactos de la primera vez que le vi y pensé lo mismo que ellas. Él posa sus ojos en mí un segundo y me guiña un ojo. Me muerdo el labio con una sonrisa pícaro.

Zack empieza a explicarnos el funcionamiento real de un avión y algunos trucos de pilotaje. Habla durante media hora, sin dejar de dirigirme miradas sugerentes que me estremecen.

—¿Alguno de ustedes sabría decirme la velocidad máxima de un Lockheed Martin F-22 Raptor? —pregunta con sus ojos llenos de luz.

Levanto la mano y le sonrío.

—Dígame, ¿señorita...?

—Señora. Señora Stevenson. —Le guiño un ojo y levanto el dedo con la alianza—. Estoy casada.

—Su marido es un tipo con suerte. —Su sonrisa me derrite—. ¿Conoce la respuesta?

—Sin armamento se estima de uno coma ocho Match. —Le devoro con los ojos—. Pero en realidad es desconocida.

—Una respuesta perfecta.

El resto de su exposición me invita a contestar a sus preguntas con sonrisas coquetas. Mis compañeras se dedican a criticarme, como si les molestara el interés de Zack en mis comentarios y nuestro juego dialéctico.

—Córtate un poco —me dice una de ellas al terminar, mientras andamos hacia la salida junto con varias más—. ¡Has dicho que estabas casada!

Zack me espera fuera del aula. Se acerca a nosotras y me abraza por la cintura.

—¿Os he presentado a mi marido? —les pregunto sin rebajar la sonrisa.

Mis compañeras profieren unas cuantas exclamaciones que nosotros ignoramos.

Le rodeo el cuello con los brazos y le beso con mucha pasión.

—¿Le ha gustado señora Stevenson?

—Usted siempre me gusta señor Stevenson.

¿Fin?

Cuando estoy sin ti

Kristie ha pasado los últimos meses en un reformatorio, tras ir de una casa de acogida a otra con su hermana menor, Steff. Necesita encontrar la manera de independizarse del estado para construir su futuro junto a su hermana y olvidarse para siempre de su fallida relación con Dennis.

Luke proviene de una familia con dinero, tiene una vida fácil, las chicas que quiere en su cama, es guitarrista de un grupo que poco a poco conquista la fama y huye del compromiso.

Conocerse les obligará a cambiar su manera de ver las relaciones y a decidir si se arriesgan a vivir su historia.

Agradecimientos

Hay personajes que me arrebatan el alma, historias que se meten en mi piel como si fueran tatuajes imposibles de borrar, protagonistas que se niegan a desvanecerse por completo y me empujan a seguir adelante con su devenir hasta convertirse en parte de mi interior. A veces me levanto por la mañana y me pregunto qué habrá sido de Julia y de Zack, dónde estarán ahora, si van a seguir felices para siempre.

Me costó desprenderme de ellos tras varios meses de darle consistencia a una trama llena de intensidad y al empezar la corrección un tiempo después volví a sentir esa fiereza que desprenden.

No voy a repetir la historia de cómo surgió esta trilogía, si has llegado hasta aquí significa que ya te has leído los otros dos libros y que la conoces de memoria. Solo quiero repetir mis agradecimientos más sinceros a personas que me acompañan siempre, a las que espero cada día detrás del chat, con quienes mantengo una relación estrecha y son fuente inagotable de inspiración y ayuda.

A veces pienso en comprarme un corcho para marcar en un mapa mis conversaciones. Alemania, Gran Bretaña, Santander, Madrid...

Me faltan las palabras para agradeceros todo lo que hacéis por mí, por darme opiniones sinceras a pesar de que a veces me cuesta ver los fallos, por analizar los textos con vuestras ganas de ayudarme a mejorarlos y por no dejar de hablarme nunca al otro lado de Internet. Senda, Mabel, Mara y Carmen, os voy a esperar cada día en los chats para comentar cada una de las escenas, buscar nombres para los protagonistas o delinear ideas para nuevas historias.

Senda será siempre importante en esta trilogía, sin ella solo existiría la primera parte.

Mara consiguió darme algunas ideas para proseguir y es mi gurú de las descripciones. Cuando no me acuerdo de un secundario recurro a ella porque se los graba a fuego en la memoria.

Carmen fue el motor para finalizar esta última parte cuando me bloqueé y empecé a escribir una cuarta novela que nos relata la historia entre

Luke y una chica recién llegada al Maggi's, idea que surgió tras una conversación con Mara.

Mabel se fue a Australia mientras escribía esta novela y apenas me aportó conversaciones, pero siempre la tengo en la memoria.

Mercè y Carla me acompañan siempre, tanto si tienen tiempo para leer como si no lo encuentran. Son personas importantes en mi vida, me animan con su presencia, con nuestras charlas, con sus palabras. Mercè se leyó las tres novelas de la serie de una tacada. ¡Es maravilloso contar con vosotras chicas!

Todavía recuerdo cuando escribía cómo se soluciona la trama Caruso y les puse a todas en el chat que solo había una manera de hacerlo. Porque es cierto, era la única opción. Ellas hicieron apuestas de cómo sería...

A Shia debo agradecerle hasta el infinito su sensibilidad para las portadas... ¡Qué gusto tener a una diseñadora que me escucha! Solo necesito darle una imagen y ella la transforma en una cubierta increíble. ¡Un millón de gracias!

Y esta vez debo dar mil gracias a los modelos. Para esta cubierta tenía una idea basada en una foto que encontré en Internet, pero no era de pago ni encontré nada parecido en los bancos de imágenes. Era la ideal porque es como Julia y Zack se casan. Durante un tiempo me devané los sesos buscando la manera de realizarla y al final decidí comprar las botas, convencer a mis hijos y hacer nosotros la foto. Irene lleva mi vestido de novia, con el que me casé hace veintiún años. Fue alucinante contar con ellos. ¡Será un precioso recuerdo de ese día para todos nosotros!

Los agradecimientos se quedan cortos con Red Apple Ediciones. Han confiado en mí con esa fe ciega que me emociona, les han dado la posibilidad a mis novelas de convertirse en una realidad para los lectores y han conseguido concederme un precioso sueño. Gracias a Tara, Gaby, Shia y Cristina por su trabajo, por su cercanía y por su voto de confianza.

No quiero olvidarme de mi familia. Mis hijos, mi marido, mis padres, mis cuñados, mi suegra, mi hermana, mis tíos, los tíos de mi marido, mis sobrinos... ¡Es alucinante teneros conmigo! ¡Sois los mejores!

Gracias lector por darle una oportunidad a Julia y a Zack de ser parte de tus lecturas. Espero haber conseguido traspasar las hojas para ofrecerte la posibilidad de vivir una aventura de la mano de estos protagonistas tan importantes para mí. ¡Sin personas como tú ellos no vivirían más allá del disco duro de mi ordenador!

Otros libros de Pat Casalà

Rumbo a ninguna parte

El pasado de Aurora no ha sido un camino de rosas, y por si fuera poco, sabe que la estancia en el internado de Suiza tarde o temprano le pasará factura. Su padre nunca regala nada. Durante mucho tiempo se ha escondido de los demás, y ahora más que nunca, su carácter ha cambiado, y su habilidad para enmascarar lo que siente ha mejorado en muchos sentidos.

La vida de Bruno podría definirse con una palabra: desenfreno. Carreras ilegales de moto, chicas, amigos, fiestas... Ahora debe abandonar Madrid y viajar a Suiza con su hermana para alejarse de esa vida. Su carácter impulsivo y con tendencias a rebasar los límites de lo prohibido, su chulería y la seguridad en sí mismo no harán que la toma de decisiones acerca de su futuro sea algo sencillo.

El primer encuentro entre Bruno y Aurora será como un choque de trenes. Él es irritantemente grosero y soez. Ella estirada e inalcanzable. Pero la chispa saltará desde el primer instante, y pese a que ella tiene prohibido enamorarse, los designios del corazón no se pueden cambiar.

Un último día conmigo

Lúa siempre ha sido un tanto diferente al resto. Centrada en su carrera profesional nunca se ha relacionado demasiado con amistades y compañeras de trabajo. Su vida es la medicina y su marido, su único amigo desde los nueve años. Es una mujer racional, que valora siempre los pros y los contras de todas sus decisiones y nunca se deja llevar por los sentimientos. Pero encontrarse a su marido en la cama con otra trastorna todos sus esquemas.

Terminada su residencia en el hospital, Lúa decide embarcarse en la mayor aventura de su vida y se va como voluntaria en una misión de Médicos sin fronteras en una región recóndita del Congo para volver a poner su vida en perspectiva. Y allí, en mitad de la selva, conocerá a Matt, la persona menos indicada para que desate sus sentimientos y tal vez la única que conseguirá

cambiar su manera de ver la vida.

Cada día te espero a ti

Julia está a punto de cumplir diecisiete años. Es hija de dos grandes militares condecorados, vive en una base militar desde niña y no debería enamorarse de Zack, un oficial de la Fuerza Aérea estadounidense de veintisiete años. Pero pocos minutos después de conocerle ya es incapaz de dejar de pensar en él. Es un amor prohibido e imposible, sin embargo Julia no tiene intención de que eso obstaculice el camino hacia su objetivo y utilizará todos sus recursos para seducirlo.

Zack es un hombre recto, lleva toda la vida deseando convertirse en parte de la élite de Fort Lucas para pilotar cazas del ejército. Conocer a Julia pone su vida del revés. Es menor de edad, la hija del General, la hermana de su mejor amigo y once años más joven que él. No quiere sucumbir a la tentación y lucha con todas sus fuerzas contra la atracción que hay entre ellos, contra las provocaciones de Julia, contra sus sentimientos.

Pero el amor es un sentimiento difícil de controlar, no entiende de normas, de edad ni de prohibiciones.

Un día más sin ti

Zack acaba de ver volar el avión de Julia en mil pedazos y le cuesta hacerse a la idea de que ella estaba dentro. Su historia de amor no puede acabar así después de a los mil obstáculos a los que se han enfrentado para estar juntos. Les separaban once años, ella era menor de edad, la hija del General de la base donde viven y él un Capitán de la Fuerza Aérea estadounidense incapaz de saltarse las reglas sin una razón poderosa.

Entra en su casa con la firme determinación de castigar al culpable, no descansará hasta encontrarle porque tras perder a Julia su vida está acabada. Escucha un sonido en la cocina, huele el aroma de cacao y algunos toques del perfume de Julia. ¿Acaso su mente le traiciona?



Red Apple Ediciones
Patricia Casalà ©2017

Sigue a Red Apple Ediciones y no te pierdas ninguna de nuestras novedades en:



www.redappleediciones.com